



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“COMUNICACIÓN Y CULTURA EN LA DEFENSA

DE UNA IDENTIDAD: CASO QUÉBEC”

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN PRESENTA LA ALUMNA
VERÓNICA RIVAS VELÁZQUEZ

ASESOR: PROFESOR CESAR ILLESCAS MONTERROSO

MÉXICO, D.F.

2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**AGRADEZCO A LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO LA EDUCACIÓN GRATUITA,
HUMANA, INTEGRAL Y PLURAL QUE ME HA OTORGADO.**

**CÉSAR ILLESCAS, AGRADEZCO TU COMPROMISO EN LA
REVISIÓN DEL PRESENTE TRABAJO, TU DEDICACIÓN MARCARÁ
UN PASO ADELANTE EN MIS METAS. ESPERO QUE MUCHOS
PROFESORES ASUMAN EL MISMO COMPROMISO.**

“COMUNICACIÓN Y CULTURA EN LA DEFENSA DE UNA IDENTIDAD: CASO QUÉBEC”

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I.....	11
<u>POLÍTICA Y NACIONALISMO: RETROSPECTIVA HISTÓRICA QUEBEQUENSE</u>	
1.1 SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE.....	11
1.1.2 SISTEMA POLÍTICO QUEBEQUENSE.....	15
1.2 ¿QUÉ ES EL NACIONALISMO?.....	19
1.3 ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL NACIONALISMO QUEBEQUENSE.....	22
1.3.1 NACIONALISMO Vs. FEDERALISMO.....	32
1.4 DE LOS PRIMEROS EXPLORADORES A LA INVASIÓN FRANCESA.....	39
1.5 LA COLONIZACIÓN Y EL INESTABLE DOMINIO FRANCÉS.....	43
1.5.1 DOMINIO INGLÉS Y EL IMPACTO DEL FRACASO EN LA BATALLA ANGLO-FRANCESA.....	47
1.6 DIVISIÓN Y LUCHA DE PODERES.....	52
1.7 EL SURGIMIENTO DEL QUÉBEC NACIONALISTA DURANTE LAS GUERRAS MUNDIALES.....	58
1.8 LA “REVOLUCIÓN TRANQUILA” Y LOS INTENTOS SEPARATISTAS.....	63
1.9 EL ACUERDO DEL LAGO MEECH Y EL ACUERDO DE CHARLOTTETOWN.....	68
CAPITULO II.....	75
<u>COMUNICACIÓN Y CULTURA</u>	
2.1 LA COMUNICACIÓN COMO DIFUSIÓN DE LA CULTURA.....	75
2.2 SEMIÓTICA, CULTURA E IDENTIDAD.....	78
2.3 TEORÍA DE SISTEMAS EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN DE LA CULTURA.....	89
4 LENGUAJE E IDENTIDAD: EL PROBLEMA DEL BICULTURISMO Y BILINGÜISMO.....	97
5 LA COMUNICACIÓN INTRAFAMILIAR EN EL PROCESO DE TRANSMISIÓN DE COSTUMBRES.....	106
2.6 FIESTAS, COSTUMBRES Y ARQUITECTURA COMO SÍMBOLOS DE TRADICIÓN.....	114
7 RAÍCES CULTURALES DE QUÉBEC.....	138
1 LA VIDA CULTURAL DE QUÉBEC Y LA EDUCACIÓN.....	143
8 CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	151
1 LA PRENSA COMO PROMOTORA DE IDENTIDAD.....	160
CAPITULO III.....	173
<u>POLÍTICAS EN CONFLICTO BICULTURAL</u>	
3.1 LA POSICIÓN DE QUÉBEC ANTE EL FEDERALISMO CANADIENSE.....	173
3.2 IMPLICACIONES CULTURALES DE UNA POSIBLE INDEPENDENCIA.....	179
3.3 RETOS Y RIESGOS NACIONALES ANTE UNA POSIBLE INDEPENDENCIA DE QUÉBEC.....	182
CONCLUSIÓN.....	195
BIBLIOGRAFÍA.....	211

INTRODUCCIÓN

El interés por el presente trabajo surge de la observación cercana y directa de una forma de “nacionalismo cultural” moderno que se manifiesta no sólo a nivel político, sino particularmente cultural, lingüístico y con tradiciones muy específicas. El caso Québec fue escogido no sólo por el papel que juega como provincia francesa dentro de un país regido en su mayor parte por la cultura inglesa, sino también por experiencias personales que me permitieron observar un fenómeno único en su tipo: el cómo una cultura bien definida, completamente diferente y representada por una minoría, pudo integrarse en un ambiente opuesto de manera pacífica, tolerante y respetuosa; es precisamente ésta integración, su principal atractivo.

Canadá es un país multicultural, tolerante y pacífico, aún cuando su población está formada en una mayoría de inmigrantes, caso que no ha generado conflictos religiosos, bélicos, guerrillas internas ni manifestaciones sociales al interior de su sociedad como en otras partes del mundo. No hay otro país que haya integrado de esta manera sus diferencias culturales, religiosas y lingüísticas como Canadá y Québec, y por eso es un caso que vale la pena reconocer y no sólo a nivel político, sino más bien, cultural y lingüístico.

Por otro lado, quedé fascinada con el contacto que tuve con su gente cuando viví ahí, con su cultura e historia, manifestadas a través de hermosas construcciones, un excelente estilo de vida, el francés “*québécois*” que lo distingue del francés *parisino*, sus formas de organización social y laboral, y todo un conjunto de efectos que no son más que el resultado de la búsqueda de una diferenciación radical con el resto del país, pero además, es producto de una tradición cultural francesa profundamente arraigada, causa principal de la defensa del pueblo *quebequense* ante el resto de Canadá.

El presente trabajo justifica como los diferentes procesos de la comunicación, desde un sentido de selección y semiótica de la cultura,

permiten la perpetuidad de la identidad de una nación, de su cultura y sus tradiciones. Pero además, cabe mencionar que esta continuidad se ha destacado a nivel mundial por manifestarse como una forma pasiva de defensa, de la presencia constante de la cultura francófona dentro de una mayoría anglófona, y que a su vez, ha sabido incrustarse políticamente en la industria cultural, gracias a lo cual ha evitado conflictos internos y externos. Asimismo, esta defensa le ha dado mayor énfasis social a Québec, ya que es una forma de propaganda intrínseca al desarrollo de sus políticas culturales. Finalmente, a nivel artístico, la provincia de Québec se ha destacado como ninguna otra ciudad en toda Latinoamérica por su producción artística, de la cual se pueden mencionar reconocidos eventos internacionales como el Festival de Jazz de Montréal, el Festival Internacional de Verano de Québec, el Festival Internacional de Lanaudière, el Festival de Música Actual de Victoriaville, el Festival de Teatro de las Américas, el Encuentro Internacional de Teatro de Québec. (Carrefour international de théâtre de Québec), el Circo del Sol (Le Cirque du Soleil), Los 100 días del arte contemporáneo en Montreal, entre muchos más.

El presente trabajo se apoya en la teoría de Sistemas del sociólogo alemán Niklas Luhmann, teoría que se fundamenta, a la vez, en el sistema binario de segundo orden y en parte de la lógica *darwiniana* sobre la evolución de las especies. De esta manera, se encontrarán con frecuencia conceptos como *referencialidad*, *autopoiesis* y *selección de sentido* en los procesos de comunicación de la cultura. Y es que al hablar de cultura, se hace una referencia directa a un fenómeno de significación y comunicación, en donde todos los significados son referentes a la misma, es decir, son *autoreferenciales*, y que las sociedades culturales existen sólo cuando se establecen estos lazos: relaciones de significación y procesos de comunicación. En el caso Québec, es curioso destacar que pese a la presión constante por las luchas políticas, la cultura francófona ha permanecido intacta, y al manifestarse en grupos llamados “minorías”, generan un curioso y arraigado sentido de nacionalismo cultural que ha dado pie a políticas culturales en defensa de la provincia misma, es decir, *autoreferenciales* a sus orígenes históricos.

En la década de los 70's, el Ministerio de Asuntos Culturales de Québec expuso, entre sus motivos particulares, el siguiente: "...*Nuestro orgullo se justifica con el hecho francés (es decir, nuestra cultura y nuestra lengua), que constituye un conjunto de valores que enriquecen a Canadá entera...*". Dentro del contexto de apertura cultural agregó: "...*es necesario que nos enriquezcamos todos de nuestras diferencias culturales...*", frase que deseo citar ya que es una propuesta y un ejemplo de tolerancia multiétnica, un apoyo y apertura al "biculturalismo" que hasta el momento ha sido tema de conflictos políticos entre la provincia de Québec y el resto de Canadá.

La diferencia entre el presente trabajo y otros radica precisamente en esto, en que se aborda el conflicto desde el punto de vista cultural a través de la comunicación y la semiótica. Los trabajos actualmente existentes sobre las diferencias entre Canadá y Québec, se centran en aspectos políticos, geográficos o económicos.

El fenómeno que mencioné no es sólo una cuestión permanente de independencia política. Québec se enfrenta a la problemática principal que radica en el temor a la pérdida de sus tradiciones francesas y al rendimiento de una cultura *quebequense* moderna ante el triunfo y dominio de la lengua y tradiciones inglesas, así como sus jerarquías institucionales. Cuáles son los efectos positivos y negativos de este encierro cultural que representa a casi el 30% de la población canadiense, que es la francófona, así como las posibles consecuencias económicas y políticas, serán tema de los siguientes capítulos, así como la cuestión de la soberanía política y cultural de los *quebequense*, sus derechos, sus formas de comunicación cultural y la incierta identidad nacional.

En esta narrativa se expone también cómo la constante amenaza de la separación de la provincia de Québec del resto de Canadá, no deja de hacer temblar a muchos *quebequenses*, que a favor o en contra, se encuentran en una posición cultural expuesta a la pérdida de sus tradiciones, e incluso de su lengua y otras formas simbólicas y reales de comunicación. Estos elementos son fundamentales para la defensa y autonomía de la provincia, y cuya

diferencia con el modelo anglófono, no les niega la posibilidad de encontrar formas políticas y culturales que les permitan afrontar el problema del nacionalismo y conciliar sus problemas con el gobierno federal de Ottawa, para evitar así una posible fragmentación, cuyas consecuencias, como ya comenté, no serán sólo políticas, sino culturales, lingüísticas, económicas, religiosas y geográficas.

Las implicaciones culturales que tendrían los canadienses franceses, están directamente relacionadas con los intereses económicos y políticos de Canadá, y son, a la vez, una fuente de constantes presiones sociales. Los temores con respecto a la pérdida de identidad como grupo étnico diferente al resto del país, van de la mano con la posibilidad futura de la independencia gracias a la enorme riqueza de recursos naturales con los que cuenta Québec.

Pero dimensiones como el idioma y la integración complementan estos temores. La política del idioma que intentó con éxito hacer del francés el medio de comunicación fundamental para la propagación de la cultura francesa y la noción constante de una política basada en un intercambio cultural conocido como “*comunidades culturales*”, fue eje principal para el reconocimiento del pluralismo y la diferenciación de la comunidad *quebequense* como una “*sociedad distinta*”.

En su conjunto, esta situación pone en riesgo a todo Canadá. Las implicaciones culturales que se mencionan en el presente trabajo, expresadas a través de manifestaciones de protestas pacíficas, exigencias y temores por parte de los canadienses franceses quienes temen perder su herencia cultural, si permiten que el gobierno federal se ocupe de sus asuntos políticos y económicos, es decir, cuentan con interdependencia en asuntos de interés nacional. Por su parte, el gobierno federal no podría arriesgarse a perder una parte esencial de su economía como lo representa esta casi tercera parte del territorio *quebequense*, así como tampoco se opone a respetar las diferencias culturales entre ambas partes; sin duda, esta política tampoco les daría a los canadienses franceses una preferencia en los asuntos económicos y laborales,

y continuarían en constantes protestas por su inevitable condición de inferioridad económica.

Desde hace ya varias décadas, Québec ha sido el centro de atención de muchos países, especialmente de aquellos que mantienen relaciones comerciales con Canadá. Por otra parte, gracias a sus expresiones de tolerancia étnica, es admirado por ser multicultural y con un alto índice de inmigración sin conflictos internos, que no es el caso de España con el País Vasco y de Yugoslavia con Bosnia, entre muchos otros.

Económicamente, cabe mencionar que Québec cuenta con una gran cantidad de riquezas naturales en la provincia y de extensas y valiosísimas tierras; un ejemplo es el hecho de que posee la planta hidroeléctrica subterránea más grande del mundo (Hydro-Québec), una importante y participativa industria de vidrio y aluminio a nivel mundial y muchos recursos que le podrían dar una esperanza de sobre vivencia económica y sustento para mantenerse autónoma, sin embargo, políticamente no puede disponer de ellos y depende aún en muchos aspectos del gobierno federal. Deseo destacar que el carácter de este estudio está enfocado a la defensa de los valores culturales, a que se mantengan intocables sin repercusiones políticas graves, así como a la semiótica de la comunicación y las formas de transmisión de tradiciones francófonas y el cómo han logrado sobrevivir en un país mayoritariamente anglófono.

Es la cultura lo que forma parte importante del orgullo *quebequense*, más no debe utilizarse para justificar un nacionalismo político que invite a la secesión con el resto de la nación. De esta manera, el objetivo del presente trabajo es realizar un acercamiento a la manera en la que se llegó a desarrollar este nacionalismo que resulta exagerado para algunos y necesario para otros, así como dar a conocer los motivos y justificaciones del pueblo *quebequense* para defender de manera tan peculiar su cultura y tradiciones, contemplando, claro está, las repercusiones culturales y políticas que esto implica.

Como se podrá observar, dentro del esquema del trabajo se hace énfasis en una orientación histórica importante. La fascinante historia que esta provincia

ofrece, no sólo ayuda aportando elementos para comprender muchos de los aspectos culturales del pueblo *quebequense*, sino que es la base de la defensa de una tierra que les ha costado mucho conquistar. Desde esta perspectiva histórica se despliega el resto: las instituciones culturales, movimientos sociales, intereses políticos y formas de vida actuales.

La cuestión de la soberanía *quebequense* ha sido puesta en duda en varias ocasiones. Existe una evidente confusión y un temor permanente a la pérdida de la autonomía *quebequense* con los intentos de imponer ciertas políticas de carácter cultural y social en la provincia.

La política cultural de Québec ha defendido la educación francesa y especialmente el uso preferencial del idioma francés en la ciudad de Québec y zonas rurales de la provincia. Este punto, es una base clara de las diferencias culturales y políticas, así como de las relaciones exteriores de Québec con el resto del mundo, temas que abordaré en la investigación.

El peso de los grupos a favor, los movimientos sociales y los partidos políticos nacionalistas independentistas de la provincia, dan una clara muestra del deseo de encontrar en todo esto, una identidad de nación propia y que les provea de defensas para las relaciones armoniosas con el resto del país, aspecto que pareciera difícil de conciliar, pero que ofrece buenas alternativas.

Conflicto, sentimiento de fracaso en las conquistas históricas, las ventajas geográficas y políticas, el posible triunfo cultural, el choque de las dos lenguas, los intentos políticos de separación, la marcada influencia de la comunicación común y corriente como forma de transmisión de una ideología permanente, el federalismo canadiense contra el nacionalismo *quebequense*, el sentimiento de inferioridad laboral de los *quebequenses*, los retos y riesgos culturales, políticos, y el evidente riesgo lingüístico, son los temas que abordaré en el presente trabajo para dar una explicación al fenómeno de la defensa de las tradiciones francesas en Québec, desde el punto de vista de la comunicación como medio para la conservación de las tradiciones de un pueblo dentro de

una nación bicultural, en donde predomina la influencia inglesa y prevalece un choque histórico.

La hipótesis de la presente investigación sustenta la existencia de un nacionalismo marcado en la ciudad de Québec, basado en aspectos históricos cuya influencia no se ha podido superar y que se ve reflejado en las tradiciones culturales y específicamente en su lengua. Por ello, considero necesario abordar los aspectos históricos importantes que dejaron huellas en la cultura *quebequense*, y demostrar cómo la defensa de estas tradiciones se ve plasmada en todas las instituciones culturales, educativas, políticas y religiosas de la provincia.

La hipótesis presente se podrá corroborar con un estudio profundo e interesante de la cultura e historia de la llamada "*Belle Province*", la influencia externa que resintió y especialmente con la defensa actual de sus tradiciones, que como mencioné al principio, resulta admirable por la tolerancia y amabilidad de su pueblo ante la amenaza de una mayoría al estilo inglés. Asimismo, la forma de vida, los métodos de divulgación de la información, sus proyectos políticos, la transmisión de costumbres de generación en generación y su tranquilo pero lento desarrollo, han formado parte de la lucha que los transformó en la sociedad que actualmente es, y que permanece intacta con una lucha cultural presente por defender el espacio, reconocimiento y enorme valor que tiene su pueblo.

En este sentido, adjudico una importancia aún mayor al estudio de las causas profundas, culturales y políticas, de la división actual que Canadá vive, así como sus consecuencias a futuro. Esto, sin hacer un "voto" a favor o en contra de la división política o geográfica radical que divida al país en dos naciones; sino más bien, en defensa de las tradiciones culturales francesas de la provincia de Québec, que aún viven y se hacen valer de manera admirable a nivel mundial por su enorme talento y participación en eventos principalmente de carácter artístico. Podría pensarse que esto no duraría mucho por el riesgo que representa la mayoría anglófona del Canadá federal, sin embargo, en el

presente proyecto planteo firmemente la posible conciliación y el respeto ante las diferencias culturales.

El esquema del trabajo se divide en tres capítulos principales. En el primero, se hace un recorrido sobre el sistema político canadiense y *quebequense*, sobre sus estructuras y los factores que originaron un nacionalismo político en Québec; sobre la respuesta social ante un temporal dominio inglés y la asimilación de la pérdida en las batallas históricas; los constantes fracasos en los acuerdos del siglo XX; el surgimiento de un Québec nacionalista a partir de la Revolución Tranquila y la lucha de poderes en todo el país. Asimismo, se expone de una manera cronológica e interesante los orígenes de Québec y su fundación como una pequeña sociedad que fue enviada por la corona francesa y el Rey Francisco I para encontrar una versión de “*Las Indias*” de Colón en una latitud septentrional más alta, y que les traería una profunda desilusión al llegar, ya que no encontrarían indígenas cargados de oro como ocurrió en México. De esta manera, también se ataca la perspectiva de los nativos, es decir, los problemas que enfrentaron los indios al llegar los colonizadores que formaron la *Nouvelle-France* y dieron bases al actual Québec, así como el inicio y desarrollo de una separación política y cultural permanente.

El segundo capítulo está dedicado a explicar, a través del marco teórico basado en la teoría de Sistemas de Niklas Luhmann, la estructura y fundamento de la cultura *quebequense* -conocida como nacionalismo francés-, así como el surgimiento del sentimiento separatista desde su concepto teórico hasta su aplicación actual, conducido a la vez, por el énfasis a la nueva forma de vida bicultural, cuya permanencia de la tradición francesa se observará esencialmente en la defensa de la lengua, diferente del francés europeo. Asimismo, se hace un extenso e interesante análisis sobre los procesos de comunicación para la difusión de la cultura, y cómo la identidad interviene de manera directa en la interpretación de símbolos a través de la semiótica. En lo personal, me parece interesante comprobar como todo fenómeno cultural es intrínseco a cualquier proceso de comunicación, independientemente de cuál sea su fundamento. Para esto, se expone también de manera demostrativa y ejemplificada, el cómo la cultura funciona como medio “para poner en común” a

un conjunto de tradiciones desde el seno familiar hasta las instituciones que conforman a la sociedad en su conjunto. Al respecto, se hace un estudio de la familia *quebequense*, su estructura y el cómo conforman la explicación al origen de la cultura de rechazo “al inglés”, así como la conservación de sus monumentos, la inalterable arquitectura francesa de dos siglos atrás, su religión en un 95% católica, sus festividades y esencialmente su lengua; elementos que simbolizan y diferencian a Québec del resto de Canadá. Asimismo, se hace un recorrido sobre las raíces culturales de Québec, abordando la semiótica de la arquitectura, los ritos, símbolos, festividades y medios de comunicación –en particular la prensa-, como promotores de identidad.

En el tercer capítulo es consecuencia de las repercusiones culturales de una posible separación política declarada: el surgimiento de movimientos sociales a favor o en contra y el surgimiento del incierto sentimiento de identidad, la soberanía y autonomía del *quebequense*, son problemas que actualmente podemos observar y de los cuales surge un sentimiento de inferioridad marcado y demostrado en jerarquías laborales y comerciales a niveles nacionales e internacionales. En este tercer y último capítulo, se aborda la parte política del problema sobre el bilingüismo y las posibles consecuencias culturales de un Québec independizado. Finalmente, se intenta resolver las preguntas más frecuentes sobre los capítulos anteriores, es decir, cuáles son los retos y riesgos culturales y políticos, así como de la situación actual de la provincia de Québec, que se enfrenta desde hace muchos años a problemas de carácter político, territorial, económico y cultural que le pueden repercutir en el caso de buscar la independencia como estado autónomo. También se exponen las posibles soluciones propuestas para un Canadá unido que concilie los intereses federales del gobierno central y la defensa de una cultura arraigada y fascinante como es la cultura e historia de la provincia francesa de Québec.

El presente trabajo pretende difundir respeto a una nación que ha luchado solitaria en América por conservarse y salir adelante, aunque esa lucha ha llevado en ocasiones a rebasar los límites de la estabilidad nacional, y por otro lado, a identificarse como la única Francia de América, posición cultural

favorable para un desarrollo a nivel internacional óptimo. No perdamos de vista, que el propósito es reconocer la forma –no el fondo- de cómo se puede lograr una integración multicultural en un contexto internacional lleno de intolerancia a las diferencias étnicas. Es una invitación a tomar este ejemplo positivo de herencia cultural ejemplar.

En conclusión, esta investigación aporta a los estudiantes de las Ciencias de la Comunicación una enorme comprensión sobre la formación de las relaciones entre culturales totalmente distintas en un nivel de comunicación complejo, cuyos significados pueden leerse en diversos códigos que van más allá de los medios masivos tradicionales. Es a la vez, una invitación a profundizar sobre las complejas formas en que la comunicación actúa a un nivel tan sublime que en muchas ocasiones, se da por hecho, y que sin embargo, pocas veces se comprende.

He visto que la mayoría de los estudios de comunicación están enfocados a los medios masivos, llámese investigaciones sobre procesos de atención en televisión, publicidad y mercadotecnia, creatividad en radio y análisis de cine. En este trabajo el mensaje propone que el lector se involucre y empate con las razones de la cultura, sus motivaciones y que profundice sobre las implicaciones de la comunicación en el proceso de generación de identidad, que más allá de lo que consume, se refiere a sus raíces históricas, de idiosincrasia y características psicológicas de su personalidad en función de una formación en un lugar determinado e influenciado por muchas otras culturas. Parece complejo, pero eso es comunicación, una diversidad de sentidos que ofrecen posibilidades infinitas.

CAPÍTULO I

POLÍTICA Y NACIONALISMO: RETROSPECTIVA HISTÓRICA QUEBEQUENSE

1.1 SISTEMA POLÍTICO CANADIENSE

Canadá es un Estado formado por diez provincias y dos territorios. Las provincias son, en orden de magnitud, Ontario, Québec, Columbia Británica, Alberta, Manitoba, Saskatchewan, Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Terranova y Labrador. A estas se unen los Territorios del Noroeste y el Territorio de Yukon. Son los artículos tercero al séptimo del Acta Constitucional de Canadá, los que establecen la unión de estas provincias en una nación. La excepción reconocida por la constitución de la provincia de Québec, ha despertado sin duda, inconvenientes para las demás provincias.



Canadá es un país democrático por excelencia, y su expresión política ha tomado forma mediante una monarquía constitucional, muy parecida al parlamento británico pero balanceado con un poder ejecutivo federal. Desde mucho tiempo, la Reina de Inglaterra fue la Reina de Canadá, pero desde el año de 1926, la conferencia imperial había reconocido la independencia de Canadá dentro de la Commonwealth^{1*}, sancionada por el estatuto Westminster² y en 1982, con el acuerdo de Londres la constitución pasó a depender sólo del gobierno federal.

En Canadá la división de poderes está dispuesta conforme a la división clásica del Estado moderno: poder ejecutivo, legislativo y judicial. Dentro del equilibrio general entre ellos ya no existe ninguna autoridad por parte de la Reina. El poder británico pasó a ser un poder simbólico, más no decisivo.

Una de las ventajas del sistema parlamentario británico como modelo político ha sido sin duda su capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. En él se mezclan tradiciones antiquísimas, incluso de seis siglos de antigüedad, pero que conviven en la actualización de nuevas circunstancias. Muestra de ello, es el funcionamiento del sistema parlamentario, de *referéndum* electoral, que ha sobrevivido dentro de esta estructura y que se conserva ya que ha facilitado la sobre vivencia del conjunto, además de ser muy flexible. Por esto, también la estructura política canadiense, a semejanza de su modelo británico, se ha podido adaptar a las circunstancias cambiantes de la historia. Esta característica resulta sumamente importante para su estudio, ya que un Estado con aspectos como éstos, siempre está mejor dispuesto para enfrentar y salir adelante ante nuevas circunstancias.

Así pues, el órgano de dirección política más importante es el Parlamento Nacional, el cual se forma con la participación de un gobernador general que

* Los llamados a citas aparecerán al final de cada capítulo.

representa a la corona británica; por una Cámara Alta designada por el mismo ejecutivo; por un Senado que atiende a la representación provincial; y, finalmente por una Cámara Baja o de Comunes que se elige por votación popular. Más o menos este tipo de sistema se reproduce en cada una de las provincias y territorios.

El gobernador general ejerce su poder a través de un gabinete nombrado por el *Premier*, o Primer Ministro, quien es nombrado por el Partido político con mayoría en la Cámara Baja. A su vez, el Partido de oposición también conforma su propio gabinete, y aunque forma de hecho un gobierno sustituto, solo puede dirigir al gobierno el Partido o la alianza política con la mayoría de los curules de la Cámara Baja.

La Cámara Baja consta de 295 escaños que corresponden al mismo número de distritos. Estos son demarcados de acuerdo a la proporción en cantidad de habitantes de las diferentes provincias. Este sistema permite así que, aún cuando haya territorios de Canadá que son mucho más grandes que los otros, es la proporción de habitantes la que dictamina el número de diputaciones de cada región. Asimismo, este es un criterio que permite una cierta movilidad en el número de diputaciones, por lo que la cantidad y proporción de escaños en la Cámara no es necesariamente siempre la misma, lo que facilita el desarrollo democrático.

Actualmente la distribución de escaños se realiza con las siguientes proporciones³:

Ontario	99	Nueva Escocia	11
Québec	75	Nueva Brunswick	10
Columbia Británica	32	Isla del Príncipe Eduardo	4
Alberta	26	Territorios del Noroeste	2
Manitoba	14	Territorio de Yukon	1
Saskatchewan	14		

En cuanto a los partidos políticos canadienses, estos siempre se han desarrollado dentro de un sistema de gobierno parlamentario y una estructura constitucional federal basada en el voto mayoritario, mediante el cual se elige a un candidato representante del Parlamento. Al haber diversas regiones en Canadá, con enormes demandas y necesidades, la tendencia del sistema político es más bien local (más aun con las diferencias entre anglófonos y francófonos), y el éxito de los partidos se ve reflejado en la lealtad a sus plataformas e ideologías. Estos partidos, siguen el mismo principio de los que podrían llamarse “federalismo cooperativo”, sobre la que está basada la estructura tanto del gobierno federal como de los gobiernos provinciales. Cada partido político federal se encuentra representado en Ottawa y tiene una representación política en cada provincia, ya que de acuerdo a las prioridades políticas, primero está la obligación de satisfacer las necesidades locales.

Los principales partidos federales son el Conservador Progresista (centro-derecha) y el liberal (de tendencia centralista). Ambos han dominado la política federal desde los orígenes de la federación (1867). El primero, predominó durante el siglo XIX, y el Liberal ha formado el gobierno durante casi todo el presente siglo. En el caso de Québec, al ser la única provincia francesa, tradicionalmente la votación se da en bloque, de tal manera que sería imposible formar un partido político sin el apoyo de sus habitantes.

El Nuevo Partido Democrático (CDF) fue iniciado en la Comunidad Cooperativa de la Federación. Se componía de una mezcla de socialistas, marxistas, grupos de extranjeros y obreros con una clara tendencia rural. Por otra parte, el Partido Nuevo Democrático (PND) ha jugado un papel importante en la política canadiense al plantear en su plataforma un mayor control gubernamental en las empresas privadas, impuestos elevados a la industria y negocios grandes, incremento en asistencia social y protección de la influencia estadounidense; objetivos de carácter socialista democrático que no contarían con el apoyo de la

provincia de Québec y mucho menos en las provincias marítimas. Tiene realmente muy poca representación en la Cámara de los Comunes debido a la alta de recursos financieros y a divisiones ideológicas internas.

El Partido Neodemócrata (PN), tiene tendencia centro-izquierda con influencia social demócrata, pero sólo gobierna en Ontario. El Partido de Crédito Social (PCS) es el de menor importancia a nivel nacional, ha contado con el apoyo principal del sector obrero y agrícola⁴.

1.1.2 SISTEMA POLÍTICO QUEBEQUENSE

El sistema político *quebequense* está basado en las nociones de democracia y parlamentarismo, de manera que esencialmente se concentra en manos de la Asamblea Nacional, elegida por sufragio universal, a cuya cabeza se encuentra un ejecutivo, es decir, el Consejo de Ministros formado por diputados seleccionados y responsables ante los representantes del pueblo.

La estructura política de Québec ha tenido un desempeño de acuerdo al gobierno central de Ottawa, es decir, conforme al Parlamento central. Sin embargo, una cualidad que se aprecia en el gobierno *quebequense* es su propio Parlamento, así como su propia Constitución. Es la única provincia que tiene su propia Constitución diferente a la Constitución Central Federal, sin que esto le de poder absoluto en la toma de decisiones a nivel nacional.

La idea de crear un gobierno provincial independiente era razón suficiente para evitar el surgimiento de fuertes movimientos secesionistas durante los primeros años de la federación. Sin embargo, al contrario de esto, las constantes y marcadas diferencias entre la comunidad anglófona y la francófona, impidieron cualquier arreglo político, y si incrementó la preferencia por instituciones controladas por franco-canadienses, quienes consideraban a Québec como su prioridad política.

Todas las instituciones políticas de Québec siguen el modelo parlamentario británico. El Primer Ministro de la provincia y el gabinete son responsables ante la Cámara Baja o Cámara de los Comunes de la legislación de la provincia. Se encargan del gobierno de la provincia en nombre del Gobernador General, nombrado por el Gobierno Federal, que es representante de la reina de Inglaterra y tiene poderes estrictamente simbólicos. El sistema federal, tiene previsto un reparto de poderes con los gobiernos provinciales. Así, Québec posee su propio

gobierno, recauda sus impuestos y vota las leyes relativas a asuntos de su competencia legislativa.

El Primer Ministro de Québec es el jefe del partido que haya obtenido el mayor número de escaños en la Asamblea Nacional. Permanece en las funciones durante cinco años y tiene la opción de ser reelegido tantas veces se presente como candidato. En el caso de la representación de la Reina, en cada provincia se encuentra un Vicegobernador, quien funge este papel en recomendación del Primer Ministro. El Vicegobernador actúa con asistencia de los ministros o del Consejo Privado. Cada legislatura provincial sólo cuenta con una Cámara que está formada por el Vicegobernador y la Asamblea Legislativa, la cual es electa por el pueblo por un periodo de cuatro años.

Québec es la única provincia que tuvo hasta 1968 una Legislatura Bicameral. En el mismo año, la Asamblea Legislativa fue llamada Asamblea Nacional, y el Consejo Legislativo creado en 1867 y compuesto por 24 miembros vitalicios fue abolido después que sus funciones fueron adoptadas por la Asamblea. Esta se integra por 108 miembros electos por cinco años por medio de sufragio universal.

El poder judicial consiste en dos cortes superiores nombradas por la provincia. La autoridad judicial está dividida entre la jurisdicción provincial, a la que corresponde la Ley Civil comprendida en el Código Civil Francés, y la Federal, que es la responsable de la Ley Criminal. A nivel Federal, Québec está representada en la cámara de los Comunes de Canadá con 75 miembros y en el Senado cuenta con 24 senadores.

En cuanto a partidos políticos se refiere, las diferencias ideológicas y políticas de la provincia no han sido muy notorias. Respecto a su posición frente a Ottawa, hasta 1936 el Partido Liberal fue más provincialista y autonomista. Pero desde entonces cambió la situación al formarse Unión Nacional, un partido estrictamente provincial. Fueron los liberales los identificadores de la política de centralización

los que dominaron durante los años de las Guerras Mundiales. Esta situación duró hasta los años cincuenta, cuando los liberales federales son derrotados por los conservadores.

Pero cuando los liberales tomaron el poder en 1960, adoptaron frente al gobierno federal conservador, una política autonomista y de amenazas frente a Ottawa. Desde 1963 el gobierno liberal tuvo que tratar con un gobierno liberal en Ottawa, pero en 1964 hubo un rompimiento con los liberales federales que dejó a los provinciales gran libertad de maniobra frente a los federales. En esa época se formaron los dos partidos separatistas Agrupación para la Independencia Nacional y Agrupación Nacional, y los “terceros partidos” se proclamaron separatistas⁵.

La participación en 1970 de nuevos partidos como el *Parti Québécoise* (1968) y la Agrupación Crediticia (1979) originó nuevas posiciones frente a Ottawa: los liberales asumieron una postura pro-federalista frente al casi separatismo del *Parti Québécoise*. La Agrupación Crediticia apoyó moderadamente al federalismo y la Unión Nacional no se comprometió con ningún extremo, pero si dio tiempo a Ottawa para desarrollar una constitución aceptable a Québec, o de lo contrario propondría la separación de la provincia mediante un *referéndum*.

El *Parti Québécoise* avanzaría lentamente hasta tomar el poder en 1976 y mantenerlo por nueve años. De esta manera, desde hace casi veinte años se han encontrado dos partidos políticos enfrentados en torno a dos grandes ejes: la definición de un proyecto social para Québec y el porvenir de éste dentro del sistema federal canadiense. En octubre de 1995, los *quebequenses* asistieron a las urnas por segunda ocasión después de 1980, para participar en un *referéndum* que, de haber ganado el “sí”, hubiera culminado en la separación formal de Québec de la federación canadiense. El resultado fue un cerrado triunfo del “no”: 50.6 por ciento de los votos frente al 49.4 por ciento a favor del sí, es decir, una diferencia de sólo 54,288 votos de un universo de 4,757,509 votantes. Poco después de celebrado el *referéndum*, el Primer Ministro de Québec y líder del *Parti*

1.2 ¿QUÉ ES EL NACIONALISMO?

Para hablar de nacionalismo tendríamos que definir la palabra “*nación*” y diferenciarla de “*nacionalismo*”. Para los fines de este apartado, expondré un panorama general de ambas concepciones con la intención de no extenderme en la compleja discusión entre nación y nacionalismo a la que podría prestarse esta investigación.

La *nación* esta considerada como una comunidad de individuos, asentada en un territorio determinado, con etnia, lengua, historia, tradiciones comunes, y dotada de una conciencia que les permite constituir un cuerpo etno-político diferenciado de otros. Este concepto hace referencia a la *nación* desde un punto de vista más sociológico que político, ya que para cuestiones de utilidad práctica, podemos concebir en términos generales y políticos a la *nación*, como un conjunto de habitantes de un país regido por el mismo gobierno.⁷

Ethnos significa en griego *nación*, y el significado etimológico de *nación* deriva del latín *nascere*, que significa *nacer*. De ahí que cuando se habla de etnias o grupos étnicos se habla también en cierta forma de verdaderas comunidades nacionales. La mayoría de los conflictos mundiales tienen un origen o carácter étnico. Pero estas etnias o naciones que existen desde mucho antes de la llegada de los europeos al continente, no son lo que ahora entendemos por una *nación*, y no es sino hasta el surgimiento de los Estados Nacionales, a fines de la Edad Media y comienzos del Renacimiento que podemos hablar de verdaderas naciones en los mismos términos en los cuales de basa actualmente todo el sistema político mundial.

Fue hasta los siglos XVI y XVII cuando se perfilan más los rasgos que integrarían la definición de *nación*, y específicamente hasta el surgimiento del modo de producción capitalista y de la influencia del liberalismo, cuando el término

es usado de manera más adecuada. En los siglos XIX y XX, el factor *nación*, ayudado por el nacionalismo, es contemplado con mayor amplitud.

El modelo más sencillo de nación se refiere al de un grupo étnico políticamente organizado que habita en un territorio relativamente aislado de otros grupos étnicos y en donde su organización política estará formada como un Estado monoétnico. En un Estado así, el problema de las relaciones Estado-nación no existe, porque no hay contradicciones entre ambas entidades. Este estado monoétnico ha desaparecido a través de las fronteras, las comunicaciones y el comercio modernos, y ha dado lugar a Estados poliétnicos.

Canadá es un claro ejemplo de que la multiétnicidad se debe a la integración étnica incompleta de la masa principal de los habitantes, a una fuerte concentración de un grupo étnico no dominante en una parte del territorio del Estado y principalmente a las discrepancias culturales, económicas e ideológicas que son propias para exacerbar las tensiones nacionalistas. Los dirigentes canadienses del grupo étnico dominante, han luchado contra estas tensiones mediante el estímulo de la integración étnica o la asimilación de la nación dominante, tendencia que es facilitada por los efectos de la proximidad física y la presión ejercida por la masa más grande.

De la defensa ante el temor de una división interna en una *nación*, nace un sentimiento de unión aún mayor que le da poder: el sentimiento *nacionalista*. Este sentimiento es el que le da a los miembros de una comunidad el sentimiento de pertenencia, que se diferencia por características distintivas y únicas como la raza, la religión o la lengua. Este sentido de pertenencia se convierte en el *nacionalismo* en el sentido de la vida del hombre como individuo que vive en una sociedad, su refugio y protección última, su fuerza y supervivencia histórica, y en ocasiones, su objeto de culto. En el caso de Québec, podemos observar una clara expresión de este *nacionalismo* y de su defensa. Los *quebequenses* son diferentes desde sus orígenes, hasta sus tradiciones con el resto de Canadá. La lengua francesa, su

organización política semi-feudal, su religión católica, su raza -herencia de Francia-, y otras características que los dota de un sentimiento de grupo, de unidad e identidad.

Así pues, por *nacionalismo* podemos entender una preferencia o exaltación por los que es propio de la *nación* a la que se pertenece. Es aquel sentimiento que les da a los individuos la conciencia de construir una comunidad nacional en razón de los vínculos históricos, étnicos, lingüísticos, culturales, económicos y religiosos que los unen.

Por *nacionalismo* se encuentra la fórmula política que propone el desarrollo autónomo. Es así, que los *quebequenses* buscan una forma de autogobierno, de acuerdo claro, a las características externas de la *nación*. Son algunos grupos políticos fuertes en Québec los que proponen una independencia absoluta, lo cual sólo reflejaría un sentimiento *nacionalista* exacerbado, ya que para llegar a eso, se tendría que eliminar la presencia de la Canadá anglófona, la cual ha estado desde el origen de la *nación* hasta el presente tiempo político. El *nacionalismo*, así como defensa, exigirá la concentración de las decisiones políticas y económicas, de la alienación o la marginación.

Así pues, la conciencia nacionalista asumió en el mundo occidental el carácter de un fenómeno permanente y de masas. El pensamiento democrático sirve para reforzar el *nacionalismo*. El *nacionalismo* moderno aparece como una extensión de las ideas liberales y democráticas y como su aplicación a todo grupo étnico. En el contexto liberal demócrata, el *nacionalismo* es una idea universalista que pretende que la autodeterminación nacional y la libertad nacional se apliquen a todas las naciones.

1.3 ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL NACIONALISMO QUEBEQUENSE

Muchos *quebequenses* desean separarse de Canadá y transformar la provincia de Québec en un Estado independiente. ¿Cómo podríamos explicar que el nacionalismo de algunos *quebequenses* sea tan fuerte que deseen abandonar Canadá, país envidiado por todo el mundo? En el presente apartado expondré las bases de este sentimiento nacionalista y los movimientos secesionistas que causó en el sistema político canadiense.

En los años 60's y principios de los 70's, un número de sociedades multiculturales experimentaron el surgimiento de movimientos etno-regionales. Sin embargo, desde mediados de los años 70's, estos grupos sufrieron una contracción. En contraste con estos movimientos, el movimiento *quebequense* ha resurgido dramáticamente en los últimos tres años, aunque ha presentado niveles muy variables de popularidad aún durante el periodo más fuerte.

Dos opciones constitucionales que han sido expuestas a Québec desde 1970 serán consideradas: primero la completa independencia de Québec, y segundo, una opción menos radical conocida como soberanía-asociación.

Desde un punto de vista cronológico, veremos a continuación la evolución de este sentimiento nacionalista, que ya había puesto raíces desde la colonización, pero que tuvo su máxima expresión política y cultural en las décadas de los 60's hasta nuestros días. ¿Qué hizo que el nacionalismo *quebequense* despertara de un proceso de subordinación al régimen británico y exigiera sus derechos como una comunidad diferente? Como ya vimos en el apartado anterior, el sentimiento nacionalista diferenció a los *quebequenses* desde todos puntos de vista: lingüístico, religioso, cultural, económico, racial y político, y esto a su vez, los llevo a la exigencia de un reconocimiento dentro de la nación canadiense como una

“sociedad distinta”. Con las oportunidades políticas de participación cada vez mayor en la toma de decisiones sobre su provincia, Québec encontró la posibilidad de expresarse como una nación “única” en el norte del continente Americano, cuyas propuestas podrían llegar al extremo de una posible separación.

Las ideas de independencia, autonomía, autodeterminación y soberanía, están íntimamente ligadas a la historia de una población francófona *quebequense*. Su génesis y evolución históricas están íntimamente ligadas a la creación de este sentimiento o conciencia nacionalista. Las diferentes modalidades o expresiones nacionalistas en Québec que veremos enseguida, han ido adquiriendo fuerza con el tiempo hasta llegar al actual separatismo de Québec.

Al ser invadida Québec por los ingleses (1756), los *quebequenses*, quienes ya contaban con una forma de organización encaminada a la adquisición de la autonomía frente a Francia, padecieron un fuerte choque psicológico y reaccionaron mediante una resistencia más o menos pasiva frente a los conquistadores.

En 1791 el gobierno británico otorgó sin saberlo a Québec, el medio para sentar las bases de sus aspiraciones independentistas al dividir geográfica y políticamente a la colonia en Alto y Bajo Canadá, otorgándole una individualidad geográfica y política mediante el Acta Constitucional del mismo año. Durante los años de 1831 y 1832, la opinión de los *quebequenses*, era que su independencia se lograría por etapas, en cincuenta o cien años más, a fin de evitar los peligros y amenazas de Estados Unidos. Poco después, con el Acta de Unión de 1840 se unieron al Alto y Bajo Canadá y los *quebequenses* quedarían con una inferioridad política y económica. En 1848, el parlamento inglés concedió el gobierno responsable al Canadá Único, y con esto, se excluyó toda posibilidad de hegemonía política para los *quebequenses*. Dicha unión legislativa fue organizada para que funcionara como una federación basada en el principio de igualdad de los dos pueblos representados. Esto permitió a los *quebequenses* hacerla

funcionar de manera dualista, y fomentar en ellos a la vez, el retorno de su individualidad política.

Los líderes nacionalistas no perdieron esta concepción de la igualdad de los dos pueblos asociados y el derecho de escoger su destino, aun después de haber entrado en vigor el “Acta de América del Norte Británica” en 1867⁸. Este nacionalismo conservador francés, se sostiene que la base de la igualdad entre individuos anglófonos y francófonos debe constituir no sólo un país, sino también una nacionalidad formada de dos culturas. Sin embargo, las diferencias que ya hemos mencionado entre ambas culturas pusieron en constantes cuestionamientos la posibilidad de esta unión, especialmente después de haber experimentado el sentimiento de ser una minoría lingüística y cultural, además de las oportunidades en la política nacional que habían sido secundarias para los *quebequense* durante mucho tiempo.

Fue hasta los años 60’s, cuando el Canadá inglés se enfrentó a la idea de la independencia de Québec como una realidad amenazante. De alguna manera, con la elección de Jean Lesage, liberalista y primer ministro de Québec durante 1960 a 1966, comenzaría la etapa de la “Revolución Tranquila” y a la vez, las bases del nacionalismo moderno de Québec gracias a la industrialización, urbanización y secularización de antiguos valores religiosos.

En 1967, René Lévesque funda el Movimiento de soberanía-asociación, padre del *Parti Québécoise* que se fundaría un años más tarde. Las bases del movimiento serían: una soberanía política combinada con una asociación económica con Canadá, que englobaría un mercado común con libre circulación de bienes y servicios, capital y mano de obra en una unión monetaria. Con esto, se pretendería sustituir al sistema federal, cuya renovación profunda es considerada como imposible, entre otras razones porque contradice la naturaleza misma de ese sistema, ya que había que transferir a las provincias tantos poderes como los que ahora se encuentran en Ottawa. Así, el proyecto de soberanía-

asociación pretendería el reconocimiento de que todos los Estados son cada vez más interdependientes: la independencia política con la unión económica. El partido había prometido no declarar la soberanía de Québec a menos que recibiera apoyo mayoritario en un *referéndum* a celebrarse años después. El *Parti Québécois* ganó las elecciones de 1976 y prefirió esperar hasta 1980 para llevar a cabo su *referéndum*, en donde el 60 por ciento de los votantes cedieron el *no*, negándole al *Parti Québécois* la posibilidad de llevar a cabo su proyecto de soberanía-asociación.

Mientras tanto, durante 1969, sale una de las leyes más importantes que trata el asunto del idioma. La ley 63, promovida por el gobierno quebequense de Jean Bertrand, quien propuso medidas concretas para el uso de la lengua francesa en la vida social. Así también surgirían otras leyes como la 22, la 101 y la 178 que tratarían esta cuestión, sólo que tratando de legalizar y hacer obligatoria la lengua francesa no sólo en lugares públicos, sino como lengua oficial de Québec.

En 1970 se presentan un conjunto de problemas políticos que hemos mencionado como la *Crisis de Octubre*, que cargaría con serias acusaciones a partidos políticos y específicamente a grupos terroristas de Québec.

El primer *referéndum* secesionista bajo el nombre de soberanía-asociación, como ya mencionamos, fue derrotado en 1980 por los federales liberales. Esto descorazonó a los nacionalistas y el *Parti Québécoise* evitó cautelosamente la discusión sobre el asunto de la soberanía antes de la elección provincial de 1985, ganada por el antiguo rival Robert Bourassa y el Partido Liberal de Québec (PLQ). La mitad de la década de los ochenta fue una etapa difícil para el *Parti Québécois*, el cual sufrió una baja importante en sus miembros así como en el financiamiento de su campaña. Mientras tanto, el Primer Ministro de Canadá, Pierre Trudeau y nueve *premiers* más, se ponían de acuerdo en las modificaciones constitucionales sin la representación provincial de Québec.

Mediante el acuerdo del *Lago Meech*, y para gusto de los nacionalistas, se reconoce a Québec como una “sociedad distinta”. En el mismo año de 1987, la Asamblea Nacional de Québec aprueba el Acuerdo para ser firmado con el resto de las provincias. Sin embargo, fue invalidado en 1993, ya que las provincias anglófonas consideraban que se privilegiaba más a una provincia que al resto del país. Para entonces, el *Parti Québécoise* tenía un nuevo líder, Jacques Parizeau, quien tenía una postura bien definida sobre la soberanía y había reivindicado el sentimiento nacionalista *quebequense*.

Un dato curioso lo representan las encuestas realizadas en 1985 por el gobierno, en donde se demostró que el 39 por ciento de los *quebequenses* franco-parlantes se identificaban como “*quebequenses*” y no como “franco-parlantes” o “canadienses”. Esta cifra se mantuvo estable durante una década. En 1988 se incrementó a 49 por ciento y en 1990 a 59 por ciento.⁹

La creación de otra comisión anunciada por el Primer Ministro Bourassa en 1990 e inmediatamente después del fracaso del Acuerdo del *Lago Meech*, intentó también llamar a un *referéndum* sobre la soberanía de Québec para 1992, a menos que se presentara una nueva oferta de arreglos constitucional con Canadá. El Reporte de la *Comisión Belanger-Campeau*, fue tomado por el gobierno de Québec como su posición oficial cuando fue adoptada por la Asamblea Nacional de la provincia. Le dejaba al resto de Canadá dos opciones: reestructurar el sistema federal o desmantelar el país.

Al enfrentarse con estas situaciones, el partido provincial en el poder, el Partido Liberal de Québec, cambió de plataforma hacia una postura más nacionalista. En 1991 los liberales aprobaron el informe de una comisión constitucional del partido que exigía virtualmente todo el poder imaginable para el gobierno *quebequense* y dejaba para el cuidado exclusivo del gobierno federal, únicamente la defensa, la aduana, la moneda, la deuda y la compensación de pagos a los gobiernos provinciales. Este acuerdo de carácter nacionalista -en cierto modo extremo-, se le

conoce como el “Informe Allaire”. Al siguiente año y luego de diversos debates, se llega a otro acuerdo que también reconocía a Québec como “ciudad distinta”, el *Acuerdo de Charlottetown*¹⁰, el cual fue rechazado por los mismos canadienses ya que expresaba muchas contradicciones en su contenido.

El fervor del movimiento secesionista tuvo repercusiones importantes en el Parlamento federal con la creación del *Bloc Québécois (BQ)*. Este grupo parlamentario fue creado por un ex-ministro en el gobierno federal, Lucien Bouchard. Este Partido ha permanecido como un fuerte Partido federal en Québec y en 1993, ganó un número suficiente de escaños para ser designado como la Oposición Leal a su Majestad.

Sin embargo, Jacques Parizeau asciende a Primer Ministro de Québec en 1994 por medio de elecciones locales con más del 60 por ciento de la votación total. Una de sus promesas de campaña había sido precisamente, retomar la opción de la soberanía para Québec.¹¹

Un acuerdo de acción conjunta entre el *Parti Québécoise*, el *Bloc Québécois* y el Partido Acción Democrática de Québec se firmaría con el fin de unir fuerzas para lograr una meta común: proponer y negociar con el gobierno federal la separación de Québec. En dicho *referéndum* de 1995, triunfó un rotundo *no* en las votaciones evitando así, el posible desmembramiento del país a favor del nacionalismo *quebequense*.

Finalmente, hemos visto que los *quebequenses* han elegido libremente a sus políticos desde el comienzo de la federación en 1867, y que ha concluido en marcados movimientos secesionistas que intentan independizar a la provincia del gobierno federal.

Sin embargo, las raíces de estos movimientos nacionalistas, tienen bases en tres sentimientos que se comparten en cualquier grupo lingüístico, religioso o

étnico que busca la separación: El temor, la confianza y el rechazo. Estos tres sentimientos están íntimamente ligados al *secesionismo*.

a) Sentimiento de temor: una sensación constante de inseguridad lingüística:

El temor a la asimilación cultural de los *quebequenses* reafirma los sentimientos nacionalistas cada vez más, y a su vez se relaciona íntimamente con la fragilidad de la lengua francesa en Norteamérica, sin hacer a un lado la solidaridad étnica y las distinciones culturales que forman parte del problema también.

Como en la mayoría de los movimientos nacionalistas, la identidad y la solidaridad étnicas son un componente del nacionalismo en Québec. Algunos críticos sostienen que esta solidaridad étnica y aun la intransigencia y el prejuicio étnicos, son los pilares principales del secesionismo *quebequense*, aunque existe poca evidencia para apoyar tal afirmación. La distinción cultural en lo que se refiere a gustos, comportamientos y actitudes es otro componente básico del nacionalismo en Québec. Algunos nacionalistas argumentan que la distinción de Québec en comparación con Canadá hace de la secesión algo necesario. Sin embargo la paradoja es que el énfasis nacionalista sobre la distinción cultural se incrementó precisamente cuando las disposiciones culturales de los franco y anglocanadienses se acercaron más que nunca antes.

El idioma es entonces, más que cualquier otro factor, la razón principal del fervor hacia el sentimiento nacionalista, y causante así, de un poderoso movimiento secesionista en Québec. Los *quebequenses* franceses ponen al idioma en primer lugar dentro del conjunto de elementos que definen su identidad, antes que sus orígenes ancestrales, tradiciones, costumbres religión y territorio. Además es un elemento de distinción que para muchos es de interés propio. Estadísticamente, dos de cada tres *quebequenses franco-parlantes*, creen que el

idioma francés está amenazado en Québec y esta sensación de fragilidad lingüística y aislamiento es, según encuestas públicas, uno de los factores principales del incremento ideológico a favor del separatismo.¹²

Canadá ha sido reconocido desde siempre como un país bilingüe. La mayor parte de su población de habla francesa se encuentra concentrada en la ciudad de Québec (87 por ciento). Los franco-parlantes suman menos del 5 por ciento de la población en todas las provincias, salvo en Québec y Nueva Brunswick. En general, la proporción de los franco-parlantes en la población canadiense cayó de 29 por ciento en 1941 a 24 por ciento en 1991.¹³

Las preocupaciones ante el temor lingüístico son obvias y especialmente en la ciudad de Montreal, en donde el promedio de franco-parlantes está alrededor del 45 por ciento de la población total de la provincia.

De esta manera, el nacionalismo encuentra sus raíces en una situación estructural. La historia de Québec ha estado perseguida por el temor a ser absorbido dentro de la mayoría de habla inglesa y la inestabilidad lingüística se enciende con el ejemplo de Louisiana y de partes de Canadá donde el francés sobrevive como una parte del *folklore*. Al examinar la trayectoria del movimiento nacionalista de Québec desde la década de los sesenta, uno se encuentra con una crisis lingüística al inicio de cada nuevo brote de nacionalismo. En 1976, el gobierno del *Parti Québécois* pasó una ley estricta de idioma, la llamada Ley 101, que estipula que en Québec debe haber un idioma común en el trabajo, la enseñanza, la comunicación, el comercio y los negocios. Momentáneamente esta ley generó una nueva percepción de la estabilidad lingüística entre los franco-parlantes.

La amenaza a esta paz lingüística vendría también por la ley Constitucional de 1982, aprobada por todas las provincias excepto Québec. La Ley de la Constitución de 1982 contiene una Carta de Derechos que conservó el concepto

federal del gobierno respecto a los derechos de idioma. El gobierno federal define su papel como protector de las minorías lingüísticas de Canadá, además de que desafió legalmente a la Ley 101 calificando alguna de sus cláusulas de anticonstitucionales.

La ley 101 es efectiva ya que obliga de alguna manera a los inmigrantes a asistir a escuelas franco-parlantes. La inestabilidad lingüística no es suficiente para mantener el apoyo secesionista por encima del nivel de la mayoría.

b) El nuevo y frágil sentimiento de confianza.

Durante los años sesenta y especialmente durante la última década, ha crecido la soberanía nacional cuya propuesta intrínseca es la auto gobernabilidad. La confianza en la capacidad de Québec para soportar una transición hacia esta soberanía, se basa en el avance económico de los franco-parlantes, en la consolidación de una clase empresarial y en el mejoramiento de las instituciones provinciales.¹⁴

Durante la campaña del *referéndum* de 1980, el sentimiento de confianza en la capacidad de Québec para prosperar económicamente después de adquirida la soberanía era todavía débil. El hecho de que los miembros prominentes de esta elite empresarial se convirtieran en famosos partidarios de la soberanía, es un fenómeno nuevo e importante.

La percepción de que una Québec soberana sería capaz de mantener el nivel de servicios públicos actual sin incrementar necesariamente la carga fiscal, fue muy útil en la política presupuestaria del gobierno federal conservador. En Québec, muchos economistas, empresarios, políticos y ciudadanos perciben que la Federación ya no ofrece una protección económica útil en época de globalización y liberalización del comercio. Esta percepción se fortaleció

particularmente en 1989 debido al Acuerdo de Libre Comercio con los Estados Unidos.

Un concepto popular de Québec es *Québec Inc.*, es decir, la idea de que una elite compacta y una sociedad homogénea están mejor capacitadas para fomentar la cooperación y enfrentar una competencia internacional que una federación pesada y heterogénea, limitada por celos regionales y conflictos intergubernamentales.

c) Sentimiento de rechazo y la crisis constitucional.

Dentro del paquete de propuestas incluidas en el Acuerdo del *Lago Meech* en 1990, encontraremos el fondo principal de este sentimiento de rechazo. El Acuerdo no logró el apoyo unánime de todas las provincias necesario para cambiar la Constitución. Las principales demandas están resumidas en los siguientes puntos:

- El reconocimiento de Québec como una “sociedad distinta”.
- Una mayor diligencia en la inmigración.
- Influencia en las designaciones de la Suprema Corte.
- Limitación en el poder del gasto federal.
- Un veto en lo referente a las enmiendas constitucionales.

Sólo dos de las diez provincias no apoyaron el Acuerdo. El fracaso tuvo un impacto muy fuerte en la opinión pública de Québec, generando un intenso sentimiento de rechazo. La interpretación común fue “*les anglais* ya no nos quieren”. El impacto principal se vería reflejado en la cláusula altamente simbólica para reconocer a Québec como “sociedad distinta”, la opinión pública se enfocó a este simbolismo más que a cualquier otro asunto del Acuerdo.

Mientras que el fracaso del *Lago Meech* creó un intenso sentimiento de rechazo en todo Québec, el *referéndum* de octubre de 1992 creó todo lo contrario, ya que Québec y el resto de Canadá rechazaron el trato constitucional, aunque fue por razones distintas.

1.3.1 NACIONALISMO Vs. FEDERALISMO

Los canadienses franceses forman casi el 30 por ciento de la población total de Canadá, la cual es de alrededor de 30 millones de personas. Sólo en la ciudad de Québec alcanzan los siete millones, más los que habitan en otras ciudades. Tomando en cuenta también que los *quebequenses* no sólo son mayoría francófona dentro de su territorio (90 por ciento), sino que habitan en una de las más ricas y extensas provincias de Canadá, así como la convicción de que pronto estarán ocupando Nueva Brunswick, les otorga una convicción muy particular sobre la importancia en el juego de la política nacional, cuyas consecuencias judiciales, económicas, sociológicas y psicológicas son de primera importancia.¹⁵

“Somos la minoría mejor tratada en el mundo. Pero ese no es el punto. El punto es que ya no queremos ser minoría”.¹⁶

“Ellos están hartos de ser minoría y quieren convencer a sus compatriotas para separarse del resto del país y formar una mayoría en un estado independiente”.¹⁷

Las naciones minoritarias tienen siempre el problema de aceptar ciertas obligaciones de fidelidad, acato y respeto al Estado al que pertenecen. Sin embargo, por otra parte tenemos la posición nacionalista de nuestro caso, en donde los *quebequenses* demandan el ejercicio de la auto-determinación como una necesidad absoluta para la madurez de una sociedad que posee su propia identidad. De esta manera, los *quebequenses* han comprendido que la opción federal canadiense los conducirá tarde o temprano a someterse a la centralización.

Así podemos dividir la opinión de los *quebequenses* en dos tipos de actitudes. La primera sostiene que el gobierno central no ha sabido respetar los caracteres regionales de una verdadera federación, en beneficio de una centralización cada vez mayor, y de una falta de respeto de una minoría francófona. Todo ello por un esfuerzo de asimilación y unificación. Quienes sostienen esta postura, promueven

reformas constitucionales porque consideran que una colectividad minoritaria puede aceptar una división de poderes en una unión federal, aceptar cierta centralización sin perder la dirección de los aspectos esenciales de su vida nacional, y que puede conservar las oportunidades para su desarrollo político, económico y cultural.

La otra postura, la más extremista, lleva el nacionalismo hasta sus últimas consecuencias. Sostiene que un pueblo minoritario dentro de una federación es un pueblo sometido que no tiene posibilidad de desarrollarse porque no tiene apoyo del Estado. Afirma también que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y uno minoritario en ninguna federación, ya que el primero tiene a su disposición una autonomía interna y externa y el segundo sólo cuenta con la interna. Quienes sostienen esta postura afirman que Québec debe independizarse para lograr su desarrollo.

Como ya hemos visto en capítulos anteriores, la historia *quebequense* ha sido difícil por la lucha entre poderes. Durante su historia se ha expuesto cómo las élites de la burguesía han tenido preferencia en los puestos políticos altos, y durante su desarrollo, un juego de poderes ha permanecido dando preferencia al sistema británico en la mayoría de las ocasiones, sin dejar de lado claro, las oportunidades que se le han dado ha Québec para mantener su cultura, el respeto a su lengua y religión.

“Uno de los argumentos favoritos de los adversarios del francés es que la unidad de la lengua es necesaria para la unidad nacional”.¹⁸

Para los francófonos, Canadá se constituyó por dos naciones, dos sociedades distintas, cualitativamente iguales en todos los campos, a los que la Constitución canadiense debería reconocer, dando una posición especial a los francófonos en las instituciones políticas federales y a Québec como su comunidad política principal.

Pero para los anglófonos, a diferencia de los de origen francés, Canadá se formó con dos grupos lingüísticos y culturales. A los francófonos concentrados en Québec se les garantizarían sus derechos y condiciones que les aseguraran la supervivencia y el sistema político canadiense sería organizado para dar a Québec un buen grado de autonomía cultural. Entre estas dos concepciones surgió una diferencia clave: los francófonos crearon una idea dualista del sistema político canadiense; en su opinión se formó de Québec y del resto de Canadá. Mientras que la idea anglófona fue unitaria y engloba a Canadá, dentro de la cual Québec, es una parte más.

El principio federal fue una concesión del Canadá inglés a los francófonos. Estuvo condicionado a la existencia de una federación muy centralizada en Ottawa. Al crearse la federación se confiaron los aspectos culturales al gobierno local, pero se reservaron las decisiones políticas y económicas al gobierno central inglés como poderes fundamentales a su autoridad, y a quienes corresponderían también “todos los temas importantes de la legislación” y los temas que no fuesen especificados en el texto del Acta de América del Norte Británica.

“El Acta de América del Norte Británica comprende un cierto número de garantías para la minoría anglófona de Québec, pero no conlleva mucho para las minorías francesas de otras provincias. Esta constitución no ha sido entonces un instrumento de igualdad. Más bien ha tendido a rechazar el hecho francés al interior del territorio *quebequense*”.¹⁹

Las provincias recibieron una lista limitativa de prerrogativas, además de que no quedó bien delimitada la distribución de poderes entre Ottawa y éstas, gracias a una imprecisión en beneficio del poder central, que podría vetar cualquier decisión de las legislaturas locales. El acomodo político de los francófonos dentro del gobierno federal, es decir, su participación dentro de las estructuras gubernamentales y su control sobre las decisiones, se ha visto muy limitado desde los orígenes de la federación.

A nivel federal, algunas posiciones esencialmente simbólicas como la de Gobernador General han sido ocupadas alternativamente por anglófonos y francófonos. Pero dentro de las estructuras reales de poder se ha seguido la política de que los francófonos no tengan más que una posición minoritaria.

En la Cámara de los Comunes de Canadá, la presencia francófona en sus mejores épocas ha sido estrictamente proporcional a la parte que representan del total de la población canadiense. Hasta 1946, el artículo 51 del Acta de América del Norte Británica preveía una reubicación cada censo del número de asientos que correspondían a cada provincia, de acuerdo con el aumento de la población. Pero Québec quedaba exceptuada. Mientras el número total de asientos aumentaba de elección en elección, en Québec permanecía fijo: 65 sobre 215 en 1887; 65 sobre 245 en 1924. Pero esta situación fue modificada y posteriormente Québec queda con 75 diputados federales, sin embargo aún se encuentra subrepresentada porque tiene el 28.5 por ciento de la población total y sólo un 26.7 por ciento de los escaños de la Cámara. Además, debido a que el crecimiento de su población se ha reducido con relación al promedio canadiense, a partir de los años sesenta, aunque se hallase realmente representada en términos proporcionales a su población, su peso a nivel federal cada vez es menor.

Dentro de un sistema parlamentario en donde la norma son los gobiernos mayoritarios, la presencia de francófonos en la Cámara no ha sido garantía para su participación directa en el gobierno, aunque formen parte del Partidos gobernante.

Después de la elección del *Parti Québécois* en noviembre de 1976, se ha originado un consenso casi unánime entre los Partidos del federalismo, de rechazo a la situación actual de Québec. Desde entonces se habla con mayor insistencia de Federalismo Renovado como una tercera opción, estatuto particular, nuevas enmiendas constitucionales y en sí, una nueva constitución canadiense. Todo esto constituye la idea de “federalismo renovado”, que surge desde 1887 con

Honoré Mercier. La *Comisión Tremblay*, creada por Maurice Duplessis en Québec para investigar los problemas constitucionales también insistió en esa idea, que además sirvió de base a los gobiernos de Lésage, quien había ya intentado renovar el federalismo. La *Comisión Laurendeau-Dunton*, creada en Ottawa por el primer ministro Lester B. Pearson, también se declaró a favor de un “federalismo renovado”, conocido como “federalismo rentable” durante el gobierno de Bourassa.

“Bourassa primero ganó las elecciones con el *slogan* “federalismo rentable”, mismo que obtuvo reclamos en el sentido en que él y su partido podrían extraer dinero de Ottawa más que ningún otro”.²⁰

Respecto a los cambios que se proponen al actual federalismo canadiense como una forma de resolver su actual crisis, que se manifiesta fehacientemente, según los federalistas, con la situación conflictiva de Québec se maneja cuatro tipos de posiciones.

El primero es el *federalismo descentralizado*, que consiste en reducir la influencia del gobierno federal transfiriendo poderes a las provincias, en base con el principio de igualdad entre ellas; elimina el veto del gobierno sobre leyes provinciales, la transformación del Senado en “Cámara de las provincias” cuyos miembros serían elegidos por los gobiernos provinciales y un agrupamiento de las provincias en cinco regiones para fortalecerlas frente al gobierno central.

El segundo es el *estatuto particular*, en donde además de las competencias explícitamente reconocidas a las provincias y al gobierno federal, se definiría otro campo de competencias que cada provincia podría, si así lo deseara, apropiarse.

El *federalismo con elementos dualistas o confederados* es la tercera opción. En éste, independientemente de la participación de competencias legislativas entre la autoridad central y las provincias, habría en el seno de las instituciones federales, como el Senado, un reconocimiento estructural de la presencia de dos sociedades

o de la igualdad de dos naciones. Los puestos importantes obedecerían al principio de alternancia. Algunas leyes podrían someterse a la aprobación de los representantes de ambas naciones. Los impuestos serían dejados totalmente a las provincias o regiones que financiarían al Estado central.

Por último está el *federalismo funcional*, que consiste en modernizar la constitución actual, incluyéndole una fórmula de enmienda, una Carta de los derechos individuales, garantías lingüísticas, una sección sobre derechos de las minorías, una nueva definición de la Corte Suprema y una nueva del Senado. La repartición de poderes entre el gobierno federal y las provincias deberán tender a reducir los obstáculos, pero sobre todo prever mecanismos de concertación en el caso de poderes compartidos, en función del nivel más apto. Esto implica algunas transferencias de poderes a las provincias, pero también, de éstas al gobierno federal. Se trata de hacer más funcional el sistema.

De las cuatro alternativas para un “*federalismo renovado*”, la primera fue propuesta en 1887; la idea del *estatuto particular* se remonta a la Revolución Tranquila y dominó hasta 1968; *el federalismo con elementos dualistas* apareció con el gobierno de Johnson en 1966, pero nunca tuvo gran apoyo. Y finalmente, *el federalismo funcional* representa la actual postura del gobierno del primer ministro, Pierre Elliot Trudeau, el *quebequense* que más ha dominado la política canadiense por más de diez años.

Se han encontrado enormes diferencias al profundizar en las posiciones mencionadas del federalismo. Todas parecen ser inconciliables entre sí. Para que Québec llegue a ser un gobierno verdadero, debe obtener necesariamente algunos poderes actualmente reservados al gobierno federal, o ejercidos por el mismo. Para realmente dirigir al país, Ottawa tiene de su lado la necesidad de incrementar las funciones de su competencia para reafirmarse en sus poderes, mismos que están adaptados al pasado histórico, y aprobados con o sin el

consentimiento de sus provincias, así como conferirse una responsabilidad global respecto al conjunto del país.²¹

Detrás de todo esto, se encuentra el hecho histórico del gobierno de Québec. Una especie de derechos de antigüedad que legalmente esperan les ayude a lograr su independencia. El gobierno de Québec es anterior al de Ottawa, de tal manera que el gobierno federal *ottawense* podría considerarse como otra parte más de la formación de las provincias que originalmente formaron la Confederación, argumento bien utilizado por los políticos *quebequenses* para demostrar que el gobierno de Québec no se someterá al de Ottawa.²²

Con esta base de “fundadores” en la historia de Canadá, Québec se vuelve aun más fuerte ante estos argumentos históricos. La relación Ottawa-provincia no es percibido de la misma manera por los *quebequenses*, Ontario, Tierra Nueva o los ciudadanos de Saskatchewan o de la Colombia Británica. Para la mayoría de los *quebequenses*, Ottawa no tiene autoridad sobre el gobierno de Québec e inversamente. Cada una de las administraciones es independiente dentro de sus dominios.

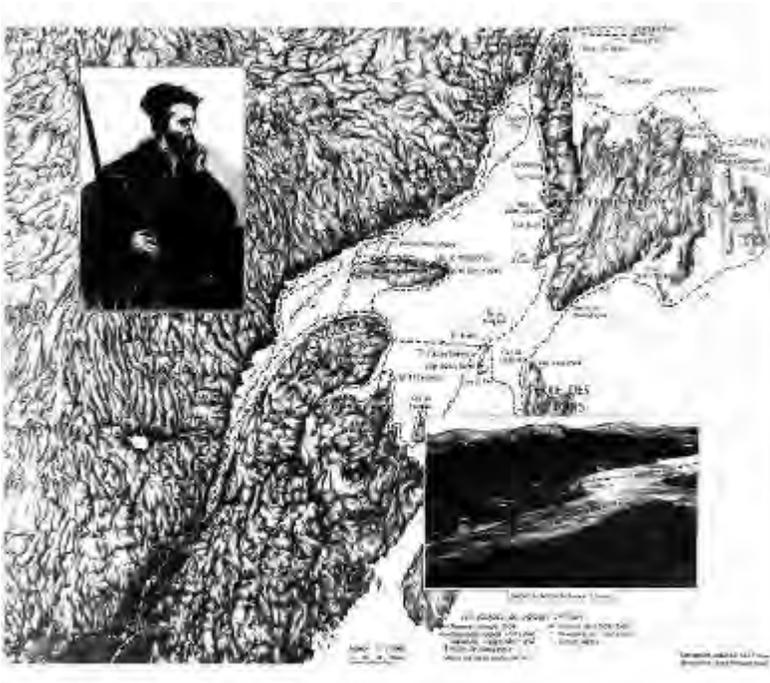
¿Qué quiere Québec?, *What does the province want?*, *Que veut le Québec?* En cada libro que me encuentro de política canadiense, está expuesta esta pregunta. Lo que Québec quiere ante todo es, ser el dueño de sus decisiones en lo que se refiere al crecimiento humano de sus ciudadanos (es decir, la educación, la seguridad social y la salud en todas sus formas), a su afirmación económica (es decir, al hecho de contar con los instrumentos económicos y financieros que ellos crean necesarios), al florecimiento de su cultura (no sólo las artes y letras, sino especialmente a la lengua francesa) y a la expansión de la comunidad *quebequense* (a sus relaciones con ciertos países y organismos internacionales).²³

Finalmente, sólo falta esperar al *referéndum*, en donde el *Partido Québécois* propone la separación de la provincia y sugiere la opción que den las respuestas de los votantes: el sí o el no serán la respuesta a la pregunta: ¿Qué quiere Québec? Si la respuesta es no, entonces habría muy poco que hacer, más que esperar por el momento del nuevo cambio o seguir trabajando hasta saber si Canadá se integrará como una nación o no. Si la respuesta es si, las presiones externas serían directamente para Ottawa, así como la dramática ola de atención internacional; esto sin contar aun con las consecuencias para ambas partes, cuestión que se expondrá en los últimos capítulos.

1.4 DE LOS PRIMEROS EXPLORADORES A LA INVASIÓN FRANCESA

Los antepasados de los pueblos indígenas de Canadá emigraron desde Siberia, cruzando el puente de Bering a un promedio de unos ochenta kilómetros por generación, hace aproximadamente doce mil años. Poco después de la llegada de Cristóbal Colón a “América”, el navegante Genovés Juan Cabot, al servicio del Rey Enrique VII, decide realizar un viaje de exploración a lo que él consideraba una ruta más fácil y directa al comercio con el lejano oriente.

En 1497, con el apoyo de la gente de Inglaterra, realizó este viaje que le daría el reconocimiento al descubrimiento de una latitud más septentrional que la de Colón, y a través de ésta descubriría la Bahía de Hudson. Juan Cabot desembarcó en el norte de Terranova y poco tiempo después, regresó a Bristol, en donde fue aclamado por su gente²⁴. Las nuevas rutas de intercambio con Europa, estaban abiertas y nuevas expectativas de expansión comercial serían parte de la semilla de la discordia entre Inglaterra y Francia. Sin embargo, tendría sus costos.



“A esta tierra no debería llamársela Tierra Nueva, compuesta como está de piedras y horribles rocas ásperas...No he visto una sola carretada de tierra y sin embargo he desembarcado en muchos lugares...no hay nada más que musgo y arbustos chaparros, atrofiados. Me inclino a creer, antes bien, que ésta es la tierra que

Tal fue la impresión de Jacques Cartier, primer explorador y comisionado para que buscara oro en el “Nuevo Mundo”, y quien desilusionado por el aspecto de aquellas tierras, decidió darle un giro más comercial a su reciente descubrimiento.

En julio de 1534, Cartier navegó a través del río San Lorenzo con dos barcos y 61 hombres que lucharían contra los *icebergs* y contra las enfermedades nuevas: la malaria y el escorbuto, a las que no conocían cura alguna. Posteriormente, desembarcaron en la Bahía de Gaspé y tomaron posesión de los nuevos territorios a nombre del Rey Francisco I, rey de Francia. Al desembarcar, no se haría esperar la presencia de uno de los símbolos más importantes de la ciudad de Québec, la Flor de Liz: emblema de su bandera y símbolo de la realeza francesa. La cruz de madera con la flor de liz, impresionó a los indios que observaban atentos la ceremonia.²⁶

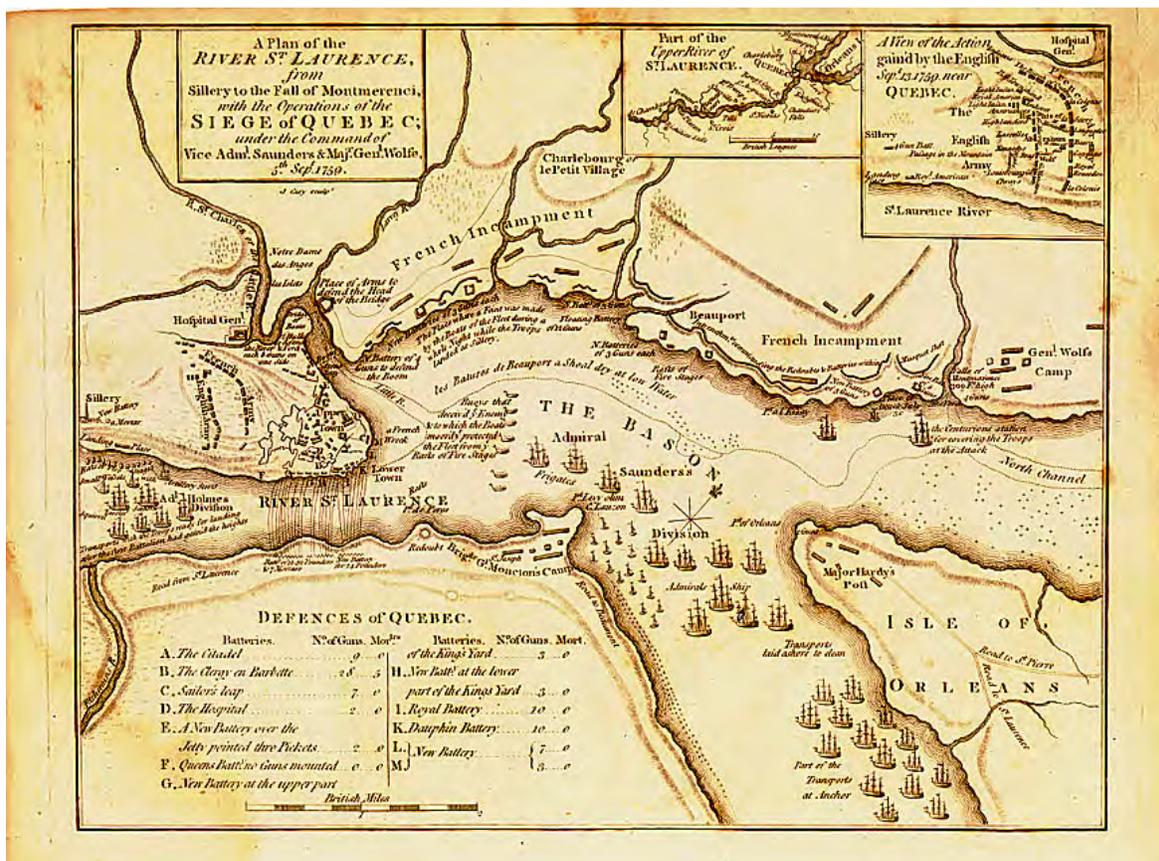
Hasta la fecha, la bandera blanquiazul de la provincia de Québec ha sido por mucho, símbolo de su soberanía, y no sólo en la misma provincia, sino en varias más, ondea orgullosa junto con la bandera de Canadá representando a la corona francesa.



Aquellas tierras hostiles estaban habitadas principalmente por grupos de *amerindios*, *iroqueses*, *montagnais*, *hurones*²⁷ y *algonquinos*, que tanto decepcionaron a Cartier, ya que no se encontraban cubiertos de oro y piedras preciosas como Colón había encontrado a los indios en México y Perú. Sin embargo, tenían otro tipo de riqueza que comerciaban ya con los europeos gracias a la difusión de Cabot: el comercio del bacalao, los productos derivados de las ballenas y el tercero y más importante de los tráficos comerciales de esa época,

las pieles y cueros. Años más tarde y luego de dos viajes de Cartier a Canadá, regresa a América y trae consigo veinte labradores y ganado, así como un grupo de aproximadamente cien mujeres que no tenían oficio ni beneficio, pero que vendrían a poner las semillas para la nueva civilización francesa. En los años de 1604 y 1605, comienza la etapa de la civilización, especialmente en la región de la Acadia, (creación de Port Royal).²⁸

Los territorios que actualmente conforman a Canadá, fueron durante mucho tiempo agrupados bajo el nombre genérico de Nueva Francia, aunque en realidad se trataba de cuatro regiones diferentes: La Acadia, Canadá, Saguenay y Hochelaga. El nombre de Canadá fue el más popularizado, especialmente al ser desalojados los franceses y pasar estos territorios a propiedad de la corona inglesa.



La Nueva Francia sería el nombre anterior a Québec, y fue fundada oficialmente por Samuel de Champlain en 1608. Fundador y jefe militar de La Nueva Francia, Champlain transformó los contactos transitorios en una presencia europea. Sin embargo, se enfrentaría a problemas por las rivalidades comerciales con los indios y los comienzos de los ataques ingleses por conquistar esas tierras. Los *algonquinos* y *hurones* tenían como prioridad vencer a sus enemigos *iroquois* antes de cualquier otra cosa, y Champlain y sus armas europeas representaba una partida perfecta para vencerlos. Durante varios años, Champlain se vio obligado por intereses políticos y comerciales a apoyarlos en varias batallas contra los iroqueses.²⁹

Si algo cabe destacar en la época actual es que ya no existe esta forma de discriminación hacia los indios nativos, sino por el contrario, Canadá supo integrarlos a su política y crearles leyes que les otorguen derechos, conservación de usos y costumbres y hasta representación en el gobierno, con voz y voto. Lo que en muchos países sigue siendo un problema, para los canadienses es un orgullo.

El río San Lorenzo siempre fue considerado por Champlain como el mejor lugar para una colonia, y fue ahí en donde comenzó la colonización de la Nueva Francia, ahora Québec. De acuerdo a la lengua de los indios *algonquinos*, "*kebec*" o "*kepac*" significa "lugar donde el río se estrecha", y el antiguo nombre antes de que Cartier llegara, era *Stadacona*, palabra que en la lengua de los salvajes de Sault St. Marie, quiere decir "*ala*"³⁰. La altura que tiene el acantilado en Québec, siempre ha representado un fuerte natural que los protegía de los enemigos *iroqueses*³¹. No en vano es y ha sido escenario de un magnífico fuerte dado a la vista que el acantilado ofrece y lo cual, los situaba en una posición de ventaja ante cualquier ataque.

1.5 LA COLONIZACION Y EL INESTABLE DOMINIO FRANCÉS

Por sus diversas cualidades, tanto económicas como geográficas, Québec comenzaba a representar una ventaja más para los franceses que un problema, como originalmente lo habían percibido. Por su parte, Champlain había decidido hacer que el Valle del San Lorenzo fuera el centro económico principal de la Nueva Francia y así fue. Los puestos comerciales de la Bahía de Hudson intercambiaban productos entre los indios y los europeos a fin de mantener el contacto con los vendedores de pieles y cueros. Desde un punto de vista económico, Nueva Francia no tenía gran interés en la agricultura, sino que existía con fines de explotación colonial y específicamente para el comercio de pieles de castor. Estas compañías comerciales obtenían el monopolio de derechos comerciales por parte del Rey Luis XIV, el “Rey Sol”, quien además invirtió parte de su capital para la construcción de los primeros establecimientos en la Nueva Francia.³²

Pese haber tenido en sus inicios este estigma, Québec representa ahora una de las ciudades a nivel mundial que defiende la caza discriminada de animales, que mantiene una agricultura de primer nivel y que respeta a toda costa su territorio, dejando a un lado la explotación comercial indiscriminada.

En 1641 y como producto de la lucha de poderes por el comercio de pieles, colonos y nativos entraron en una guerra que les ocasionó el estancamiento de la expansión territorial francesa y del comercio de pieles. Cinco años más tarde y luego del trágico incendio inducido por el marqués de Tracy, vino un periodo de paz de ocho años, que permitió la colonización de la parte oeste y el dominio absoluto del San Lorenzo.³³ La llamada *Habitation du Québec*, comenzaba su lucha por un establecimiento colonial francés. La mayor parte de las poblaciones tenían un carácter rural y crecimiento lento gracias también a la participación centralizadora de la iglesia católica. En parte, algunos de los comerciantes que

llegaban a *La Habitation* eran católicos, otros ingleses, y siempre en constantes conflictos.³⁴



La diferencia de religiones más que generar conflictos étnicos como ha sucedido en casi todo el mundo –cabe mencionar la ex Yugoslavia y Asia- tuvo a bien separarse y convocar a sus séquitos sin interferir de manera violenta en la sociedad.

La construcción de las iglesias, fue el factor con el que se permitió la creación de una comunidad rural que, confiada en el establecimiento religioso de su cultura, la aprovechó para su instalación. Pero además hacían falta misioneros y sacerdotes. Los primeros llegaron en 1615.³⁵

“...No hubo colonización en el Québec rural hasta que la primera iglesia fue construida. Así mientras la iglesia era el factor decisivo en la formación de una comunidad, también tuvo una influencia determinante en el mantenimiento de una cultura cuyas raíces se originaron en los primeros asentamientos del Canadá francés”.³⁶

Hacia 1627, Québec tenía una población menor de cien habitantes, lo cual no ayudaba mucho al crecimiento colonial. El ministro de Luis XIII, el cardenal Richelieu, había organizado la *Compagnie des Cents-Associés*, unos cien mercaderes y aristócratas que se habían propuesto desarrollar la Nueva Francia. Los *Cents-Associés* eran una compañía privada, semejante a otras que ya habían gozado del monopolio del comercio de pieles a cambio de comprometerse a realizar esfuerzos en pro de la colonización.³⁷ Como consecuencia de los conflictos entre la compañía *Cent Associés* de la Nueva Francia y la iglesia Católica, en 1663 fue suprimida la primera y la colonia pasó a manos de la Corona en 1664.

Las monarquías de aquella época nunca cedían el poder, era evidente que mantenían un absolutismo en la dirección de sus compañías, aunque a veces, intentaban disfrazarse en grupos privados que promovían aparentes proyectos de caridad, de colonización o defensa para su pueblo. Detrás de todo, la conquista por tierras y el comercio se hacía evidente.

Por otra parte, estallaba la guerra con Inglaterra. David Kirke, interesado en despojar a Francia en el comercio del San Lorenzo, mandó su flota a la Nueva Francia y obligó a regresar a los *Cent-Associés* a Francia, despojó a Samuel de Champlain y ocupó el puerto comercial más importante de América en su época. Al parecer, como los ingleses tuvieron serios problemas para conciliar los métodos de comunicación y comercialización con los comerciantes. Francia, aprovechó el momento para recuperar el puerto de la Nueva Francia.³⁸

Las disputas entre franceses e ingleses no cederían. La mayoría de la población que habitaba en Canadá era inglesa. Para mitades del siglo XVII, en 1665, la población de origen francés se estimaba en 13,000 personas, mientras que la inglesa alcanzaba las 200,000. Unos de los principales efectos de esta disparidad económica y política a favor de Inglaterra, fue el interesante comienzo de un sentimiento de retracción por parte de Francia. La población francesa comenzó a integrarse y sentirse como una nación independiente.

Este primer proceso de colonización fue decisivo en la historia de Canadá, y entre sus consecuencias inmediatas podemos apreciar que no hubo desde el principio ninguna integración cultural entre los pobladores originales y los franceses, es decir, ambas culturas no se fundieron ni se mezclaron como en el caso de México o Perú. Esto además acompañado de una defensa difícil de las tradiciones europeas francesas, específicamente políticas y religiosas.

1.5.1 DOMINIO INGLES Y EL IMPACTO DEL FRACASO EN LA BATALLA ANGLO-FRANCESA

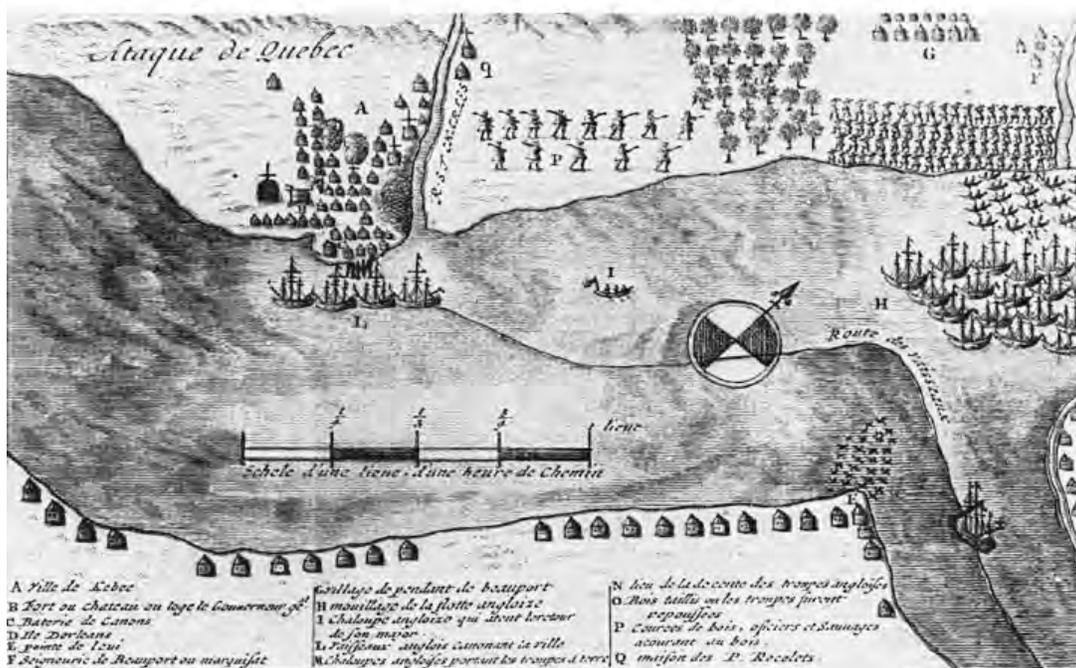
La presión social, económica, religiosa y comercial no se haría esperar. Lo que antes estalló en una batalla campal, en la actualidad se mantiene latente a nivel político, poco viable a nivel práctico y resuelto de una manera ejemplar.

Los conflictos entre Francia e Inglaterra habían aumentado cada vez más desde la declaración formal de Guerra entre los reyes Guillermo III de Inglaterra y Luis XIV de Francia. Desde 1623, la región de la Acadia (Nueva Escocia, Nueva Brunswick y parte de Maine) se habían establecido como una colonia inglesa. Sin embargo, las disputas comerciales y las rivalidades entre Francia e Inglaterra en Europa, ocasionarían la guerra directa entre sus colonias de Norteamérica. La Nueva Francia se tendría que aliar momentáneamente con los ingleses para la defensa contra el ataque norteamericano en 1754 por la conquista de la “*frontera de Ohio*”.³⁹

Un factor que en la actualidad prevalece y cabe mencionarlo como parte del nacionalismo canadiense, y especialmente del sentido de pertenencia *quebequense*, es el orgullo de haber vencido a los colonos norteamericanos, de no haber perdido la batalla ante la amenaza más fuerte. Hasta la fecha, los *quebequenses* profesan un profundo rechazo a los norteamericanos.

Mediante el *Tratado de Utrecht* en 1713⁴⁰, Francia cedió definitivamente a Inglaterra la Acadia y el territorio de la Bahía de Hudson. Por otra parte, debido a la Guerra de Sucesión de Austria en 1744, Francia e Inglaterra se encuentran frente a frente y para la primavera de 1756, Gran Bretaña declara formalmente la guerra a Francia en lo que pasó a ser conocido como la Guerra de los Siete Años, que tantos territorios le costaron a los Borbones.⁴¹

Las constantes guerras por conquistar los territorios de la Nueva Francia provocaban la devastación física y mental de los colonos, así como la escasez de alimentos en gran escala. En el ámbito político interno, Vaudreuil y el general Montcalm estaban en constantes choques por las decisiones internas. A fines de 1757, Montcalm recibe la autorización del Rey para llevar a cabo sus campañas. En 1759, la ciudad de Québec estaba sitiada y se llevó a cabo una de las batallas más cortas de la historia: la *Batalla de las Planicies de Abraham*, que duró tan sólo 15 minutos.



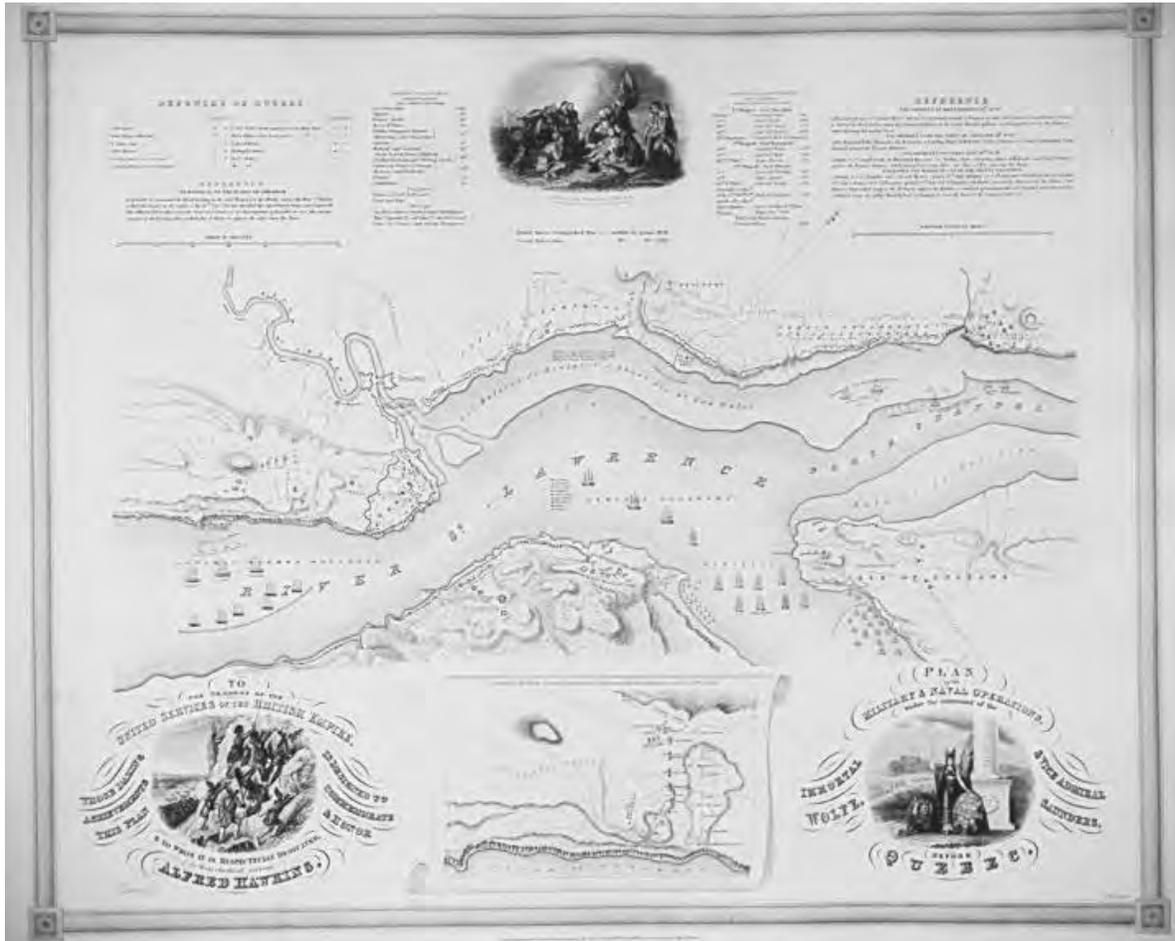
A la cabeza del ejército francés estaba el general Montcalm, y del inglés, el general Wolf. Ya para entonces, las colonias británicas se habían apoderado de *Fort Saint Frédéric*, el *Lago Champlain*, el *Fort Niagara* y obtuvieron el dominio sobre el *Lago Ontario*.

Montcalm se encontraba apoyado por alrededor de 10 mil soldados y 1,500 infantes de marina que defenderían la ciudad contra unos 8 mil regulares

británicos más los barcos que llegarían de Europa. Los dos ejércitos eran aproximadamente iguales en número:

“Montcalm está a la cabeza de un gran número de malos soldados y yo estoy a la cabeza de un corto número de buenos soldados”.⁴²

El general Wolf, casi a punto de tomar la retirada de su ejército por cuestiones de salud, cambió su estrategia. Wolf, demoró el comienzo de la batalla con la intención de ir penetrando poco a poco en las tierras difíciles en donde encontrarían de frente a Montcalm y lo obligarían a pelear. Después de una descarga a quema ropa de 15 minutos, el general Wolf muere en los campos de batalla y el general Montcalm, herido, muere hasta el día siguiente.



Québec estaba absolutamente destrozada. “¡Qué escena!”, escribió el ensayista inglés Horace Walpole al enterarse de la caída de Québec en manos

inglesas, quienes para celebrar, incluso acuñaron una moneda para conmemorar la victoria, moneda que sigue vigente en la actualidad en Québec con el perfil de la reina de Inglaterra.

“Québec no es sino un montón de ruinas. Confusión, desorden y robos reinaban entre sus habitantes. Inglés y francés, todo era caos igualmente. Los habitantes pasaron hambres y pena, escapando del país. Nunca se había visto algo así.”⁴³

La invasión y devastación económica había dejado a los colonos con una agobiante incertidumbre acerca de su futuro. La conquista y triunfo inglés siguió hasta Montreal, que cayó en 1760 en una capitulación por nada dramática. Los colonos franceses regresaron a sus hogares para sobrevivir penosamente durante los inviernos de 1759 y 1760 y a esperar los acontecimientos de una ciudad gobernada por extranjeros. Sin embargo, no se les deportó. Se les dio garantías de libertad religiosa, derechos de propiedad e igualdad en el comercio. Aunque la Ley Québec tenía como propósito anglicanizar a los canadienses, hubo gran desconfianza por parte de los ingleses al reconocimiento que se les otorgaba a las leyes civiles francesas, al sistema señorial y al catolicismo romano: con estos aspectos, la sociedad francesa tenía posibilidades de revivir. En 1763, el Tratado de París confirmó su calidad de súbditos de la Corona Británica.⁴⁴

La conquista de Canadá por los ingleses representó un inmemorable acontecimiento para la historia de Québec. Aunque la ciudad estaba condenada a acatar los decretos de la corona británica, hubo manifestaciones de defensa de sus tradiciones. El impacto que dejó en particular esta batalla se sigue recordando aún entre las calles de Québec. Un ligero sentimiento de inferioridad racial se hace notar en su cultura. Las conquistas sangrientas por territorios como fue este caso y el caso de España y Portugal en América (México y Perú), también han demostrado tener consecuencias a nivel psicológico en las generaciones culturales siguientes. Dicho sentimiento de inferioridad lo retomaré en los capítulos siguientes relacionados específicamente a las actitudes culturales que identifican al pueblo *quebequense*.

Al terminar esta batalla en 1763, Inglaterra se colocaría al frente de Canadá con su ejército, pero esto los enfrentó ante las autoridades británicas ante el problema de dictar leyes, religión, educación e instituciones extrañas a una colonia de 60 mil canadienses franceses. Ante esta imposibilidad para gobernarla como posesión inglesa, por medio del Acta de Québec de 1774, se reconocieron las principales instituciones de la comunidad de habla francesa, y principalmente, el derecho a la religión católica.⁴⁵

“La proclamación real del 7 de octubre de 1763 abre un periodo de incertidumbre a la vez con los habitantes canadienses y los inmigrantes ingleses. Religión y derechos, son ahora las grandes cuestiones políticas”.⁴⁶

“El verdadero riesgo para una nación *quebequense* no se encuentra en la independencia, pero sí dentro de la sumisión a las fuerzas políticas que la conducen y la conducirán cada vez más a comportarse en minoría cultural”.⁴⁷

La suerte de Canadá desde entonces y hasta ahora estaría sellada, ya que la mayor parte de su organización política se tiene que ajustar a los preceptos del gobierno central inglés. Esto tendría su respuesta por la parte francesa: El comienzo de un arraigo nacionalista se expresaría en los pobladores francófonos. Québec comenzaría su lucha lenta por mantener su religión, sus tradiciones y sus costumbres, y esto, lo debieron entender los ingleses. Sin embargo, a pesar de estas medidas, la cada vez más numerosa población inglesa, comenzó a ejercer de una u otra manera su autoridad sobre la minoría francesa.

“La Nueva Francia cae material y políticamente bajo el dominio inglés; no subsistirá en adelante sino en el corazón de sus hijos de origen francés”.⁴⁸

1.6 DIVISIÓN Y LUCHA DE PODERES

Después de la conquista inglesa, los canadienses franceses han tomado la costumbre de interrogarse sobre la naturaleza y las causas de su inferioridad económica. Siempre han jugado y continuarán jugando un rol secundario dentro del desarrollo económico canadiense.

Con la conquista de los ingleses en Canadá, los canadienses francófonos habían perdido también todos los altos puestos de la administración y el comercio, y sólo les quedaba la agricultura tradicional en las ya muy usadas tierras.⁴⁹

En cierta manera, la conquista de la Nueva Francia⁵⁰ por los ingleses en 1760, no logró que los franceses perdieran sus estructuras socio-económicas, comerciales y semi feudales. La iglesia católica había recobrado sus derechos, el sistema señorial de tenencia de la guerra continuaba y sólo faltaba una recuperación económica muy lastimada por el poder británico.

El nacimiento de la industria y la explotación cada vez más intensa de los recursos naturales de Québec desde el comienzo del siglo, provocaría un inevitable éxodo. Los canadienses franceses no poseían ni el capital, ni la experiencia ni el poder para ocupar un lugar que no fuese secundario en sus negocios, se irían a trabajar en los Estados Unidos o a subordinarse con los ingleses.

“...comunidades rurales en el Canadá francés nunca habían sido auto-contenidas, sometidas ni funcionalmente integradas en sistemas a nivel de una simple comunidad. Siempre han sido parte de un sistema social y cultural mucho más abierto”.⁵¹

El gobierno británico ya no intentaba atraer a más colonias en gran escala. El intento de las Trece Colonias⁵² por anexarse a las del norte (Canadá y Nueva Escocia) a su causa independentista en 1774, fue inútil. Ya establecidas las leyes que les permitiría a los franceses gobernar a raíz de la independencia de los

Estados Unidos (en 1783 con la firma del *Tratado de Versalles* se reconocía esta independencia) y la llegada de nuevos inmigrantes, tuvieron lugar nuevas reformas constitucionales que les favorecerían. Atendiendo a estas diferencias, el Acta Constitucional de 1791, dividió a la antigua provincia de Québec en dos colonias: Alto Canadá (inglés protestante) y Bajo Canadá (católico y francés). Cada una de ellas fue dotada de una asamblea representativa y un consejo legislativo.

El descontento francés era evidente cada vez más. No era difícil observar como el dominio británico provocó en la población de origen francés una unión social particularmente más fuerte; una expresión “negativa” y de rechazo al expansionismo británico. Posteriormente esta integración negativa ayudaría a conformar la idea de nación como una unión social definida por aspectos culturales comunes, y que se mantiene unida en tanto se mantenga presente el enemigo común, al que en la actualidad, se le rechaza culturalmente.

La agitación política comenzó desde 1820. Las ideas liberales y democráticas expandidas desde Europa, el proceso de inmigración proveniente de las islas británicas y la rigidez de los gobiernos coloniales, condujo al gobierno a una serie de luchas internas que culminarían en la rebelión del Bajo Canadá. Durante este enfrentamiento, lucharían el Alto Canadá dirigido por MacKenzie King⁵³ y sus reformistas protestantes británicos que controlaban el comercio, así como los Consejos Ejecutivo y Legislativo, contra el Bajo Canadá, al mando de Papineau⁵⁴ y los grupos de franceses agricultores de la región católica. Esto fue en parte como consecuencia de una serie de arbitrariedades en Londres, en donde no se aceptaba el establecimiento de un parlamento, y el francés Papineau y sus compatriotas iniciaron la revolución, pero al ser vencidos se suspendió la constitución provincial. En 1837, esta batalla que duraría dos años, terminaría tajantemente al ser reprimida por las tropas británicas en 1840.⁵⁵

En 1840, a causa de esta rebelión,. El Acta de Unión reúne ambas provincias en un Canadá con un gobierno único, pero evidentemente controlado por los británicos. Se unen el Alto y Bajo Canadá y se estipula que cada provincia estaría igualmente representada en el Parlamento. En 1845 dio principio el llamado “gobierno responsable”, que se basaba en conceder autogobierno a las colonias en aspectos locales. Fue nombrado un Gobernador General que era representante de la Reina de Inglaterra y todo se llevaría a cabo en el parlamento central. El inglés fue proclamado como única lengua oficial.

A partir de 1840, el desarrollo del país se aceleró. La estabilidad política aportada por la unión del Alto y Bajo Canadá y por la puesta en minoría de cargos franceses, favoreció la marcha general de los negocios. Los capitales británicos del país, de la metrópoli y del gobierno del Canadá-Unido, sostuvieron la expansión económica.

“Esto es verdaderamente espectacular: construcción de canales y caminos de ferrocarriles, compañías de seguros, nuevos bancos, organizaciones de servicios públicos, rutas terminadas, comercio de madera y de otras industrias. La colectividad franco canadiense rechaza este éxodo, pero es impotente para detenerlo.”³⁴

La proclamación del Acta de América del Norte Británica da vida en 1867 a la Federación de las provincias de Canadá, formada por Ontario, Québec, Nueva Escocia y Nueva Brunswick. Esta proclama, respondió al temor de las diversas provincias de las intensiones expansionistas americanas y como defensa decidirían unirse.

La ley civil francesa fue codificada: el gobierno municipal se volvió electivo, la iglesia y el Estado fueron separados; el francés fue decretado una lengua oficial de Canadá en 1848 y se iniciaron los sistemas de educación pública.



Desde inicios del siglo XIX habían continuado las exploraciones y se habían fundado nuevas provincias y pueblos alrededor de los grandes lagos; en 1870 se fundó Manitoba y se exploraron los ríos Fraser y Columbia. Alberta y Saskatchewan surgieron de 1896 a 1911. La Columbia Británica decidió ingresar a la confederación canadiense en 1871 con la promesa de quedar unida por una vía ferroviaria, el “*Canadian Pacific Railway*” (que unía Vancouver y Montreal), y quedó fijada en 1846 y 1858 con los límites de Oregón. La isla del Príncipe Eduardo se unió a la federación en 1873 y, finalmente Terranova, siguió siendo parte de la colonia hasta el año de 1949, misma que a su vez, fue la última de las provincias en formar parte de Canadá. Hacia el oeste la exploración causó fricciones con los Estados Unidos. Para entonces, la doctrina Monroe en 1823, había señalado su política: la tendencia de ampliar el territorio de los Estados Unidos y asegurarse mercados de venta y consumo. Los conflictos se resolverían

mediante el tratado de *Webster-Ashburton* en 1842, que estableció los límites entre Maine y Nueva Brunswick.

Con la creación de la *Confederación* en 1867, Québec pasó a tener un estatuto provincial. La *Confederación* se llevó a cabo el primero de julio del mismo año y se adhirió a ella Canadá (ahora provincias de Québec y Ontario), Nueva Escocia y Nueva Brunswick, bajo el estatuto de la *América Británica del Norte*, quien concedió a Canadá una forma de gobierno muy centralizado, pero con autonomía provincial en asuntos locales. Las lenguas oficiales fueron el francés y el inglés. Su parlamento se compuso del representante de la Corona, el gobernador general y dos cámaras, la de los Comunes y el Senado.

El nombre original de la nueva unión fue "*Reino de Canadá*", pero fue cambiado por el gobierno británico debido a las protestas de los Estados Unidos en el sentido de que intentaba crear una monarquía en el Nuevo Mundo. Fue sustituido por el de "*Dominio de Canadá*", aunque el verdadero carácter del sistema consistió en una clara estructura federal. Así el carácter constitucional del sistema canadiense, se fundamentó en la combinación especial del gobierno monárquico y parlamentario británico con el federalismo americano, y también en las peculiares circunstancias de dos pueblos, inglés y francés.

La *Confederación* surgió a la vida independiente de un status colonial subordinado sin ninguna revolución o declaración manifiesta. Todo esto, no fue más que el resultado de un proceso lento de adaptación a las necesidades de una comunidad en crecimiento. La *Confederación* significó un pacto entre franceses e ingleses mediante el cual se pretendió garantizar a los primeros la supervivencia de su sociedad. Al tener decisión local sobre sus asuntos, Québec tendría la oportunidad de unificar lengua, religión y educación, pero sólo lo podría hacer en su territorio, fuera de éste, imperaban las leyes inglesas.

De esta manera se conformó un Canadá bicultural y con una difícil doble política que trataría de conciliar los intereses de la cultura dominante inglesa y una cultura incipiente francesa que comenzaría a crecer a pasos agigantados, gracias al apoyo y libertades que les fueron concedidas.

A pesar del sentimiento constante de ser una minoría “cultural” dentro de su país, se hacen notar por los *quebequenses* mismos, un sentimiento particular de unión y una transformación dentro de la psicología de los franco-canadienses.

Se dice que los canadienses franceses son individualistas por tradición, pero en situaciones de necesidad de un crecimiento económico acelerado, la solidaridad ha suplantado al individualismo y se ha notado una voluntad de cooperación que les daría confianza para llevar a cabo la realización de sus negocios.

1.7 EL SURGIMIENTO DEL QUÉBEC NACIONALISTA DURANTE LAS GUERRAS MUNDIALES

La situación económica de Canadá mejora rápidamente al curso de las tres primeras décadas del siglo XX. La realización de dos rutas ferroviarias transcontinentales, la llegada de alrededor de tres millones de inmigrantes, la cultura y la exportación del trigo, la utilización de recursos hidro-eléctricos³⁴, los programas de industrialización necesaria para la Primera Guerra, las despensas militares del gobierno federal, la construcción de rutas para automóviles, la producción masiva de papel periódico y todos estos sucesos transcurridos entre los años de 1923-1929, contribuyen a creer en la ilusión de una prosperidad económica indefinida.

A raíz de la Primera Guerra Mundial, surgió un sentimiento nacionalista entre los habitantes del país, que exigió la definición de Canadá dentro de la Comunidad Británica. El país pugnó por la igualdad y autonomía plena y en 1926, la conferencia imperial reconoció la independencia de Canadá dentro de la *Commonwealth*, sancionada mediante el estatuto de Westminster en 1931. Mediante este documento, Canadá rompería el lazo definitivo con la Corona Británica dándole un lugar simbólico en su participación política. Desde entonces, Canadá tendría el absoluto control de sus relaciones exteriores, y esto sería muy importante para la declaración de la Guerra.

Durante la primera Guerra Mundial, muy pocos franco-canadienses se enlistaron voluntariamente en el ejército: la mayoría se opondría a pelear a favor de los ingleses.

“Los años de 1914-1918 están dominados en el Canadá francés por la doble lucha por los franceses amenazados en Ontario y en contra de la participación de Canadá en la Guerra que se prepararía desde el imperio británico en Europa. Henri Bourasa, defensor de los derechos de los canadienses franceses plantea dos cuestiones : El problema de la lengua y

la supervivencia francesa que comienza a colocarse al interior de la provincia de Ontario. Los enemigos de la lengua francesa y de la civilización francesa en Canadá, serían los mismo anglocanadienses”.³⁵

Sin embargo, el colapso de la Bolsa de Valores de Nueva York en 1929, provocó que Canadá iniciara su marcha descendente hacia la peor depresión de la historia del país. Especialmente para los canadienses franceses, esto sería otro motivo más para cuestionarse acerca de su incierto futuro. Lo que hizo que la crisis fuese tan grave en Canadá, fue el que afectó tanto al sector industrial como agrícola: al primero por el descenso de la inversión y de la demanda, al segundo, por la reducción de los mercados y los estragos naturales.³⁶

“Millares de comerciantes y de pequeños propietarios se fueron a la ruina. Muchos más empresarios franco canadienses tuvieron que cerrar sus puertas o venderse a compañías extranjeras. Algunas fortunas que se creían establecidas, quebraron en pocos meses”.³⁷

Los canadienses tenían prioridades de orden interino. Los *quebequenses* creyeron que la guerra significaría tan sólo que Canadá se vería arrastrada de nuevo por los lazos de la Gran Bretaña. Nadie deseaba otra guerra. Para el año de 1939, Maurice Duplessis, figura dominante en la política *quebequense* entre 1945 y 1959, disolvió la legislatura de su provincia y convocó a elecciones. Dijo que la cuestión que había que ventilar era la de la autonomía de Québec y la amenaza que Ottawa lanzaba contra ella en nombre de las necesidades de la guerra. Encabezados por Ernest Lapointe, los liberales federales entraron en la campaña provincial apoyando los intereses de Ottawa y con la intención de derrotar a Duplessis. Y así fue. En 1940, el rival de MacKenzie King, Mitchell Hepburn obtuvo la aprobación de los conservadores de la provincia para una resolución que declaraba que el gobierno federal no estaba realizando los esfuerzos necesarios para la guerra con vigor suficiente. Esto constituía la consigna para pedir la imposición de la conscripción, o por lo menos así lo interpretó MacKenzie King. Para devolver el golpe, King disolvió el Parlamento y

convocó a una elección en tiempos de guerra. Puesto que los conservadores abogaban por el “gobierno nacional”, con lo que se proponían restablecer la coalición unionista de 1917, los liberales respondieron con el tema de la unidad nacional y, especialmente en Québec, repitieron su promesa de oponerse a la conscripción.³⁸

El reclutamiento y la planificación de la producción para la guerra aparecieron en primer lugar en la orden del día. Una economía deflacionada no tardó en empeorar y las mercancías que habían saturado el mercado comenzaron a escasear. Lo más notable fue quizá el enorme aumento del número de mujeres que ingresaron a la fuerza de trabajo, así como el congelamiento de precios y salarios. Hacia 1941, más de 250 mil hombres y unas 2 mil mujeres se habían incorporado al ejército. El Partido liberal se mantendría en el poder durante la Segunda Guerra y los franco-canadienses seguirían en oposición a la conscripción. Durante los primeros años de guerra, el ejército canadiense permaneció en la Gran Bretaña, dispuesto a defender la isla contra la amenaza de invasión.

La guerra de 1939 puso fin a la crisis que duraría aún después de diez años. La Gran Bretaña declaró la Guerra. Fiel a su palabra, McKenzie King pidió al Parlamento que decidiese, y siete días más tarde de haber comenzado la guerra, Canadá se alistó también. Ernest Lapointe en representación de los liberales franco-canadienses, declaró que el reclutamiento para la Guerra sería estrictamente de voluntarios. Los canadienses ya habían entrado a la Guerra en un estado de ánimo sombrío. King, antes de concentrar su atención en la guerra militar, debía atender aspectos políticos internos, entre los que estaban, vencer a dos de sus adversarios principales: Maurice Duplessis y Mitchell Hepburn.³⁹

Maurice Duplessis lucharía contra la descentralización de Ottawa y los poderes fiscales del gobierno central. La autonomía provincial, la industria privada y la lucha contra los sindicatos, serían los temas principales del *Duplessismo*.

Después de la muerte de Ernest Lapointe en 1941, MacKenzie King se da el cargo de elegirse el mismo un sucesor. Un abogado *quebequense* que nunca había sido candidato de un puesto público: Louis Saint-Laurent. Anteriormente los liberales canadienses-franceses no habían tenido la libertad de elegir a ninguno de sus líderes. El clima que prevaleció en los años 1940 a 1944 no fue favorable para la libertad de los canadienses franceses. Los poderes políticos seguían ejerciendo presión a los poderes locales de la provincia de Québec. Después de una serie de debates dentro de la política *quebequense*, Saint-Laurent llega a ser el dirigente del Partido liberal federal y primer ministro de Canadá.⁴⁰

A partir de este momento, los *quebequenses* comenzarían a cuestionarse de manera más profunda acerca de su posición e identidad dentro del contexto histórico general de Canadá; así como a preocuparse más por un futuro que se veía, hasta ese momento, incierto.

MacKenzie King se había ganado un poco la confianza de Louis St. Laurent y logró conservar la unidad del país a pesar de algunos descontentos generales. La victoria que alcanzó King, además de la reelección en 1945, fue a la decisión de su gobierno de prepararse para los años de post-guerra mediante la adopción de políticas sociales y económicas que se esperaban ayudaran al resurgimiento después de los estragos de la depresión. Ya existía entre algunas formas de ayuda social, un *Plan de Pensiones por Vejez* y, en 1944 se introdujo otro sistema de subsidios a las familias, por el cual, las madres recibirían un cheque como apoyo en los gastos para el cuidado de sus hijos, políticas para construcción de casas, proporcionar trabajo a los veteranos de guerra e incrementar la asistencia federal para cuidados de salud, consiguieron en conjunto, una nueva dirección en los asuntos sociales y económicos del gobierno federal. King siguió siendo el amo de la política canadiense cuando el país pasó de la guerra a la paz.⁴¹

Este proceso de lenta aceptación por parte de los franco-canadienses forma parte de la llamada “Revolución Tranquila”, tema que será abordado en el siguiente índice.

En el aspecto económico, la Segunda Guerra mundial y la post-guerra, permitieron un crecimiento económico a Canadá, que fue financiado en gran parte por inversiones estadounidenses directas. En este periodo se daría un crecimiento constante en la economía canadiense en cierta manera, gracias a la inversión extranjera. La prosperidad dio a los canadienses una mayor confianza en su propia identidad. En 1946, los canadienses habían establecido su propia ciudadanía; en 1949, habían aceptado la supremacía de su propia Suprema Corte; y en 1952, habían aceptado a un canadiense, Vincent Massey, como gobernador general. La resistencia de Québec al centralismo federal se cristaliza en los años de 1951 y 1953. El informe *Massey*, publicado de acuerdo a una investigación sobre artes, letras y ciencias, consiguió ayuda del gobierno federal a las universidades.⁴²

El capital estadounidense ganó terreno en un gran segmento de la economía, mientras que la clase política franco-canadiense, fue capaz de mantener su control sobre el desgastado sistema político; su ideología de apoyo se basó en una combinación de liberalismo económico del siglo XIX y la doctrina social católica. La iglesia católica ejercía el dominio de las instituciones sociales y educativas de la provincia. En 1959 muere el primer ministro Duplessis, y con ello también el régimen conservador como el Partidos de Unión Nacional.

“La autonomía es el alma de la provincia, es por eso que nosotros queremos defenderla....Quisiera más que la población de Québec sea administrada por Québec y para Québec, que por Ottawa y para Ottawa”.⁴³

El final del régimen de Duplessis, da por terminada toda una época en la vida de Québec para dar lugar a otra de profundos movimientos políticos y socio-culturales: La Revolución Tranquila de los años 1960-1966. Esta revolución tenía

como objetivo económico-político, la integración “funcional”, racional, eficaz y rentable de la sociedad *quebequense* en la sociedad canadiense inglesa, esta misma incorporada continentalmente al imperio norteamericano.⁴⁴

1.8 LA “REVOLUCIÓN TRANQUILA” Y LOS INTENTOS SEPARATISTAS

Con la elección del primer liberal Jean Lesage en 1960 emergió una nueva generación de franco-parlantes *quebequenses* que implementó una serie de cambios en el terreno político y social de la provincia que condujo a su vez, a una concepción más nacionalista que fue aceptada, en mayor o menor grado, por los gobiernos *quebequenses* subsecuentes.

Los cambios que trajo consigo la *Revolución Tranquila* tendrían un efecto absoluto en la federación canadiense, así como en los acuerdos existentes entre Québec y el resto del país. Tras la *Revolución Tranquila*, se pensaba que Québec debía cambiar el tipo de relaciones que había mantenido con el Canadá angloparlante, lo que aún no se definía, era la forma y contenido de las nuevas relaciones. Eran dos distinguidos políticos los que encarnaban las diferentes posiciones políticas de cómo debía la provincia redefinirse tras la *Revolución Tranquila*, y fueron a su vez, el centro del escenario político de las dos décadas subsecuentes. Ellos fueron Pierre Elliott Trudeau, primer ministro de Canadá de 1968 a 1979 y de 1980 a 1984, y René Levésque, primer ministro de Québec entre 1976 y 1985.

A pesar de su conocido talento y de una longevidad de veterano entre los líderes mundiales, Trudeau consagró al papel internacional de Canadá, mucho menos atención que al dedicado a los conflictos internos de lengua, cultura y Constitución. En 1965 había sido electo por vez primera a participar en la política federal como parte de un intento de concertación del gobierno liberal de Lester B. Pearson (1963-1968) por introducir a una nueva generación de *quebequenses* franco-parlantes en las políticas de la federación. En 1968 ya era líder del Partido Liberal Federal y Primer Ministro.⁴⁵

El punto central de la agenda política de Trudeau era reforzar a Québec dentro de un sistema federal y combatir el nacionalismo *quebequense* que se había incrementado en parte, por la participación de René Levésque, el más popular de los defensores del separatismo de la provincia. Las intenciones del primer ministro eran extender los derechos de los franco-parlantes al resto del país y convertir a la federación en una nación completamente bilingüe y bicultural.

“La estrategia de Trudeau es doble: Primero, él y sus ministros planean viajar más para conocer gente, incluyendo a descontentos trabajadores del Partido Liberal, tratando de poner un nuevo brillo en la ya opacada imagen del gobierno. Dos fuentes mayores de descontento a través del país, bilingüismo y control de precios y salarios recibirían una especial atención. De regreso en Ottawa, la segunda táctica para ganar confianza sería un deliberado intento de ir paso a paso con este cambio y dar énfasis a la consolidación”.⁴⁶

También Trudeau implementaría políticas que permitieran una mayor participación de los francófonos en puestos importantes dentro del gobierno federal. Dio inicio al proceso político para modificar la Constitución, de manera que los canadienses no necesitaran aprobación de parte del Parlamento británico a sus enmiendas, y esto significó también la eliminación de los últimos vínculos con el gobierno británico y la completa independencia de Canadá en 1982.

Trudeau se definía como liberal. Sus estrategias políticas para promover los derechos de los franco-parlantes en la federación, partían de la idea de que cualquier canadiense franco-parlante tiene el derecho individual de utilizar su lengua y promover su cultura en cualquier lugar del país. La Carta de Derechos y Libertades, parte esencial del proceso constitucional de 1982, era la expresión fehaciente de esta ideología política. Uno de los aspectos más importantes del pensamiento de Trudeau era su abierto rechazo al nacionalismo. Para él, este movimiento nacionalista era uno de los aspectos más peligrosos de los que emergían tras la *Revolución Tranquila*. También para una gran mayoría era muy reconfortante saber que en el poder estaba un *quebequense* franco parlante a quien se veía como el “campeón del federalismo”.

Lévesque había comenzado su carrera política en 1960 con la elección del liberal Jean Lesage, y pronto se convirtió en uno de los principales protagonistas de la *Revolución Tranquila*. Como ministro de gobierno de Lesage dio un impulso mayor a que los *quebequenses* tuvieran mayor control sobre su provincia. Su contribución mayor fue la nacionalización de la industria de la energía eléctrica y la creación de *Hydro-Québec*.⁴⁷

Por primera vez en la historia del país, existía una posibilidad real de que una de las provincias se separara de la federación. Lévesque junto con sus partidarios, renunciaría al Partido Liberal para formar, poco tiempo después, el *Parti Québécois (PQ)*, cuya meta principal era la separación definitiva de Québec del resto de Canadá. El espectro del separatismo todavía no era algo aceptado por la mayoría, ya que muchos lo identificaban con otros movimientos sociales y políticos externos como eran el radical *Rassemblement pour L'indépendance Nationale (RIN)*, dirigido por Pierre Bourgault y el grupo terrorista de izquierda *Front de Libération du Québec (FLQ)*. En 1970, Lévesque no obtuvo muchos votos en las elecciones, dando lugar al triunfo de los liberales liderados por Robert Bourassa.

El tema de Bourassa sería principalmente de la continuidad de la federación canadiense. Lévesque pierde su sitio como diputado y la violencia comenzaría de nuevo. El movimiento separatista sufriría un fuerte revés durante lo que se conoció como la *Crisis de Octubre* de 1970. Todo se inició con el secuestro del comisionado de comercio británico en Montreal, James Cross y del Ministro *quebequense* del Trabajo, Pierre Laporte, cuya responsabilidad se le atribuye al *Frente de Liberación de Québec*. La crisis se agudizó cuando Trudeau emitió en el *Acta de Medidas de Guerra* un estado de emergencia que se aplica cuando se tiene la convicción de que algo (en este caso los secuestros) alimentan un clima de subversión e insurrección en el país.⁴⁸

Esta *Crisis de Octubre* fue una experiencia traumática para Canadá, sobre todo por que terminó con el asesinato de Laporte, aunque James Cross fue rescatado

con vida. Sin embargo, para Lévesque en lugar de representar una oportunidad política, le implicó un periodo difícil ya que debía aclarar ante la opinión pública, la diferencia absoluta entre su partido, el *PQ* y el *Frente de Liberación de Québec, FLQ*. Para 1976 y luego de declaraciones en favor de su partido, Lévesque atrae a una gran parte de los *quebequenses* y le dio la máxima prioridad a su gobierno: establecer las pautas para la celebración de un *referéndum* en torno a la independencia de Québec. Desde entonces, el Parti Québécoise sería el partido oficial de oposición.

“El ejercicio de la autodeterminación es absolutamente necesario para la madurez de una sociedad que posee su propia identidad: La interdependencia existe.”⁴⁹

La tendencia en el equilibrio del gobierno de Lévesque, estaba orientado hacia la cultura colectiva, ya que consideraba las dificultades de mantener viva una cultura franco parlante en medio de una Norteamericana angloparlante. Un ejemplo de esto fue la ley 101, en la que se prohibía a los inmigrantes y a aquellos cuyos padres no habían ido a las escuelas inglesas en Canadá, recibir educación primaria y secundaria en inglés. La idea era defender el francés como lengua distintiva de la provincia, aun cuando había sido establecida como lengua oficial en 1948.

“La lengua francesa, es un diamante de un precio inestimable; es una obra de arte trabajada por los siglos, de una belleza a ninguna otra parecida; todo el mundo la admira, y ésta conquista a todo el mundo”.⁵⁰

Los *quebequenses* franceses seguían apoyando al *Parti Québécois* y sin embargo, reeligieron a Trudeau en 1981. Esto evidentemente causó estragos en el *PQ*, y Lévesque decide erigirse como portavoz de los derechos provinciales en las discusiones constitucionales de 1980-1982.

“Los quebequenses han comprendido que la opción federal canadiense los conducirá tarde o temprano a someterse a la centralización”.⁵¹

“Canadá y Québec no pueden continuar viviendo como dos escorpiones dentro de la misma botella ...”.⁵²

Después de que Trudeau triunfara en el *referéndum* de 1980, éste les promete a los canadienses un nuevo acuerdo nacional que abogaba por eliminar el anacronismo histórico que aún reinaba en la Constitución, es decir, que el Parlamento británico ya no pudiera tener injerencia legal para ratificar o no enmiendas constitucionales. Durante estas negociaciones, Lévesque se encontraba al frente de un grupo de primeros ministros de ocho provincias llamado el “Grupo de los 8”, quienes no apoyaban las sugerencias centralizadoras que proponía Trudeau para la nueva Constitución. Sin embargo, en un momento político crítico, siete de los ocho abandonaron a Lévesque y llevaron a cabo sus acuerdos con Trudeau, quien ya contaba con nueve provincias de su lado, además del apoyo del gobierno federal. Finalmente, gracias a esto, pudo Trudeau enmendar la Constitución e implementar la *Carta de Derechos y Libertades*. René Lévesque y sus seguidores se sintieron traicionados, pero nada pudieron hacer. La consecuencia directa fue que Québec fue la única provincia que no firmó la Constitución.

Con el retiro de Trudeau en 1984 y de Lévesque en 1985, surgieron una serie de cambios importantes. Los conservadores fueron electos en 1984 bajo el liderazgo de Brian Mulroney, un *quebequense* de descendencia irlandesa que se comprometió a conseguir el retorno de Québec a la Constitución. El *Parti Québécoise* bajo el mando de Pierre Marc Johnson, sufre una derrota en 1985 ante los liberales de Bourassa, quien había regresado al escenario político hacia poco tiempo.

Todo esto dio lugar a otra ronda de nuevos debates y negociaciones con respecto a la posición de Québec en Canadá. A pesar de que Bourassa había

derrotado al *Parti Québécois* y era conocido como federalista, aun tenía una concepción muy nacionalista de Québec. Como muestra de ello, Bourassa continuaría con muchas de las políticas que había iniciado Lévesque incluyendo entre ellas a una política a los anuncios públicos en los que decretó debían cambiarse del inglés al francés. Muchos comerciantes habían cambiado anuncios o letreros públicos al idioma francés, a pesar de que dicha ley había sido declarada anticonstitucional por la Suprema Corte de Canadá y él decidiera continuarla. A principios de los noventa, se llevó a cabo otro intento para regresar a Québec al orden constitucional. El primero se le conoce como el *Acuerdo del Lago Meech* y después surgiría el *Acuerdo de Charlottetown*.

1.9 EL ACUERDO DEL LAGO MEECH Y EL ACUERDO DE CHARLOTTETOWN

En 1984 llega al poder el primer ministro conservados Brian Mulroney, y prometió reanudar las discusiones constitucionales para llegar a un acuerdo que fuera aceptable para Québec. Mulroney jamás había aspirado a un cargo electoral, pero “era encantador, católico, hablaba bien las dos lenguas oficiales y gozaba de buena reputación en el mundo de las grandes empresas o en cualquiera de los Partidos políticos”.⁵³

Los esfuerzos de Brian Mulroney se vieron en el acuerdo unánime entre los gobiernos provinciales y el gobierno federal, llamado el *Acuerdo del Lago Meech*⁵⁴. Este acuerdo reconocía, entre otras cosas, a Québec como una “sociedad distinta” y le otorgaba un mayor control sobre los asuntos de inmigración, más influencia en la designación de jueces para la Suprema Corte de Canadá, así como un veto constitucional aplicable en caso de encontrar cambios en un futuro. Para poder obtener la aprobación de los otros nueve gobiernos provinciales, el primer ministro los dotaría de privilegios semejantes, sin embargo, el Acuerdo se tornaría muy descentralizador para el desagrado e intereses de muchos canadienses.

El rechazo del *Acuerdo del Lago Meech* generó un ambiente negativo en todo el país. La sociedad de Québec se sintió rechazada ante su demanda de una “sociedad distinta” y esto dio origen a una controversia nacional que surgió en reacción a la promulgación de una ley en Québec que exigía que los letreros públicos estuviesen redactados en francés y se prohibía cualquier anuncio en inglés. Otro aspecto al rechazo de este *Acuerdo*, fue el resurgimiento del movimiento independentista de Québec y en particular, el apoyo del *Parti Québécois*. En respuesta a este rechazo del *Acuerdo del Lago Meech*, Robert Bourassa, primer ministro de Québec, anunció que su provincia ya no negociaría en forma multilateral con el gobierno federal, sino que esperaría a que le fuera

presentada una oferta concreta que se llevara a un *referéndum* en caso de aprobarse o no.

El *Acuerdo de Charlottetown* de 1987, posterior al del *Lago Meech*, trató de satisfacer a todos los contendientes y por lo mismo, no satisfizo a nadie. Se estableció al inicio del documento la llamada “Cláusula de Canadá”, que debía resumir el carácter del documento y el del país. Entre sus puntos principales, el acuerdo reconoció de nuevo a Québec como “sociedad distinta”, y a su gobierno la capacidad y responsabilidad de preservarla y promoverla, les dieron derechos de identidad, tierra y cultura a los aborígenes canadienses, quedó asentada la base del denominado “multiculturalismo” y se confirmó la igualdad de las provincias. Con la finalidad de equilibrar un Senado con representación igualitaria, se propuso una reforma para la Cámara de los Comunes, que es donde se encuentra el verdadero poder político. La propuesta fue añadir dieciocho miembros más para Québec y para Ontario.

Este *Acuerdo de Charlottetown* también redefinía los poderes entre los gobiernos provinciales y el gobierno federal. Se confirmó la jurisdicción exclusiva de los gobiernos provinciales en áreas como minería, turismo, asuntos municipales y vivienda. Sin embargo, hubo muchos puntos que no se incluyeron en el acuerdo, entre los que estaban el establecimiento de un acuerdo político para desarrollar un método formal de consulta con respecto a negociaciones internacionales de tratados y acuerdos, la participación de aborígenes en acuerdos gubernamentales y el establecimiento de un método de compensación laboral.

El *Acuerdo* sería justo por la única razón que todas las partes involucradas cedieron un poco en sus posiciones. El reto sería al terminarse el documento, en donde los líderes políticos buscarían un apoyo mayoritario de la población. Ante el temor de que este plebiscito se convirtiera en un proceso divisorio del país, Brian Mulroney calificó al *Acuerdo* como un documento imperfecto. En octubre de 1992,

el 54 por ciento de la población rechazó el *Acuerdo de Charlottetown*. Los separatistas en Québec declararon que el documento no les concedía autonomía a su provincia y argumentaron que el reconocimiento de Québec como una “sociedad distinta” era limitado.

Ante el rechazo del *Acuerdo* se formó una coalición peculiar conformada por miembros del *Parti Québécois* y del *Bloc Québécois* (Partidos con representantes en el Parlamento Federal), ambos de corte separatista y que argumentaban igualmente las limitaciones del *Acuerdo* y los propósitos demasiado descentralizadores.⁵⁵

Es importante señalar que durante estas últimas décadas se ha desarrollado una marcada desconfianza política por parte de los canadienses hacia los políticos profesionales. Existe en sí, una crisis de legitimidad y confianza en el liderazgo político, en base por la presencia constante de un cinismo que impulsa a los políticos a gobernar. En este sentido y ante esta atmósfera, se puede explicar la escasa popularidad de Brian Mulroney, quien es uno de los primeros ministros menos populares en la historia de Canadá, como un factor importante del rechazo del paquete constitucional.

Dentro del nuevo contexto político de Québec, comenzaría una nueva fase caracterizada por tres eventos importantes que prepararon el escenario para la nueva secesión de Québec. En primer lugar, en octubre de 1993 los liberales ganaron las elecciones federales haciendo del *quebequense* Jean Chrétien el primer ministro de Canadá. Chrétien había sido un ministro federal poderoso durante el gobierno de Trudeau y de quien tomó la antorcha del federalismo cuando el separatismo había ganado popularidad en Québec.

En segundo lugar, los *quebequenses* eligieron a 54 miembros del *Bloc Québécoise* en las mismas elecciones, cuya importancia es que, por vez primera los *quebequenses* optaron por los separatistas en una elección federal. El hecho

de que el líder del *Bloc Québécoise*, Lucien Bouchard (un importante ex ministro del gobierno federal de Brian Mulroney) fuera ahora portavoz del separatismo, respetado y querido en Québec, confiere legitimidad y fuerza al movimiento separatista.

El último punto que estableció la escena para una confrontación política, fue la elección del 12 de septiembre de 1994 del *Parti Québécois* para gobernar a la provincia durante los siguientes cinco años. El *PQ* obtuvo una triunfal ganancia de 77 escaños dejando a los liberales, que con su apego al federalismo habían gobernado Québec durante los últimos nueve años, con solamente 47 escaños. Jacques Parizeau, entonces líder del *PQ* y premier de la provincia, prometió durante la campaña electoral la celebración de un *referéndum* provincial sobre la soberanía de Québec a realizarse a los diez meses de haber resultado electo. Si en esa ocasión los *quebequenses* hubieran votado a favor del separatismo, el gobierno provincial hubiera comenzado las negociaciones con el gobierno federal para concretar la separación de Québec de la federación canadiense.

CITAS AL CAPÍTULO PRIMERO:

1. **Commonwealth:** Denominación por la que es más conocida la *Commonwealth of Nations* que, entre 1931 y 1946 se llamó British Commonwealth of Nations, asociación de diversas entidades políticas que de forma voluntaria ofrecen una simbólica o real fidelidad a la Corona británica. Entre éstas entidades políticas se encuentran 51 estados soberanos y algunos territorios independientes.
2. Con el **Estatuto de Westminster** la Gran Bretaña confiere a Canadá su plena soberanía y personalidad internacional. Asimismo, el comité judicial del Consejo privado mantiene su responsabilidad de tribunal de última instancia en materia constitucional.
3. <http://pages.videotron.com/histoire/>
4. Martin Pierre et al. "Interpretaciones de la Québec Contemporánea". Pp. 21-59.
5. Idem. Pp. 45-98.
6. Ibidem. Pp. 21-51.
7. http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/upn/vol12/sec_34.html
8. Es a través del "**Acta de América del Norte Británica**" que se logran reunir las cuatro provincias de Nueva Brunswick (capital Fredericton), de Nueva Escocia (capital Halifax), de Ontario (Toronto) y de Québec (capital Québec). Asimismo, se da la creación de un Senado. El artículo 93 del esta Acta prevé un sistema escolar religioso más que lingüístico. El Acta de América del Norte Británica es una ley inglesa que tomó fuerza de ley aún cuando fue votada únicamente por el parlamento británico. Esta ley cuestiona y pasa por encima del Estatuto de Westminster, motivo de inconformidad por parte de los canadienses francófonos.
9. Op. Cit., Martin, Pierre et al. Pp. 21-45.
10. El Acuerdo de **Charlottetown** (que inicia como "Cláusula de Canadá"), reconoció de nuevo, entre sus puntos principales, a Québec como "sociedad distinta", así como a su gobierno la capacidad y responsabilidad de preservarla y promoverla, obtuvieron derechos de identidad, tierra y cultura a los aborígenes canadienses, quedó asentada la base del denominado "multiculturalismo" y se confirmó la igualdad de las provincias. Con la finalidad de equilibrar un Senado con representación igualitaria, se propuso una reforma para la Cámara de los Comunes, que es donde se encuentra el verdadero poder político. La propuesta fue añadir dieciocho miembros más para Québec y para Ontario. También redefinía los poderes entre los gobiernos provinciales y el gobierno federal. Sin embargo, hubo muchos puntos que no se incluyeron. El Acuerdo sería justo por la única razón que todas las partes involucradas cedieron un poco en sus posiciones. Brian Mulroney calificó al Acuerdo como un documento imperfecto. En 1992, el 54 por ciento de la población rechazó el Acuerdo de Charlottetown. Los separatistas en Québec declararon que el documento no les concedía autonomía a su provincia y argumentaron que el reconocimiento de Québec como una "sociedad distinta" era limitado.

11. <http://pages.videotron.com/histoire/>
12. Op. Cit., Martin, Pierre et al. Pg. 180.
13. Idem. Pp. 178-180.
14. Ibidem Pg. 184.
15. Lauendeau, André. "Witness for Québec". Pp. 25-226.
16. Idem. Pg. 222.
17. Ibidem. Pg. 226.
18. Bouthier, Guy et Meynauud, Jean "Le Choc des Langues au Québec". Pg. 367.
19. Turi, Giussepe. "Les Problèmes Culturelles du Québec". Pg. 54.
20. McCiellan, Grant S. "Canadá in Transition". Pg. 116.
21. Morin, Claude, "Le Combat Québécoise". Pg. 70.
22. Idem. Pg. 71.
23. Op. Cit. "Les Problèmes Culturelles du Québec". Pp. 49-50.
24. Brown Craig, "La Historia Ilustrada de Canadá". Pg. 21.
25. Idem. Pg.21.
26. Toye, William. "The St. Laurence". Pp. 19-27. ("On Gaspé Peninsula, Cartier raised a thirty-foot wooden cross bearing the shield of France with three *fleur-de-lis* and above it on a wooden board the words LONG LIVE THE KING OF FRANCE").
27. La palabra **"hurón"** procede de una raíz francesa que sugiere que a los indios se les consideró como atrasados, aunque posteriormente se convirtieron en socios comerciales de Francia.
28. Ibidem. Pg. 24.
29. Op. Cit., Brown, Craig. Pp. 42-43.
30. Ibidem. Pg. 43.
31. Beaudet, Louis, "Québec, ses Monuments Anciens et Modernes". Pg. 4.
32. Op. cit., Brown, Craig. Pp. 117-121.
33. Idem. Pp. 117-121.
34. Université de Montreal. "Études sur le Canada Francais". Pp. 20-21.
35. Idem. Pg. 21.
36. Op. cit., Brown, Craig. Pg. 21.
37. Idem. Pp. 123-125.
38. Ibidem. Pg. 127.
39. Levesque, Rene, "La Pasi3n du Québec". Chronologie.
40. En este documento de tratados firmados en Utrecht, Rastadt y Amberes, se puso fin a la guerra de Sucesi3n de Espa3a. Felipe V, reconocido como Rey de Espa3a

y de las Indias, cedió Gibraltar y Menorca a Gran Bretaña, país que, por su parte, hizo reconocer el derecho al trono británico de la reina Ana y obtuvo de Francia Terranova, Acadia y la Bahía de Hudson. Estos tratados acabaron con el imperio español en Europa; en adelante, Gran Bretaña tendría la supremacía.

41. Ministerio de Asuntos Internacionales. “Québec, Historia y Sistema Político”. Pg. 3.
42. Op. cit., Brown, Craig. “La Historia Ilustrada de Canadá”. Pg. 203.
43. Op. cit., Toye, William. Pg. 166.
44. Ibidem. Pg. 208.
45. Op. cit., Lévesque, Rene. Pg. 228.
46. Bouthier, Guy et Meynaud, Jean. “Le choc des langues au Québec”. Pg. 107.
47. Morin, Claude. “Le combat québécoise”. Pg. 182.
48. Verne, Julio, “Familia sin Nombre”. Introducción.
49. Collection Images de on pays. “La Province de Québec”. Pp. 24-26.
50. Tras la Batalla de las Planicies de Abraham, en donde lucharon el general Montcalm contra el general Wolf, y en donde Francia perdería su poder de gobernar absolutamente esos territorios.

51. Op. cit., Université de Montreal. Pg. 25.
52. Ibidem. Pp. 25-30.
53. Martin, Pierre et al. “Interpretaciones de la Québec contemporánea”. Pp. 13-21.
54. Louis Joseph Papineau fue jefe del Partido Patriota en 1834 y luchó por la aplicación de un régimen representativo fundado en la soberanía popular, sobre la responsabilidad ministerial y por los derechos del nacionalismo canadiense frente al gobierno británico. Fue el instigador de una larga rebelión dentro de las dos provincias.

55. Op. cit. “Images de mon pays”. Pp. 7-36.

CAPÍTULO II

COMUNICACIÓN Y CULTURA

2.1 LA COMUNICACIÓN COMO DIFUSIÓN DE LA CULTURA

“La cultura es el medio de comunicación del hombre;
no existe ningún aspecto de la vida humana
que la cultura no toque y altere”.
Eduard T. Hall

En el presente capítulo se analizan diversos conceptos de comunicación y cultura, no sólo desde el punto de vista teórico, sino también desde una visión práctica. Con la aplicación específica del concepto de comunicación - a partir de la teoría de sistemas-, se intentará demostrar el cómo funciona y ha funcionado siempre la comunicación en la formación cultural de una sociedad, en este caso, de la comunidad *quebequense*.

Cultura y comunicación, ¿cómo se conjugan ambos conceptos? Desde el punto de vista de la semiótica, existen dos hipótesis particulares que confirmarían la tesis de la cultura como comunicación: *a)* toda cultura se ha de estudiar como un fenómeno de comunicación y, *b)* todos los aspectos de una cultura pueden ser estudiados como contenidos de la comunicación. También desde este ángulo, la semiótica estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación.

En la primera hipótesis podría pensarse en la afirmación de que “toda cultura es comunicación”, sin embargo, dicha hipótesis se traduce como el hecho de que toda cultura se ha de estudiar como un proceso de comunicación. Cabe destacar que se dice “se ha” y no “se puede”, como también es distinto decir que la cultura “se ha de estudiar como” a decir que la cultura “es comunicación”. De esta manera se presupone que el emisor pueda comunicar la función de un objeto incluso sin denominarlo aún, sino tan sólo mostrándolo. Desde el momento en que existe la sociedad,

cualquier función se convierte automáticamente en signo de tal función. Esto es posible a partir del momento en que hay cultura, pero a la vez, la cultura es posible gracias a existencia de cualquier tipo de comunicación, ya sea verbal o no verbal.¹

La segunda hipótesis establece que todos los fenómenos de cultura pueden convertirse en objetos de comunicación. En la cultura, cada entidad puede convertirse en un fenómeno semiótico. Las leyes de la comunicación son las leyes de la cultura. La cultura puede ser enteramente estudiada bajo un punto de vista semiótico. La semiótica es una disciplina que puede y debe ocuparse de toda cultura.

Se han propuesto numerosas definiciones sobre la comunicación. De éstas, las más simples podrán resultar las más útiles. Carl Iver Hovland, investigador estadounidense sobre comunicación y cambio de actitud, sugiere que la comunicación puede definirse como “el proceso por medio del cual un individuo -el comunicador- transmite estímulos (generalmente símbolos verbales) para modificar la conducta de otros individuos. Por otra parte, el diccionario de sociología de Henry Pratt Fairchild incluye a la comunicación como “el proceso de hacer comunes o intercambiar estudios subjetivos, tales como ideas, sentimientos, creencias, generalmente por medio del lenguaje, aunque también por medio de representaciones visuales, imitaciones y sugerencias.”²

Otra de las aseveraciones de Pratt y cuya importancia para la aplicación de nuestro caso, es aquella en donde afirma que la comunicación en los grupos humanos es el factor principal de su unidad y de su continuidad, así como el vehículo de su cultura; “la buena comunicación es la base misma de la sociedad humana”³. Aquí empezaremos por reconocer el estrecho vínculo existente entre la comunicación y la cultura. Sin la primera, no se hubiera dado la segunda.

Warren Weaver, científico, matemático y estudioso de los procesos técnicos de la comunicación, la define como una expresión que incluye “todos los procedimientos por medio de los cuales una mente puede afectar a otra”; mientras tanto, otros escritores llaman “comunicación” a toda interacción social de algún significado. Pero, ¿qué pensaríamos de la comunicación animal? Es decir, si bajo estos conceptos está incluida la comunicación como un proceso racionalmente pensado, entonces, como mediríamos la influencia de la comunicación animal? La comunicación no se limita a los humanos, y con esto podría cuestionarse también el concepto de “comunicación” como interacción social que entraña la transmisión de significados por medio del uso de símbolos.

Personalmente difiero en estos puntos ya que en muchas ocasiones se ha limitado a la “comunicación” desde un punto de vista exclusivamente del ser humano. Es decir, sin mencionar a todas las demás formas que existen de “comunicación”. La base misma de la palabra y su raíz sugiere el concepto de “comunicación” como el “arte de comunicar”, y “comunicar” como el proceso de “poner en común”. Ambas acepciones serán aplicadas a los grupos sociales que se plantean en la presente tesis, y que a su vez, se explican con base en la teoría en la que se fundamenta el presente trabajo: la Teoría de Sistemas.

En otros casos se habla de comunicación como un medio o como un fin persuasivo que puede directamente influir en algo o en alguien. Se habla también de la comunicación como un efecto de rebote, es decir, el planteamiento del emisor y receptor del mensaje y los elementos que en el proceso intervinieron.

La teoría en la cual se basa el presente capítulo para la interpretación del proceso de comunicación y cultura es la Teoría de Sistemas de Nicklas Luhmann, basada en el sistema binario de segundo orden y en la teoría darwiniana sobre la evolución de las especies, que veremos explicada más adelante.

2.2 SEMIÓTICA, CULTURA E IDENTIDAD

“La cultura por entero es un fenómeno de significación y de comunicación, y que humanidad y sociedad existen sólo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación”.
Humberto Eco

Existen múltiples conceptos de cultura, que abarcan marcos teóricos sociales, biológicos, tecnológicos y filosóficos. EN muchos casos, pareciera que los sociólogos, antropólogos, filósofos y estudiosos en general de la materia, no pudieran ponerse de acuerdo en torno a un concepto general de cultura. Para el caso de este capítulo, se hace mención de algunos conceptos del término, cerrando con la teoría de Nicklas Luhmann que será descrito a detalla más adelante.

Desde un principio, vale la pena mencionar que el término *cultur* o *kultur* proviene del alemán y se conoce desde finales del siglo XVIII, y que resumía al universo material y espiritual de la vida humana en sociedad. Sin embargo, el concepto de cultura ha englobado, desde siempre, un conjunto de significados diversos como necesidades de reciprocidad social, de expresión artística y simbólica, capacidad humana de experimentar y transmitir vivencias, concepción del cómo debiera organizarse una sociedad en las normas de lo correcto e incorrecto, mundos simbólicos de imágenes, símbolos, textos como refranes, religión y poesía, sistema adaptativo, sistema ideológico, conjunto de tradiciones y formas de comunicación humana.

De cultura hay un sinnúmero de definiciones y sin duda, casi todas tienen algo de ciertas, y en general aluden al conjunto de valores materiales y espirituales, de logros y de creencias, de conocimientos y capacidades lo bastante estables para originar una identidad distintiva.

Este complejo de prácticas mentales y sociales de un grupo o grupos humanos es transmitido a las generaciones sucesivas como “su cultura”⁴.

Asimismo, girando alrededor del término cultura, aparecen otros términos que nos indican distintos niveles de fenómeno, pero niveles relacionados entre sí e interactuantes, lo cual reafirma su cientismo y mutación:

- **Subculturas:** En el mismo lugar y tiempo, puede haber y casi siempre hay, una cultura hegemónica (no siempre la cultura es monolítica no homogénea).
- **Aculturación:** Es un proceso por el cual una persona llega a integrarse a un medio cultural nuevo y extraño al de su origen.
- **Transculturación:** Se refiere a la fase plena del proceso transcultural de intercambio en dos sentidos, nunca lineal. La transculturación incluye otros términos como desculturación y exculturación, que son muy activos en la primera fase del proceso de destrucción de la cultura originaria por parte de los elementos dominantes, también comprende el concepto neoculturación, que es la creación y el resultado de la cultura transmutada.⁵

Para citar algunos de los autores más conocidos, como es el caso de Clifford Geertz, el concepto de cultura es esencialmente semiótico, de lo cual se deriva una particular manera de abordar su estudio, que el antropólogo bautiza como Descripción Densa (Hermenéutica)⁶.

Sin embargo, al observar de manera breve la historia del concepto de cultura, podemos decir que fue el inglés Edward B. Tylor, quien en 1871 definió por primera vez este concepto que tan frecuente uso tiene en nuestros medios académicos. Para él:

"La cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es ese complejo total que incluye conocimiento, creencia, arte, moral, ley, costumbre y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad"⁷.

Para 1956, es decir, 85 años después, y bajo la influencia de las ciencias cognitivas, se producirá la primera reformulación del concepto de una manera aceptable para la comunidad académica. Ward Goodenough, su principal exponente, afirmó que:

"La cultura de una sociedad consiste en cualquier cosa que uno debe saber o creer en orden a operar de una manera aceptable para sus miembros"⁸.

Estas definiciones convivirán sin aparente conflicto hasta la década de los setenta, cuando Clifford Geertz expone la redefinición del concepto que hoy goza de una impresionante acogida en la mayoría de los círculos antropológicos. Según Geertz, "la cultura denota un patrón históricamente transmitido de significados incorporados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento para, y actitudes hacia, la vida"⁹.

Desde el punto de vista semiótico, que es la ciencia de la significación derivada de las fuentes de Charles Sanders Peirce y Ferdinand de Saussure, la pregunta a hacerse es de qué manera ciertos códigos de convierten en portadores de significado y son adoptados en un proceso de identidad. Sin embargo, la semiótica tampoco debe centrarse en describir las diferencias entre estas diversas maneras de transmitir el significado, sino integrarlas en varios sistemas de selección que colaboren en la transmisión de la significación.

La relación entre comunicación y semiótica es ya bien conocida, pues la semiótica, definida por Charles W. Morris -filósofo norteamericano autor de una de las formulaciones más completas sobre el tema "Fundamentos de la teoría de los signos"-, como la ciencia de la semiosis, y extiende su ámbito de estudio no sólo a los signos y sus significados, no sólo a los sistemas en los que los signos se organizan, sino también a los distintos usos que hacemos de los signos, y, en definitiva a cómo nos comunicamos con ellos. En este sentido, Morris sigue las huellas del lingüista Charles Sanders

Pierce en el sentido de que el signo “evoca algo que suele estar en la mente de alguien”. De tal manera, la semiótica de Morris trata de los procesos “semióticos”, es decir, los procesos en los cuales algo funciona como signo. Así pues, la semiótica tiene por objeto estudiar no solo qué son los signos, su naturaleza, sus clases y tipos, sino también, y muy especialmente, la función del signo como instaurador de sentido y facilitador de relaciones comunicativas, y, por lo tanto, como configurador de cultura. De este modo los fenómenos característicos del estudio semiótico son la significación y la comunicación. Pero, para enfrentarse con el estudio de la comunicación es preciso abordar de la manera más sistemática posible la dilucidación de una serie de nociones fundamentales que caracterizan a los elementos que intervienen en ella, tales como signo, canal, código, información, contexto, emisor/destinatario, entre otros. Es decir, hay que aclarar la naturaleza, la función y la interrelación de los elementos que forman parte del proceso comunicativo.

Por otro lado, Umberto Eco, semiólogo italiano, señala que es posible estudiar la significación de manera autónoma e independiente de la comunicación, más aunque esto sería posible desde el punto de vista teórico, no parece ni apropiado ni rentable. Sin embargo, tanto el estudio de la comunicación como su realización efectiva se apoyan necesariamente en la significación, pues para que la comunicación tenga lugar se necesita transmitir un mensaje elaborado a base de signos. Por consiguiente, aclarar la naturaleza del signo es básico para aclarar también la naturaleza de la comunicación.

En mi opinión, Eco realiza un valioso trabajo bajo cinco conceptos generales: signo, significado, metáfora, símbolo y código, tomándolos en consideración desde un contexto histórico y estableciendo un encuentro muy fecundo entre la semiótica general y la filosofía del lenguaje.

Considero que son dos las claves conceptuales del trabajo de Eco. Por un lado, el descubrimiento de que la idea originaria del signo no se basa en

la igualdad, en la correlación fija establecida por el código, en la equivalencia entre expresión y contenido, sino que siguiendo la teoría de Pierce, la idea más básica del signo es la de inferencia, interpretación, semiosis: el signo no es sólo algo que está en lugar de otra cosa, sino que es siempre lo que nos hace conocer algo más, el signo es instrucción para la interpretación. A su vez, el significado es el intérprete del signo, y el proceso de significación llega a ser un proceso de semiosis ilimitada.

La segunda clave es la superación del modelo estructuralista y semiótico de código y de diccionario, y su reemplazamiento por el de enciclopedia como el único modelo capaz de expresar la complejidad de la semiosis en el plano teórico, así como hipótesis reguladora en los procesos de interpretación. Para fines prácticos, podemos definir al signo como aquello que representa algo distintivo de sí mismo para alguien. De esto se deriva la división tripartita de Morris en donde la semiótica implica tres partes que son: la sintaxis, que estudia las relaciones entre los signos, la semántica que se avoca a las relaciones entre los signos y los objetos y sus correspondencias, y la pragmática, que estudia las relaciones de los signos con los usuarios y sus usos.

Considero que es útil distinguir lo que hace el signo, esto lo realiza en dos aspectos: en la acción de significar o significación. Pierce los llamaba connotación y denotación –nombres tomados, a la vez, de la escuela escolástica-. El filósofo alemán autor de la teoría de la lógica de los predicados de primer orden, Gottlob Frege, los llamaba sentido y referencia, lo cual coincide con la teoría de Luhmann en el aspecto en el cual, para Gottlob el sentido es aquello que comprendemos cuando captamos el signo, y la referencia es aquella realidad o aspecto de la realidad al que el signo apunta y hacia lo que mueve nuestra atención y conocimiento. En una situación normal el signo nos transmite un sentido y, a través de éste, nos conduce a la referencia.

De una manera un poco distinta, el lingüista Ferdinand de Saussure, distinguía en el signo dos aspectos: el significante y el significado. El

significante, es la imagen acústica de la palabra; el significado, la imagen conceptual del objeto designado. Sin embargo, en ambos casos se trata sólo de imágenes. Todo es intrínseco al sistema de la lengua y no hay salida al exterior del mundo, lo cual me parece corre el riesgo de mezclarse con el idealismo y por lo cual cito de nuevo a Luhmann, quien establece la posibilidad del sentido y la referencia de Frege, que sería la puerta de salida del lenguaje a la realidad.

De esta manera, la semiótica conlleva la determinación de criterios que ayudan a diferenciar los tipos diversos de signos y otras significaciones. Aunque estas funciones genéricas son modificadas por los contextos en los cuales aparecen, tenemos que permanentemente varios sistemas de significado colaboran en la transmisión de significación: el lenguaje hablado, los gestos, expresiones, etcétera. Aunque la semiótica estudia generalmente las semejanzas y convergencias entre diversos sistemas de significación en la cultura, cabe destacar que también ha variado con la época actual gracias a las nuevas tecnologías de información y al mencionado tema de la globalización.

La semiótica de la cultura ha sido estudiada también por Tartu¹⁰ en los años 70's, quien hace énfasis en una preocupación que incluye al tema del presente trabajo: las diferencias entre el lenguaje verbal y las imágenes para transmitir la misma información.

Para entrar en el tema, podemos señalar que los fenómenos semióticos presentan una enorme variedad: tatuajes, comics, propaganda política, televisión, mitos, ritos, magia negra, canciones de todo tipo y hasta animación japonesa, por nombrar algunos ejemplos. Sin embargo, una teoría semiótica debe ser capaz de dar cuenta de todos ellos, lo que implica un alto grado de abstracción y un conjunto de principios fundamentales.

Esta situación, solo para efectos de ejemplificación, es homologable a la gramática, ya que tenemos por un lado todas las posibles frases que un hablante de un lenguaje puede realizar, pero por otro lado tenemos un

secundarios les parezcan enormes.

Ahora bien, estamos en condiciones de entender el contexto de la

"...que la cultura por entero es un fenómeno de
sociedad existen sólo cuando se establecen relaciones
11

Un lector, señala Eco, puede leer la afirmación anterior con dos énfasis distintos. La primera lectura sugiere que la cultura por entero *debe* estudiarse como fenómeno semiótico y la segunda lectura dice que todos los aspectos de la cultura *pueden* estudiarse como contenidos de una actividad semiótica. La primera hipótesis es la lectura radical de la cultura, la segunda la moderada. A su vez, la lectura radical puede leerse de dos maneras: "la cultura es *sólo* comunicación" y "la cultura *no es otra cosa* que un sistema de significaciones estructuradas".

Eco señala que "si la cultura por entero debiese estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación", entonces quiere decir que sólo estudiándola de ese modo pueden esclarecerse sus mecanismos fundamentales.¹²

Al tratar de entender la relación entre semiótica y cultura, Eco señala que "los códigos, por el hecho de estar aceptados por una sociedad, constituyen un mundo cultural que no es ni actual ni posible (por lo menos en los términos de la ontología tradicional): su existencia es de orden cultural y constituye el modo como piensa y habla una sociedad y, mientras habla, determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos y éstos a través de otras palabras". Como pensando y hablando es como una sociedad se desarrolla, se expande o entra en crisis, hasta cuando se enfrenta con mundos "imposibles" (como ocurre con los textos estéticos o las aseveraciones ideológicas), una teoría de los códigos

se preocupa bastante de la naturaleza "cultural" de dichos mundos y se pregunta cómo hacer para "tocar" los contenidos.¹³

Pero ¿qué es una unidad cultural? Para ello, el semiólogo italiano recurre al antropólogo David Schneider, quien dice “en todas las culturas una unidad cultural es simplemente algo que esa cultura ha definido como una unidad cultural distinta de otras y, por lo tanto, puede ser una persona, una localidad geográfica, una cosa, un sentimiento, una esperanza, una idea, una alucinación”¹⁴.

No hay que perder de vista que la comprensión del "modo humano de significar" es la ambición del semiólogo. Es conveniente resaltar este punto. No se trata de un algo menor, pero cuando tratamos de llevarla en forma concreta nos topamos con el problema de la semiosis ilimitada, situación que no está resuelta por la teoría semiótica. Otra manera de mostrar el problema es la siguiente: Al entrecruzamiento de las circunstancias y de las presuposiciones se anuda al entrecruzamiento de los códigos y de los subcódigos para hacer que cada mensaje o texto sea una *forma vacía* a la que pueden atribuirse varios sentidos posibles. La propia multiplicidad de los códigos y la indefinida variedad de los contextos y de las circunstancias hace que un mismo mensaje pueda codificarse desde diferentes puntos de vista y por referencia a sistemas de convenciones distintos (teoría de sistemas). La teoría de los códigos está cerrada en este punto, sólo para efectos del interés que anima esta investigación, nunca de la cabal comprensión de la teoría semiótica del pensador italiano.

De esta manera, si la cultura es un fenómeno semiótico y la cultura también denota un sistema de comunicación a través de significados y símbolos heredados de generación en generación, cabe reconocer en los quebequenses una construcción sistemática de significación tal que los ha definido claramente del resto del Canadá.

“Una unidad cultural no pide nunca que se la substituya por algo que no sea una entidad semiótica, sin por ello exigir que se la explique mediante una entidad platónica ni en una realidad física. La semiósis se explica por sí misma. Esa

continua circularidad es la condición normal para la significación y es lo que permite el uso comunicativo de los signos para referirse a cosas. Rechazar esa situación por considerarla insatisfactoria equivale simplemente a no comprender cuál es el modo humano de significar, el mecanismo gracias al cual se hacen historia y cultura, el propio modo como, al definir el mundo, se actúa sobre él y se lo transforma”.¹⁵

¿Por qué es tan difícil en las ciencias sociales ponerse de acuerdo alrededor de un concepto fundamentado de cultura? No es que hayan faltado intentos. Existen de hecho visiones de conjunto sobre la formación de los conceptos de cultura y acerca de sus diferentes difusiones. Y, sobre todo, se ha expandido tanto el espectro del concepto, que bien puede considerarse ya demasiado amplio. Abarca desde los fundamentos simbólicos de la acción del sociólogo Parsons –quien crea el concepto de “interiorización de las normas y valores”- hasta la totalidad de los artefactos humanos. Asimismo, Parsons sociologiza la teoría psicoanalítica de la personalidad y utiliza las introspecciones como mediación para psicologizar los procesos estructurales, demostrando como el desarrollo afectivo, cognoscitivo y moral de la personalidad depende de la existencia de estructuras de grupo, de tal manera que, el ambiente cultural de un individuo estructurará en cierto sentido, las respuestas a sus necesidades psicológicas.

Asimismo, el concepto de cultura incluye las máquinas electrónicas hasta los tatuajes en el cuerpo humano, altas culturas y culturas cotidianas; cultura de las tribus arcaicas y cultura de las sociedades modernas. Y si además se le añade el concepto de cultura biológico, -que se refiere a todo comportamiento aprendido y que ya ha empezado a influenciar la sociología a través de la sociobiología, de la teoría de la evolución y del problema de la transmisión no genética-, entonces ya casi no se pueden establecer límites en lo social. Si se quiere definir la cultura como una medida particular de clasificación de objetos, como una región ontológica del mundo a diferencia de otros objetos y de otras regiones, entonces la amplitud del concepto entra en contradicción con respecto a la exactitud que se requeriría en los conceptos científicos.

Dentro del continuo y estéril intento de búsqueda y definición de identidad cultural, bien valdría la pena hacer mención de esta redundancia: Si al existir se es, quien existe posee identidad, por lo cual, la identidad responde a un modo de ser, y ese modo de ser a un tipo de desarrollo inmerso en una determinada cultura. Aunque este concepto pueda sonar reduccionista, tenemos que plantear brevemente la siguiente pregunta: ¿entonces, cómo se genera una identidad?

Como afirma Luhmann, la cultura, después de todo, es un duplicador: duplica todo lo que es, y con ello, se formula también el problema de la identidad, que no puede resolver para ella –y que por eso se problematiza-. La cultura posibilita la descomposición de todos los fenómenos desde un horizonte de recomposición.

El que una cultura, por el hecho de que compara –como el caso de la quebequense-, pueda ir más allá de sí misma, sin que tenga que salir completamente fuera de sí misma, es algo que debe ser digno de consideración. Luhmann agrega además, que el concepto de cultura es moderno y autorreferencial, social, comparativo y definitivamente con tintes sociológicos.

El tema de la cultura y la identidad sigue vigente en Québec y recobra más auge en las últimas décadas debido a las corrientes migratorias que cada año amenazan con disolver su cultura y fragmentarla o convertirla en una subcultura. Pero es precisamente la defensa de esta identidad, a través de diversos códigos de comunicación, lo que ha caracterizado a esta sociedad de manera sorprendente y los ha convertido en una digna “sociedad distinta”, al no permitir que ningún efecto actúe en detrimento de sus valores e identificación. Es particularmente el idioma un elemento activo que los mantiene en un ímpetu de entusiasmo y defensa de su identidad, y en especial, a través de su peculiar acento.

Sin embargo, la identidad no proviene de triunfos ni acumulación de historia. Ni tampoco de formas de conducirse, sino de un conjunto de

elementos que “identifican” a un grupo de personas. Entre éstos podemos mencionar algunos importantes –si no es que determinantes- como son: la lengua, el patrimonio histórico y las tradiciones locales, así como todo aquello que le otorgue un verdadero sentido de pertenencia a sus individuos.

Son estos contingentes migratorios, de los cuales mencionamos arriba, así como las sociedades globalizadas, amenazas virtuales que aparentemente tienen algunas sociedades. Cabe destacar que Québec ha sabido transmitir esta identidad a sus nuevas generaciones de inmigrantes sin permitir la emancipación de “una nueva cultura”, o que esa “bulla” y domine a la anterior. Tampoco se trata de un acto de subordinación, sino de convicción. Sólo cuando la cultura es considerada como un artículo superfluo, comercializable o intercambiable, la cultura original se ve amenazada.

Nuestras sociedades son cada vez menos arraigadas y expuestas a ser asimiladas sin el menor respeto a sus orígenes y esfuerzos. Se trata de una encrucijada en la que converge la lucha por las identidades nacionales versus la globalización y el intercambio cultural. En este sentido, la semiótica sería ilimitada como los sistemas en la interacción misma de sus conjuntos.

De acuerdo a lo anterior, podríamos elaborar las primeras conclusiones: la identidad cultural se define de acuerdo a varios aspectos. Cada individuo tiene la capacidad de definición de lo que le pertenece, lo que le privilegia y lo que le representa (selección). Su identidad, será el resultado de una historia personal de interacciones en donde pasa por procesos de identificación, afirmación y valoración de grupos familiares, sociales y territoriales. Algo que no se ha mencionado es el “orgullo” que esta identidad genera, y que es una característica muy propia de la cultura quebequense.

La búsqueda de esta identidad genera un compromiso, que toma en cuenta la significación a la pertenencia a un grupo familiar territorial que refleja la imagen de "sí". El contexto se asimila, y el individuo se integra, permitiéndose el reconocimiento de su propia identidad y de las diferencias. Asimismo, la sociedad quebequense ha sido particularmente tolerante -así como la sociedad canadiense en general- a dicha tolerancia a las diferencias raciales, multiétnicas y poli-lingüísticas.

La cultura, según Luhmann, es, si la aprehendemos así, un proyecto del mundo, que engloba tanto la diferenciación histórica y la regional (lo "nacional") como el material comparable. Con el concepto de cultura se cargará de valoración el concepto de nación, que se produce en su énfasis más moderno, y es por eso, que la cultura se manifiesta como algo que siempre ha existido. Con esto, se disuelven las invariables categorías ontológicas del mundo, que lo mismo servían para designar el pasado como el futuro.

Luhmann afirma, además, que la cultura será entendida como la forma de perfectibilidad –a diferencia de la siempre alcanzada perfección de la naturaleza del ser humano- abierta al futuro, más pretensiosa y con el derecho de adaptarse a las estructuras sociales. Lo que pone de manifiesto el proceso de reflexión de estas premisas, es que este nivel de observación se constituye en el cambio de formas, de tal modo que la cultura es, en este sentido, un concepto que surge en el siglo XVIII y a partir de ahí, se universaliza.

2.3 TEORÍA DE SISTEMAS EN EL PROCESO DE COMUNICACIÓN DE LA CULTURA

Desde el inicio de la carrera de comunicación, se nos ha enseñado el modelo de “comunicación” según el paradigma comunicacional de Jakobson, derivado de la lingüística en el cual, toda aseveración tiene seis componentes: Emisor, receptor, mensaje, código, contacto y contexto, y en donde se sugiere que estos seis componentes del modelo básico son profundamente afectados en todo acto del habla, así como el efecto del mensaje recibido. En la presente investigación se pretende enriquecer y actualizar este modelo antiguo de comunicación y orientar nuestros conceptos con el modelo propuesto por la Niklas Luhmann, que en su paradigma sistémico define a la “comunicación” como una selección de sentidos.

“Comunicación es selección de sentido. Los sistemas sociales, como sistemas de sentido, tienen a la comunicación como su elemento”.¹⁶

Desde este enfoque sistémico, la comunicación es la coerción a la selección de sentido. El punto de partida para este análisis de Luhmann, surge de la diferencia entre sistema y entorno. Los sistemas sociales son formas de relación comunicacional. Cualquier tipo de realidad social se encuentra predeterminada por formas particulares de comunicación que las delimita frente a otras.

Los sistemas de Luhmann se constituyen y mantienen mediante la creación y conservación de la diferencia con el entorno, y sus propios límites son utilizados para controlar dicha diferencia. Sin diferencia con respecto al entorno no habría autorreferencialidad. La diferencia le da la función y sentido al sistema, y con esto crea su identidad propia: su autorreferencialidad. En este sentido, la conservación de los límites, es la conservación del sistema.¹⁷

Además de la autorreferencialidad, los sistemas son autopoieticos, ya que su organización es tal que su único producto es sí mismos y no hay una separación entre el productor y el producto. La característica más singular de un sistema autopoietico es “que se levanta por sus propios cordones y se constituye como distinto del entorno por medio de su propia dinámica de tal manera que ambas son inseparables”.¹⁸

Autopoiesis implica que se producen y se reproducen a sí mismos. Su naturaleza y reproducción son autónomas. No sólo desde el punto de base biológico de Luhman sino en el social, la autopoiesis conlleva a una forma de auto-organización, por ejemplo, un sistema de pagos, genera pagos, no otra cosa.

Por otro lado, el sistema tampoco puede quedar influenciado por el entorno de manera causal-directa. Por lo que a diferencia de otros modelos de comunicación, no tiene caso hablar aquí de causas ni efectos. Todo lo que suceda dentro de un sistema se encontrará predeterminado por su propia organización y no por perturbaciones provenientes del exterior.

“A través del manejo de un código, la comunicación autorreferencial da acceso a la autopoiesis y la diferenciación, lo cual significa que la función del sistema se cumple mediante la comunicación. En consecuencia, la comunicación indica y, a su vez, posibilita, la evolución de los sistemas sociales”.¹⁹

Todo acto comunicativo se funda en un código. Los códigos son formas de autorreferencia de las diferentes realidades. Los movimientos son sistemas de comunicación con un código. Nosotros mismos somos un sistema con un código propio con el que operamos. También para Luhmann, los sistemas sociales son en primer término formas de comunicación que desarrollan sus propios códigos, específicos para cada circunstancia. Desde esta perspectiva, la comunicación es el medio por el cual se hace posible el acceso al mundo del sentido y la cultura representa así, un enlace estratégico con el sistema.

También se insistirá en este tema, en que la sociedad se compone de comunicación casi en su totalidad y que toda la complejidad de aspectos, sean físicos, biológicos, psíquicos o sociales, son parte de su entorno. A esto le podríamos llamar parte de la cultura influyente, y de aquí partiremos a la noción de que en todo modelo cultural hay una doble vida. Por un lado tenemos un modelo cultural interno en el cual está incluida la base psíquica, cognitiva, neurobiológica, genética, física, matemática; y, por otro lado, el modelo cultural externo, en donde encontramos todo lo social, la situación y la acumulación. De esta manera no utilizamos el término reduccionista de la cultura como el conjunto único de estructuras sociales, religiosas, intelectuales y artísticas que caracterizan a una sociedad o nación, sino desde un punto de vista más completo, la parte interna del ser humano, la psique, que toma algo del medio exterior, lo metaboliza y si lo desea, lo acepta.

Para hablar de cultura tenemos también que hablar de diferenciación. La palabra misma en castellano es semánticamente clara: distinguirse, es mucho más que diferenciarse, es convertir la diferencia en exclusión. Otra concepción dominante es la de los *folkloristas románticos*, que definen la cultura ya no a partir de la calidad como los *críticos ilustrados*, para quienes el paradigma de la cultura es el arte; sino que estos *folkloristas* la definen a partir de la autenticidad del origen, o la pureza de las raíces. “Verdadero culturalmente será entonces lo originario, lo primitivo”²⁰, con lo que la auténtica cultura sería aquella que no cambia ya que no podría hacerlo sin de-formarse.²¹

Si aceptamos el término *cultura* desde un punto de vista antropológico y semiótico, se perfilan dos fenómenos culturales a los que no pueden negárseles la característica de ser fenómenos comunicativos: a) la fabricación y el empleo de objetos de uso, y b) el intercambio parental como núcleo primario de relación social institucionalizada.

La comunicación y la cultura van de la mano. La cultura misma necesitó de la comunicación para difundirse, y la comunicación fue a la vez, un elemento necesario y producto del interés de propagación de la cultura. En su desarrollo, el hombre ha encontrado tres funciones primordiales de la comunicación: 1) modela al mundo que le rodea, 2) define su propia posición en relación con los demás y 3) le ayuda a adaptarse con éxito a su medio ambiente²². De esta manera el hombre comienza a adquirir formas de cultura que le dan puntos de referencia por medio de los cuales puede guiar su conducta. A través de la comunicación, transmite valores y normas de su grupo y consciente de que éstos le permiten expresar sus necesidades de manera que le produzcan satisfacción.²³

Si todo fenómeno cultural es un acto de comunicación y puede ser explicado mediante los esquemas propios de cualquier acto de comunicación, será conveniente hacer la distinción entre las dos formas básicas de la comunicación como bases de toda generación cultural: la comunicación lingüística y la no-lingüística. En este aspecto, nos referimos a la semiótica de los *metalenguajes* o *metálogos*, que intentan explicar la gran variedad de *lenguajes* a través de los cuales se constituye la cultura. Los metalenguajes aluden a un sistema de comunicación que va más allá de la producción lingüística e iconográfica que usan los medios de comunicación para transmitir la masa de significados y significantes que genera esta industria a través de diversos canales.

Como ya mencionamos anteriormente, todo acto comunicativo se funda en un código, es decir, todas las formas de comunicación funcionan como emisión de mensajes basados en códigos subyacentes. Sin embargo no todos los fenómenos comunicativos pueden ser explicados por medio de categorías lingüísticas. Existen códigos de reconocimiento ajenos a las categorías lingüísticas, como los que estudia la *cinésica* y la *prosémica*.

Morris define la cinética como la parte de la semiótica que estudia el sistema de expresiones corporales. Cinética proviene del griego "*kinesis*",

que significa “*movimiento*”. En general, se puede considerar que los movimientos corporales y, en general, la comunicación no verbal, mantienen una relación de interdependencia con la lengua. Sin embargo, se acepta que a menudo los mensajes no verbales tienen más significación que los verbales. Al ser los signos cinéticos innumerables y variables de una cultura a otra, la forma en la que algunos antropólogos consideran es mejor definirlos es a través de la clasificación. La conclusión más importante respecto a la comunicación no verbal es que la “*kinesis*”, es una forma aprendida de comunicación que está pautada dentro de un tipo de cultura y que es susceptible a analizarse en forma de sistema ordenado de elementos diferenciables. Por otro lado, la *prosémica* es el conjunto de observaciones y teorías sobre la utilización humana del espacio, y estudia la relación individuo-ambiente, contacto-no contacto y distancias personales. Ambas operan de manera paralela en la interpretación y análisis de los fenómenos de comunicación verbal y no verbal.

En Québec como en otras ciudades, la sociedad tiene sus propios códigos de autorreferencia o de identificación. Además del código de la lengua francesa, los *quebequenses* manejan sus propios códigos culturales, como las categorías de cortesía, los saludos, las señales, la forma de vestir, los protocolos de etiqueta, la alimentación, el culto religioso, los juegos, los espectáculos y la educación, que dejan de ser simples elementos constitutivos de la cultura canadiense-francesa, para formar parte de códigos comunicativos que definen a una cultura de otra. La lengua incluso, no sólo es diferente a la del resto de Canadá, sino que también ha marcado su diferencia con el francés europeo, en donde Québec mantiene una diferenciación a través de ciertos acentos y expresiones comunes e incluso con aspectos burlescos hacia el *francés parisino*. Un aspecto curioso es que los *quebequenses* no le llaman francés a su lengua, sino que prefieren llamarle *québécois*.

Otro aspecto importante para la comunicación de la cultura y el establecimiento de costumbres y tradiciones, es la relación inversa existente entre el saber y la afectividad. Cuanto más codificado y

socializado es el saber, la experiencia afectiva tiende a individualizarse en mayor medida. En este marco, nuestra cultura aparece como un recalentamiento de la experiencia intelectual. La atención individual es cada vez más restringida y la iniciativa creadora cada vez más pobre. No es que el individuo sea menos inteligente sino que su saber le es proporcionado cada vez más por los códigos: ciencias, programas, etcétera.

En consecuencia, la experiencia afectiva está cada vez más descodificada, es decir, más diversificada, rica y abundante, pero en muchas ocasiones desprovista de sentido.

Marshal McLuhan afirmaba que más que los sentidos, valía la pena rescatar el lenguaje y la conciencia. Y para Sigmund Freud, la cultura se adquiere por renuncia a la satisfacción pulsional, y que a cada recién nacido le exige esa renuncia. Pero la referencia primordial a esta afirmación es que la cultura externa afecta al individuo, y en el caso específico de Freud, los medios de comunicación. Para MacLuhan, el medio altera la realidad, modifica la forma de percepción del hombre ante esa realidad, mientras que para Luhmann, existe siempre la opción de la selección abierta de sentido que se le quiera dar a esa realidad. MacLuhan afirmaba también que el medio se ve alterado por características propias del mensaje y no del emisor, y que la interpretación varía según el medio. Luhmann en cambio, afirma que la interpretación varía según el sentido que se le atribuya.

McLuhan propone que el predominio cultural del hemisferio izquierdo o del derecho depende en gran parte de factores ambientales. “El espacio visual es el resultado del predominio del hemisferio izquierdo en una cultura, y su uso está limitado a aquellas culturas que se han sumergido en el alfabeto fonético y por lo tanto han suprimido la actividad del hemisferio derecho”.²⁴

Más allá de la comparación de teorías, el interés de este capítulo es comprender que la base de una cultura está determinada por el sentido de

su comunicación. El fenómeno del “nosotros” y de los “otros” es una forma de selección de sentido que podríamos llamar sociabilización, (como las múltiples maneras de las partes más elementales de la realidad social y de cómo están ligadas). Sociedad espontánea, ¿acaso la cultura lo es? Esta última se manifiesta en actitudes, en las conductas creadoras, los valores e ideales colectivos y en los actos y estados mentales, es decir, en la cultura. Las sociedades organizadas, en cualquier forma de sociabilidad, se confirman en el seno de la sociedad espontánea: por fusión parcial en el “nosotros” y por oposición parcial entre los “yo”, “tu”, “él”, “ellos” y que constituyen las relaciones con los otros.

Si aplicamos estas teorías directamente al caso de nuestro interés, vemos como funciona integralmente como modelo comunicacional-cultural en el caso Québec. Partiendo de la hipótesis en la cual toda sociedad necesita construir y crear formas propias de defensa de su cultura y tradiciones, la posición *lumanniana* ofrece formas de relación que permiten que la comunicación quede enlazada. Desde varios puntos de vista, se pueden observar las estrategias de enlace que se producen en un sistema: historia, tradición, costumbres, evolución, normatividad, función. Y a su vez, estas instancias son estrategias de enlace del sistema.²⁵

Para los *quebequenses*, los cambios en el medio ambiente fueron igualmente sugerentes. El impacto que tuvieron sobre los francocanadienses la comunicación con los ingleses y las dificultades que en ésta encontraban, les han dado una actitud de aislamiento cultural que hasta la fecha no sólo sigue viéndose, sino que es aun más fuerte. Aquí podríamos hablar de un saber afectivo expresado en la defensa cultural de sus tradiciones. Es importante afirmar también que la comunicación entre las familias *quebequenses* fue fundamental para la transmisión de sus experiencias, y por supuesto, para la reafirmación de sus costumbres y tradiciones culturales.

En la actualidad, ninguna sociedad es completamente autosuficiente. Tampoco los son los individuos, quienes tienen que aprender a vivir unos

con otros y ayudarse en la orientación a la satisfacción de sus necesidades recíprocas, y para lograr eso, deben aprender a comunicarse y utilizar a la comunicación como un acto de socialización y no de diferenciación. Sin embargo, ya mencionamos que la comunicación y sus diversos grados de desarrollo, generan diferenciación y autorreferencialidad y no precisamente unión. Con esto no afirmo que deban estar peleadas ambas culturas.

El panorama nacional canadiense proporciona una demostración asombrosa de la parte vital que la comunicación desempeña en la interacción de los diferentes grupos franceses e ingleses. En este caso, la situación es difícil. No sólo se limita a la eficacia o no de la comunicación, sino a que se viven en un mismo país dos ambientes culturales diferentes.

En este caso, la comunicación no sólo pretendió encontrar los medios de expresar los intereses de cada parte sin antagonizar, sino que reafirmó en su seno interno a cada una de las partes e incluso llegó al antagonismo y al enfrentamiento en los medios de comunicación. T. M. Newcomb sugiere que la hostilidad hacia otros pueblos o hacia otras culturas es alentada por las barreras de la comunicación. Hace notar también, que las hostilidades de grupo hacia los miembros de otros grupos se mantienen vivas por medio de la segregación que pone especial énfasis en las diferencias de cada grupo.²⁶

En la mediación de disputas, es verdad que se puede conservar la oportunidad de lograr arreglos pacíficos en tanto permanezcan abiertos los canales de comunicación. Pero en el caso *quebequense* se han aprovechado estos canales para cerrar los sentidos a un posible arreglo mutuo. Existen pruebas de la forma en que las barreras a la comunicación conservan ilusiones sociales y evitan el cambio social. Parece claro también, que la comunicación, ya sea como medio o como selección de sentido, es un medio de poner en común, ideas y prejuicios, y compararlos contra la realidad, y para hacer que cada individuo conozca realmente la naturaleza del mundo real y los motivos que impulsan a sus semejantes. El

siguiente estudio nos hará comprender más a fondo cuales fueron las causas y motivos que tuvieron los franco-canadienses para defenderse e intentar refirmar esta división en lo que ahora se expresa como un claro problema de biculturalismo nacional.

2.4 LENGUAJE E IDENTIDAD: EL PROBLEMA DEL BICULTURISMO Y BILINGUISMO

En el presente apartado, se analizará de una manera aplicada el problema que genera, a nivel de identidad, el bilingüismo canadiense en la sociedad *quebequense*.

Cabe mencionar antes, que respecto a la semiótica de la cultura Luhmann encuentra un interés especial por el lenguaje, que reduce la cultura al lenguaje mediante un punto de vista general de aplicación de signos. De cualquier manera, agrega que los esfuerzos en torno a los intereses de comparación (inglés-francés) posibilitados por el lenguaje apoyan la cultura, ya que por medio del mismo, todo es intercambiable y posibilita la comparación lingüística.

El problema del biculturismo canadiense está íntimamente relacionado con el concepto de minoría étnica, en el seno de una sociedad industrial desarrollada. El problema que enfrenta el gobierno federal canadiense ante las reivindicaciones políticas, sociales, económicas y culturales que exige el gobierno francófono de la provincia de Québec, es un claro ejemplo de las relaciones conflictivas derivadas de la co-existencia de un grupo minoritario en el seno de uno culturalmente mayor.

La provincia de mayoría francófona de Québec juega un papel importante en el mantenimiento de la paz social y la estabilidad política de Canadá, ya que su gobierno presenta una tendencia a actuar básicamente en términos de su propia comunidad, independientemente del resto del país y exige, a su vez, un estatuto político diferente. Este descontento político de los *quebequenses* se ha transformado en una especie de "nacionalismo étnico" y está marcando la política interna y externa con un sello particularmente independentista desde la época de los sesenta.

Este problema bicultural no es otra cosa más que el resultado de un conflicto étnico entre la población francófona y la anglófona, y que por la parte de Québec, ha llevado a la posibilidad de la autonomía. En un orden más socio-cultural, se encuentran características muy marcadas de este conflicto. Entre éstas se puede observar una reacción de rechazo de los francófonos a la tendencia que los empuja a su total asimilación al grupo étnico dominante, en este caso el anglófono. Esta situación amenaza su propia supervivencia como colectividad minoritaria dentro de Canadá y como consecuencia, la parte francófona reacciona mediante la exaltación de sus diferencias, es decir, de sus propios valores culturales que los diferencian. Como ejemplo, podríamos hacer una comparación aproximada con el caso de Francia, país al que le ha costado mucha sangre mantenerse como conquistador ante la potencia de los británicos, y que al pisar suelo francés, se puede percibir que la población francófona es en gran medida, intolerante a la lengua inglesa, ya que el francés, subsiste como orgullo y símbolo de triunfo en toda Europa, sólo es repetitivo en la misma proporción en Bélgica y Suiza.

Por otra parte, el descontento de los *quebequenses* tiene raíces históricas y fundamentos reales hacia la situación económica, la cual ha sido inferior y subrepresentada en la administración federal, y esto a su vez, atribuye a una discriminación socio-cultural que les impide participar en los niveles de dirección política y económica.

Sin embargo, a pesar de estas enormes diferencias culturales, no se ha dado el caso de un enfrentamiento armado y directo entre ambas partes. El pueblo *quebequense* es y ha sido siempre muy pacífico y prudente. El resultado ha sido un enfrentamiento tranquilo entre franco-canadienses y anglo-canadienses, tanto a nivel socio-cultural como político-económico, que aunque ha existido desde inicios de la federación, se ha agudizado en las últimas décadas debido al proceso de modernización de la provincia. Este conflicto es usado como un instrumento político, tanto para ganar votos a favor a la causa separatista, como para enfrentar al Canadá anglófono contra ésta.

Los argumentos históricos de dominio británico ahora tienen un fuerte uso en las bases de la contienda política independentista. Argumentos de diferenciación cultural, (religión, educación, lengua y política) han sido usados por ambas partes para dominar. Sin embargo, la sociedad *quebequense* reclama la discriminación socio-cultural que de esto ha surgido, y que como ya mencioné, le impide participar en niveles de decisión política.

A diferencia de las otras provincias con minorías francófonas relevantes como Nueva Brunswick, en donde los francófonos representan el 40 por ciento de su población u Ontario, en donde suman sólo el 10 por ciento, la composición de la población de Québec es 85 por ciento francófona, el 10 por ciento anglófona y el resto de inmigrantes de diversas nacionalidades. Es decir, es en Québec en donde se encuentra la mayor concentración francoparlante de Canadá. Pero la progresiva asimilación que han sufrido las minorías francófonas en las demás provincias explica en gran parte el temor de los francófonos *quebequenses* ante la amenaza que les representa el Canadá inglés, y su búsqueda de una nueva posición que les asegure su supervivencia dentro de Canadá, o como una nación independiente.

Durante los dos siglos de dominación británica se dio una clara división social del trabajo entre los canadienses franceses y los ingleses. Los primeros se dedicaron preferentemente a la agricultura, la maderería, las artes y las artesanías; había entre ellos numerosos intelectuales, sacerdotes, abogados y físicos. Los ingleses por su parte, dominaron en el comercio y la industria, áreas en donde tenían las conexiones de negocios que a los franceses les faltaban.

En la división social del trabajo que se originó en esos años, la Iglesia Católica tuvo un papel muy importante entre los canadienses franceses. Desalentó en cierta manera a sus fieles a dedicarse al comercio, o a la banca, por considerar estas profesiones más corruptas que la agricultura, la pesca o la maderería, y esto daría lugar a una “vocación agrícola” entre los

francocanadienses que se concentraron en el área rural. Además de ésta área, como comenté en el capítulo anterior, la Iglesia Católica ejerció también gran influencia en el crecimiento demográfico y en la educación. En el ámbito educacional, la Iglesia Católica también se dedicó a desprestigiar las vocaciones de negocios entre los canadienses franceses.

Las diferencias entre francófonos y anglófonos eran en cuanto a capacidades directivas o técnicas. El cuestionamiento sobre la situación económica inferior de los franco-canadienses de Québec tuvo sus primeras manifestaciones al iniciarse el proceso de modernización de la provincia, en la década de los años sesenta.

Mientras Québec fue una sociedad predominante rural dirigida por una elite clerical y profesional liberal, las políticas y *status* de los francófonos no fueron cuestionadas. Pero durante el proceso de modernización, esta situación fue alterada. El conflicto étnico se agudizó porque el proceso de urbanización destruyó la separación física entre canadienses franceses e ingleses del Québec rural. En la mayoría de las áreas urbanas la oportunidad y la necesidad de contactos interétnicos fue mucho mayor; la naciente clase media francófona empezó a competir directamente con los anglófonos por el poder en los niveles más altos de la economía industrial.

Los defensores del Canadá francés no aceptan la división del trabajo tradicional (franco-canadienses para la mano de obra y anglo-canadienses para los puestos directivos en la banca o el comercio). Se oponen también a que el lenguaje de los negocios sea el inglés, que las empresas con el 90 por ciento de trabajadores francófonos sean administradas por anglófonos y que para ser aceptado un francófono en un puesto superior tenga que dominar el inglés completamente, mientras que su colega no requiera más allá de su lengua nativa. Respecto a la segregación, sucede cuando en el mismo territorio los empleados con un idioma, raza o religión particulares están sub representados en las empresas por individuos de otra lengua, raza o religión. Especialmente en los años sesenta, las propuestas contra las políticas de discriminación y segregación, alcanzaron su punto más alto.

Uno de los estudios más completos sobre la posición ocupacional de francófonos en Canadá es el publicado en 1969 por la Comisión Real de Bilingüismo y Biculturalismo (*Report of the Royal Commission on Bilingualism and Biculturalism*). Entre sus resultados más significativos destacaban que el 51.1 por ciento de los bienes de exportación de Québec eran producidos por compañías americanas y el 44 por ciento por canadienses anglófonos, mientras que los franco-canadienses formaban el 60 por ciento de la fuerza de trabajo empleada, pero sólo ocupaban el 17 por ciento de los puestos administrativos.

Un estudio de la Universidad de Montreal en 1977 proporcionó datos interesantes. Mostró que los salarios de los francófonos se encontraban al final de la escala salarial de Québec. Este estudio, basado también en el censo de 1971, mostraba que entre nueve grupos étnicos de Québec, los judíos ocupaban el primer lugar, después de los anglófonos, con un salario anual promedio de \$9,500 dólares canadienses, mientras que los francófonos tenían el más bajo de \$6,000 dólares.



Fuente: Adaptación para el Reporte de la Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo.²⁷

Sin embargo, en menos de diez años (entre mediados de los sesentas a 1976) la proporción de francófonos en dicho sector creció del 12 al 26 por ciento. En las diez categorías más altas (*officer categories*), la proporción

de canadienses francófonos subió a 19 por ciento, del 10 por ciento que eran en 1966. Los nacionalistas afirman que la proporción de francófonos en los servicios públicos federales no corresponde al porcentaje total de la población que representan y argumentan también que el gobierno federal es un “empleador” anglófono más, que ejerce discriminación contra los franco-canadienses. Finalmente y como ya hemos visto, no hace falta insistir en la escasa participación que tienen los franceses-canadienses en las áreas de administración pública federal y dentro de la política.

La concentración de francófonos de Québec como grupo étnico minoritario es una gran desventaja que además de enfrentarse a situaciones discriminatorias de tipo laboral, hace que se genere una reacción común contra la situación de dominación cultural extranjera y especialmente, hacia la lengua inglesa. Los francófonos son víctimas de un proceso de asimilación cultural que amenaza a su propia identidad como comunidad minoritaria. La conscientización de este hecho ha aumentado en mayor o menor grado el conflicto socio-cultural entre ambos grupos y su creciente enfrentamiento ha contribuido a su vez, a acentuar las diferencias culturales entre ambas colectividades.

“Cada pueblo tiene sus hábitos y sus costumbres, así como cierto sello particular que lo distingue de sus vecinos; pero ese trazo distintivo puede ser más o menos acentuado”.²⁸

Una población que experimenta una historia común y que comparte características como territorio, lugar de origen, idioma, organización socioeconómica, religión, costumbres y tradiciones, da a estos componentes significado y sentido. Entre los francófonos de Québec, la supervivencia de su lengua materna y su imposición frente al inglés, que hasta ahora ha sido un requisito de movilidad y éxito, significa un primer paso en el camino para asegurar la propia supervivencia como grupo étnico mayoritario en su provincia.

Cuando se da un proceso de asimilación o de diferenciación de grupos étnicos menores respecto a los que forman parte, los movimientos culturales ocupan un papel muy importante para acelerarlo o retardarlo. La forma que adoptan se relaciona con los cambios que están sufriendo el grupo: si sus miembros temen la desintegración en subgrupos, los movimientos culturales se orientan a resaltar un origen común, pero si el grupo está siendo absorbido por otro, -como es el caso de los francófonos-, la reacción común será acentuar los aspectos históricos y culturales distintivos. Esto último desemboca generalmente en una política de separación o en violencia secesionista.

Donald H. Horowitz señala que una de las funciones más importantes de los movimientos culturales es fortalecer las fronteras étnicas -la definición de quién es incluido y excluido como miembro- o reconstruirlas. Estas acciones infunden un contenido nuevo o revitalizador a la identidad de grupo, que puede proporcionar mayor cohesión a sus miembros.

En el contexto anterior pueden interpretarse la orientación del movimiento de promoción de la cultura y del idioma francés iniciados en la década de los años sesenta en Québec. Todas las formas educativas y artísticas experimentaron una gran expansión: teatro, *ballet*, *folklore*, pintura y música. Detrás de todos estos esfuerzos se encuentra una contraofensiva francófona tendiente a fortalecer la presencia y el idioma franceses, a fin de enfrentar su situación de inferioridad cultural y crear entre los *quebequenses* un sentimiento de orgullo de su herencia e identidad comunes. El resultado en los últimos años ha sido un nuevo vigor y vitalidad en las expresiones culturales y una conciencia nacionalista, que se ha llegado a manifestar en nacionalismo.

La formación de una comunidad nacional siguió un camino diferente en Québec, definiéndose en principio en términos sociales y culturales (y obviamente lingüísticos), tomando en cuenta también su posición subordinada respecto de la otra comunidad canadiense.

La designación “*francocanadiense*” describe las raíces étnicas de la identidad *quebequense*, sin embargo, dicha denominación debe ser calificada.

La comunidad *quebequense* primero se designó a sí misma como *Canadien*, término que se refería a la descendencia de la colonización francesa. Después de la creación formal de Canadá, despojados de ese término, la comunidad buscó redefinirse tanto por su lenguaje como por sus orígenes étnicos, surgiendo el término de *Canadien-français*. Años más tarde, con el reconocimiento de la dimensión territorial y de la identidad nacional, se reafirmó con fuerza en los años sesenta la orientación hacia un sentido más de pertenencia adoptando un nuevo componente étnico: *les Québécois*.²⁹

Dos dimensiones principales complementan esta perspectiva bicultural: el idioma y la integración. La política del idioma, la cual tiene como objetivo hacer del francés el idioma de la comunicación y uso dentro de la comunidad, complementa estrategias dirigidas hacia la integración -más no a la asimilación- de los inmigrantes. Esta política se basa en la idea de un intercambio intercultural y en la noción de “comunidades culturales”, las cuales se conciben a través de un pluralismo cultural. Entre los francófonos de Québec, la supervivencia de su lengua materna y su imposición frente al inglés, que hasta ahora ha sido un requisito de movilidad y éxito, significa un primer paso en el camino para asegurar la propia supervivencia como grupo étnico mayoritario en su provincia.

Mediante la *Ley de lenguas Oficiales* de 1969, Pierre E. Trudeau, Primer Ministro en esa época, estableció el uso del francés y el inglés en la administración federal, agencias y sociedades de la Corona y en las Cortes provinciales y federales. No obstante, la política del bilingüismo, mediante la cual se ha intentado que el idioma francés adquiriera la misma posición que el inglés dentro de Canadá y que los canadienses aprendan las dos lenguas, tuvo poco impacto en Québec, provincia que desde el inicio de la

federación fue bilingüe. El bilingüismo ha intentado con medidas débiles mantener la supervivencia del francés en otras provincias, mediante el establecimiento de distritos bilingües para las minorías francófonas.

El unilingüismo fomentado por los líderes francófonos, que quedó formalizado en 1978 con la Ley 101, es considerado como una forma de resistencia a la voluntad de asimilación del Canadá inglés. “*Québec francés*” y “*Québec libre*” son dos ideas que han estado estrechamente ligadas desde los inicios de la lucha separatista, y la cuestión lingüística se ha convertido desde los años sesenta en el punto de definición de la personalidad e identidad *quebequenses*.

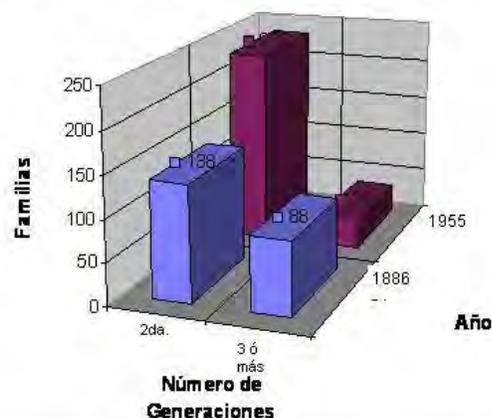
La nueva definición de la nación *quebequense* clamó por una valorización del estado de Québec mientras, a cambio, el Estado contribuía a reunir las condiciones favorables para el desarrollo nacional.³⁰

2.5 LA COMUNICACIÓN INTRAFAMILIAR EN EL PROCESO DE TRANSMISIÓN DE COSTUMBRES

En el presente apartado expongo cómo las estructuras familiares han tenido un papel principal en la formación de la cultura, la forma del pensamiento actual y la comunicación que ha ejercido para mantener sus tradiciones de generación en generación. Uno de los puntos claves ha sido ese: la comunicación cultural a través de las narraciones, las formas de jerarquía familiar, los roles de los miembros de la familia y el trabajo en las granjas, como parte de la cultura que se ha heredado y que dejó huellas profundas en la psicología de los franceses-canadienses que los diferenciaron claramente de la cultura inglesa del resto de Canadá. La defensa de esta diferenciación cultural ha sido parte del sostenimiento actual de sus estructuras sociales.

La estructura familiar ha cambiado muy poco desde 1886, en donde había 138 familias compuestas de dos generaciones únicamente y 88 familias de más de dos generaciones. Para 1955 había 233 familias de dos generaciones y 36 de tres y más generaciones. Estas familias están clasificadas como menos patriarcales que las de Europa y con un menor rango de parentesco que el tipo campesino.

Tendencia Individualista de la Familia Franco-canadiense



Fuente: Faculté des Sciences Sociales Economiques et Politiques, Université de Montréal Québec, "*Études sue le Canada Francais*". Pag.33.

En una encuesta a hombres de alrededor de 72 años de edad y a sus esposas, revelaron que juntos pueden reconocer a 1518 personas a través de lazos consanguíneos y de afinidad. Ellos a su vez, pudieron nombrar a 1110 de ellos por sus nombres cristianos. De 1310 que se reportaron aun con vida, 254 dijeron vivir en St. Justin, 828 en la Provincia de Québec, 66 en otras provincias y 162 en los Estados Unidos y otras partes. Este rango de reconocimiento es normal en St. Justin para personas alrededor de los 60 años de edad cuyas familias se han establecido ahí desde las cuatro últimas generaciones.

Por la parte del parentesco entre hermanos, se detectó que llegaban a grupos que alcanzaban cifras de 19 y 21. Sin embargo, a pesar de la tradición de la familia francesa numerosa, estos grupos y las últimas generaciones tempranas han sufrido los más altos índices de mortalidad (especialmente durante la infancia). Para la época en la que ubicamos este estudio, 45 familias incluyeron más de siete niños viviendo con sus padres:

8	Familias	de	7	niños.---
14	“	“	8	“
11	“	“	9	“
3	“	“	10	“
3	“	“	11	“
6	“	“	12	“ y más..

St. Justin ha demostrado también, ser uno de los lugares con el más alto índice de nacimientos, de 30 por cada 1000 de todo Québec. Un cierto número de hombres y mujeres especificaron que seis o siete niños era un “agradable” tamaño de familia, y algunos otros mencionaron que ocho o nueve niños, aunque ya era mucho trabajo para la mujer. Para los de edades más altas, el mayor número de niños mostraba buena solvencia económica.³¹

La estructura de autoridad dentro de la familia *quebequense* francófona ha revelado firmemente que el “padre” es la cabeza de la familia, y aun cuando su autoridad disminuye en el momento en que sus hijos se casan y establecen, esta presencia perdura también en su rol como “abuelo”. La esposa es compañera principal del esposo en la mayoría de las actividades. Las relaciones entre esposa y esposo, variando los grados, desde subordinación a una total igualdad, se notó por parte de los informantes que el estado ideal fue para esposo y esposa el realizar cosas juntos, pero siempre para la esposa, el esperar por la decisión del esposo.

Los jóvenes tienen oportunidad de ejercer sus iniciativas a través de las actividades puestas en el hogar. El hecho de que jóvenes, hombres y mujeres, tomen una actividad a compartir del trabajo y que desde los 11 o 12 años de edad comiencen a manejar un tractor o algún instrumento o máquina, les da directamente una manera de ser autosuficientes y sentirse seguros desde una temprana edad. Los temas más discutidos entre jóvenes son sobre los carros y eventos deportivos, así como el eterno conflicto entre las relaciones con el sexo opuesto. Muchos de ellos, con su primer salario se pagan la mitad de sus coches dejando el resto a la ayuda de los padres y a la vez, esto les da un *status* más alto ante los demás jóvenes.³²

Pero también es usual que el más joven de los hijos de una familia provincial, sea presionado de cierta manera a hacerse cargo de la granja o negocios del padre. Tomando los últimos 70 años como una unidad de tiempo, se encontró que en ese rango, de 31 propiedades que había sólo 11 habían quedado en manos de los miembros de la misma familia. En tres rangos más, con un total de 97 propiedades, sólo 18 se mantuvieron en la misma familia. En otro rango de alrededor 9 propiedades, fueron 2 las que quedaron heredadas.³³

Los cambios sociales que mostró esta comunidad es compleja y será presentada dentro de tres fases: el periodo de Colonización hasta

mediados del siglo XIX; la etapa de comercialización de la agricultura hasta la Segunda Guerra; y, el presente periodo combinado de la etapa agrícola a la de la alta industria.

La primera fase, de colonización, es el proceso por el cual el sistema señorial se establece. Para 1815 toda el área completa fue ocupada y 230 granjas fueron activadas. Fue una etapa de gran producción de granos e intercambio comercial de productos, principalmente de madera. La segunda etapa comienza con la formación de St. Justin como una comunidad parroquial separada. Cierta número de personas que viven en el área formaron ellos mismos su propio grupo, justificándolo por el tamaño de su población y economía sana. Durante esta etapa se registró un crecimiento constante de recursos agrícolas comercializables y otros indispensables para las demandas de las Guerras Mundiales. Poco a poco estos estímulos económicos fueron seguidos por el mejoramiento en el nivel de vida seguido por el crecimiento de la industria, que durante la última etapa, marcaría las tendencias económicas de la provincia.

Como cada individuo aparenta a una pluralidad de grupos, y cada grupo es simultáneamente una fuente de coacción y un lugar de realización de funciones necesarias a la continuidad de la sociedad, la vida familiar refleja los grados de integración y de conflicto entre los grupos. Los individuos de origen francés comprendían en 1951, el 30.8 por ciento de la población total de Canadá. Este curioso dato corresponde al actual: existe una población actual francesa que no excede el 31 por ciento de la total del país. La variante radica también en la distribución de familias francesas no sólo en Québec, que cuenta con el 85 por ciento de la población francesa, mientras que en la Colombia Británica, existe sólo el uno por ciento de esta población.³⁴

“La dificultad que se prueba al definir a la familia canadiense francesa puede ser considerada como una de las características de ese hecho social”.³⁵

El determinativo de familia canadiense francesa, no se da de acuerdo al territorio, ni tampoco exclusivamente a los descendientes de la Nueva Francia. Es un término que en la actualidad se aplica a las comunidades francesas de Canadá, aún cuando se encuentren dispersas. Pero esto nos sirve de mucho ya que al no haber una constancia en la comunicación cultural debido a la mezcla sanguínea y a la dispersión territorial, se hace más difícil la herencia cultural francesa, sin embargo, el punto opuesto la hace defenderse en su territorio principal, Québec.

En 1951 había en Canadá cerca de 870 mil familias en donde el padre era francés. Esas familias comprendían un total de 3 millones 327 mil 227 personas, es decir, un promedio de 4.4 individuos por familia (es un individuo más que el promedio de la familia inglesa), pero no todos se casan entre ellos mismos. Dentro de la provincia de Québec, más de 40 mil individuos de origen francés son casados con canadienses ingleses u otras nacionalidades. En Ontario cerca de 70 mil individuos de origen francés son casados con no-canadienses franceses, y esas parejas son más numerosas cada vez, que las casadas entre franceses únicamente. En la Colombia Británica, por un casamiento entre dos canadienses franceses, hay cuatro casamientos de canadienses franceses con personas de otro origen étnico. De esta manera, podemos ver que de un total aproximado de 702 mil familias en donde los dos son canadienses franceses, la proporción de uniones mixtas es de alrededor de uno sobre cuatro.³⁶

Con estos datos podemos llegar a la conclusión de que por estadística, la diversidad étnica de Canadá se encuentra dentro de la familia canadiense francesa, y por consecuencia, no es posible definir a la familia canadiense francesa como una familia compuesta únicamente de canadienses franceses, sino más bien como una familia en donde uno de los dos esposos es francés. Este relativismo de la familia canadiense francesa no quiere decir que no se haya acoplado a la vida familiar canadiense actual. Las familias francesas poseen netamente todas las

características dominantes de la vida social del Canadá de hoy. Lejos de estar sola o separada, bien forma parte integrante de esta sociedad global.

Después de la colonización de la Nueva Francia, los canadienses franceses solían tener familias muy numerosas. Tenían el más alto índice de natalidad en Canadá y gracias a ello pudieron sobrevivir como grupo étnico. Más adelante, cuando la modernización llega, los índices de natalidad bajan y los de mortalidad en niños aumentan. La explicación más común es que el paso de los canadienses franceses de la vida rural a la vida urbana e industrial es la causa de esta disminución. Esta natalidad ha seguido entre los canadienses franceses, la misma curva descendente observada en todos los países de origen europeo.

Esto refleja culturalmente que la familia francesa canadiense posee una cultura que valora la fecundidad y que da a la familia un valor que los otros grupos étnicos de Canadá no poseen. La importancia de la continuidad histórica a valorado a la familia numerosa desde la Nueva Francia, época en la que había obstáculos para tenerlas. La familia francesa se levanta y marca su orgullo en que nunca fue desintegrada por la Conquista de 1760.

La importancia de la tradición familiar en la herencia cultural tiene sus antecedentes profundamente arraigados en la dificultad que tuvieron para ser incluidos en las actividades económicas y sociales de la vida común después de la conquista. Ellos fueron forzados a valorizar a sus familias de la misma manera en que fueron forzados a valorizar la vida rural. Las exigencias de la vida social de esa época dieron un sentido de incremento de la *solidaridad familiar*, haciendo del hogar la fuente de seguridad social de los canadienses franceses. Es en este sentido, que podemos decir que los canadienses franceses viven y procuran exclusivamente a sus familias, ya que fueron limitados dentro de otras actividades sociales.

Esta valoración de la familia entraña también la creación del *llamado "egoísmo de la familia"* que muchos han remarcado como una de las características de la vida canadiense francesa. Su importancia toma lugar

después de la Conquista, en donde la cultura canadiense francesa viene a ser una cultura familiar, *porque son el único centro de la continuidad del estado cultural de su grupo.*

Se puede decir que el nacionalismo canadiense francés, tiene su origen en una tradición de familia que pasa de generación en generación. Esto se dio también, gracias a la participación social y económica que recobraron y que terminó con el aislamiento de las familias francesas dentro de la influencia de los intereses del resto de Canadá. Su cultura cambia el carácter eminentemente familiar por reflejar la participación cada vez mayor de los canadienses franceses en todas las actividades de la sociedad entera.³⁷

De esta manera podemos afirmar que el eje principal de esta continuidad ha sido y es la tradición familiar, y lo será en cuanto exista una fuerte unión de matrimonios entre franceses canadienses.

“Me parece que una diferencia continuará existiendo entre la familia canadiense francesa y otras de algunos grupos étnicos en Canadá, dentro de la medida en donde el hecho de ser canadiense francés tenga una influencia sobre el comportamiento, y también en la medida en que los canadienses franceses unan la importancia de la continuidad histórica de nuestra cultura”.³⁸

La antigua familia patriarcal europea no existió en Canadá. La familia canadiense francesa, a diferencia de la europea, ha estado siempre fundada en el matrimonio a libre elección de los esposos. La cuestión de bienes de familia no tuvo jamás la importancia que tenía en Europa, no era el aspecto principal para la formación de un matrimonio. La mujer canadiense francesa tenía una cierta libertad en una época en la que los franceses estaban sobre el control directo de sus padres o esposos. Los niños canadienses franceses no conocieron el grado de autoridad que los padres europeos tenían sobre sus hijos. A pesar de que el divorcio está permitido entre las familias francesas canadienses, se encuentra fuera de sus tradiciones, en donde ellos dan una idea de la familia como una

institución y no sólo como un contrato libre, aspecto trascendental que no se puede encontrar en otras sociedades en donde el divorcio es admitido.

Algunos estudios han demostrado la importancia del rol que juega la mujer en la familia canadiense francesa. Como madre, es el centro de la vida familiar, regulando los problemas de todos y decidiendo la educación de los hijos y la vida religiosa. La mujer actúa como lazo de unión entre varias familias de un grupo. El padre es el símbolo de autoridad como el jefe de la familia, pero ambos en un trabajo conjunto. La mujer que tiene hijos pequeños casi siempre se queda en la casa. Ambos conscientes de que el respeto a la institución familiar les dará más perspectivas de continuidad cultural que si se adoptaran costumbres americanizadas o independientes a los roles que han jugado cada uno durante su formación cultural. Mientras el hombre es el que determina la posición o status de sus familias domésticas o incluso del grupo de parentesco completo, la mujer actúa como una efectiva “integradora” de los lazos de parentesco.

“La familia doméstica *quebequense* está liderada por el esposo, a quien el Código Civil de la Provincia otorga de oportunidades de autoridad”.

“El patrón de autoridad, aún lejos de la definición legal dada por el Código Civil de Québec, es masculino y describe edades y descendencia”.³⁹

Una de las posibilidades más contempladas en la continuidad histórica de la cultura canadiense francesa, es la de mantener sus relaciones estrechas entre la familia a través de la iglesia. Pero esos valores culturales deben ser mantenidos por la familia misma.

“Los canadienses franceses, si quieren la continuidad de la cultura franco-canadiense, no pueden ignorar a quien está listo a llegar a sus familias. Si aprecian la importancia de los valores familiares tradicionales, deben seguir activamente a quien mantiene su continuidad”.⁴⁰

La mayoría de la gente se da cuenta que cuando se habla de cultura, se refiere sobre todo a modos de comportamiento producto de las

generaciones anteriores. Pocas personas al contrario, comprenden que el mantenimiento de una cultura exige de esfuerzos en vista de cuidar y salvar ciertos valores. Si los Canadienses franceses de hoy quieren que su cultura exista en un futuro, ellos deben actuar en la preservación de sus valores.

2.6 FIESTAS, COSTUMBRES Y ARQUITECTURA COMO SÍMBOLOS DE TRADICIÓN

En realidad, son pocos los textos que estudian la estructura de ritos, celebraciones y costumbres de la ciudad de Québec. Comúnmente, se exponen las razones políticas y lingüísticas de la posible separación de la provincia del resto de Canadá, sin abordar a fondo qué es precisamente este conjunto de tradiciones lo que caracteriza la diferenciación cultural de los *quebequenses*, y que hace más fuerte la defensa cultural y, a su vez, la convierte en el principal atractivo turístico canadiense.

Al interior de la sociedad *quebequense* existen diferentes formas de expresión cultural en diversos eventos calendarizados y de diversos tipos, religiosos, políticos y sociales. Estas fiestas constituyen una trama a fondo que define un estilo de vida de una cultura como lo es la francesa canadiense.

En efecto, esta rutina de vida alegre que con el tiempo tiende a desaparecer para sustituirse por otras expresiones más modernas, ha dejado una marcada huella de los días de fiesta en Québec como “*tiempos fuertes*” (*temps fort*), en donde el contenido ritual de sus fiestas (la forma de comer, trabajar, construir, vestirse, etcétera), es lo que se presenta ante la colectividad para percibirse dentro de un todo coherente y mantenerse por largo tiempo.

Es especialmente del mundo del trabajo de donde parte la determinación de la recreación y el ocio, y que las fiestas y celebraciones retoman y ejemplifican la estructura dinámica de la sociedad global en un momento determinado. Las fiestas y celebraciones en Québec, constituyen realidades históricas locales y representativas.

Hay diversos tipos de fiestas en Québec, como la fiesta patronal (*fête patronale*), las fiestas religiosas (*la fête de Noël*), las fiestas civiles (*St. Jean*

Baptiste), el carnaval de invierno (*le Carnaval de Québec*), las fiestas espontáneas, el festival de verano (*le festival d'été*), entre otras, que no son de la misma naturaleza pero en todas se mantiene la característica espontaneidad y sencillez alegría. ¿Pero qué es la fiesta?. J. Jacquot dice que la fiesta es “una manifestación por la cual una sociedad o un grupo social, se confirma dentro de la consciencia de su existencia y la voluntad de conservar su esencia”. Un análisis de la simbología y del ritual de la fiesta, permiten revelar la marca del poder que la organiza: la fiesta siempre contiene una proyección idealizada de la imagen que un grupo social busca dar de sí mismo, de la concepción que se hace del poder que ejerce y del orden social que mantiene.⁴¹

En general las teorías de la fiesta son elaboradas a partir de la observación de pueblos primitivos y con niveles de vida modestos, en donde se dice que ellos son los que saben festejar bien, no como las sociedades modernas actuales. Toda sociedad a la vez, contiene tensiones múltiples en su interior, fuerzas antagónicas más o menos en equilibrio dentro de un orden precario. Como la fiesta contiene una energía prodigiosa, es a la vez objeto de manipulaciones múltiples por parte de autoridades políticas y religiosas y de fuerzas revolucionarias. Un ejemplo de esto se dio cuando el gobierno canadiense quiso organizar la fiesta de centenario de Canadá, muchos quebequenses juzgaron dicho enfoque como un esfuerzo de manipulación.

Los antecedentes para una teoría de las fiestas se pueden encontrar desde los romanos. Durante el imperio romano en decadencia, las fiestas eran abundantes. Un proverbio resumía las aspiraciones del pueblo: “pan y juegos”: Todo era para calmar la cólera del pueblo y darles un poco de distracción. Es evidente que un pueblo sin proyectos políticos y desafíos, corre el riesgo de caer en la mediocridad, en la que sus fiestas sólo servirán como evasión. ¿Qué quiere decir el Carnaval de Río de Janeiro en un régimen dictatorial?, probablemente una gigantesca diversión. Los fondos políticos y sociales de las fiestas están implícitos. Pero no todas los tienen en su totalidad, existen fiestas religiosas y civiles más o menos civilizadas.

La fiesta es esencialmente un acto comunitario. La sociedad se pone de manifiesto a través de este acto común en el que cada uno se integra al conjunto social. Es la comunidad la que permite existir y romper, la que nos censura e impone leyes, y que a través de la fiesta es como si nos dijera: *“olvida tu rol, tu status social, tus tareas, tu máscara, tu personaje y cualquiera que sean tus ideas, conductas o actitudes, ven y entra dentro de la alegría común”*. Esto le da un carácter comulgante a la fiesta. La fiesta también es comunión. Otorga un clima de libertad, que permite ser a la gente sí misma y de entrar en comunicación con otros.

Los canadienses franceses tienen la tendencia a permanecer entre ellos mismos y no tanto de frecuentar a los visitantes británicos o de otros grupos étnicos. Para hablar de fiestas y costumbres, hace falta comprender de manera breve, cuales son las características que distinguen al canadiense francés desde un punto de vista psicológico y sociocultural.

“Los canadienses franceses son un pueblo inofensivo y tranquilo, poseedor de poca diligencia y más aún, ambición”.⁴²

Se insiste profundamente en el carácter noble de los canadienses franceses, se les considera como personas muy honestas, hospitalarias, sencillas y tranquilas. En un tiempo anterior, estas cualidades de los canadienses franceses estaban acompañadas y fundamentadas por su inferioridad económica y social así como por ese sentimiento de inferioridad que experimentaban ante el poder del grupo inglés, aspectos que ya comentamos en capítulos anteriores. Para los europeos, americanos u otros visitantes de Québec, los canadienses franceses eran personas simples, modestas, civilizadas, religiosas, inofensivas y que sólo se limitaban a la adquisición de sus necesidades básicas, sin tener muchas ambiciones económicas.⁴³

“Ellos sabían celebrar cada invierno el tiempo de fiestas, y ocupar sus largas horas de la estación de frialdades”.⁴⁴

La fiesta les ha dado un espacio nuevo, en donde la fraternidad es posible. Algunas veces gracias a un lazo psíquico y físico. La fiesta es también democrática. Esta puede ser una de las razones por la que los pobres festejen más fácilmente que los ricos. Los aristócratas *quebequenses* tienen el temor de mezclarse con los pobres, ya que podrían mostrarse como realmente son y dejarse llevar entre el ambiente, demostrando que son como todo el mundo. Al curso de las fiestas, cada quien se va integrando a la comunidad: pequeños, grandes, ricos, pobres, jóvenes y viejos.

Al día siguiente de una fiesta o celebración, cada uno reencuentra la vida cotidiana más consciente de su rol dentro de la comunidad. Es aquí en donde la fiesta es conservadora y revolucionaria a la vez. Revolucionaria porque deja ver una manera diferente de organizar la vida, y conservadora porque tiende a unir a aquellas personas que estaban lejanas, integra a las sociedades y familias. Pero también tiene su riesgo. Cuando la fiesta se vuelve amenazadora, la autoridad interviene prohibiendo todo o la fiesta se torna una real revolución simbólica.

Como sabemos, el alcohol es un detonador básico para cualquier reunión. En Québec no es la excepción. Hace más de quince años la ciudad de Québec tenía uno de los índices más altos de accidentes automovilísticos por alcoholismo. *Le temps des fêtes* era la época preferida. Existe una relación evidente que muestra un mayor consumo de bebidas alcohólicas durante el invierno debido al frío y al contenido festivo de la época navideña. Esto llevó a la organización de la *Operación Nariz Roja (Nez Rouge)*, conformada por un grupo de voluntarios que se ofrecían a ayudar a transportar a la gente en lugares públicos o casas a sus hogares para evitar que conduzcan ebrios. Esta idea fue aceptada y apoyada por la comunidad *quebequense* y se estableció dejar teléfonos en todo lugar posible (bares, cantinas, restaurantes, discotecas, entre otros), para que la gente se sintiera segura.

La mayor parte del tiempo, la fiesta no permite que una libertad vigile. Su ambiente ayuda a no dramatizar las realidades intolerables dentro de la vida corriente, pero aceptables por la ironía del contexto festivo. Los empleados pueden hacer reproches a los patrones, las personas se dicen verdades a través de canciones, juegos y bailes.

Se trata de establecer un equilibrio complejo de permisión-prohibición: la fiesta permite la infracción y protege la libertad contra sus propios abusos.

“*La fête nous réconcilie avec l’instinct vital primitif antérieur à la loi*” (La fiesta nos reconcilia con el instinto vital primitivo anterior a la ley) :

<i>Manger avec ses doigts</i>	(comer con sus dedos)
<i>Casser son verre à la russe</i>	(romper su vaso a la rusa)
<i>Boire un peu trop</i>	(beber demasiado)
<i>Danser jusqu’à la fatigue</i>	(bailar hasta el cansancio)
<i>Tricher son régime</i>	(hacer trampa con su dieta)
<i>Se coucher bien tard</i>	(acostarse muy tarde)
<i>Faire du bruit</i>	(hacer ruido)
<i>Dépenser trop</i>	(gastar sin medida)
<i>Engueuler son patron</i>	(echarle bronca a su patrón)
<i>Crier fort pour réveiller les voisins</i>	(Gritar fuerte para despertar a los vecinos)
<i>Brûler une lumière rouge</i>	(quemar una luz roja)
<i>Raconter des histoires salées</i>	(contar historias coloradas)
<i>Déplacer les meubles</i>	(mover los muebles)
<i>Jouer des tours...pendables</i>	(jugarle una mala pasada a alguien) ⁴⁵

Estos aspectos nos muestran a una sociedad *quebequense* abierta, sincera, sencilla y franca. La alegría y autenticidad con la que celebran sus fiestas es parte de su conducta incluso a diario. Sin embargo, la trascendencia de la fiesta para una sociedad francesa canadiense, no sólo radica en esta libertad de *dejar-hacer*, sino en una importancia tradicional de los ritos.

Toda fiesta comprende algunos ritos. El rito es una acción por la cual se trata de confirmar algo y dentro de la que somos llamados a vivir una experiencia de fe personal y comunitaria, que nos cambia o al menos nos hace percibir la existencia humana de manera diferente.⁴⁶ Un rito es una acción, a veces emocionante o dramática, que marca un umbral dentro de la existencia.

Para que una fiesta tenga realmente lugar, hace falta un rito. Éste le aporta un elemento de solemnidad, de grandeza y majestuosidad. Hace falta sentir que la fiesta es algo más que cantos, bailes, alcohol y comida, y que no sólo comprende más que un gesto, sino más bien un conjunto de gestos articulados en forma dinámica y coherente: ritos de entrada, ritos de salida, etcétera. Cada rito tiene su mensaje, difícilmente interpretable sino se conoce a fondo la cultura de que se trata.

El rito también es una acción simbólica. El símbolo por su parte, evoca una realidad por el sesgo de otra. Los símbolos dan a pensar y a vivir de formas establecidas con anterioridad, son complejos, ricos, maleables y densos. Por ejemplo, el símbolo del agua dentro de la celebración del bautismo, que los *quebequenses* celebran de la misma manera que nosotros, significa a la vez, la muerte y la vida: alusión al diluvio e inundación, el agua recuerda la muerte; alusión a la purificación, al mar, al embrión y a la vida. Es por esto que el símbolo del fuego en las celebraciones navideñas en la ciudad de Québec, simboliza el retorno de la luz y el sol. *Le fête de Noel (Navidad)* en Québec es una fiesta que trata de ser larga y muy iluminada. Las noches son más largas que el día y el día corto y oscuro, entre un ambiente nevado y frío.

El fuego simboliza la luz y la esperada llegada del sol. En la celebración de la Pascua *quebequense*, el fuego evoca la llegada de la primavera y la victoria de la vida; en la fiesta de *Saint Jean* (San Juan Bautista es el santo patrón de la ciudad de Québec y cuya fiesta es un evento comparado con la independencia de Canadá, sólo que a nivel local, ya que en Québec, poco

se alude a la independencia del gobierno central Canadiense británico), para evocar el esplendor del verano; y finalmente hay una ocasión en la que se celebra la alegría del verano en la *Catarata de Montmorency, Les feux d'artifices*, en donde participan varios países del mundo en un concurso internacional por exponer los mejores fuegos artificiales del momento.⁴⁷

La fiesta es por excelencia una expresión sagrada. Apelan de una u otra forma la fe del pueblo. Algunas surgen de los mitos y relatos de la religión y de significaciones que permiten a la fiesta incrustarse en una cultura precisa de un pueblo y dentro de su experiencia espiritual. En las sociedades primitivas, fiesta y trabajo correspondían a una ya conocida antítesis. La sociedad moderna ha hecho aparecer un medio nuevo: el ocio.

Pero para festejar es necesario que exista una cierta unanimidad. Es necesaria una lengua común, un repertorio de cantos, de bailes conocidos, de líderes aceptados, de ritos y símbolos aceptados por todos. Esta fiesta es herencia cultural de los canadienses franceses de las primeras generaciones. Es símbolo de tradición que se pasa de familia en familia como elemento de selectividad cultural; sin embargo, en la actualidad está en transformación y en crisis.

Las expresiones festivas *quebequenses* nunca se verán en otra ciudad de Canadá. La intensidad y profunda tradición, los diferencia del grupo anglófono y los acerca más al contexto latino y francés de Europa.

“Nosotros tenemos el temperamento festivo. Este, viene de nuestros ancestros, paisanos de Normandía y Bretaña; de nuestra famosa herencia latina, de nuestro enraizamiento en tierra *quebequense*, de nuestra difícil historia política, de nuestro mestizaje con nuestros hermanos amerindios -primeros habitantes de este territorio-, de nuestra resistencia a la deferencia ante los ingleses, quienes tienen caras largas a nuestros ojos. ¡Vamos a saber!”⁴⁸

Para citar casos prácticos, en la actualidad los *quebequenses* tienen la costumbre de celebrar las fiestas religiosas que van desde el bautismo, hasta el matrimonio religiosos, con todos sus ritos y símbolos. El bautismo se reduce a una celebración más bien íntima y religiosa, en la que la madre no asiste por costumbre, pero por tratarse de un niño aún muy pequeño, se reduce a un evento íntimo familiar. La primera gran fiesta es la Primera Comunión. Es más bien un rito religioso entre los canadienses franceses, también un rito social y de integración que se separa de la Confirmación. La Comunión vendrá a ser la iniciación de la fe cristiana. En ésta, el niño es idealizado: es hermoso, joven, inocente y sobre todo puro.

La fiesta quizá más trascendente es la boda. La sociedad *quebequense*, por su origen francés y la sensibilidad cultural de su pueblo, tiene un carácter romántico y muy alegre. La fiesta del matrimonio, revela un carácter de extrema alegría precisamente porque es la fiesta del amor. Desarrollan cuatro puntos importantes para ésta: la importancia de casarse, los ritos antes del matrimonio, la boda religiosa y las bodas festivas. Así como toda sociedad tiene un código de matrimonio, los *quebequenses* cuentan con el que nosotros conocemos, es decir, desde la preparación de los invitados, vestido, cena, invitaciones, hasta la costumbre de pagarles a los novios la primera noche de bodas en un hotel, costumbre raramente seguida y cuyo carácter es ciertamente sexual.

Una costumbre peculiar y cada vez menos vista, era la de pasear al novio por las calles elevado en un carro o a los hombros, embarrado de jabón y miel que servían de pegamento para una capa de plumas. Algunas veces le ponían una cuerda en el cuello que simbolizaba la frase de “echarse la soga al cuello” cuando alguien se casa. Respecto al protocolo de la fiesta, se sigue la costumbre de abrir el baile con los novios en un primer *vals*, servir la cena, lanzar el ramo, pasear el zapato para poner dinero en él, dar alfileres a los invitados para poner billetes en el atuendo del novio y despedirlos para la luna de miel.

Sin embargo también la fiesta de bodas está en crisis. Como toda sociedad moderna, también la *quebequense* está experimentando algunos ajustes, pero cabe destacar que dentro de todo, las familias actualmente conservan gran parte de sus tradiciones, especialmente las familias en donde todos son de origen francés.

Pero sin duda las fiestas más esperadas son las de diciembre. *Le temps des fêtes* es una época que implica un doble sentido: celebrar la Navidad y olvidarse del frío anhelando la llegada del sol. En estas fechas se hace notable una particularidad entre los *quebequenses*: las cenas.

Las reuniones siempre se hacen en torno a una cena tradicional a las siete de la noche en donde los invitados serán atendidos cortésmente con vino, tartas, quesos, pan y uvas en compañía quizá de un regalo que ofrece la familia anfitriona. Pero la Navidad o llamada *fête de Noël* (o simplemente *Noël*), es esencialmente la misa de medianoche, que en realidad se lleva a cabo de las 8 a las 10 de la noche, y en donde el símbolo cristiano se refleja de manera muy armoniosa.

“La fiesta de Noel es de luces, una vieja festividad. El 21 de diciembre se marca el solsticio de invierno. Los días son más cortos, las noches las más largas. La noche de Noel es una celebración de la luz, es por eso que las decoraciones de luces artificiales son las más importantes”.⁴⁹

La celebración de Noël comprende la cena de noche buena (*réveillon et le souper*). Esta cena tiene lugar en una reunión especial entre la familia en donde se revisan los regalos, cenan a base de pastas o pasteles de carne, vino y postre, y se van a dormir. En realidad no es común en la actualidad que los *quebequenses* hagan oraciones antes de ir a dormir, mucho menos que lleven a cabo fiestas como la *posada mexicana*, es más bien un acto de comunión muy especial entre familiares, en donde la calma y el amor, invaden el ambiente hogareño.

Dentro de *Les temps des fêtes*, se encuentra también el año nuevo. La cena es la base, y especialmente la costumbre de reunirse con familiares poco frecuentados como símbolo de reafirmación de los lazos de unión a ellos. Es común que se hagan grandes fiestas familiares en las que cada uno se encarga de llevar algo para alimentarse y en donde los anfitriones organizan juegos y concursos para unir a todos en una alegría especial. Podría pasar entonces otro año para que se vuelvan a reunir todos.

Los tiempos de fiestas vienen de un contexto rural en donde las personas llevan una vida muy dura y modesta, pero que esperan desahogar durante esta época. Los tiempos de preparación se adelantan, la comercialización se acentúa, la práctica del mensaje cristiano cada vez es menos practicada, sin embargo está implícita, y todo en conjunto da un carácter sagrado a sus fiestas.

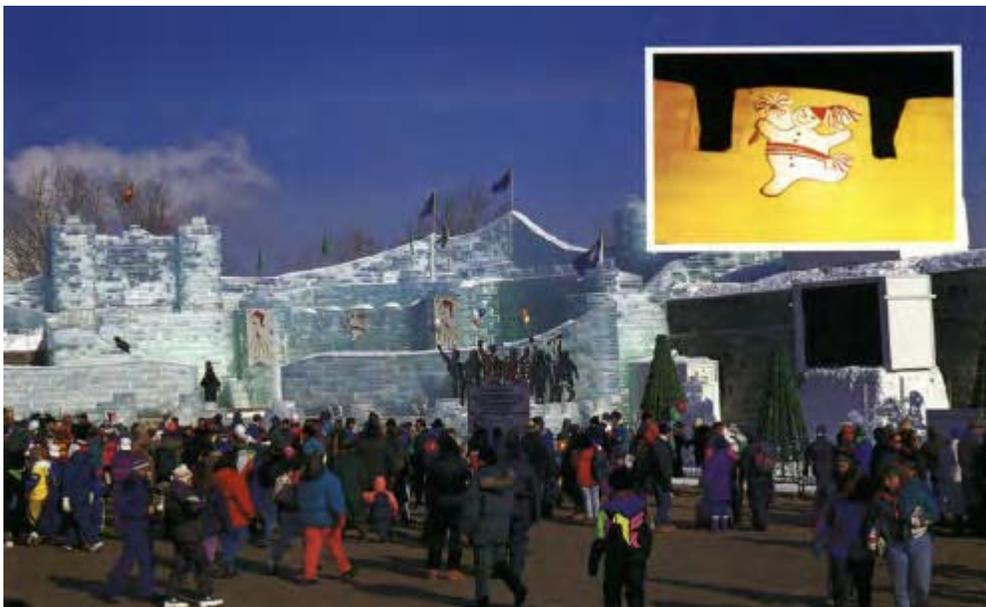
En realidad, gran parte de la importancia que se atribuye a esta época invernal responde a una necesidad básica: olvidarse del crudo invierno. Québec es una ciudad con un alto número de suicidios y hospitales para enfermos mentales. Durante el largo frío de invierno de seis meses, algunos *quebequenses* (especialmente aquellos que no pueden salir a vacacionar al sur del continente), pasan largas jornadas encerrados en sus hogares sin poder hacer nada. Ir de compras por los regalos de amigos y familiares, cocinar, tomar bebidas alcohólicas y ver televisión, son las distracciones de algunos. Sin embargo el frío y la falta de calor en el ambiente y la falta psicológica del sol, tienen efectos en las actitudes humanas: gran parte de estos suicidios son por las depresiones de invierno.

Les temps des fêtes comprenden la Navidad, Año Nuevo y el famoso Carnaval de Québec, a demás de reuniones familiares, de amigos, laborales y civiles. El Carnaval es un evento conocido internacionalmente y esperado por todos. Es el segundo Carnaval de invierno más importante del mundo y su simbología se reduce a un concepto: olvidar los estragos del invierno y esperar la llegada pronta de la primavera.

Desde hace más de 30 años, el carnaval recibe a su pueblo en un ambiente de fiesta, baile y alcohol en calles y plazas principales. Concursos, juegos, bailes, la famosa miel de maple (*sirup d'érable*), la mascota del Carnaval, el *Bonhomme*, luces, fuegos artificiales y todo el turismo, forman parte de la alegría del carnaval las dos primeras semanas de febrero, para invitar al pueblo y decirles: *“olvídense del invierno y salgan de sus casas a celebrar con nosotros nuestro espíritu de fiesta”*.

Tradición especial *quebequense* es la producción de la miel de Maple, cuyo símbolo lo podemos ver en la bandera canadiense. No la hay en Francia y surgió de las cabañas francesas del Québec ancestral. Se vende y distribuye en una tradición muy especial: las llamadas Cabañas de Azúcar (*Cabane à sucre*), abren sus puertas al público invitando a degustar la miel recién hervida y depositada sobre la nieve para ser envuelta y removida por un palito de madera que sirve de soporte para la paleta de miel que se formara al ser enfriada por la nieve. Esto no tiene costo alguno. La intención es que las diversas granjas den a probar sus productos para vender más. Es una tradición singular y muy hermosa.

La degustación se acompaña de bailes para personas de la tercera edad, vino o cerveza y una amena charla.



Pero así como el invierno tiene su carnaval, el verano no se hace esperar para recibir al turismo en un Festival de Verano conocido como *Le Festival d'été au Québec*, cuyos atractivos son el gancho principal para atraer turismo internacional durante el mes de julio, y que gracias al mismo, Québec mantiene a la actividad turística en segundo lugar en su economía durante la época vacacional de julio y agosto.

Este festival dura dos semanas. Las plazas principales se encuentran ocupadas por escenarios para diversos grupos de música de Canadá y Estados Unidos que son invitados a tocar al aire libre. Las *Planicies de Abraham* son el espacio principal para conciertos de música rock para jóvenes y familias que comparten con sus hijos el ritmo de la fiesta al calor del verano que llega hasta los 33 grados centígrados. Restaurantes, tiendas, hoteles, abren sus puertas y ánimos para recibir a sus invitados extranjeros a compartir este festival. El arte y la música son las principales orientaciones de las obras de jóvenes estudiantes de universidades que ofrecen sus trabajos al público.

Entre las fiestas civiles más importantes se encuentra la de San Juan Bautista. Esta celebración es como la fiesta patronal anual y se celebra con fuegos artificiales, eventos musicales y ambiente en las calles. En los meses de julio y agosto, también se pueden observar eventos culturales muy simbólicos a nivel local. Uno de ellos es la fiesta de la Nueva Francia (*fête de la Nouvelle France*) que tiene como principal objetivo, atraer al turismo. Durante esta fiesta, jóvenes actores participantes se visten como los antiguos franceses del siglo XVII y se exhiben en las calles del *Bajo Québec* en la ciudad vieja para hacer un ambiente medieval con mercados e instalaciones idénticas a las de la época colonizadora de La Nueva Francia. Esto es parte de un intento de reafirmar y exhibir que la ciudad de Québec es y ha sido siempre una colonia francesa.

Otro simulacro cuyo contenido cultural y turístico es el que se lleva a cabo en las *Planicies de Abraham (les plaines d'Abraham)* que como ya se

mencionó, es en donde se llevó a cabo la batalla entre ingleses y franceses en 1759. El simulacro consta en repetir la batalla en menor escala.

Los *quebequenses* se visten con uniformes auténticos de la época y se puede observar a los soldados de ambas partes haciendo un simulacro de lucha y batalla como forma de atracción turística. Cabe destacar también el ya conocido *Relevo de la Guardia* y la *ceremonia del té*.

Esta ceremonia se lleva a cabo en las instalaciones de la *Citadelle*, corazón del sistema de defensa de Québec (extensión de 250 acres construido por los británicos) en donde los guardias ingleses con uniformes rojos y chacos negros hacen sus maniobras en esta base militar con forma de hexágono y recordando el fin del dominio francés en 1759, en manos del 22º Regimiento Real.



Se dice que la fiesta es un *tiempo fuerte* de la cultura: durante mucho tiempo se ha previsto y premeditado, y mucho tiempo después sigue recordada y rememorada. En Québec, *les temps des fêtes* es un ejemplo de cierta temporalidad que concierne un ritual y obedece a las líneas de su historia.

Pero este conjunto de ritos, fiestas y costumbres, están acompañados de símbolos de tradición que forman parte del atractivo principal de la ciudad de Québec y del orgullo de los canadienses franceses: su arquitectura y planeación. La cultura no debe ir separada de los espacios

de convivencia, creados de acuerdo a las concepciones cosmogónicas, culturales, funcionales y religiosas de cualquier cultura.

La consciencia de ser una nación, un grupo étnico autónomo, constituye una fuerza activa dentro del progreso de las sociedades. Canadá frente a la amenaza americana, busca definir su rostro particular y Québec, ante la invasión anglófona, tiende también a proteger sus propios valores. Una consciencia nacional nace a partir de ciertos elementos y se apoya sobre hechos precisos que se descubren dentro de la historia cultural.

Las artesanías, los muebles, las decoraciones, los paisajes naturales, los usos y costumbres, el folklore, la arquitectura, la cocina, en fin, todo fenómeno cultural se centra en el elemento de primer plano, que es el que trabaja constantemente para la elaboración de una identidad propia.

El pasado material y espiritual de Québec, aparece como uno de los elementos claves para percibir sus caracteres propios y para suscitar ese orgullo necesario encargado de alimentar la consciencia nacional colectiva. Un pueblo como el *quebequense*, que tiende a manifestar su fidelidad y fuerza de raza, trata de mantener una imagen particularmente sólida, y ésta se refleja esencialmente en sus monumentos.

Québec, y especialmente el viejo Québec, es una ciudad con cierto aire militar levantada toda en piedra. Castillos, murallas, puertas, plazas y escuelas religiosas, son su principal atractivo. Algunos fueron derrumbados y otros reconstruidos gracias al apoyo conjunto del gobierno federal de Ottawa, el gobierno provincial de Québec y el especial interés de los canadienses franceses en sus herencias culturales.



“...Québec es defendida por los fuertes y numerosos cañones; su guarnición tiene las armas, el vestuario, la música, la disciplina de la Europa, quien no tiene la lengua ni los rasgos, ni el origen de aquellos que llama a defender. Fundada sobre roca, esta ciudad domina dentro de sus partes más elevadas una gran comprensión del país”⁵⁰.

Es gracias a ciertos propietarios y coleccionistas que se han preocupado por mantener el valor de las casas antiguas y mobiliario artesanal, el esfuerzo de mantenerlos aún completos. Como apoyo al mantenimiento de la arquitectura *quebequense*, en 1923 el gobierno de Québec crea una Comisión de Monumentos Históricos (*Commission des Monuments Historiques*), en donde se manifiesta la preocupación por mantener la arquitectura religiosa principalmente. Pero con la expansión y crecimiento de la ciudad, se provocan demoliciones de inmuebles antiguos. Esto genera interés general y para los años 60's, el gobierno crea una ley que da lugar a la Dirección General de la Conservación de Monumentos Históricos, en donde el punto central era adquirir, restaurar y reconstruir edificios antiguos y mantenerlos. La ley surge el 10 de julio de 1963 y la nueva Dirección es un organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Culturales de Québec.

Esta ley decreta que las colonias y barrios de antiguas ciudades, deben ser salvados del vandalismo y la contaminación, así como de la publicidad para hacerlos mantener su estilo original.

Esto es un elemento esencial si se visita la ciudad de Québec. El viejo Québec se conserva tal como en sus orígenes, es decir, no hay posibilidad de encontrar edificaciones modernas que rompan con el estilo francés de los siglos XVII y XVIII, ni tampoco espectaculares publicitarios o luces de neón en sus fachadas. Esta ley también decreta que toda iniciativa de construcción nueva, demolición, reparación, reconstrucción o modificación por más pequeña que sea, deberá estar respaldada por un permiso especial emitido por la Comisión de Monumentos Históricos.⁵¹

Si uno visita el viejo Québec, los edificios que se observan ahí nos comunicarán más de la cultura en su estado original, que si se hubieran remodelado o modernizado. Es decir, la historia, tradiciones y cultura, están plasmados en su arquitectura: sus estilos, balcones, fachadas, puertas, ventanas, arcos, flores, colores, la pequeñez de sus puertas de entrada (se dice que los franceses eran muy bajos de estatura), los jardines, plazas y monumentos, son parte de un conjunto de códigos de una cultura que se ha preocupado por preservarlos como una manera de atracción y espíritu propio.

De este punto de vista, se puede afirmar que la arquitectura también es comunicación. Si partimos de la hipótesis de que todo fenómeno cultural es un acto comunicativo, entonces todo fenómeno arquitectónico es un elemento de reconocimiento social y vínculo de convivencia, que permite el desarrollo de cualquier función vinculada a la vida asociativa.

Desde el punto de vista de la semiótica, las relaciones con un objeto arquitectónico nos indican que por lo general disfrutamos de la arquitectura como un *acto de comunicación*, sin excluir su funcionalidad y pasado. No es lo mismo observar un *iglú* o una *tienda apache*, que una pirámide o un castillo. Aunque todos tengan diversos valores funcionales, nos comunican algo de su historia, creencias y costumbres; un código arquitectónico, generan a la vez un código icónico.⁵²

El objeto arquitectónico denota una forma de habitar. Cuando vemos la fachada de una casa, no pensamos sólo en su función, sino en su significado. Se pone en evidencia una función estética que estructuralmente nos lleva a una relación de usos y costumbres que revelan ciertos aspectos de la cultura. El conjunto de códigos arquitectónicos, implican una determinada concepción de la manera de habitar y de su utilización: connota una ideología global que rige la operación del arquitecto.

Si observamos el símbolo principal de la ciudad de Québec, el majestuoso *Château Frontenac*, pensaríamos inmediatamente que los aristócratas franceses de aquella época, gustaban de asistir a lugares lujosos y ser bien recibidos, a demás de la carga histórica que hace referencia a los estilos *Loir* de los castillos franceses, sus ladrillos amarillos que no tenían en Canadá y tuvieron que ser exportados desde Nueva Escocia, los techos estilo *Château*, verdes por la oxidación del cobre, pero que reflejan una imitación clara de la imposición del estilo francés ante el inglés, sus balcones, lujos y detalles, ¿es que esto no nos comunica algo?⁵³



Toda operación arquitectónica dirigida a grupos humanos, para satisfacer algunas de sus exigencias, tiene una función persuasiva especial, que les comunica una manera de vivir, basándose en formas espaciales aceptadas culturalmente. Por otra parte, partiendo de las premisas de la sociedad en la que se desarrolla para someterla a la crítica, toda obra arquitectónica nueva aporta *algo nuevo* y no solamente aquello que refleja la manera *buena de vivir*, que connota una adecuada ideología de la habitabilidad.

En la arquitectura, la técnica, dedicada a fines persuasivos, en la medida que connota determinadas funciones, y en la medida en que las formas del mensaje forman un todo con los materiales que le sirvan de soporte, se *autosignifica*, siguiendo en esto las leyes del mensaje estético. Y al *autosignificarse*, a la vez informa no solamente sobre las funciones que promueve y denota, sino también sobre el modo en que ha decidido promoverlas y denotarlas.⁵⁴

La arquitectura dentro de una cultura como la *quebequense*, juega un papel esencial como integradora del sistema social. Construye casas que permitan un sistema de vida tradicional sin tener que alterarlo. El arquitecto se refiere a códigos tipológicos específicos de la arquitectura vigente, y a subcódigos convencionales. Los *quebequenses* comunican y transmiten sus tradiciones a través de la construcción de edificaciones con un estilo notablemente francés, con un toque personal canadiense en sus casas. Para muestra de esto, sólo bastaría admirar la preocupación constante que tiene la ciudad al crear una ley que proteja sus monumentos, los restaure y de apoyo financiero a casas antiguas para mantener viva la imagen auténtica del Québec francés.

La preocupación, tanto del gobierno federal como del provincial por la conservación del patrimonio *quebequense*, se concreta en la propuesta que se llevó a cabo en 1985 por la *UNESCO*: la ciudad de



Québec fue declarada patrimonio universal de la humanidad. Para conmemorarlo, se instaló un pequeño monumento redondo de bronce, granito y vidrio, que hace referencia a la ciudad de Québec como la primera de Norteamérica en recibir este prestigioso honor.

La cultura material del Québec tradicional es una de las más ricas del mundo y también una de las más interesantes. Debemos abordar que el concepto de cultura, engloba mucho más que la lengua y las artes: gastronomía, vestimenta, decoración interior, mobiliario, la arquitectura y cientos más de detalles de la vida cotidiana se inscriben dentro de la cultura de un pueblo.

“El diseño, la artesanía, la industria, la educación, los hábitos culinarios y de vestimentas, todo el arte de vivir tiene sus grados diversos de la cultura. Todas las cosas son culturales”.⁵⁵

Uno de los aspectos más expresivos de la arquitectura de Québec, son las antiguas edificaciones con techos de cobre estilo “*chateau*”, como la imagen que vemos abajo de la estación de trenes y autobuses *VIA* que constituye una de las construcciones más hermosas de la *Bas-Ville* o Ciudad Baja. Québec se divide en *ciudad alta* y *ciudad baja*, *viejo Québec* y *nuevo Québec*.



A demás de sus techos y castillos imitación de los castillos *Loir* de Francia, en el viejo Québec las construcciones son originales de piedra y no han sido modificadas en su estilo puro francés. La Ciudad Baja cuenta con el barrio más antiguo de Norteamérica: *Le Cartier Champlain*. La calle más antigua de Norteamérica se encuentra en este barrio (*Rue de Petit Champlain*) y ahí habitaba *Louis Juliette*, el descubridor del Río Mississippi.

También hay que tomar en cuenta que Québec es un puerto comercial, cuya importancia está entre los primeros puntos de contacto entre Europa y América del Norte. El puerto de Québec en la época de la colonización francesa, era aún más importante comercialmente que el puerto de Nueva York.

En el Alto Québec, vale la pena resaltar el estilo arquitectónico del Parlamento Provincial de Québec, cuyo estilo remonta al renacimiento tardío francés, pero cuyo atractivo radica en los diversos estilos que se pueden apreciar en cada piso del mismo.

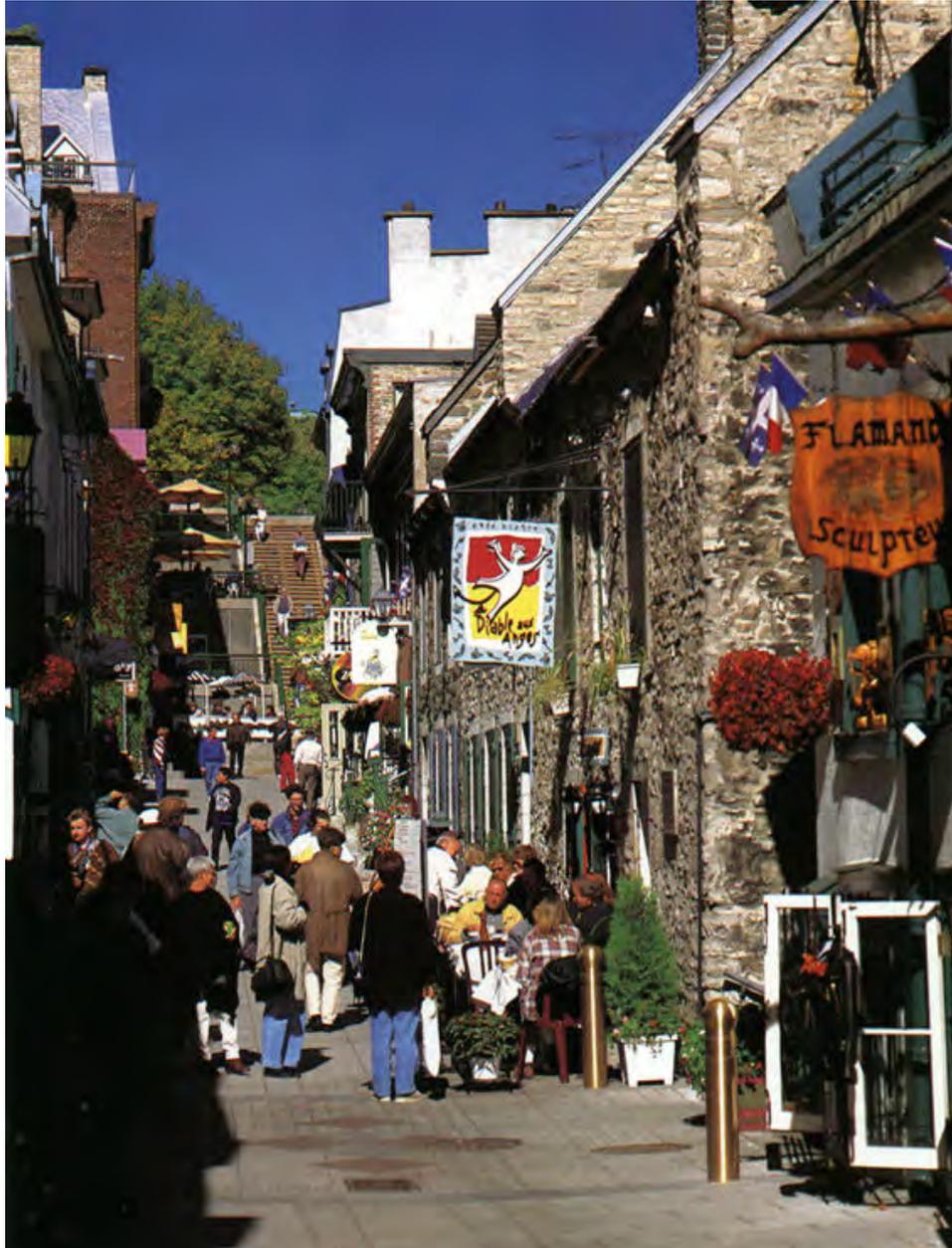
También la muralla con su puerta principal, la Puerta de San Luis, es la marca que divide al viejo Québec del nuevo, cuya longitud es de cinco kilómetros y su intención era mantener a los franceses en estado de sitio durante la batalla. La arquitectura del edificio que resguarda al 22º

Regimiento Real con sus techos estilo Chateau y sus jardines de práctica, no parecen demostrar que se trata tan sólo de una caballeriza.



El antiguo seminario de Québec, la Fuente de la Fe Católica, La Basílica de Notre Dame, el Barrio de Champlain, la Basílica de Santa Anne de Beaupré, el Castillo Frontenac y todo lo que conforma la cultura arquitectónica de Québec, es parte de una riqueza cultural única y merecidamente respetada y mantenida. Québec es en realidad una ciudad muy pequeña, con calles sinuosas y construcciones de piedra estilo francés, en donde el ambiente de su música y de su gente, nos hacen imaginar al París del siglo XVII, que aún vive en el espíritu de sus calles.





Si todo esto no formara parte de una cultura, podría tomar el riesgo de ser brutalmente destruida y olvidada. Los canadienses franceses del Québec antiguo y moderno, fieles a sus tradiciones, han demostrado a través de la protección de sus monumentos y construcciones antiguas, una forma más de defensa a su cultura, de respeto a su pasado y de orgullo a su nacionalismo francés.

Cabe destacar que el presente análisis relacionado con la arquitectura, ritos, símbolos y festividades está intrínsecamente ligado al concepto estético del arte. ¿Cómo legitimar la cultura si no a través de sus “artes”?

Québec tiene una herencia artística muy marcada. Como mencionamos arriba, la arquitectura francesa, los hábitos y costumbres mezcladas, han adquirido sus propios atributos, únicos en América. La llamada “Francia de América” no es tan francesa como pensamos ni se identifica con América por su localización geográfica. Lo estético viaja más rápido que lo práctico.

Desde una óptica estética, se puede generar alguna hipótesis de la cultura a través de la justificación del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, quien afirma que el arte estriba en que, él recoge y conduce a su máxima expresión las tres dimensiones fundamentales de la cultura. Estas dimensiones son la lúdica, la simbólica y la festiva. Ahora, ¿en qué sentido son éstas, estrictamente, las dimensiones fundamentales de la realidad cultural?⁵⁶

Cultura es lo que el ser humano añade a la naturaleza. Pero lo que se añade puede ser de dos tipos: aquello que responde a las necesidades que la naturaleza plantea y aquello que responde simplemente a la libertad y espontaneidad humana. De ahí que en su primer significado la cultura pueda considerarse y estudiarse como un hecho empírico-natural (como asunto de las llamadas "ciencias sociales"), y que sólo en su segundo sentido se haga referencia a lo que estrictamente constituye lo esencial de la realidad cultural (como objeto más de una hermenéutica que de un saber). Eso esencial son aquellas formas de la acción humana que no responden a una necesidad o a una realidad pre-determinada, que, en general, no respondan a algo previo. Lo cultural es exceso, sobreabundancia; es el reino infinito de lo "innecesario". Más que lo no natural es lo trans-natural; lo que rebasa y sobrepasa; lo que da más de sí: el don gratuito, injustificado e injustificable de la existencia; la “gracia del ser”.

Son tres las formas fundamentales en que la vida humana sobrepasa el orden de la necesidad -que es a fin de cuentas la necesidad del orden-: el juego, más allá del trabajo y el orden de la economía; el símbolo, más allá del signo y el orden de la comunicación codificada; la fiesta, más allá del

orden de la temporalidad analítica, redundante e irreversible. Sólo cuando el hombre juega es plenamente humano. El juego es el principio espontáneo de la libertad humana. Si el trabajo nos ata a la naturaleza, la actividad lúdica nos abre el reino de la imaginación y la creatividad; nos da una primera prueba de la posibilidad de una acción inútil, desinteresada, tendencialmente anti-egoísta. Hay incluso un potencial subversivo en el juego (lo que explicaría, negativamente, la preponderancia que tiene en nuestro tiempo la "industria de la diversión" y las estrategias de manipulación social de los impulsos lúdico-estéticos).

El símbolo es al signo (lingüístico y cualquiera de carácter codificado) en el plano semántico, lo que el juego al trabajo en el plano energético: rebasamiento, exceso, júbilo. Brevemente, se entiende por símbolo un tipo de formación semiótica caracterizada en principio por un rasgo de iconicidad. A diferencia de la naturaleza convencional y estructuralmente determinada (codificada) del signo lingüístico, hay en el símbolo una continuidad (o más bien una discontinuidad difusa), entre el plano material (significante) y el plano semántico (significado).

En el símbolo hay una inmanencia, un precipitado del significado en la formación expresiva sensible; el sentido del símbolo es una cuasi-presencia, una revelación. A la vez, y como consecuencia de lo anterior (lo que no es ciertamente de suyo), el símbolo posee una capacidad de sobre-significación, una potencia semántica que nunca expira, que siempre puede dar más de sí. Sobre el significado de un símbolo nunca hay la última palabra; es así que el símbolo funda y hace posible una historicidad intersubjetiva y de interpretación; es así que el símbolo introduce una ambivalencia, un misterio, una inquietud sin lo cual ninguna cultura podría sobrevivir en el tiempo ni acceder a la dimensión del pensamiento, de la reflexión.

Como tercera dimensión fundamental de la cultura se encuentra la fiesta –tema de este último capítulo– el tiempo de la fiesta. Sobre todo hay en la conmemoración festiva una experiencia de la temporalidad incomparable

con otras experiencias del tiempo (la del trabajo, la del calendario oficial, la del afán cotidiano). El tiempo de la fiesta es intensivo y no extensivo, es tiempo de *repetición*, de *retorno*. Una experiencia instantánea de una simultaneidad sobrecogedora. En realidad, la fiesta nos remite a un no-tiempo, nos da a probar algo de la eternidad de los dioses. Liberados de la coacción, extasiados en el momento, confundidos con el ritmo y el devenir puro, captamos por una vez la esencia pura de nuestro existir y del de los otros. Nos colocamos en un instante de Ser inconmensurable e incontrolable; irreductible a ninguna instancia de Trascendencia, de Poder, de Regulación. Somos para nunca jamás dejar de haber sido.

Precisamente, el problema teórico-práctico de una filosofía concreta e histórica de la cultura es el de entablar líneas de comunicación y puntos de convergencia entre ambos tipos de dimensiones. Cómo devenir lúdico en el trabajo, cómo devenir simbólico en la comunicación, cómo devenir festivo en lo social, en fin, cómo devenir alegre en la existencia. Tal es la función insustituible del arte. Él es el mediador por excelencia, el intercesor: algo tiene de trabajo -de técnica, de oficio- y algo de juego -de gratuidad, de sinsentido-, algo tiene de comunicación -de reglas, normas o fórmulas- y algo de símbolo -de demasía, de sobre-significación de enigma-, algo tiene de historia -de organización, de regularidad social- y algo de fiesta -de encantamiento, de comunión jubilosa. Es por esto que hemos de empezar a descifrar el secreto de una visión esencial e integral de la cultura que el arte guarda para nosotros. Es por eso que ciertas sociedades, como la *quebequense*, celebran en extremo sus fiestas; hacen ruido y abren sus tradiciones compartiendo más allá de lo geográfico, toda su representación artística, social y humana.

2.7 RAICES CULTURALES DE QUÉBEC

Situada al noreste del vasto y complejo continente norteamericano, la provincia de Québec presenta una serie de características peculiares. Por su geografía, su naturaleza, la grandeza de sus recursos naturales se parecería algo al resto del continente, pero en lo referente a su población y su cultura, hacen la diferencia con el resto del continente.

La ventaja de su situación geográfica y el saberse dotada de esos recursos, han ayudado a la provincia a poder enfrentarse a la economía mundial. Por haber sido conocida poco más tarde que otras partes del continente, Québec ha vivido más intensamente y había resentido más profundamente el ritmo que a su vez, ha sido asimilado de manera más violenta. Las consecuencias de esta prueba no sólo se han visto reflejadas dentro de su economía tradicional, sino sobre todos los aspectos de su existencia y en la psicología de sus habitantes.

Pero también el aspecto psíquico ha sido modificado por una explotación día a día. La expresión de los hombres ha sido transformada según el ritmo de la revolución pacifista que ha llevado durante toda su historia.⁵⁷

Québec nace como un estado rural, que tenía en realidad poco que ver con Francia. De un número aproximado de diez mil inmigrantes franceses, sólo pocos intentaron seguir los mismos métodos de las instituciones europeas. El resto, trabajó bajo sistemas señoriales de tenencia de la tierra con poderes limitados por la política. Pero para mantener la cultura unida y sembrar las primeras raíces de la educación religiosa y escolar, haría falta la participación directa de la iglesia. La construcción de las iglesias fue el factor que permitió la creación de villas o comunidades rurales. A pesar de que la participación de la iglesia trató de ir más allá de sus funciones e integrarse participativamente en la política, su papel fue primordial en la educación. En los principios de la cultura *quebequense* (así como en la

mayoría de las culturas) la educación fue dada de manera religiosa y por religiosos. Durante todo el régimen francés en la Québec rural, no hubo sistemas escolarizados. La educación estaba en manos de la iniciativa privada y especialmente en manos de los párrocos. Fue hasta 1820 que comenzó un sistema escolarizado y la educación vino a ser responsabilidad de *Les Fabriques*. Más tarde y a la caída de éstas “fábricas”, fueron propiedad de la administración central. Hasta la fecha, la educación está en manos del gobierno y es gratuita sólo hasta la preparatoria o bachillerato. Los estudios universitarios son particulares y esto limita también a muchos *quebequenses* a continuarlos. La influencia de la educación hasta antes de la universidad, sigue teniendo en muchas escuelas, una carga religiosa a pesar de tener la constitución bases laicas.⁵⁸

Aún cuando la ventaja política y económica era mayor, esta cultura de la preparación tardía benefició a los ingleses en tanto que ocuparían las mejores posiciones políticas y económicas, eso no quita que la sociedad *quebequense* tenga un arraigo humano imprescindible. La fama de una sociedad inculta continuó a beneficio de los anglófonos afirmando que Québec era una sociedad de agricultores más que de gente preparada y con altos nombramientos. Sin embargo, se ha sabido siempre también que los granjeros aún cuando no hubieran ido más allá de la escuela rural, poseían valores humanos muy grandes que se verían reflejados más adelante en la defensa de sus tradiciones. También serían los principales voceros de la cultura a través de las familias y de las enseñanzas de generación en generación.⁵⁹

La comunidad rural francesa tomó su cultura -así como sus instituciones sociales- del centro, y creó un poco de sí misma por las percepciones entre la vida rural y la vida urbana. Cuando la vida urbana llega a Québec, se reducen las áreas rurales a porciones muy pequeñas y la cultura continúa hasta que los conflictos políticos se hacen presentes y entonces la unión se vuelve más fuerte.

Un pueblo repartido entre el comercio, la agricultura y la misma industria naciente, supo levantarse íntegramente ante la Conquista de 1760, ante una doble revolución industrial, una consecutiva a las dos guerras mundiales y completado por un clima de evolución política que ha transformado profundamente a su pueblo. Actualmente en la mayoría de los ciudadanos y obreros, se ha dado una transformación más hacia la industria y la técnica en la que han encontrado su espíritu de iniciativa. Todas las revoluciones o cambios económicos que han padecido los *quebequenses*, les han dejado profundas repercusiones psicológicas y en el comportamiento sobre todo laboral de sus casi siete millones de habitantes.⁶⁰

Un muy fuerte y alto índice de natalidad fue para los canadienses franceses uno de los factores principales de su supervivencia y un elemento de influencia sobre el plan político. Sin embargo, en la actualidad padece uno de los más bajos índices de natalidad comparado con las otras provincias. Por otra parte, Québec ha recibido un poco más del 20 por ciento de los doscientos mil inmigrantes que llegaron a Canadá desde 1945. Sin embargo, la lengua, como identificativo cultural principal, se ha defendido siempre. Québec es un Estado provincial bilingüe, en donde también ambas religiones (católica y protestante) tienen derechos legales de expresión y representación, todo esto es de acuerdo a la Constitución federal. Sin embargo, Québec declara el uso exclusivo de la lengua francesa dentro de la provincia y de su religión católica a los franco-canadienses, como forma de defensa cultura y diferenciación ante las demás provincias.

La co-existencia de dos elementos, el anglófono y el francófono, es particularmente sensible en Montreal, en donde la creciente industrialización controlada por la parte inglesa, ha hecho a su población bilingüe un problema todavía presente en Québec. Pero la provincia en general y su mayoría canadiense-francesa, han sido fieles a la tolerancia bicultural, a pesar de que sus dirigentes se oponen a la idea de un Estado

unitario que incluye a las cuatro provincias: Québec, Ontario, Nueva Escocia y Nueva Brunswick. Conviene señalar también que la propiedad, el derecho civil, la educación, el comercio, la industria y los recursos naturales, así como la legislación social, pertenecen al fuero provincial reconocido por la Constitución *quebequense*.

De esta manera es fácil comprender por qué Québec manifiesta, más que todas las demás provincias, un apego celoso a la práctica de la autonomía provincial. Para las otras provincias, la autonomía no significa más que la preservación de un número de valores de orden históricos y psicológicos, así como la defensa de intereses legítimos. Para Québec, ésta significa la salvaguardia de valores esenciales: lengua y cultura, religión y derecho civil y todo dicho de otra manera, su personalidad propia y distintiva.

La influencia de los Estados Unidos no se puede dejar pasar para la provincia ni para el resto de Canadá. Si Québec ha sabido resistirse, es justamente en razón a la diferencia cultural y lingüística. Sin embargo esta influencia siempre ha existido principalmente sobre el gobierno federal a nivel económico. Inclusive a nivel psicológico se puede hacer una distinción entre los *quebequenses* y los franco-canadienses que habitan en Montreal. La metrópoli de Montreal se revela como una sociedad norteamericana más que *quebequense* y esto tiene bases de entrada al rol que tienen en la actividad industrial y financiera. El elemento anglo-americano domina la actividad económica y le imprime, en una buena parte de la ciudad, un aspecto que nada tiene que ver con lo francés-canadiense. Este hecho proviene de la concentración en Montreal de una mayor parte de anglófonos de la provincia.

“Al contacto cotidiano de esta importante masa de anglófonos que comprenden la mayoría de dirigentes de las finanzas, de la industria y del comercio, así pues, sólo una ínfima minoría habla francés. Los canadienses franceses de la metrópoli han sido traídos a conocer la lengua inglesa, sensiblemente más que el resto de los *quebequenses*. Cerca de la

mitad de canadienses franceses de Montréal son bilingües. ”.⁶¹

Québec como capital, es la segunda ciudad en importancia de la provincia, y es también la cuna de la Nueva Francia, marcando el simbolismo por excelencia de la presencia francesa en América. Québec conoce el desarrollo industrial y técnico, tiene un alto nivel de educación en la actualidad y compite casi con cualquier otra ciudad económicamente, sin embargo, aun sigue conservándose por tradición, como una pequeña ciudad francesa, es decir, está muy lejos de la cosmopolitismo de Montreal. Tiene una prosperidad creciente y un estilo de vida que compite entre los tres mejores en el mundo, y que ante el temor de una influencia extranjera, -ya no digamos sólo inglesa, sino americana o simplemente “extranjera”-, ha desarrollado un claro sentimiento de rechazo que a la vez se manifiesta en dos cosas elementales que se pueden incluso percibir al contacto con ellos: un sutil sentimiento de inferioridad ante ellos⁶² (debido a todo lo ya dicho con respecto al rezago cultural y en la participación política y económica que han pasado por parte de los ingleses) y un fuerte nacionalismo expresado hasta sus consecuencias separatistas actuales.

De esta manera y a través de la difícil historia que ya hemos visto anteriormente, podemos medir así las consecuencias profundas del cambio social que ha operado en Québec así como las repercusiones en la psicología de los canadienses-franceses.

“Hoy por hoy, más ciudadanos que rurales, más obreros o empleados que trabajadores agrícolas, ese pueblo, si abandonara cierto numero de hábitos y tradiciones que le corresponderían más a su modo de vida, conservará lo esencial de su patrimonio espiritual: una fidelidad tal que, puede ser ejemplo en el mundo. Preservando, con su lengua y su cultura, su religión y sus derechos civiles, una concepción espiritualista de la vida, e igualmente mostrará sus aptitudes para adaptarse al mundo moderno”.⁶³

Es en la provincia de Québec en donde se encuentra la explicación principal del Canadá contemporáneo: sin ésta, Canadá no sería lo que

ahora es. Québec está siempre presente en la inmensa cultura anglófona que la rodea, como una civilización francesa encarnada por concepciones del mundo diferentes a las que han tenido lugar en el continente.

2.7.1 LA VIDA CULTURAL DE QUÉBEC Y LA EDUCACIÓN

La primera mitad del siglo XX fue testigo de un cambio profundo en las condiciones materiales y culturales de Canadá. Lo que se había convertido en una sociedad predominantemente urbana había empezado a desarrollar una cultura que era a la vez, más norteamericana en su tono y más urbana en sus preocupaciones.

Las manifestaciones culturales espontáneas, nacidas de la iniciativa de intelectuales, escritores, artistas, de eruditos, han aportado un contrapeso apreciable a la tendencia casi natural al materialismo que, a causa de la ley del menor esfuerzo, existe dentro de todo ser humano. Es necesario que esas manifestaciones del espíritu continúen, y por eso el gobierno de Québec se ha preocupado en mantener unidas todas las manifestaciones de tipo cultural creando instituciones como *Le Ministère des Affaires Culturelles*.

La razón principal de la creación *du Ministère des Affaires Culturelles*, se encuentra en lo que ya mencionamos en capítulos anteriores, aquello que se llama fuertemente en Norteamérica: *le fait français*. Es en Québec sobre todo que el “*hecho francés*” se presenta en una forma particular ante los visitantes, que por esa diferenciación la vienen a conocer.

“Nuestro orgullo se justifica en el *hecho francés*, es decir, nuestra cultura y nuestra lengua, lo cual constituye un ensamble de valores que enriquecen a toda Canadá”.⁶⁴

Los grupos canadienses franceses actualmente tienen mucho de donde recibir la herencia de sus ancestros. La preocupación principal de la cultura en Québec, no es sólo conservarla, sino hacerla fructífera y afirmarla muy alto ante el grupo anglófono. Los hechos están ahí: *le Ministère des Affaires Culturelles* es una innovación: ninguna otra provincia canadiense está dotada de uno igual. En este punto no se pretendió generar ninguna diferencia con el grupo anglófono, al contrario. La cultura canadiense

francesa es un bien común para todo el país y los canadienses de expresión inglesa, deben mostrar interés en su supervivencia.

Como objetivo de encontrar facilidades al florecimiento de las expresiones artísticas, le *Ministère des Affaires Culturelles* tiene también sobre su jurisdicción los siguientes organismos legales:

- L'Office de la langue française. (La Oficina de la lengua francesa).
- Le Département du Canada français d'outre-frontière. (Departamento del Canadá francés de la frontera).
- Le Conseil provincial des Arts. (El Consejo provincial de las Artes).
- La Commission des Monuments historiques. (La Comisión de Monumentos Históricos).

La Comisión des Monuments historiques que clasifica los monumentos, construcciones, sitios y objetos históricos o artísticos, presenta un carácter de interés nacional que comentaremos en el siguiente punto dedicado a la arquitectura y la comunicación. *Le Conseil provincial des Arts*, como ya mencionamos, tiene por objeto el apoyo y florecimiento de las expresiones artísticas *quebequenses*, en las que la lengua francesa será el símbolo principal: "...nous avons droit à un accent bien à nous..."⁶⁵

Le Service du Canada français d'outre-frontière, fue creada para ayudar y orientar a todos aquellos canadienses de origen francés aún cuando no vivan en la provincia de Québec. Como ya vimos, existen importantes proporciones de familias francesas esparcidas en otras provincias, así como también dentro de ciertos estados americanos. (Por ejemplo en Ontario existen alrededor de 478,000 personas de origen canadiense francés, y en Massachusetts hay cerca de 340,000).⁶⁶

"Cada vez más, nuestro país entero se encontrará enriquecido de la difusión de nuestra cultura al exterior de Québec. Yo creo, en efecto, que la cultura es como la felicidad: se enriquece cuando se da".⁶⁷

L'Office de la Langue française, como su nombre lo indica, pretende defender la lengua francesa así como su escritura. Como sabemos, el lenguaje es la forma de ser del pensamiento y su realización, y en este caso, el francés es la expresión verbal de la mentalidad de esta población.

“Nosotros no podríamos más ser canadienses franceses si habláramos otra lengua ya que entonces nos adaptaríamos a los diversos medios de expresión fabricados dentro de una cultura extranjera a la nuestra”.⁶⁸

Con todo esto, debemos admitir que en Canadá existen dos culturas, la canadiense francófona y la canadiense anglófona. La cultura canadiense francesa, obtiene los medios de su afirmación y su expansión no sólo en su lengua francesa, sino en su mentalidad y su comportamiento como grupo. En torno a las relaciones entre ambas partes, cabe decir que tienden a una *coexistencia pacífica*, en donde se establece principalmente que los canadienses franceses e ingleses no son enemigos, sino que comparten diferencias de manera pacífica. Esta *coexistencia pacífica* ha sido usada por grupos políticos nacionalistas para difundir una llamada *igualdad*, tan buscada por ambas partes para el equilibrio entre las relaciones culturales de Canadá.

La cultura canadiense llega a su madurez expresándose en obras como las de Frederick Philip Grove, en cuyas novelas se reflejan los problemas de una sociedad rural, como en su libro *The Master of the Mill*, en 1944. La obra de Morley Callaghan, de manera más refinada, se ocupó de las tensiones sociales y espirituales de la vida urbana, en tanto que Hugh MacLennan, primero en *Barometer Rising* (1941) y luego en *Two Solitudes* (1945), trataron de crear una literatura con temas peculiarmente canadienses. Así también en Québec, los viejos himnos a los valores rurales comenzaron a hacerse a un lado gradualmente. La novela *Trente arpents* (1938) de Ringuet deshizo el mito arcádico, en tanto que la magnífica *Bonheur d'occasion* (1945), de Gabrielle Roy, reveló las dimensiones humanas de la vida urbana francocanadiense. Aparecieron

también poetas nuevos. El antiguo romanticismo patriótico de Canadá, tanto inglés como francés, fue sustituido por una escritura modernista. Saint-Denys Garneau abrió el camino en Québec, en tanto que escritores como E. J. Pratt, Early Birney y Dorothy Livesay representaron las nuevas tendencias en el Canadá inglés.

El dominio que el grupo de pintores conocido como el *Grupo de los Siete* había establecido a fines de la década de 1920, cambió sus técnicas en las décadas siguientes. Las corrientes nuevas más radicales corrían entre los artistas de Québec. En esta ciudad Paul-Emile Borduas, decorador de iglesias convertido al surrealismo, reunió a su alrededor a un grupo de jóvenes, entre los que figuraron Jean-Paul Riopelle y Fernand Leduc, a los que se llamó *automatistes*. Estos artistas abstractos miraban hacia el futuro y pedían que se borrara el pasado. Juntaron las escuelas de París y Nueva York de manera impresionante y original. En su manifiesto de 1948, titulado *Refus global*, pidieron la transformación completa de la sociedad francocanadiense y la plena libertad para la imaginación creativa.⁶⁹

La vida cultural de Québec es una realidad actualmente. La calidad de la producción intelectual y artística crece constantemente. Las obras de escritores canadienses particularmente de románticos y poetas, desbordan desde hace mucho tiempo atrás, los contextos de grupos iniciados ya en la materia. Dentro del dominio de las artes plásticas, fue especialmente el de la pintura el que dio origen a una generación de artistas de gran talento. El teatro debe mucha de su magnificencia al trabajo *des Compagnons de Saint-Laurent*, que se desarrolla gracias a muchos grupos de personas jóvenes. *Le Théâtre du Nouveau-Monde*, (el Teatro del Nuevo Mundo) a consecuencia de una gira en Francia a mantenido la atención y mérito de algunos críticos parisinos. El Conservatorio de Música y de Arte Dramática de Québec, ha sido uno de los organismos a los que la ciudad ha dedicado tiempo y ha dado mucho impulso. *Le Conservatoire de Musique et d'Art Dramatique*, ha pasado a ser un centro de reunión principal para jóvenes talentosos.

El gobierno atribuye cada año presupuestos importantes a los autores de obras literarias, poéticas y científicas, y cada vez más, otras instituciones privadas apoyan de la misma manera a los artistas *quebequenses*. La ciudad de Montreal a creado su *Conseil des Arts*, gesto que otras comunidades alrededor tienden a adoptar también, demostrando que las asociaciones de carácter cultural en la vida *quebequense* se multiplican así como las revistas consagradas a las “cosas del espíritu”.⁷⁰

La provincia de Québec también está dotada de un sistema de enseñanza moderna, que no cesa de progresar adaptándose a la situación particular de su población y a las exigencias del mundo actual.

Lo que diferencia a Québec de sus vecinos se encuentra dentro de la enseñanza como en otros dominios: *bilingüismo* y *biconfesionalidad*, basado en un primer hecho: el carácter *confesional* del sistema escolar. La autoridad suprema en materia de enseñanza primaria es El Consejo de Instrucción Pública (*Le Conseil de l'Instruction Publique*), que comprende dos Comités, el católico y el protestante. Ambas cuentan con un número fijo de ministros de la religión a la que se refiera. Con los católicos, todos los obispos son por derecho miembros del Comité, más un número igual de laicos. Con los protestantes, la enseñanza es únicamente anglófona. La presencia de un número cada vez mayor de francófonos no católicos, presenta una dificultad a la creación de escuelas francesas no católicas.

El carácter *confesional* de la enseñanza primaria con los católicos, significa que dicha enseñanza es inspirada por la doctrina y la moral religiosas. El personal esta compuesto por religiosos y laicos, y la inspección está asegurada por el Departamento de la Instrucción Pública (*le Département de l'Instruction Publique*).

Durante los estudios secundarios, se cuenta con colegios de institución privada, que están subvencionados por la provincia y también pertenecen a algunas órdenes religiosas. En cuanto a las universidades, en Québec

podemos hablar de tres: La Universidad Laval, la Universidad de Montreal y la de Sherbrooke, que son igualmente instituciones independientes y subvencionadas por la provincia. Estas universidades son regidas según una ley orgánica particular a cada una de ellas y votadas por el Parlamento provincial, así como por una carta pontifical concedida por Roma.⁷¹

La llegada en 1837 de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (*Frères des Ecoles Chrésiennes*), así como de numerosos grupos de comunidades que venían a desarrollar la enseñanza de Francia con la invitación del obispo de Montreal, *Mgr. Bourget*, había asegurado el desarrollo definitivo de la enseñanza francesa dentro de la provincia. La primera universidad francesa de Canadá fue la Universidad Laval de Québec, fundada en 1852 por Monseigneur de Laval. Antes de ser la Universidad de Laval, se le conocía como el Seminario de Québec (*Seminaire de Québec*), fundado en 1663 como centro de capacitación para sacerdotes, y fue hasta 1949 que fue establecida como universidad mixta con facultades diversas y sin una carga religiosa en su enseñanza. Desde entonces, el sistema escolarizado *quebequense* no se detiene para desarrollar cada vez más y mejores instituciones educativas y culturales a favor de la cultura francófona.

Como un ejemplo entre la diferencia de enseñanzas de ambas culturas, los canadienses franceses cuentan con un sistema escolarizado de educación secundaria réplica del de Francia, es decir, con un curso de ocho años coronados por el certificado correspondiente entregado después de los exámenes universitarios. Este certificado es comúnmente conocido como *baccalauréat*. La enseñanza secundaria no es gratuita, pero gracias al personal religioso o eclesiástico, las contribuciones escolares son muy bajas. En el sistema inglés, los canadienses pasan de la primaria al sistema llamado "*high school*", que corresponden a cuatro años del curso secundario del sistema francófono y parte del sistema que conocemos como bachiller, pasando directamente a la universidad al salir de éste.

En la universidad, los derechos de inscripción varían según la facultad, y éstos son elevados si se les compara con las universidades europeas, pero menos si se les compara con las americanas. Los estudiantes que deciden continuar sus estudios, normalmente tienden a salir de la provincia a universidades de Francia, Inglaterra o en los Estados Unidos. Las becas en gran parte, son acordadas por el Ministerio del Bienestar Social y de la Juventud (*Ministère du Bien-Etre Social et de la Jeunesse*).

Existen otras escuelas como el Politécnico (*Polytechnique*). La Escuela Superior de Comercio y los altos Estudios Comerciales (*l'École Supérieure de Commerce et les Hautes Etudes Commerciales*), el Instituto Agronómico (*l'Institut Agronomique*), y la Escuela Veterinaria (*l'École Vétérinaire*), que igualmente están incorporadas a la universidad.

También la provincia de Québec cuenta con instituciones de nivel Técnico y especialización. Todas las ciudades de los alrededores, se preocupan por tener sus escuelas técnicas y escuelas de artes y oficios, que son controladas por el Ministerio de Bienestar Social y de la Juventud. Estas escuelas participan en la herencia de oficios de carácter artesanal para preservar ciertas costumbres dentro de la cultura francófona. Una mención particular se le da a la Escuela del Mueble de Montreal (*Ecole du Meuble de Montréal*), por ser un centro artesanal de primer orden, junto con la Escuela parisiense de ebanistas y decoradores de interior (*l'École Boulle de Paris*), así como la Escuela de Artes Gráficas (*l'École des Arts Graphiques*), la Escuela de Textiles (*l'École des Textiles*) y la Escuela de Papelería de Tres Ríos (*l'École de Papeterie des Trois-Rivières*). Finalmente, queda sólo mencionar a los conservatorios de música de Montreal y de Québec, así como las numerosas escuelas normales de institutores e institutoras.⁷²

Las tres universidades tienen sus dominios reconocibles. La Universidad de Montreal, por ejemplo, tiene lugar reconocido en las áreas de la microbiología, medicina, cirugía experimental, cardiología y lingüística;

mientras que Laval, se destaca en dominios como la psicología, sociología, arquitectura y folklore.

Son numerosos los especialistas canadienses quienes vienen de dichas instituciones y participan con trabajos del Consejo Nacional de Investigadores (*Conseil National des Recherches*) constituido por el Gobierno Federal, o por otras instituciones apeladas por la Unesco para apoyar a los concursantes a continuar sus estudios en países más desarrollados. Cabe mencionar la actividad que despliega la Asociación Canadiense-francesa por el Progreso de las Ciencias (*I'ACFAS, Association canadienne-française pour l'avancement des sciences*) en donde se encuentran los investigadores científicos franco-canadienses más reconocidos, así como el Ministerio Federal de Asuntos Universitarios y de la Investigación Científica (*Ministère Fédéral des Affaires Universitaires et de la Recherche Scientifique*), en 1978.

“Québec, fiel a su herencia espiritual y cultural, aparece bien en efecto, como marcada de una vocación particular”.⁷³

Québec se desarrolla como una sociedad con una vida cultural y educativa particular y con características propias que la hacen diferente del resto de Canadá. Una producción intelectual y cultural muy rica se ha dado en paralelo a un desarrollo económico y social experimentado por la provincia, especialmente en el presente siglo.

2.8 CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Desde hace varios años, Québec ha desarrollado un sector cultural vibrante, con numerosas instituciones artísticas, una industria de publicaciones abierta y diversa, una destacable producción musical y de medios de comunicación, así como reconocidas producciones de cine y televisión.

La cultura es el corazón de una nación. El rasgo que distingue a Québec de otras naciones es que, mientras otros países se integran más económicamente para sustentarse, Québec lo hace a través de su cultura, misma que difunde en sus medios masivos de comunicación para reforzar su identidad como una “sociedad distinta”.

Pero, ¿por qué promover la cultura canadiense? Mientras que Canadá considera que sus ciudadanos deben tener también acceso a las mercancías culturales extranjeras, el gobierno reconoce, a su vez, que necesita de un espacio para su propia voz, y asegura que la cultura es una parte integral de quiénes son como nación. Compartir historias e ideas y crear una comprensión mejor entre la gente en Canadá es una manera eficaz de construir a una sociedad multicultural sana.

El gobierno, como administrador de identidad nacional, promueve las actividades culturales que ayudan a construir un sentido de la comunidad. La cultura es también una herramienta crítica en la tarea del edificio de una nación.

La cultura *quebequense* representa un conjunto de valores que los hacen únicos de otras provincias. El gobierno canadiense, como gobiernos en otros países, reconoce que la diversidad cultural, como una “biodiversidad”, debe ser preservada y consolidada. Como se mencionó anteriormente, mientras que el mundo se integra más bien económicamente, también necesita de culturas locales fuertes, y esta

expresión cultural debe ser capaz de mantener su soberanía y sentido de pertenencia.

Para que una cultura prospere, necesita de una infraestructura de apoyo del sistema al que pertenece, de la inversión y de la distribución, de un ambiente que la estimule para los creadores y los artistas, pero sobre todo, de la participación de los distintos medios de comunicación.

El presente análisis parte del hecho de que las naciones necesitan culturas domésticas fuertes y una expresión cultural particular para mantener su soberanía y sentido de identidad. Algunos investigadores han discutido que el impacto mundial de la globalización se está manifestando en la reafirmación de culturas locales. Asimismo, más que profundizar en un análisis de medios, se comprobará como son promotores de identidad y cómo refuerzan los lazos nacionalistas.

“Los libros canadienses, los compartimientos, las canciones, las películas, los nuevos programas de los medios, de radio y de televisión reflejan quiénes somos como gente”.⁷⁴

Los medios de comunicación también forman parte de los factores que forman a una sociedad, desarrollan la comprensión de la misma y pueden ser detonadores de un sentido del orgullo de “quiénes son” como nación. Las industrias culturales de Québec satisfacen este papel esencial en la sociedad canadiense.

De esta manera, a través del estudio de los medios de comunicación puede analizarse la construcción de sentido que implica la relación cultura y medios, y que a su vez, se da gracias al análisis de las significaciones que los usuarios les dan al consumirlos.

Asimismo, en el análisis de los medios de comunicación, se puede observar el concepto que Jorge González⁷⁵ introduce sobre lo que el denomina “frentes culturales” dentro de una perspectiva antropológica y

global de las relaciones culturales entre diferentes grupos sociales “en su lucha por la definición del sentido legítimo de sus acciones cotidianas y significaciones”. El ejemplo que da es el de las telenovelas, las cuales constituyen “un terreno privilegiado para el estudio de los anacronismos y los mestizajes que componen la matriz cultural frente a la identidad colectiva, así como la materia continua de redefinición histórica de eso que es considerado como normal por un grupo en particular o por toda la sociedad”.⁷⁶

En este sentido, un análisis de las modalidades de apropiación de los medios supone que uno debe estar verdaderamente atento a los procesos culturales que están en juego. Ejemplo de ello, son las relaciones interculturales constantes, en las cuales los usuarios son confrontados con las imágenes que se les presentan (en el sentido de las relaciones entre los grupos de diferentes culturas), o la interacción entre los sistemas de significación a los cuales remiten los contenidos de los medios y los sistemas de significación de los propios usuarios.

Si los medios de comunicación manipulan valores o los refuerzan, ambas relaciones culturales corren el riesgo de apropiarse del consumo de los medios y poner en juego la tolerancia multicultural.

Asimismo, se pueden ver distintas modalidades en la construcción de sentido de las actividades cotidianas y con la formación de la identidad social, bajo el efecto de los choques culturales entre varios grupos sociales, y bajo la imposición de valores realizada a través de grupos hegemónicos en los distintos medios de comunicación (como es el caso de la hegemonía de los medios masivos de comunicación del Canadá federal con los locales de la provincia de Québec).

Los medios sirven de poderosos agentes de producción de símbolos de referencia (pertenencia), pero también los actores económicos saben explotar hábilmente a los jóvenes como agentes de la introducción y difusión de nuevas tecnologías con nuevas ideologías. En este caso, la

construcción social de la identidad toma también, pero no exclusivamente, el camino de los medios, y es modulada por los grupos de pertenencia o de referencia, por las generaciones y los ciclos de vida.

Los mismos medios contribuyen a amplificar el fenómeno de la producción del sentido a través de relatos televisados, cine, novelas, etcétera. A menudo se ha buscado hacer diferencias entre lo que se podría llamar categorías de la cultura, por ejemplo, una “primera cultura”, que sería la de la vida cotidiana, cargada, portadora de sentido último de las acciones y las instituciones. Fernand Dumont en su obra “Las Ideologías”, habla de una “segunda cultura”, desdoblada, que él define por su carácter reflexivo con respecto a la primera cultura y cuyos casos extremos de estilización serían los periódicos, los poemas, un cuadro y más globalmente el arte y los medios en su conjunto. Se podría hablar aún de una “cultura de tercer nivel”, dentro de la cuál, la estilización de la cultura está vez es representada de nuevo bajo la forma de discurso y de relato, por ejemplo una teleserie. Y así sucesivamente. Sea lo que sea, el análisis de la producción del sentido vía los medios tropieza con el problema de las categorías de la cultura.⁷⁷

Existe también la posibilidad que tienen los individuos, gracias a los medios, de poner en perspectiva la evolución de sus gustos, de sus hábitos y de sus emociones, expresando a la vez, sus propios valores y una proyección de su identidad cultural. De esta manera, la construcción del sentido, tal como puede observarse a través del uso de los medios, se basa en las significaciones preestablecidas o en la construcción, dominante o alternativa, relativamente diversificada, que los individuos modulan en función de situaciones concretas y en función igualmente de su posición dentro de la estrategia social. Sin embargo, vale la pena insistir en que las relaciones culturales podrían estar en juego dentro de la apropiación del consumo de los medios.

El consumo de los medios está estrechamente ligado a las maneras de difusión de los mismos (horizontal y vertical), así como también a las

diferencias generacionales, a los hábitos de exposición según el tiempo y a las clases sociales.

La comunicación de tipo estrictamente vertical caracteriza a las sociedades que se basan en un sistema de estratificación social rígido, jerárquico y selectista. Los sistemas de información muy centralizados y rigurosamente controlados de circulación vertical, dirigida de arriba abajo, están admirablemente adaptados a las sociedades que reprimen la disensión y la discrepancia con respecto a la política oficial y a los que imponen unos modos de comportamiento.

En las sociedades adelantadas, la circulación vertical produce un volumen considerable de información.

Pero esta información suele ofrecerse sin discernimiento, sólo va dirigida a un público preciso y definido y no ha sido concebida en función de exigencias y necesidades humanas. Por ello, se ha hablado de una carga excesiva de información, que puede convertirse en fuente de confusiones mentales, alineación, repliegue en uno mismo y pasividad.

Aunque a veces se debe a razones o presiones políticas, en los principales sectores de la comunicación, “la concentración viene provocada sobretudo por las condiciones que rigen la obtención de beneficios en los mercados nacionales y mundiales, y por la circulación de capitales.

La concentración se deriva de varios factores, como son: a) las tendencias fundamentales de las economías de mercado; b) las tendencias a la homogenización de la información, de las mensajes y del contenido; c) las presiones económicas derivadas de los cambios técnicos en materia de edición y distribución; d) la presión de la competencia para obtener ingresos derivados del tiraje y la publicidad; e) la competencia entre los diferentes medios de comunicación social; f) la homologación de los “productos culturales”; g) la existencia de periódicos que no responden a una necesidad económica o social precisa; h) el aumento de los gastos de producción y la reducción de los ingresos publicitarios; i) la fusión

organizada de periódicos; j) los acuerdos administrativos, las medidas de fomento financiero, y las normas fiscales que van en detrimento de las empresas independientes; k) los procesos recesivos generales; y m) la inexistencia de nuevos recursos financieros".⁷⁸

Por ejemplo, el uso de la televisión muy a menudo rellena el tiempo de los tele-espectadores.

Este tiempo que se le dedica, por lo general, va en función de las disponibilidades puntuales de un usuario que de un consumo planificado, a excepción de emisoras preferidas, como serían las de telenovelas.

En el siguiente cuadro se puede observar el tiempo cotidiano consagrado a los medios en Québec por minutos:

Cuadro 1
Tiempo cotidiano consagrado a los medios en Québec en minutos

<u>Actividad</u>	<u>Tiempo</u>
Escuchar la radio	2.22
Televisión (ver en directo)	115.03
Televisión (ver emisiones grabadas)	3.74
Televisión, ver casetes alquilados	6.76
Escuchar música, discos, casetes, etcétera.	1.66
Lectura de libros	10.36
Lectura de revistas	2.58
Lectura de periódicos	15.90

Fuente: Datos originales de Estadísticas Canadá. Encuestas sociales generales.

De esta manera, los medios de comunicación contribuyen en la creación de una cultura de exposición, apropiación y consumo de los medios de comunicación, generando perfiles peculiares que se distinguen de otras sociedades. En el caso de la población de la Ciudad de Québec, el

consumo de los medios se orienta hacia la producción de información en lengua francesa, así como a la programación internacional.

En Québec se dedica actualmente cerca de una media hora menos por día a ver televisión en directo, mientras que a ver programas diferidos o películas en casetes representa un poco más de una hora por semana. Francia está aún bajo la media *quebequense*, y por ende, se puede prever un aumento rápido del tiempo de consumo de los medios. Si la situación canadiense es representativa de los países industrializados, una tendencia eventual bastante grave sería un crecimiento regular del tiempo dedicado a los medios hasta un límite variable, dependiendo de los países. Sin embargo, esta disminución significativa de una hora o más por semana se refleja en beneficio a actividades como la lectura y deportivas variadas.

Québec obtiene, proporcionalmente, más recaudaciones en derechos de difusión, lo que indica que la programación francófona es más difundida por otras emisoras que la programación anglófona. Estudios demuestran que en las cuatro cadenas francófonas más importantes, Radio-Canadá, Radio-Québec, Télé-Métropole y Televisión Quatre Saisons, la programación canadiense ocupa un lugar muy importante, y a pesar de que estas cuatro cadenas forman sólo una parte de la oferta televisiva de Québec.

En Québec y Montreal se reciben las cadenas canadienses de servicio público en inglés y francés de Radio-Canada, la cadena educativa francófona Radio-Québec, dos cadenas privadas en francés, una en inglés, las tres cadenas americanas ABC, CBS y NBC, una cadena de la red pública PBS, varios servicios especializados de deportes, música, cadenas de compra-venta, un canal comunitario, dos canales dedicados a la transmisión de los debates de la Asamblea nacional y del Parlamento canadiense, entre otros. Canadá tiene una riqueza audiovisual que se ubica entre las más ricas del mundo. Aún así, hemos visto como las estadísticas marcan cierta tendencia a la lectura de periódicos como medio principal de información. Estas cuatro cadenas de habla francesa atraen a más del 80

por ciento de la audiencia en Québec, las demás comparten el 20 por ciento restante.⁷⁹

En cuanto a los contenidos, se puede observar que si se toma en cuenta la programación total de cada día, las cifras indican un cierto equilibrio entre la información y la diversión: 43 por ciento contra 57 por ciento, debido sobre todo a la programación de Radio-Québec, que se dedica plenamente a la educación por la mañana y tarde.

En lo que se refiere a la información, llega en primer lugar la educación en la programación total, pero este hecho no debe provocar ilusión porque resulta de la importancia que otorga Radio-Québec a este tipo de programación durante el día. Radio-Québec en suma, no atrae más del 5 por ciento de la audiencia. Durante la noche, dominan los informativos y durante el periodo de mayor audiencia, los programas de análisis superan a los demás en importancia.

CONTENIDOS DE LA OFERTA TELEVISIVA EN LAS CUATRO CADENAS

	Total	Noche	Gran Audiencia
Noticias	12.74%	14.73%	4.98%
Análisis	10.82%	13.60%	12.87%
Educación	19.09%	7.20%	7.14%
Ficción	32.97%	39.71%	53.57%
Variedades	20.39%	20.33%	19.90%
Deportes	3.96%	4.48%	2.23%

En cuanto al entretenimiento, los programas de ficción, es decir, las películas, las telenovelas, los dibujos animados, se colocan en primera fila, aumentando su hegemonía durante la noche y sobre todo durante las horas de mayor audiencia, en las cuales representan más de la mitad de las horas de difusión (54 por ciento). Siguen en segundo lugar las variedades, y en tercer lugar los deportes.

Desde la década de los 80's se registró una mejora considerable de contenidos audiovisuales en Canadá. Las cadenas públicas, Radio-Canada y Radio-Québec, son las que más contribuyen al esfuerzo global, pero participó también en menor medida, la cadena privada Télé-Métropole

De esta manera podemos comprobar cómo los medios de difusión proporcionan una manera extremadamente eficaz de alcanzar a audiencias canadienses y son un sistema primero de distribución para los productos culturales. Virtualmente, cada hogar canadiense tiene un radio, que se escucha en un promedio de 20 horas a la semana. Cerca de 99.2 por ciento de hogares canadienses tienen por lo menos una televisión, y los canadienses ven un promedio de 22.7 horas de la televisión a la semana.

Según algunos estudios, los canadienses distribuyen de manera similar el tiempo que dedican a ver televisión, al que emplean en la lectura, asistiendo al cine, al teatro, al ballet, a conciertos de música, a la iglesia, jugando deportes y participando en diversas actividades culturales, escolares y sociales.

Finalmente, el gobierno canadiense en su afán de mantener la difusión de la cultura nacional, cada año proporciona cerca de 1 mil millones a la radio y a la televisión como ayuda en la difusión de programas en ambos idiomas. Asimismo, el gobierno apoya a las diversas industrias culturales proporcionando subsidios directos o indirectos, o ambos, en la producción de programas con fines culturales.

2.8.1 LA PRENSA COMO PROMOTORA DE IDENTIDAD

Con los medios de comunicación se crean nuevos patrones de asociación y se articulan nuevas formas de conocimiento. Asimismo, los cambios en la comunicación modifican las sensibilidades humanas.⁸⁰

El análisis de la influencia de los medios de comunicación en la formación de una ideología política en la población *quebequense*, se refleja particularmente con el uso de la prensa, a través de los principales diarios y semanales de la provincia, en sus versiones en francés y en inglés.

Según explica Marshall McLuhan en “El Explorador Solitario”, los medios de comunicación son extensiones tecnológicas de los sentidos, y que dentro del “*sensorium*” humano, no es lo mismo el “*impacto estructural*” de un medio (las impresiones sensoriales tal como afectan al observador o al auditorio) que su “*integración subjetiva*” (el efecto final de estas impresiones según las procesa el observador o el auditorio). Para determinar la “*integración subjetiva*” (efecto sensorial) de un medio es necesario saber si su “*impacto estructural*” es de alta o de baja definición. Un medio de baja definición requiere de la participación activa –mental y emocional- del usuario, mientras que un medio de alta definición necesita poca participación, por ejemplo la TV: es un medio participativo, involucrador y orientado procesalmente a las preferencias sensoriales e intelectuales; en contraste, los medios impresos son uniformes, repetibles, lineales, separatistas y destacan el punto de vista individual.

De esta observación se deriva que, si tomamos en cuenta, de acuerdo al cuadro del capítulo anterior, que el tiempo dedicado a la lectura de periódicos y revistas está en segundo lugar en el orden de uso de los medios, y a esto agregamos que la prensa es un medio de alta definición, obtendremos indudablemente una visión más amplia del porqué se considera a la prensa –como medio masivo de comunicación- un medio

indispensable en la formación de una ideología política determinada en la ciudad de Québec.

Es entonces, en donde se considera importante el análisis de la prensa como medio y mediador de la ideología política y cultural de Québec. Asimismo, cabe destacar la participación particularmente de la prensa como factor de democratización y difusión de algunos aspectos nacionalistas en la provincia.

En el siguiente cuadro, se puede observar un listado con los principales medios impresos en la provincia de Québec, su perfil, distribución e idioma:

PRENSA EN QUEBEC	PERFIL	IDIOMA
Le Devoir	Diario « intelectual » de Montréal a veces comparado con Le Monde.	Montreal, Québec Francés
La Presse	Diario de Montreal que se define a sí mismo como "el más grande diario en lengua francesa de América.	Editado en Montreal Francés
Le Soleil	El principal diario de la ciudad de Québec.	Ciudad de Québec Francés
L'Actualité	El más importante semanario quebequense de información general.	Revista bimestral de Québec Francés
Le Journal de Québec	Diario de la ciudad de Québec.	Québec Francés
Le Journal de Montreal	Diario de la ciudad de Montreal.	Québec Francés
Les Affaires	Información sobre empresas y finanzas principalmente, con una base de datos de más de 500 empresas quebequenses.	Montreal, Québec Francés
La Gazette	Diario de Montreal con información variada.	Montreal Inglés
Voir	Semanario cultural y artístico de Montreal.	Montreal Francés
La Tribune	Diario de Sherbrooke.	Sherbrooke, Québec Francés
La Voix de l'Est	Diario de Granby.	Granby, Québec Francés
Le Nouveliste	Diario de Trois-Rivieres.	Trois-Rivieres, Québec Francés
Le Quotidien	Diario de Chicoutimi.	Chicoutimi, Québec Francés
Hour	Semanario cultural y artístico de Montreal.	Montreal, Québec Inglés

AGENCIAS INFORMATIVAS (Servicios de Prensa)
<i>La Press Canadienne</i>
<i>Canada News Wire (Canadá)</i>
<i>Science Press</i>
<i>Cannadian Press</i>

* Agencia Science Press

De lunes a viernes se venden, en promedio, más de 900,000 ejemplares de periódicos *quebequenses* a diario, destacando particularmente Le Droit, diario que vende tan sólo en Québec 122 ejemplares por cada 1000 habitantes. Si a estas cifras se suma la venta de diarios extranjeros el promedio de lectura se elevaría considerablemente.

La prensa en Québec ha demostrado un manejo de la información política muy abierto, muy variado y poco parcial. Es decir, la prensa en general no tiende en manifestarse particularmente a favor o en contra de algún aspecto político como forma de identificación propia. Más bien, tiende a expresar de manera totalmente abierta y democrática sus diferentes opiniones al respecto. De esta manera, en algunos diarios de habla francesa se puede observar –dependiendo de la época y situación política que se esté viviendo- tanto articulistas con un sentido agudo de la crítica, como articulistas que resaltan aspectos positivos de la misma situación, sin que esto permita “etiquetar” al medio impreso por su contenido.

A diferencia de algunos diarios mexicanos, que conocemos bien por su tendencia “derechista”, “izquierdista” o de “centro”, la prensa canadiense tiende más a la apertura política que a la fabricación de perfiles o tendencias, sin que esto no signifique que en algunos momentos pueda observarse lo contrario. Sin embargo, en general los medios impresos son profundamente abiertos y democráticos.

Es particularmente a partir del referéndum de 1995 cuando la crítica política se volvió una demanda de la sociedad canadiense ante las expectativas que en ese entonces se plantearon. El referéndum del 30 de

octubre de 1995 demostró al mundo entero una federación canadiense en crisis y un pueblo de más de siete millones de habitantes a punto de optar por la soberanía. Los resultados reñidos del escrutinio sorprendieron a un gran número de observadores extranjeros, quienes, tras el fracaso del referéndum de mayo de 1980 sobre la soberanía-asociación, no se esperaban que el sentimiento nacional hubiera vuelto a cobrar tanta fuerza en Québec. Muchos se extrañaron que un país próspero, democrático y moderno como es Canadá, hubiese estado tan próximo a la ruptura. Que una provincia pudiera, con el voto de su población, romper el lazo federal, apareció como un precedente a la vez fascinante y problemático.

A partir de entonces, la crítica política se enfatizó en los diversos medios de comunicación, sin embargo, el análisis más profundo y abierto lo lleva a cabo la prensa nacional, y el más detallado, la prensa *quebequense*. No se puede entender el apego de Québec a este principio de autonomía sin comprender, asimismo, que en la mente de la población *quebequense*, el gobierno de Québec ha llegado a constituir ante sus ojos un verdadero gobierno nacional, y no un simple gobierno local que administra a una colectividad territorial. Este fenómeno llegó a vislumbrarse cuando se inició la revolución tranquila a principios de los años 60's, época de la historia social y política de Québec en que se puso en marcha una modernización de sus instituciones y una rápida evolución de sus costumbres. El papel del gobierno *quebequense* se ampliaba, desbordando los límites en los cuales se había desarrollado la acción de los gobiernos anteriores que defendían celosamente sus competencias sin ejercerlas verdaderamente. En lo sucesivo, el gobierno de Québec debía ocuparse de establecer una infraestructura moderna de servicios públicos, sobre todo en materia de salud y educación, estimular la economía mediante sus políticas presupuestarias y de apoyo al empleo y a las empresas. Representante de una comunidad nacional distinta por su idioma y su cultura, minoritaria en América del Norte pero mayoritaria en su propio territorio, el gobierno de Québec empezó a promover la cultura *quebequense* y a velar por su proyección hacia el extranjero, y esto se pudo concretar gracias al apoyo de la prensa.

Sin embargo, en un afán de definir algunas conductas informativas, podemos catalogar sin “etiquetar” a varios diarios y semanarios por su contenido.

Según se muestra a continuación en una relación de artículos de algunos de los diarios más importantes de Canadá, hay articulistas que siguen una línea determinada, que sin ser determinantemente igual siempre, se caracteriza por ser extremadamente abierta y profesional en su contenido.

De lo anterior se concluye que los medios de comunicación canadienses, en particular la influencia de la prensa *quebequense* en la cultura de esa provincia, tienen una característica intrínseca a la importancia que tiene la cultura en Canadá: Los medios muestran ser, en su mayoría, marcadamente democráticos.



En las siguientes páginas se exponen en cuadros, todos los medios impresos a nivel nacional (diarios, revistas, agencias e Internet):

PERIÓDICOS NACIONALES

Anglican Journal (Toronto, Ontario)
Canadian Jewish News (North York, Ontario)
Canadian Legal News (Toronto)
Financial Post
The Globe and Mail (Toronto)
The Hill Times (Ottawa)
National Post (Don Mills, Ontario)
Airdrie Echo (Airdrie, Alberta)
Alberta Sweetgrass (Edmonton, Alberta)
The Banff Crag & Canyon (Banff, Alberta)
Bonnyville Nouvelle (Bonnyville, Alberta)
Calgary Herald (Calgary, Alberta)
Calgary Sun (Calgary, Alberta)
Camrose Booster (Camrose, Alberta)
Camrose Canadian (Camrose, Alberta)
Camrose Morning News (Camrose, Alberta)
Canmore Leader (Canmore, Alberta)
Central Alberta Farmer (Leduc, Alberta)
Claresholm Press (Claresholm, Alberta)
Cochrane Times (Cochrane, Alberta)
Cold Lake Sun (Cold Lake, Alberta)
Coronation Review (Coronation, Alberta)
Crowsnest Pass Herald (Blairmore, Alberta)
Crowsnest Pass Promoter (Blairmore, Alberta)
Daily Herald Tribune (Grande Prairie, Alberta)
The Devon Dispatch News (Devon, Alberta)
Didsbury Review (Didsbury, Alberta)
The Drayton Valley Western Review (Drayton Valley, Alberta)
The Drumheller Mail (Drumheller, Alberta)
Eckville Echo (Sylvan Lake, Alberta)
Edmonton Journal (Edmonton, Alberta)
Edmonton Sun (Edmonton, Alberta)
Edson Leader (Edson, Alberta)
Fairview Post (Fairview, Alberta)
ffwd (Calgary, Alberta)
Fort McMurray Today (Fort McMurray, Alberta)
Le Franco (Edmonton, Alberta)
The Freelancer (Mayerthorpe, Alberta)
Gazette Press Ltd (St. Albert, Alberta)
Grande Cache Mountaineer (Grande Cache, Alberta)
Grizzly Gazette (Swan Hills, Alberta)
The Grove Examiner (Spruce Grove, Alberta)

Olds Gazette (Olds, Alberta)
Oyen Echo (Oyen, Alberta)
The Parklander (Hinton, Alberta)
Peace Country Farmer (Grande Prairie, Alberta)
Pincher Creek Echo (Pincher Creek, Alberta)
Ponoka News and Advertiser (Ponoka, Alberta)
Provost News (Provost, Alberta)
Record Gazette (Peace River, Alberta)
The Record (Fort Saskatchewan, Alberta)
The Representative (Leduc, Alberta)
Rimbey Review (Rimbey, Alberta)
Sherwood Park News (Sherwood, Alberta)
The Signal (Rycroft, Alberta)
Smokylake Signal (Smokylake, Alberta)
The South Peace News (High Prairie, Alberta)
The Stony Plain Reporter (Stony Plain, Alberta)
The Strathmore Standard (Strathmore, Alberta)
Sturgeon Creek Post (Fort Saskatchewan, Alberta)
Sylvan Lake News (Sylvan Lake, Alberta)
Valley Views (Valleyview, Alberta)
Vermilion Standard (Vermilion, Alberta)
The Vulcan Advocate (Vulcan, Alberta)
Wainwright Star Chronicle (Wainwright, Alberta)
Western Catholic Reporter (Edmonton, Alberta)
Western Wheel (Okotoks, Alberta)
Wetaskiwin Times Advertiser (Wetaskiwin, Alberta)
Whitecourt Star (Whitecourt, Alberta)
Windspeaker (Edmonton, Alberta)
Afro News (Aldergrove, British Columbia)
Alaska Highway News (Fort St. John, British Columbia)
Aldergrove Star (Aldergrove, British Columbia)
Business in Vancouver (Vancouver, British Columbia)
Capital News (Kelowna, British Columbia)
Cariboo Sentinel (Barkerville, British Columbia)
Castlegar Sun (Castlegar, British Columbia)
Chetwynd Echo (Chetwynd, British Columbia)
Chetwynd Echo (Chetwynd, British Columbia)
The Chief (Squamish, British Columbia)
Chilliwack Progress (Chilliwack, British Columbia)
The Coast Independent (Gibsons, British Columbia)

<p><u>Nelson Daily News</u> (Nelson, British Columbia) <u>Nanaimo Daily News</u> (Nanaimo, British Columbia) <u>The Merritt News</u> (Merritt, British Columbia) <u>The Lookout</u> (Victoria, CFB Esquimalt, British Columbia) en français <u>Nelson Observer</u> (Nelson, British Columbia) <u>North Shore News</u> (North Vancouver, British Columbia) <u>Oliver Chronicle</u> (Oliver, British Columbia) <u>The Parksville/Qualicum Morning Sun</u> (Parksville/Qualicum, British Columbia) <u>Peace River Block Daily News</u> (Dawson Creek, British Columbia) <u>Penticton Herald</u> (Penticton, British Columbia) <u>Penticton Western</u> (Penticton, British Columbia) <u>Phoenix News Network</u> (West Vancouver, British Columbia) <u>Powell River Peak</u> (Powell, British Columbia) <u>Prince George Citizen</u> (Prince George, British Columbia) <u>Prince Rupert Daily News</u> (British Columbia) <u>Raven's Eye</u> (Edmonton) <u>The Record</u> (Gold River, British Columbia) <u>Revelstoke Times Review</u> (Revelstoke, British Columbia) <u>Richmond News</u> (Richmond, British Columbia) <u>Richmond Review</u> (Richmond, British Columbia) <u>Summerland Review</u> (Summerland, British Columbia) <u>Terrace Times</u> (Terrace, British Columbia) <u>The Times Colonist</u> (Victoria, British Columbia) <u>Trail Times</u> <u>The Valley Echo</u> (Invermere, British Columbia) <u>Vancouver Province</u> (Vancouver) <u>Vancouver Sun</u> (Vancouver) <u>Whistler Question</u> (Whistler, British Columbia) <u>The Windmill Herald</u> (Surrey, British Columbia) <u>Boissevain Recorder</u> (Boissevain, Manitoba) <u>Brandon Sun</u> (Brandon, Manitoba) <u>Broken River Review</u> (Beausejour, Manitoba) <u>Carberry News-Express</u> (Carberry, Manitoba) <u>The Carillon</u> (Steinbach, Manitoba) <u>Daily Graphic</u> (Portage la Prairie, Manitoba) <u>Empire-Advance</u> (Virden, Manitoba) <u>The First Perspective</u> (Scanterbury, Manitoba) <u>Headingley Headliner</u> (Headingley, Manitoba) <u>The Herald</u> (Winnipeg, Manitoba) <u>The Lance</u> (Winnipeg, Manitoba) <u>La Liberté</u> (St. Boniface, Manitoba) en français <u>The Metro</u> (Winnipeg, Manitoba) <u>Minnedosa Tribune</u> (Minnedosa, Manitoba) <u>Neepawa Banner</u> (Neepawa, Manitoba) <u>The Plaindealer</u> (Souris, Manitoba) <u>Southern Shopper & Regional Review</u> (Darlingford, Manitoba)</p>	<p><u>Bracebridge Examiner</u> (Bracebridge, Ontario) <u>Brampton Guardian</u> (Brampton, Ontario) <u>Brampton Life</u> (Brampton, Ontario) <u>Brock Citizen</u> (Brock, Ontario) <u>Burlington Post</u> (Burlington, Ontario) <u>Business Trends</u> (Sarnia, Ontario) <u>Cambridge Reporter</u> (Cambridge, Ontario) <u>Cambridge Times</u> (Cambridge, Ontario) <u>The Canadian Champion</u> (Milton, Ontario) <u>Capital Current</u> (Ottawa, Ontario) <u>Chatham This Week</u> (Chatham, Ontario) <u>The Chronicle-Journal</u> (Thunder Bay, Ontario) <u>The Citizen</u> (Blyth, Ontario) <u>Clinton News-Record</u> (Clinton, Ontario) <u>Collingwood / Wasaga Connection</u> (Collingwood, Ontario) <u>The Community Press</u> (Stirling, Ontario) <u>Cornwall Seaway News</u> (Cornwall, Ontario) <u>Corriere Canadese</u> (Toronto) en italiano <u>Daily Miner and News</u> (Kenora, Ontario) <u>The Daily Observer</u> (Pembroke, Ontario) <u>The Daily Press</u> (Timmins, Ontario) <u>The Delhi News Record</u> (Delhi, Ontario) <u>Dhambaal</u> (Toronto) <u>Diario El Popular</u> (Toronto, Ontario), en español <u>Dibaudjimoh Nawash</u> (Warton, Ontario) <u>Le Droit</u> (Ottawa) en français <u>Dryden Observer Weekly</u> (Dryden, Ontario) <u>Dundas Star-News</u> (Dundas, Ontario) <u>Durham News</u> (Oshawa, Ontario) <u>East Coast Connection</u> (Toronto) <u>East York Mirror</u> (York, Ontario) <u>Eastern Ontario AgriNews</u> (Chesterville, Ontario) <u>Elmira Independent</u> (Elmira, Ontario) <u>Enterprise-Bulletin</u> (Collingwood, Ontario) <u>Era-Banner</u> (Newmarket, Ontario) <u>etc...news</u> (Toronto) <u>Etobicoke Guardian</u> (Etobicoke, Ontario) <u>Etobicoke Villager</u> (Etobicoke, Ontario) <u>Expositor</u> (Brantford, Ontario) <u>L'Express</u> (Orléans, Ontario) en français <u>L'Express</u> (Toronto) en français <u>Filipino Today</u> (Markham, Ontario) <u>Flamborough Post</u> (Flamborough, Ontario) <u>Flamborough Review</u> (Flamborough, Ontario) <u>Flipside</u> (Windsor, Ontario) <u>Food & Leisure</u> (Ottawa) <u>Fort Frances Times / Rainy Lake Herald</u> (Fort Frances, Ontario) <u>Georgina Advocate</u> (Keswick, Ontario) <u>The Gengarry News</u> (Alexandria, Ontario) <u>Goderich Signal-Star</u> (Goderich, Ontario)</p>
--	--

<p><u>Miramichi Leader</u> (Miramich, New Brunswick) <u>Morning Sun</u> (Parksville, British Columbia) <u>River Valley News</u> (Grand Bay, New Brunswick) <u>Sackville Tribune-Post</u> (Sackville, New B) <u>Saint John Times-Globe</u> (Saint John, New Br) <u>Telegraph Journal</u> (Saint John, New Brunswick) <u>Times & Transcript</u> (Moncton, New Brunswick) <u>Advertiser</u> (Grand Falls / Windsor, Newf.) <u>Aurora</u> (Labrador City, Newfoundland) <u>Beacon</u> (Gander, Newfoundland) <u>The Charter</u> (Placentia, Newfoundland) <u>Coaster</u> (Harbour Breton, Newfoundland) <u>The Compass</u> (Carbonear, Newfoundland) <u>The Express</u> (St. John's, Newfoundland) <u>Georgian</u> (Stephenville, Newfoundland) <u>The Gulf News</u> (Port Aux Basques, Newfound.) <u>Humber Log</u> (Corner Brook, Newfoundland) <u>Labradorian</u> (Happy Valley, Goose Bay, Newf.) <u>Newfoundland Herald</u> (St. John's, Newfoundlar) <u>Nor'Wester</u> (Springdale, Baie Verte, Newfound) <u>Northern Pen</u> (St. Anthony, Newfoundland) <u>Packet</u> (Clareville, Newfoundland) <u>Pilot</u> (Lewisporte, Newfoundland) <u>Southern Gazette</u> (Marystown, Newfoundland) <u>The Telegram</u> (St. John's, Newfoundland) <u>L'Aquilon</u> (Yellowknife, Northwest Territories) <u>The Hub</u> (Hay River, Northwest Territories) <u>Northern News Services</u> (Yellowknife, Northwest Territories) <u>Slave River Journal</u> (Fort Smith, Northwest T.) <u>The Advance</u> (Liverpool, Nova Scotia) <u>The Bridgewater Bulletin</u> (Bridgewater, Nova S) <u>Cape Breton Post</u> (Sydney, Nova Scotia) <u>Le Courrier de la Nouvelle-Écosse</u> (Yarmouth, Nova Scotia) en français <u>Halifax Daily News</u> (Halifax, Nova Scotia) <u>Halifax Herald</u> (Halifax, Nova Scotia) <u>Der Leuchtturm</u> (Bridgewater, Nova Scotia) <u>The Lunenburg Progress Enterprise</u> (Lunenburg Nova Scotia) <u>Truro Daily News</u> (Truro, Nova Scotia) <u>Victoria Standard</u> (Baddeck, Nova Scotia) <u>Yarmouth Vanguard</u> (Yarmouth, Nova Scotia) <u>Nunatsiaq News</u> (Iqaluit, Nunavut) <u>The Age Dispatch</u> (Strathroy, Ontario) <u>Agricom</u> (Clarence Creek, Ontario) en français <u>Alliston Herald</u> (Alliston, Ontario) <u>Almaguin News</u> (Burk's Falls, Ontario) <u>The Amherstburg Echo</u> (Amhertsburg, Ontario) <u>Ancaster News</u> (Ancaster, Ontario) <u>Arnprior Chronicle-Guide</u> (Arnprior, Ontario) <u>Bancroft this Week</u> (Bancroft, Ontario)</p>	<p><u>Bobcaygeon Promoter</u> (Bobcaygeon, Ontario) <u>Bolton Enterprise</u> (Bolton, Ontario) <u>Hamilton Spectator</u> (Hamilton, Ontario) <u>Huntsville Forester</u> (Huntsville) <u>Huron Expositor</u> (Huron, Ontario) <u>The Independent</u> (Brighton, Ontario) <u>The Ingersoll Times</u> (Ingersoll, Ontario) <u>Kanata Kourier Standard</u> (Kanata) <u>Kenora Enterprise</u> (Kenora, Ontario) <u>Kincardine Independent</u> (Kincardi, Ontario) <u>Kincardine News</u> (Kincardine, Ontario) <u>Kingston This Week</u> (Kingston, Ontario) <u>Kingston Whig Standard</u> (Kingston, Ontario) <u>Kirkland Lake Gazette</u> (Kirkland, Ontario) <u>Lakefield Katchewanooka Herald</u> (Lakefield, Ontario) <u>The Lakeshore Advance</u> (Zurich) <u>Leamington Post</u> (Learnington, Ontario) <u>LeDroit</u> (Ottawa) <u>Lindsay This Week</u> (Lindsay, Ontario) <u>London Free Press</u> (London) <u>Lucknow Sentinel</u> (Lucknow, Ontario) <u>Manitoulin Expositor</u> (Manitoulin, Ontario) <u>Manitoulin Recorder</u> (Manitoulin, Ontario) <u>Manotick Messenger</u> (Manotick, Ontario) <u>Le Métropolitain</u> (Brampton) en français <u>Mid-North Monitor</u> (Espanola) <u>The Middlesex Banner</u> (Middlesex, Ontario) <u>Midland Penetanguishene Mirror</u> (Midland, Ontario) <u>Minden Times</u> (Minden, Ontario) <u>Mississauga Booster</u> (Mississauga, Ontario) <u>Mississauga News</u> (Mississauga, Ontario) <u>Mitchell Advocate</u> (Mitchell) <u>Mount Forest Confederate</u> (Mount Forest, Ontario) <u>Muskoka Times</u> (Bracebridge, Ontario) <u>Nassagaweya Country News</u> (Nassagaweya, Ontario) <u>De Nederlandse Courant</u> (Burlington, Ontario) en holandés <u>Nepean This Week</u> (Kanata, Ontario) <u>Niagara Falls Review</u> (Niagara Falls, Ontario) <u>Le Nord</u> (Hearst, Ontario) en français <u>North Kent Leader</u> (Dresden) <u>North Renfrew Times</u> (Deep Rive, Ontario) <u>North York Mirror</u> (York, Ontario) <u>Northern Life</u> (Sudbury, Ontario) <u>The Northern Miner</u> <u>Northern Ontario Business</u> (Sudbury, Ontario) <u>The Northern Times</u> (Kapusksing, Ontario) <u>Northumberland News</u> (Cobourg, Ontario) <u>Norwich Gazette</u> (Norwich, Ontario)</p>
--	---

<p><u>Barrie Advance</u> (Barrie, Ontario) <u>The Barrie Examiner</u> (Barrie, Ontario) <u>Beseda</u> (Richmond Hill, Ontario) <u>Ottawa Sun</u> (Ottawa) <u>Ottawa Citizen</u> (Ottawa) <u>Bobcaygeon Independent</u> (Bobcaygeon, Ontario) <u>Ottawa X Press</u> (Ottawa) <u>The Owen Sound Tribune</u> (Owen Sound, Ontario) <u>Parry Sound North Star</u> (Parry, Ontario) <u>Perth Courier</u> (Perth, Ontario) <u>Peterborough This Week</u> (Peterborough, Ontario) <u>Petrolia Topic</u> (Petrolia) <u>The Philippine Reporter</u> (Toronto) <u>Picton Gazette</u> (Picton, Ontario) <u>Port Perry Star</u> (Port Perry, Ontario) <u>Portugal Ilustrado</u> (Mississauga, Ontario) port. <u>The Prescott Journal</u> (Prescot, Ontario) <u>The Record</u> (Kitchener/Waterloo, Ontario) <u>Recorder and Times</u> (Brockville, Ontario) <u>Le Reflet de Prescott-Russell</u> (Embrun, Ontario) <u>The Review</u> (Vankleek Hill, Ontario) <u>Sarnia This Week</u> (Sarnia, Ontario) <u>The Sault Star</u> (Sault Ste. Marie, Ontario) <u>Sault Ste. Marie This Week</u> (Sault Ste. Marie On) <u>Scarborough Mirror</u> (Scarborough, Ontario) <u>Schalsun</u> (Staynor, Ontario) <u>The Shoreline Beacon</u> (Port Elgin, Ontario) <u>Simcoe Reformer</u> (Simcoe, Ontario) <u>The Spirit</u> (Bothwell, Ontario) <u>St. Marys Journal Argus</u> (St. Mary, Ontario) <u>Standard Freeholder</u> (Cornwell, Ontario) <u>The Standard</u> (St. Catherines, Ontario) <u>The Star</u> (Orléans) <u>Stittsville News</u> (Stittsville, Ontario) <u>Stittsville Signal</u> (Stittsville, Ontario) <u>Stoney Creek News</u> (Stoney Creek, Ontario) <u>Stouffville Sun</u> (Stouffville, Ontario) <u>Sudbury Star</u> (Sudbury, Ontario) <u>Sun Times</u> (Owen Sound, Ontario) <u>Svetofor</u> (Toronto) en ruso <u>Tavistock Gazette</u> (Tavistock, Ontario) <u>Temiskaming Speaker</u> (New Liskeard, Ontario) <u>This Week</u> (Barry's Bay, Ontario) <u>Thunder Bay Post</u> (Thunder Bay, Ontario) <u>Tillsonburg News</u> (Tillsonburg, Ontario) <u>The Times</u> (Minden, Ontario) <u>Times-Journal</u> (St. Thomas, Ontario) <u>Timmins Times</u> (Timmins, Ontario) <u>Toronto Star</u> (Toronto) <u>Toronto Sun</u> (Toronto) <u>Town Crier Newspapers</u> (Toronto) <u>Turtle Island News</u> (Ohsweken, Ontario)</p>	<p><u>Woodstock Sentinel-Review</u> (Woodstock, Ontario) <u>Woolwich Observer</u> (Woolwich, Ontario) <u>Buzz</u> (Charlottetown, Prince Edward Island) <u>La Voix Acadienne</u> (Summerside, Prince Edward Island) fancés <u>Al-Miraat</u> (Quebec) <u>The Guardian</u> (Charlottetown, Prince Edward Island) <u>Brome County News</u> (Knowlton, Quebec) <u>Chomedey News</u> (Laval, Quebec) <u>The Chronicle</u> (Pointe-Claire, Quebec) <u>Le Cléon</u> (Prévost, Quebec) en francés <u>La Concorde</u> (Quebec) en francés <u>Le Devoir</u> (Montreal) en francés <u>The Eastern Door</u> (Kahnawake, Quebec) <u>The Eastern Townshippier</u> (Stanstead, Quebec) <u>L'Écho de Saint-Bruno</u> (Saint-Bruno de Montarville, Quebec) en francés <u>The Equity</u> (Shawville, Quebec) <u>L'Éveil</u> (Quebec) <u>L'Express d'Outremont</u> (Outremont, Quebec) en francés <u>The First Informer</u> (Magdalen Islands, Quebec) <u>Golos Obszhini</u> (Montreal) en ruso <u>Hour</u> (Montreal) <u>Hudson Gazette</u> (Hudson) <u>Jornal Le Haute-Saint François</u> (Cookshire, Quebec) en francés <u>Le Journal de Montréal</u> (Montreal) <u>Le Journal du Barreau</u> (Barreau, Quebec) en francés <u>Le Journet de l'Est de Quebec</u> en francés <u>Libanorama</u> (Ville St-Laurent, Quebec) <u>The Low down to Hull and back News</u> (Wakefield, Quebec) <u>Le Matin</u> (Quebec) en francés <u>Messenger Lachine Dorval</u> (Lachine, Quebec) en francés <u>Le Messenger LaSalle</u> (LaSalle, Quebec) en francés <u>Le Messenger Verdun</u> (Montréal) en francés <u>The Mirror</u> (Montreal) <u>The Monitor</u> (Montréal) <u>Montréal Community Contact</u> (Montréal) <u>Montreal Gazette</u> (Montreal) <u>Nord Info</u> (Quebec) en francés <u>Le Nouvelles Saint-Laurent</u> (Saint-Laurent, Quebec) en francés <u>Le P'tit Journal</u> (Montreal) en francés <u>Planete Quebec</u> (Quebec) en francés <u>Pontiac Journal</u> (Fort Coulonge, Quebec) en francés</p>
---	---

<p><u>The Wellington Advertiser</u> (Wellington)</p> <p><u>West Carleton Review</u> (West Carleton, Ontario)</p> <p><u>West Elgin Chronicle</u> (West Elgin, Ontario)</p> <p><u>Windsor Star</u> (Windsor, Ontario)</p> <p><u>Wingham Advance-Times</u> (Wingham, Ontario)</p> <p><u>Canora Courier</u> (Canora)</p> <p><u>The Carlyle Observer</u> (Carlyle)</p> <p><u>City Lights News</u> (Prince Albert)</p> <p><u>Craik Weekly News</u> (Craik)</p> <p><u>L'Eau Vive</u> (Regina) en francés</p> <p><u>Estevan Mercury</u> (Estevan)</p> <p><u>Estevan This Week</u> (Estevan)</p> <p><u>Gazette Post-News</u> (Carnduff)</p> <p><u>Grenfell Sun and Broadview Express</u> (Grenfell)</p> <p><u>Gull Lake Advance</u> (Gull Lake)</p> <p><u>Herbert Herald</u> (Herbert)</p> <p><u>Humboldt Journal</u> (Humboldt)</p> <p><u>La Ronge Northerner</u> (La Ronge)</p> <p><u>Lanigan Advisor</u> (Lanigan)</p> <p><u>Leader-Post</u> (Regina)</p> <p><u>Lifestyles</u> (Estevan)</p> <p><u>Maple Creek News</u> (Maple Creek)</p> <p><u>Meadow Lake Progress</u> (Meadow Lake)</p> <p><u>Melfort Journal</u> (Melfort)</p> <p><u>Meridian Booster</u> (Lloydminster)</p> <p><u>The New Optimist</u> (Redvers)</p> <p><u>Nipawin Journal</u> (Nipawin)</p> <p><u>The Outlook</u> (Outlook)</p> <p><u>Prince Albert Daily Herald</u> (Prince Albert)</p> <p><u>Radville and Bengough-Ogena Star</u> (Radville)</p> <p><u>The Review</u> (Moose Jaw)</p> <p><u>Rosetown Eagle</u> (Rosetown)</p> <p><u>Rural News Network</u></p> <p><u>S.E. Saskatchewan Booster</u> (Weyburn)</p> <p><u>The Sask Valley News</u> (Rosthern)</p> <p><u>Saskatchewan Sage</u> (Edmonton, Alberta)</p> <p><u>Shaunavon Standard</u> (Shaunavon)</p> <p><u>StarPhoenix</u> (Saskatoon)</p> <p><u>Times-Herald</u> (Moose Jaw)</p> <p><u>Village Press</u> (Warman)</p> <p><u>Western Producer</u> (Saskatoon)</p> <p><u>Weyburn Review</u> (Weyburn)</p> <p><u>Weyburn This Week</u> (Weyburn)</p> <p><u>Whitewood Herald</u> (Whitewood)</p> <p><u>World-Spectator</u> (Moosomin)</p> <p><u>Wynyard Advance-Gazette</u> (Wynyard)</p> <p><u>Yorkton This Week</u> (Yorkton)</p> <p><u>Klondike Sun</u> (Dawson, Yukon)</p> <p><u>Tredmill</u> (Haines Junction, Yukon)</p>	<p style="text-align: center;">REVISTAS</p> <p><u>Fusion</u></p> <p><u>L'Eau Vive</u> comunidad francoparlante</p> <p><u>LML</u> (Le Marxisme-Léninisme)</p> <p><u>La Liberte</u> (Manitoba), actualidad política, cultural, económica y deportiva de Manitoba.</p> <p><u>Le Cleon</u> (Québec)</p> <p><u>Le Franco</u> (Alberta)</p> <p><u>Le Journal Le Canada Francais</u> (Haut-Richelieu, Québec)</p> <p><u>Le Matinal Virtuel</u> información general de la región de Laurentides (Québec)</p> <p><u>Le Petit Joseph</u></p> <p><u>L'Actualite</u></p> <p><u>Macleans</u></p> <p><u>Report</u></p> <p><u>Saturday Night</u></p> <p><u>Business 2 Business</u></p> <p><u>Eye Weekly</u></p> <p><u>InterFace Magazine</u></p> <p><u>Macleans</u></p> <p><u>See Magazine</u> (Edmonton)</p> <p style="text-align: center;">AGENCIAS DE NOTICIAS</p> <p><u>Canada Newswire</u> en francés</p> <p><u>CP-Canadian Press</u> (Toronto) en francés</p> <p><u>Reuters Canada</u></p> <p>MEDIOS EN INTERNET</p> <p><u>Canadian Corporate Newsnet</u></p> <p><u>Morningstar Canada</u> (Toronto) en francés</p> <p><u>Canadirect</u> (Prince George)</p> <p><u>Online Journal, The</u> (Campbell River)</p> <p><u>Rapid Times</u> (Port Moody)</p> <p><u>Tin-Men Magazine / Green Inquirer</u> (Slocan)</p> <p><u>Chapleau Express</u> (Chapleau)</p> <p><u>New Tecumseh Free Press</u> (New Tecumseh)</p> <p><u>Somali Press Online</u> (Toronto)</p> <p><u>Sudbury Review</u> (Sudbury)</p> <p><u>Island Edition</u> (Charlottetown)</p> <p><u>Log Cabin Chronicles</u> (Ayer's Cliff / Derby Line, VT, USA)</p> <p><u>City Lights News 2</u> (North Battleford)</p> <p><u>Canadirect</u> (Prince George)</p> <p><u>Online Journal, The</u> (Campbell River)</p> <p><u>Rapid Times</u> (Port Moody)</p> <p><u>Tin-Men Magazine / Green Inquirer</u> (Slocan)</p>
--	--

CITAS DEL CAPITULO II

1. Guiraud, Pierre. “Semiología”. Pp.32-39.
2. Peredo, Roberto. “Introducción al Estudio de la Comunicación”. Pg. 31.
3. Idem. Pp. 31-32.
4. Beldarrín Chape. “En torno al Término Cultura”: www.pucpr.edu/hz/013.html.
5. Ibidem. www.pucpr.edu/hz/013.html.
6. **Herméneutica:** Umberto Eco, al igual que Vattimo, sostienen la justificación de la hermenéutica como una nueva *koiné* (el término es usado por Vattimo para significar un nuevo lenguaje universal), que se sitúa como una nueva perspectiva práctica de la interpretación del discurso, destinada a sustituir las cosmovisiones y análisis totalizantes. Esa nueva *koiné*, nombrable como *ontología hermenéutica*, se dirige a la exploración de ciertos discursos. Destacadamente: el discurso religioso, el mítico, el psicoanálisis y el discurso estético. Su lógica interpretativa trataría de jugarse siempre por privilegiar en la mirada del análisis, la especificación de un horizonte determinado y no del descubrimiento de una estructura fundamental. El término *hermeneutiké* referido en Platón a la interpretación de lo sagrado fue extendido después de Aristóteles a la traducción de signos y pensamientos. La tradición *judeo – cristiana* refirió la hermenéutica a técnicas y medios de interpretación de los textos bíblicos. No es sino hasta Schleiermacher en el siglo XIX que la disciplina cobra una relevancia filosófica, y comienza a aparecer como una teoría general de la interpretación y la comprensión. Este sesgo —con bordes psicológicos— de la hermenéutica, influirá sobre Dilthey y la corriente historicista, que iniciará la hermenéutica filosófica del siglo XX.
7. Taylor, Edward B. “The Origen of Culture, Tarchbooks”. Pg. 64.
8. Ferdinand de Saussure. “Curso de Lingüística General”. Pp. 10-45.
9. Geertz, Clifford. “La Interpretación de las Culturas”. Pp. 1-21.
10. Luri M. Lotean. “Presentación. La Escuela Semiótica de Tartu-Moscú, treinta años después”. Pp. 7-20.
11. Eco, Humberto. “Tratado de Semiótico General”. Pg. 44.
12. Ibidem. Pg. 45.
13. Idem. Pg. 105.
14. Eco, Humberto. Pp. 112 – 118: Para establecer el significado de un significante es [que] el primer significante pueda ser interpretado por otro significante y así sucesivamente. Tenemos, así, un proceso de semiosis ilimitada. Por paradójica que pueda parecer la solución, la semiosis ilimitada es la única garantía de un sistema semiótico capaz de explicarse a sí mismo en sus propios términos. La suma de los diferentes lenguajes sería un sistema autoexplicativo, o bien un sistema que se explique mediante sistemas sucesivos de convenciones que aclaren el uno al otro (Eco 1976:114). El problema de la semiosis ilimitada (la interpretación de un significante por otro significante) surgió de la delimitación de la unidad cultural con la cual trabaja un semiólogo. Sin embargo, este problema nos hace muy complicado el trabajo concreto de investigación antropológica. Claro que para Eco no debería verse como un problema, en el sentido que se deba luchar para eliminarlo. Al contrario: Una unidad cultural no pide nunca que se la sustituya por algo que no sea una entidad semiótica, sin por ello exigir que se la explique mediante una entidad platónica ni en una realidad física. La semiosis se explica por sí misma. Esa continua circularidad es la condición normal para la significación y es lo que permite

el uso comunicativo de los signos para referirse a cosas. Rechazar esa situación por considerarla insatisfactoria equivale simplemente a no comprender cuál es el modo humano de significar, el mecanismo gracias al cual se hacen historia y cultura, el propio modo como, al definir el mundo, se actúa sobre él y se lo transforma.

15. Ibidem. Pg. 118.
16. Molina y Vedia, Silvia. "Escepticismo Político". Pg. 41.
17. Luhmann, Niklas. "Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General". Pg. 39.
18. Luhmann, Niklas. "Sociología del Riesgo". Pg. 12.
19. Op. Cit. Molina y Vedia, Silvia. Pg. 41.
20. Faculté des Sciences Sociales, Economiques et Politiques, Université de Montréal. "Études sur le Canada Français". Pg. 195.
21. Idem. Pg. 195.
22. Op. Cit. Guiraud, Pierre. Pp. 39-52.
23. Op. Cit. Peredo, Roberto. Pg.24.
24. McLuhan, Marshal y Eric. "Leyes de los Medios. La Nueva Ciencia". Pp.80-83.
25. Op. Cit. Luhmann, Niklas. Pg. 22.
26. Op. Cit. Peredo, Roberto. Pg.32.
27. Bernard, André. "What does Québec want?". Pg. 61.
28. Bouthillier, Guy. "Le Choc des Langues". Pg. 196.
29. Martin, Pierre et al. "Interpretaciones de la Québec Contemporánea". Pg. 157.
30. Idem. Pg. 158.
31. Op. Cit. Faculté de Sciences...Pg. 35.
32. Idem. Pg. 36.
33. Ibidem. Pg. 37.
34. Faculté des Sciences Sociales, Economiques et Politiques, Université de Montréal. "Études sur le Canada Français". Pg. 52.
35. Idem. Pg. 52.
36. Ibidem. Pp. 52 y 53.
37. Idem. Pp. 54-57.
38. Ibidem. Pg. 57.
39. Op. Cit. Faculté de Sciences... Pg. 67.
40. Idem. Pg. 62.
41. Montpetit, Raymond. "Les Temps des Fêtes". Pg.13.
42. Idem. Pg. 90.
43. Ibidem.
44. Op Cit. "Les Temps des Fêtes". Pg. 91
45. Ibidem. Pg.72.
46. Idem. Pg. 87.
47. Ibidem. Pp. 89-90.
48. Idem. Pp. 89-90.
49. Ibidem. Pg. 15.
50. Cahiers d'Histoire. "Québec, ses Monuments Anciens et Modernes", Pg. 1.
51. Lessard, Michel et Vilandre, Guilles. "La Maison Traditionnelle". Pp. 464-466.
52. Ibidem. Pp. 325-326.
53. El Château Frontenac fue construido en 1892 en lugar del Château St. Louis original, hogar prestigioso de los gobernadores de la Nueva Francia. Actualmente es un Hotel que recibe a miles de turistas cada año y a personalidades importantes que visitan Québec.
54. Op Cit. "La Maison Traditionnelle". Pp. 370.
55. Ibidem. Pg. 474.

56. Gadamer, Hans-Georg. "La Actualidad de lo Bello". www.algo.....
57. Peredo, Roberto. "Introducción al Estudio de la Comunicación". Pp. 33-35.
58. Collection Images de Mon Pays. "La Province du Québec". Pg. 8.
59. Faculté des Sciences Sociales, Economiques et Politiques, Université de Montréal. "Études sur le Canada Français". Pg. 23.
60. Laurendeau, André. "Witness for Quebec". Pg.218.
61. Op. Cit. "La Province du Québec". Pg. 24.
62. La conquista de 1760 había hecho perder a los franco-canadienses todos los altos puestos de la administración y del comercio, y no les quedaba más que la agricultura tradicional y el enfrentamiento al desajuste para la nueva administración de sus tierras.
63. Ibidem. Pg. 11.
64. Turi, Giusepe. "Le Problèmes Culturelles du Québec". Pg. 21.
65. Ibidem. Pg. 25.
66. Idem. Pg. 25.
67. Fragmento del discurso sobre..."Les Problèmes Culturelles du Québec". Pg.26.
68. Op Cit. "Le Problèmes Culturelles du Québec". Pg. 28.
69. Brown, Craig. "La Historia Ilustrada de Canadá". Pp. 508-509.
70. Op Cit. "La Province du Québec". Pg. 34.
71. Ibidem. Pp. 29-30.
72. Idem. Pg. 35.
73. Ibidem. Pp. 35-36.
74. Sitio Electrónico y Oficial del Gobierno de Québec: www.mri.gouv.qc.ca
75. González, Jorge. "Razón y Palabra", revista electrónica:
<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/>
76. Idem.
77. Dumornt Fernand. "Las Ideologías". Pg. 78.
78. Covi Druetta, Delia. "Desarrollo de las Industrias Audiovisuales en México y Canadá. Proyecto Monarca". Pg. 162.
79. Ibidem. Pp. 162-163.
80. Op. Cit. "Las Leyes de los Medios". Pg. 57.

CAPÍTULO III

POLÍTICAS EN CONFLICTO BICULTURAL

3.1 LA POSICIÓN DE QUÉBEC ANTE EL FEDERALISMO CANADIENSE

Se reflejan dos posturas esenciales en la opinión que tienen los *quebequenses* sobre el federalismo canadiense. La primera sostiene que el gobierno central no ha sabido respetar los caracteres regionales de una verdadera federación, en beneficio de una centralización cada vez mayor, y de una falta de respeto a los derechos de la minoría francófona; todo ello por un esfuerzo de asimilación y unificación.

Quienes sostienen esta postura promueven reformas constitucionales porque consideran que una colectividad minoritaria puede aceptar una división de poderes en una unión federal, aceptar cierta centralización sin perder la dirección de los aspectos esenciales de su vida nacional; y que pueda conservar las oportunidades para su desarrollo político, económico y cultural. Los anglófonos *quebequenses* aceptan esta postura y están conscientes de la necesidad de cambios políticos para poder mantener una estabilidad política dentro de su provincia y evitar que ésta se separe de Canadá.

La otra postura, la más extremista, lleva el nacionalismo hasta sus últimas consecuencias. Sostiene que un pueblo minoritario dentro de una federación es un pueblo sometido que no tiene posibilidad de desarrollarse porque no tiene apoyo del Estado. Este grupo afirma que no existe igualdad entre un pueblo mayoritario y uno minoritario en ninguna federación porque el primero tiene a su disposición una autonomía interna y el segundo sólo puede contar con la interna. Es aquí en donde se encuentran los grupos a favor de la independencia de Québec como un bien necesario para lograr su desarrollo.

El mismo problema se presenta de nuevo: los *quebequenses* se ven considerados como una minoría étnica, utilizados para los intereses del gobierno federal. El problema que enfrenta actualmente el gobierno federal de Canadá ante las reivindicaciones políticas, sociales y culturales que exige el gobierno francófono de la provincia de Québec, es un ejemplo evidente de estas situaciones conflictivas que se derivan de la coexistencia de un grupo étnico minoritario como el franco-canadiense en el seno de una sociedad industrial desarrollada y mayoritaria como la anglófona.

Culturalmente los *quebequenses* franceses se consideran como uno de los principales pueblos fundadores, (concepto utilizado por la *Comisión Real de Bilingüismo y Biculturismo*), concepto que en niveles de comunicación comunitaria representa simbólicamente cierto derecho a la paternidad de los pueblos franceses antiguos y sus territorios, es decir, de una tercera parte de Canadá. Este concepto de *pueblo fundador*, representa un sincero intento de trascender divisiones psicológicas que existían en Canadá desde hace dos siglos y que aún permanecen arraigadas en la cultura.

Esta visión propuesta en parte por los mismos canadienses franceses es positiva en el aspecto de las ventajas obtenidas al representar una minoría étnica importante. Si los *quebequenses* franceses han tolerado en parte ser llamados “*minoría*” ha sido gracias a los beneficios que el gobierno federal les ha otorgado en cuanto a garantías de igualdad e integridad a una mayoría cultural.

Sin embargo, como ya hemos visto, estos beneficios no incluyen lo económico. Los *quebequenses* franceses lograron defender su lengua, salvar las costumbres y su territorio, pero los beneficios materiales son mayores aún para aquellos que hablan la lengua inglesa. La inevitable inferioridad económica y los constantes conflictos biculturales entre ambas partes, tiene como producto una reacción en contra de la situación en la que se encuentran los *quebequenses* franceses y que explica en la mayor parte los patrones de conducta que tienen en la actualidad.

Por otra parte, es importante destacar que la provincia de Québec juega un papel, importante en el mantenimiento de la paz social y la estabilidad política de Canadá, ya que su gobierno presenta una tendencia a actuar fundamentalmente en términos de su propia comunidad, independientemente del resto del país y exige un estatuto político separado. Es precisamente este descontento de los *quebequenses* franceses el que se transforma día a día en un “nacionalismo étnico” que está marcando con su sello la política interna y externa de Canadá, y que se dio con mayor auge en la década de los sesentas.

Esto en conjunto ha llevado a diversos tipos de movimientos políticos y expresiones culturales de diversas índoles a manifestarse como unidad cultural a través de los diversos medios de comunicación y de sus medios formales de interacción social, pero es esencialmente una cuestión de carácter política en la que se basa la sociedad *quebequense* francoparlante para poder defender su autonomía provincial.

La estructura política de Québec y su papel dentro del sistema federal canadiense, así como la participación de los francófonos *quebequenses* en los dos niveles del gobierno, el federal y el provincial, han sido puestos en tela de juicio por los líderes nacionalistas de la provincia. Estos cuestionamientos datan desde los orígenes mismos de la confederación canadiense y se han agudizado en años recientes con el proceso de modernización de Québec y las políticas centralizadoras del gobierno federal, hasta desembocar en un permanente enfrentamiento provincia-gobierno federal, que desde la elección del Partí *Québécois* en 1976, amenaza la supervivencia de la comunidad política canadiense y en busca de una independencia del gobierno federal.

Aparentemente la existencia de un gobierno provincial de Québec fue suficiente para prevenir el surgimiento de un fuerte movimiento secesionista durante los primeros años de la confederación canadiense, pero éste se ha formado con el proceso de modernización emprendido durante los años sesenta. La gran diferencia

en tamaño entre la comunidad anglófona y la minoría francófona está impidiendo cualquier arreglo político mediante paridad de representación en las instituciones federales. Además, impide también una representación proporcional en las estructuras federales de poder. Los intentos de reforzar la presencia francófona fuera de Québec también se han frustrado por factores demográficos.

Paralelamente, ha habido una intensificación del conflicto étnico dentro de la provincia y se ha desarrollado una preferencia por instituciones controladas por los francófonos, quienes consideran a Québec su comunidad política principal.

Los elementos que han dado lugar a los debates entre el gobierno provincial y el federal, así como al enfrentamiento entre anglófonos y francófonos al interior del sistema político de Québec pueden resumirse como sigue:

- Los francófonos y Québec como su provincia representativa fueron integrados a la confederación en una posición desigual e inferior respecto a la colectividad anglófona mayoritaria, que desde entonces ha tenido un lugar dominante y ha sido la principal beneficiaria de las políticas federales.
- Es una reacción de los *quebequenses* francófonos de rechazo a la tendencia que los empuja a su total asimilación al grupo étnico predominante de Canadá que es el anglófono. Esta situación amenaza su propia supervivencia como colectividad minoritaria dentro de Canadá. La reacción francófona se manifiesta mediante un movimiento de exaltación de las propias diferencias culturales.
- Los francófonos *quebequenses* están sub-representados dentro del sistema político federal, tanto numéricamente como en cuanto a las más altas posiciones de dirección y control gubernamental. Esto les impide el alcanzar las más altas esferas de la política y los coloca en un estado de inferioridad económica cuya base es la desventaja lingüística, y en donde los angloparlantes llevan la batuta.

- El resultado es un enfrentamiento, hasta ahora relativamente pacífico entre francófonos y anglófonos, tanto a nivel sociocultural, como político y económico que, aunque ha existido desde los inicios de la confederación canadiense, se ha agudizado en las dos últimas décadas debido al proceso de modernización de la provincia y a cambios en la estructura demográfica de la misma. Actualmente este conflicto es utilizado como un instrumento político, tanto para ganar adhesiones a la causa separatista, como para enfrentar al Canadá inglés contra ésta.

Entre los francófonos de Québec, la supervivencia de su lengua materna y su imposición frente al inglés, que hasta ahora ha sido un pre requisito de movilidad y éxito, significa un primer paso en el camino para asegurar la propia supervivencia como grupo étnico mayoritario en su provincia. Representa además, una etapa previa a la adopción de medidas que culminarían con su participación en el control económico y político de la provincia.

La idea fundamental es que para los Canadienses anglófonos, Canadá se constituyó por dos grupos lingüísticos y culturales, y en donde a los franceses concentrados en Québec se les garantizan derechos y condiciones que les aseguran la supervivencia y el sistema político canadiense está organizado para dar a Québec un buen grado de autonomía cultural.

Sin embargo, para los canadienses franceses la opinión cambia. Para los *quebequenses* francófonos se formó Québec y el resto de Canadá. En su opinión, consideran que Canadá se constituyó por dos naciones, dos sociedades distintas, cualitativamente iguales en todos los campos a los que la constitución canadiense debería reconocer, dando una posición especial a los francófonos en las instituciones políticas federales y a Québec como su comunidad política principal; mientras que la idea anglófona fue unitaria y engloba a Canadá, dentro de la cual Québec es una parte más.

Los franceses canadienses continuarán sintiéndose más en casa en Québec que en cualquier otra parte de Canadá. De aquí que su lealtad será siempre hacia Québec, a diferencia de los residentes de otras provincias, quienes contemplan a Canadá como un todo.

3.2 IMPLICACIONES CULTURALES DE UNA POSIBLE INDEPENDENCIA

Québec ha hecho grandes progresos sociales y económicos en los últimos 30 años, dentro de la estructura federal de Canadá. Su lenguaje y cultura ha sido protegida de la absorción total de la región predominante de habla inglesa. La presión por la independencia ha fluctuado por años, pero ha alcanzado su punto más crítico recientemente, después del fracaso del *Acuerdo del Lago Meech* en 1990.

Por consecuencia existen dos posiciones viables para los *quebequenses* franceses: ellos deberán escoger entre la opción *québécoise* o por la opción *canadienne*, y no las dos al mismo tiempo. Todas las fórmulas políticas ya mencionadas en el capítulo sobre Cultura Política y Nacionalismo, como la idea de *dos naciones*, *las dos sociedades*, *el federalismo cooperativo*, *el rentable*, *el descentralizado*, *el status particular*, *la igualdad*, *la independencia*, *la confederación renovada*, *la independencia cultural dentro de un federalismo económico*, etcétera, han servido en su momento para fines electorales, en tanto que el régimen Canadiense continúa en el debate sobre cómo gobernar a la provincia de Québec.

Dentro de la opción canadiense los *quebequenses* se encuentran amenazados a ser absorbidos tarde o temprano a la voluntad del gobierno federal canadiense. Los seguidores de esta opinión, así como los que promueven el mantenimiento de una administración *quebequense* fuerte y eficaz, deben reconocer al gobierno del país así como al gobierno central, una responsabilidad única en cuanto a la orientación económica, social, cultural y política de Québec. De esta manera se podría ejercer la opción federal dándole a los *quebequense* un lugar especial dentro de la administración provincial.

En lo referente a la opción *quebequense*, la idea principal es que la orientación de la sociedad debe hacerse a partir de Québec y no del gobierno central en Ottawa, cuyas aportaciones son consideradas para los *quebequenses* franceses como vagas y superfluas.

Las implicaciones culturales que tendrían los canadienses franceses, están directamente relacionadas con los intereses económicos y políticos de Canadá y son a la vez, una fuente de constantes presiones sociales. Los temores con respecto a la pérdida de identidad como grupo étnico diferente al resto del país, van de la mano con la posibilidad futura de la independencia gracias a la enorme riqueza de recursos naturales con los que cuenta Québec. Sin embargo, en la actualidad Québec continúa su lucha por la absoluta autonomía en la explotación de sus recursos, especialmente tratándose de la energía eléctrica.

Québec es una tierra rica en materias primas. Los principales productos de explotación y transformación de recursos naturales que se exponen a continuación, constituyen el 48 por ciento de sus exportaciones:

MATERIAL	RANGO
PAPEL PERIÓDICO	1
ALUMINIO	3
MADERA ASERRADA (CONÍFERAS)	9
PULPA DE MADERA Y SIMILARES	11
AMIANTO	14
ELECTRICIDAD	15
PAPEL DE IMPRENTA	18
COBRE Y ALEACIONES	100

(Fuente: Banco de datos del Instituto de Estadística de Québec, 1985-1992).

Estas condiciones económicas son un factor a favor que posibilitaría la independencia de la provincia. Sin embargo, dicha independencia, no puede verse sólo en función del factor económico, sino especialmente del social y cultural, cuyos valores y riesgos se han observado a lo largo del presente estudio.

Pero dimensiones como el idioma y la integración complementan estos temores. La política del idioma que intentó con éxito hacer del francés el medio de comunicación fundamental para la propagación de la cultura francesa y la noción constante de una política basada en un intercambio cultural conocido como

“comunidades culturales”, fue eje principal para el reconocimiento del pluralismo y la diferenciación de la comunidad *quebequense* como una “sociedad distinta”.

En su conjunto, esta situación pone en riesgo a todo Canadá. Las implicaciones culturales las hemos visto reflejadas en manifestaciones de protestas, exigencias y temores por parte de los canadienses franceses quienes temen perder su herencia cultural si permiten que el gobierno federal se ocupe de sus asuntos políticos y económicos. Por su parte, el gobierno federal no podría arriesgarse a perder una parte esencial de su economía como lo representa esta casi tercera parte del territorio *quebequense*, así como tampoco se opone a respetar las diferencias culturales entre ambas partes; sin duda, esta política tampoco les daría a los canadienses franceses una preferencia en los asuntos económicos y laborales y continuarían en constantes protestas por su inevitable condición de inferioridad económica.

Como se ha visto en todo este trabajo, son muchos los elementos que han llevado a los *quebequenses* a buscar una independencia a través de manifestaciones nacionalistas extremas y de argumentos sociales que también pondrían en riesgo a los mismos canadienses franceses.

3.3 RETOS Y RIESGOS NACIONALES ANTE UNA POSIBLE INDEPENDENCIA DE QUÉBEC

En el presente apartado se profundizará cómo el reto de la nación canadiense radica en mantener un equilibrio sano y sustentable entre sus provincias, evidentemente hay una excepción: Québec, con la que el país tiene mayores conflictos por sus diferencias culturales, lingüísticas, económicas y políticas. Por el lado del riesgo, el aspecto más controversial respecto a la separación de Québec es el de una posible declaración de independencia por parte de la provincia francófona.

En ocasión del *referéndum* de octubre de 1995, las iniciativas de ley presentadas por el Partido *quebequense* daban por hecho que Québec cuenta con el derecho unilateral de separarse de Canadá en caso de que la población así lo expresara. Sin embargo, de acuerdo con las leyes canadienses, ninguna provincia cuenta con la facultad para separarse de la federación, por lo que puede interpretarse que dicha separación es menos viable si es de carácter unilateral. En todo caso, pudiera efectuarse una negociación bilateral entre ambos gobiernos, a fin de dirimir los procedimientos a seguir.

Ante lo complejo de este proceso, se ha propuesto la alternativa de que, en caso de que la población *quebequense* se pronuncie en un próximo *referéndum* a favor de su independencia, se proceda automáticamente a la separación del resto del país. Al respecto, tanto el *Derecho Internacional Público* como las reglas constitucionales canadienses no otorgan un derecho positivo para una escisión unilateral de una parte de un Estado, a menos que se sume una serie de requisitos, no presentes en Québec, ya que en este caso se cumple cabalmente con las condiciones de libre determinación interna, existiendo un Estado de Derecho y un sistema integral democrático del que ninguna de las comunidades provinciales se ve excluida.

Puede afirmarse que, si bien una declaración unilateral sobre la independencia pudiera ser posible de efectuar, ésta sería políticamente incorrecta, pues traería consigo repercusiones muy desfavorables para un Estado que pretendiera iniciarse como soberano en el panorama mundial. Al respecto, cabe mencionar que la Corte Suprema canadiense emitió una opinión consultiva en agosto de 1998 acerca de qué tan legal sería una eventual declaración unilateral de independencia, y concluyó que la misma no seguiría los procedimientos legales vigentes. Además, en junio de 2000 fue aprobada oficialmente la *Ley de Claridad*, misma que establece que el gobierno liberal no negociará la separación de Québec en un referéndum basado en preguntas similares a las planteadas en los dos *referenda* anteriores, mismas que daban lugar a ambigüedades, sino que negociará que el *referéndum* establezca una “clara” pregunta y aceptará el triunfo únicamente si se da por una “clara” mayoría. La Cámara de los Comunes se encargará de decidir lo que constituye una “clara” mayoría en una pregunta “clara”.

Una de las principales controversias generadas ante la perspectiva de un Québec independiente es la de los grupos minoritarios. En este sentido, cabe destacar que la condición de los grupos aborígenes es la principal arma que se presenta para la provincia de Québec, y no debe pasarse por alto que al menos en términos demográficos, los aborígenes no representan con mucho, la minoría más importante de la provincia. En efecto, después de los francófonos, que representan el 82.8 % de la población, se encuentran los anglófonos, con 10.4% que tienen al inglés como lengua materna, porcentaje que se eleva a 12.3% si se incluye a quienes lo utilizan como lengua habitual, no siendo su idioma materno. Otras minorías lingüísticas conjuntas ascienden a 6.8% como lengua materna.

Con criterios estrictamente étnicos, la población de ascendencia francesa representa el 78.8 por ciento del total, mientras que los británicos (ingleses, escoceses, galeses e irlandeses) son el 9.6 %; italianos 2.9%; asiáticos (con predominio chino) 1.5%; europeos del este 1.3; aborígenes 1.2%; alemanes 1.0%, y

“otros” (*afros*, *caribeños*, *latinoamericanos*, *indo-pakistaníes*, *griegos*, *portugueses*, etcétera), 2.7 por ciento.

La población “aborigen” de Canadá, conformada por grupos indo-americanos y por los denominados *inuit* o *inuitas* -anteriormente llamados *esquimales*- si bien constituye una comunidad muy reducida respecto al total de la población canadiense, ya que solamente se compone por aproximadamente 250 mil personas, en las últimas décadas ha visto aumentar su importancia política en el esquema canadiense, en parte porque están sometidos a diversas disposiciones legales, diferenciadas del resto de la población, y en parte por la reivindicación de derechos de autonomía y autogestión que pretenden ejercer sobre los vastos territorios en los que tradicionalmente han habitado, los cuales ascienden a un porcentaje considerable de la superficie total del país.

En Québec, las comunidades “*originarias*” representan una población conjunta de unas 85 mil personas, tanto indo-americanos como *inuit* -éstos habitan en la parte norte-. El grupo indígena más numeroso es el de los *cris* o *crees*, pero existen otras comunidades: *mohawks*, *algonquinos*, *hurones*, *micmacs*, *naskapis*, *abenakis*, *montagnais* y *attikameks*.

La importancia de estas comunidades en Canadá, y especialmente en Québec, radica en sus pretensiones de derechos de autonomía y autogobierno sobre diversos territorios que abarcan unos 500 mil km² del área *quebequense*, lo que representa aproximadamente una tercera parte de la superficie provincial.

Además del principio de autodeterminación, otro argumento de las “*primeras naciones*” es que la incorporación a Québec de los territorios por ellos habitados se dio en 1898, en el caso de los territorios de los indoamericanos, y en 1912 en el caso de las regiones *inuit*, en estos casos, posterior a la entrada de Québec como parte de la federación canadiense. En base a esto, argumentan que en caso de que Québec decidiera separarse de Canadá, los territorios mencionados deberán tener

la prerrogativa sobre decidir permanecer o no como parte de Canadá, o incluso, de conformar uno o más Estados independientes.

Obviamente esta postura se contrapone con las de la mayor parte de los grupos independentistas *quebequenses*, quienes consideran inmutable la integridad territorial de la hasta ahora provincia. Un ejemplo de la búsqueda de mayores facultades por parte de comunidades autóctonas dentro de los límites nacionales, es el caso de la creación del territorio de Nunavut, surgido en 1999 de una escisión de los Territorios del Noroeste y habitado casi exclusivamente por el pueblo *inuit*. En Québec, aún cuando el objetivo final tal vez no sea una total independencia por parte de los grupos autóctonos, es claro que la posición de estas comunidades es uno de los aspectos más complicados en la perspectiva de un eventual Québec soberano.

IMPLICACIONES DE UN EVENTUAL QUÉBEC SOBERANO

Para efecto del presente trabajo se dividen en económicas, jurídicas, políticas y culturales.

Implicaciones Económicas

La importancia que representa Québec para Canadá en términos económicos es muy relevante, ya que se estima que contribuye con alrededor del 23 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, siendo la segunda provincia en este aspecto, pues su PIB alcanzó los 150,490 millones de dólares en el año 2000, mientras que Ontario, que la precede, logró 271,350 mdd en el mismo año, para un total canadiense de 707,520 mdd. En caso de que Québec fuese un país independiente, se calcula que ocuparía el lugar 19 en el mundo por su nivel económico, con un volumen similar al de Austria o Suecia, y con lo que supera a países como Dinamarca, Grecia, Noruega y Portugal.

El elevado desarrollo de Québec se debe a varios aspectos, entre ellos que además de ser la provincia más grande de la federación (representa el 15.4% del total nacional), contiene en su territorio importantes recursos naturales, tanto minerales (Québec se encuentra entre los primeros diez productores mundiales del sector) como hidrográficos y forestales. A nivel mundial destaca su producción de aluminio, magnesio, hierro, pulpa de madera, papel, electricidad y equipos de transporte. Entre sus más fuertes compañías se encuentran *Hydro-Québec*, *Bombardier* y *Bell Canada*, entre otras. Por otra parte, después de Ontario, es la segunda provincia más poblada del país, con 7.4 millones de habitantes. A pesar de estas indudables ventajas, la realidad muestra que Québec tiene un menor desarrollo relativo respecto a otras provincias, como Ontario, Alberta y Columbia Británica.

Implicaciones Jurídicas

A) Tratados y Membresías Internacionales

Al ser Canadá una nación con múltiples membresías en algunos de los esquemas económicos y políticos más importantes del orbe, es inevitable que el aspecto de la posible permanencia o adhesión de Québec ante esos mecanismos sea de vital importancia ante la perspectiva de una separación.

Entre los más relevantes tratados y grupos de los que forma parte Canadá se encuentran el G-7 -que reúne a los países más desarrollados del planeta-, la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la *Commonwealth* o “Comunidad Británica de Naciones”.

En este aspecto, la continuación de la membresía de un Québec independiente en esquemas internacionales como el TLCAN y la OTAN no estaría asegurada.

Actualmente, al formar parte de la federación canadiense, Québec se ve favorecido por su pertenencia a diversas agrupaciones, pero en caso de constituirse como Estado independiente, lo más factible es que se vea excluida de todos los mecanismos y organizaciones, con lo cual debiera iniciar todo el proceso para que sea considerada su eventual adhesión a los mismos, aunque tal vez en algunos no tenga más cabida su participación, como en la *Commonwealth* o en el G-7; en la primera, por agrupar a naciones que además de haber sido colonizadas por el Reino Unido, son anglófonas, y en la segunda, dada la magnitud de la economía *quebequense*, no tendría perspectiva alguna de integrarse; incluso la participación del resto de Canadá se vería en riesgo si para la membresía se considera básicamente el volumen del PIB como criterio de pertenencia, ya que España o Corea del Sur, que actualmente no son miembros del G-7, la superarían ampliamente.

En la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN), muy probablemente pudiera incorporarse como nación independiente, puesto que su posición estratégica al norte de los Estados Unidos no puede pasar desapercibida, y su pertenencia al grupo de países desarrollados del hemisferio norte así lo demandaría. En la OMC, una economía tan abierta y vinculada con el exterior como Québec no tendría ninguna dificultad para su ingreso, que se verificaría al realizar los procedimientos habituales y aguardar el plazo requerido.

B) Permanencia en el TLCAN

Una situación diferente para la provincia de Québec sería la de su permanencia o integración en el TLCAN. Al respecto, grupos independentistas consideran que su adhesión al TLCAN como Estado independiente debiera ser automática, puesto que actualmente ya son parte del esquema de libre comercio regional, sin embargo, en el tratado no existen disposiciones que permitan extender automáticamente sus beneficios a un nuevo Estado independiente, aun cuando este nuevo miembro de la comunidad internacional surja de uno de los países signatarios. Las vicisitudes de

Chile para su incorporación al TLCAN hacen ver que ésta no sería ágil ni libre de dificultades.

En todo caso, la eventual adhesión de Québec al TLCAN puede darse con mucha probabilidad, pero debe considerarse que su relevancia económica y por ende su poder de negociación dentro del mismo sería considerablemente menor que el de los otros miembros.

Implicaciones políticas

Québec es la provincia más extensa de Canadá, con poco más de un millón 540 mil kilómetros cuadrados, lo que asimismo lo coloca como la segunda entidad estatal o provincial más extensa de toda América, tan sólo superada por estrecho margen por el estado brasileño de Amazonas. Sin embargo, en el contexto del separatismo, no solamente Canadá presenta riesgos de ver disminuida su extensión territorial en caso de concretarse la separación de Québec, sino que éste también sufriría la posibilidad de que parte considerable de su territorio, alrededor de un tercio, se separara, ya sea para formar parte de Canadá como hasta ahora, o para conformar uno o más Estados-nación diferentes. El mayor riesgo proviene de las reivindicaciones territoriales sobre áreas que desde tiempos inmemoriales han sido asentamiento de grupos aborígenes.

Además de la división territorial al interior de Québec, y de la fragmentación de Canadá en dos partes, otras consecuencias colaterales de la escisión canadiense serían, primeramente, la pérdida del carácter bilingüe del Canadá actual, lo que afectaría fundamentalmente a los francófonos de Nueva Brunswick, que suman aproximadamente 670 mil personas.

Por otro lado, se daría una acentuación del predominio de Ontario en la federación como centro del poder en casi todas las esferas, particularmente en la económica, la demográfica y la política, puesto que no sólo Ontario cuenta con la mayor base industrial y de capitales del país, sino que se convertiría en sede

primordial de la cultura y de las industrias de alta tecnología, ámbitos centrales de la pujanza *quebequense*, lo que hace que el poderío de Ontario se vea limitado por el balance relativo ejercido por Québec, que si bien cuenta con menores niveles demográficos y económicos, resulta, con mucho, la segunda provincia en dichos órdenes, seguida a gran distancia por Columbia Británica. Es por ello que en caso de no estar Québec unido al país, ese cierto equilibrio desaparecía del todo.

Aun cuando no existe por el momento una fecha tentativa de un nuevo referéndum, ante la posibilidad de su celebración, el gobierno de Québec se ha enfocado en desarrollar sus relaciones internacionales en un nivel sin precedente para una entidad provincial; en este sentido destaca las numerosas Delegaciones de Québec en el exterior, que casi lo llevan a equiparar, por la cantidad de representaciones y de personal adscrito a las mismas, a un servicio exterior de cualquier país “mediano”.

Evaluando el papel de los dos sujetos primordiales de la problemática *quebequense*, podemos determinar que, en realidad, la federación no ha asumido una actitud suficientemente propositiva para resolver la cuestión, ya que básicamente ha propiciado las reformas constitucionales de los *Acuerdos de Lago Meech* y de *Charlottetown* (1990 y 1992, respectivamente), ambos fracasados; el primero ante la negativa de las legislaturas provinciales, y el segundo, por la decisión popular expresada a través de referéndum, mismo que fue rechazado incluso por Québec. Por lo tanto, el anhelado reconocimiento a nivel constitucional de Québec como “sociedad distinta” o de su “carácter especial”, no se ha logrado, a pesar de que por lo menos desde hace cuarenta años ha sido una demanda permanente de la sociedad *quebequense*, y no se ha logrado en parte por la visión distinta que entre ésta y el resto del pueblo canadiense se tiene respecto al papel del federalismo del que forman parte.

Por otra parte, si en los procesos referendarios de 1980 y de 1995 la opción del “sí” no triunfó, aún cuando en ambos se proponía la búsqueda de una asociación

económica con Canadá, los soberanistas deberán hacer una labor más intensa en caso de que decidan convocar a otro *referéndum*, puesto que ya no podrá establecerse la expectativa de mantener un vínculo económico asociativo con Canadá.

Se estima que precisamente, la cuestión económica es la que en última instancia determinó que la opción soberanista no triunfara en 1995, ante los numerosos retos e incertidumbres que el comienzo como Estado soberano implica.

Resulta evidente que los *quebequenses* han tenido la oportunidad de expresarse, y la garantía de que su opinión sería tomada en cuenta, respecto a su preferencia entre constituir un nuevo Estado o mantener el vínculo federal con Canadá, por lo que puede asegurarse que si no se han separado, es porque al menos el 51 por ciento de ellos ha optado por mantenerse como canadiense, sin que ello implique renunciar a su condición de *quebequenses* y de francófonos.

Tal vez el trasfondo de la decisión consista en que, en realidad, al menos la mitad de los *quebequenses* se sienten identificados con el proyecto nacional del que forman parte; un país desarrollado, con una envidiable calidad de vida, y prestigiado por sus iniciativas a favor de la paz y el desarme mundiales. Probablemente un punto de coincidencia entre las dos partes de Canadá, sea su esfuerzo continuo por diferenciarse de su vecino del sur, los Estados Unidos.

Implicaciones culturales

Ante todo esto, se concluye que la federación y las provincias de mayoría anglosajona favorecen la concepción del “mosaico cultural” canadiense, basado en el multiculturalismo, en parte como respuesta a las demandas *quebequenses*, para de esta forma reconocer la aportación de todas las culturas que forman el Canadá actual, so pena de no definir expresamente una nacionalidad o personalidad canadiense, puesto que al reconocer a todos esos componentes plurinacionales, en

su mayoría producto de la inmigración, se pasa por alto el sentido de una verdadera cultura local.

Asimismo, la mayoría anglosajona ve en el federalismo una fórmula donde los poderes provinciales tengan igualdad entre sí, favorecida por la visión federal de centralizar más los poderes del país, sin pretender conceder mayores facultades a los ámbitos provinciales. Para ellos, Québec es solamente una más de las diez provincias que conforman el país, y por lo tanto, otorgar reconocimientos especiales a ella podría significar abandonar la igualdad jurídica interprovincial y hasta causar la inestabilidad política nacional.

Sin embargo, para la provincia de Québec el riesgo ha radicado en mantener el equilibrio entre las fuerzas políticas federales y las nacionalistas internas, así como entre los intereses económicos que son los que finalmente, dirigen los rumbos de una nación.

Consideramos que es perfectamente viable la existencia de un Québec soberano, pues sus más de siete millones de pobladores habitan en un territorio dotado con múltiples recursos naturales, una base industrial desarrollada y con tecnología de punta en diversas ramas, y con una población de alto nivel educativo, por lo que se ubicaría en el ámbito internacional como una nación desarrollada; además, su tradición democrática y de respeto a los derechos humanos le dan legitimidad para ser reconocido por otras naciones, aunque deberá tenerse especial atención a que los derechos de las minorías, autóctonas y de no francófonos, sean suficientemente garantizadas.

En todo caso, aún sin conseguir su soberanía, los *quebequenses* pueden, con justicia, preciarse de haber logrado preservarse como un pueblo diferenciado de su entorno al reivindicar los valores de su comunidad, sus tradiciones, religión e idioma, ante las presiones de la mayoría anglosajona por la que se ve rodeado.

Puede decirse que Québec, con o sin independencia política, es un Estado con vida propia; condición que es de admirarse si se toma en cuenta que sus habitantes han estado inmersos en un ámbito regional donde hoy forman una comunidad de más de siete millones de habitantes, en un universo de casi 300 millones de personas de lengua inglesa.

Es precisamente en este punto en donde se encuentra el mayor riesgo. La historia en general nos ha mostrado que las minorías culturales no han sido precisamente las más afortunadas, sino por el contrario, son mucho más vulnerables. Québec ha sabido defenderse, y lo más admirable es que lo ha logrado sin violencia.

Su identidad propia ha sido reconocida y hasta comparada con minorías étnicas en países como España, Yugoslavia y Rusia, en donde las diferencias religiosas y lingüísticas han generado guerras civiles y terrorismo injustificado, con lo que reflejan una profunda intolerancia a las diferencias culturales.

Québec ha sabido dar un ejemplo al mundo y conjugar las presiones nacionalistas de los *quebequenses* con las presiones federales de los canadienses, y además, mantenerse como uno de los mejores sitios para vivir. Esto es sin duda, uno de los puntos a reconocer y destacar del presente trabajo.

Si la cultura *quebequense* no tuviera la suficiente fuerza para autosustentarse y mantenerse como símbolo de toda una población, la provincia ya hubiera cedido a la mínima provocación -ya sea de carácter político, religioso o económico- y hubiera sido víctima de su propio desequilibrio, con lo que colocaría en segundo lugar a su cultura, es decir, a todos los factores semióticos de la identidad y a los procesos de la comunicación que la sustentan como una “sociedad distinta”, y que le permiten identificar sus valores y fortalezas.

Sin embargo, esto no ha sucedido aún, el ejemplo que da es buen motivo del estudio profundo de sus valores. Generalmente volteamos a ver a los países en conflicto e ignoramos aquellos cuya vida transcurre en silencio, como Suiza, Checoslovaquia y Québec, ¿cuál es la razón de su éxito?

Con esto, se pretende destacar que gracias al tipo de comunicación que mantienen sobre sus valores como sociedad cultural, diferenciada de 300 millones de anglófonos que tienen alrededor, los *quebequenses* han encontrado una forma de identificación, a través de signos, símbolos, rituales, fiestas, religión, tradiciones y sobre todo, su lengua.

No depende en sí de su riqueza histórica nada más, ya que países como el nuestro, cuya riqueza histórica y cultural es inmensamente más valiosa, no ha sabido reconocer sus valores culturales a fondo y se ha preocupado más por resolver las urgencias de carácter político y económico, dejando a un lado la identidad y provocando en sus habitantes un sentimiento de inestabilidad y poca identificación con México, porque vale bien reconocer, que pocos mexicanos se sienten realmente orgullosos de su país como los *quebequenses* de su provincia, y esto, más allá de ser una comparación maliciosa, es un reconocimiento al respeto y ética de los valores históricos, lingüísticos, religiosos, étnicos y artísticos que aportan sus ciudadanos, y es en esto, en donde radica todos.

Sin embargo, toda esta defensa de las tradiciones francesas en Canadá no hubiera sido permisible sin la participación de la parte federal. La tolerancia es mutua. Las negociaciones, algunas veces acaloradas y necias, y otras pacíficas y conciliadoras, han girado en torno a no perder de vista a un Canadá unido e involucrado bajo el conocido concepto de “país multicultural”, mote que responde no sólo a la tolerancia ante los impulsivos deseos de independencia de Québec, sino ante una necesaria composición de población que en su mayoría está integrada por inmigrantes.

Canadá ha sido necesariamente poblada por inmigrantes de todo el mundo. Valdría la pena evaluar ¿cuál sería el impacto cultural que pudiera tener Canadá si la densidad de población de China y Hong Kong sigue creciendo en Vancouver? ¿Qué riesgos o amenazas representaría para Québec si Toronto tuviera una mayoría dominante de inmigrantes latinos? Considero que el riesgo no radica en la provincia de Québec nada más, por el contrario, ha sido un ejemplo mundial a seguir ya que su integración ha sido pacífica y ha mantenido su cultura intacta.

Para Québec, son mayores los riesgos, especialmente, de fusionarse con culturas que *tropicalicen* sus costumbres y generen *subculturas* que van perdiendo su verdadera autenticidad generación tras generación; riesgo común en la actualidad y aplicable a otras naciones.

CONCLUSIONES

Las peleas constitucionales y políticas de Canadá y Québec han mostrado ser obsoletas e inoperantes en términos de beneficios culturales para la sociedad en general.

Los últimos años del siglo XX significaron un proceso de profundas transformaciones en el ámbito mundial; de manera inesperada, desaparecieron algunos países y a partir de su desmembramiento se crearon otros nuevos, que retomaron, en algunos casos, su antigua soberanía. El fenómeno tuvo como escenario principal Europa del Este y la entonces Unión Soviética, lo que constituyó un proceso que tomó por sorpresa al mundo, ya que pocos habían pronosticado los hechos.

Paralelamente, con la creciente interdependencia mundial se han gestado esquemas de integración, fundamentalmente económicos pero también en otros ámbitos, por lo que el concepto tradicional del Estado-nación parece entrar en una fase obsoleta. El caso de la Unión Europea adquiere especial relevancia, ya que al comienzo del año 2002 colocó al euro como moneda de uso corriente, y avanza en la integración de algunos países situados tras la otrora “cortina de hierro”.

Por otra parte, ímpetus separatistas latentes desde hace varias décadas no han terminado por concretarse, y quizá nunca lo hagan. A este respecto he dedicado el presente trabajo sobre la provincia de habla francesa en Canadá: Québec, bastión católico enclavado en América del Norte, cuyo movimiento estructurado con el objetivo de conseguir la independencia data cuando menos de 1968, año de creación del Partido *quebequense*, que ha obtenido dos veces el poder provincial. Otra interpretación considera que, en realidad, las ideas separatistas parten desde 1763, en el instante mismo en que Francia cede sus regiones hoy canadienses a Gran Bretaña; desde entonces, los habitantes francófonos han intentado conseguir

un estatuto especial, en virtud de su idioma y cultura, diferenciados del resto de Canadá.

Otros elementos distintivos de Québec son el uso de un Código Civil propio, inspirado en la tradición francesa, sus instituciones sociales, del mismo origen, y en cierta manera el recuerdo de la “*Conquista*” de 1759, a partir de la que se convirtieron en el sector “derrotado” y minoritario, e incluso del Tratado de la Unión de 1867, cuando a través del pacto realizado básicamente por los anglófonos y los francófonos se estableció la nación canadiense. De aquí la famosa frase “*Je me souviens*”, (“*Yo me acuerdo*”).

Otro acontecimiento esencial que refuerza la peculiaridad *quebequense* es la adopción de las reformas constitucionales de Canadá en 1982, lo que se efectuó aún sin el consentimiento *quebequense*, y que puso en cuestionamiento el grado de cohesión y respeto del pacto nacional canadiense. Posteriormente a este hecho, se han propuesto varios intentos de modificación constitucional con el fin de hacer retornar a Québec al esquema normativo de la federación; sin embargo, hasta el momento ninguno ha fructificado, y la complejidad del sistema constitucional canadiense, así como las amplias facultades de pronunciamiento ciudadano respecto a las decisiones nacionales, han provocado un inmovilismo político difícil de sortear.

Hasta el momento, y con el objetivo de mostrar ante el mundo la preferencia hacia su opción y lograr la anhelada soberanía, el gobierno *quebequense* ha llevado a cabo dos referendos (1980 y 1995) en los que, sin embargo, la población ha expresado mayoritariamente su preferencia por mantener el vínculo federativo con Canadá, aunque con diferentes porcentajes de aceptación, que van del 60 por ciento en el primer caso, a 50.6 por ciento en el segundo, lo que hizo evidente el crecimiento hacia la opción soberanista, por lo que algunos enfoques prevén que en caso de realizarse un nuevo *referéndum*, lo que posiblemente se hará en un plazo no muy lejano, la probabilidad de triunfo del separatismo sea más que factible.

El resultado del *referéndum* es interpretado de manera diferente por las dos propuestas: los soberanistas lo evalúan como un vigoroso impulso para el surgimiento de un nuevo Estado, en tanto los federalistas lo interpretan como un deseo mayoritario a favor de la unión nacional, basada en un federalismo que otorgue facultades similares a todas sus provincias.

Un elemento destacable para el movimiento *quebequense* es que prácticamente todos los logros del sector soberanista han sido obtenidos a través de la vía pacífica, destacando los procesos electorales.

Con el fin de negar la validez de la reivindicación nacionalista, con toda razón puede argumentarse que Québec no se encuentra inserto en una entidad federal represiva, pues como el resto de las provincias de Canadá tiene amplias competencias en asuntos internos, como educación, cultura, salud y recursos naturales, además de que forma parte de una nación moderna, democrática, progresista y respetuosa de los derechos humanos; pero si bien lo anterior son hechos irrefutables, también es cierto que parte significativa de su población desea ir más allá y constituirse como país independiente.

Argumentos para ello tienen de sobra si parten del hecho que la presencia francesa en la región precede a la inglesa, y aún si dependiera de Gran Bretaña, y posteriormente insertos en la predominantemente anglófona Canadá desde hace más de dos siglos, la cultura *quebequense* ha logrado perdurar, a pesar de los intentos de asimilación en un país que propugna por el multiculturalismo, muestra de la sólida raigambre *quebequense* que intenta ser consolidada con la soberanía; sin embargo, reconociendo el derecho a la autodeterminación de los *quebequenses* “soberanistas”, no puede dejarse de lado que en esta problemática no pueden ser sólo ellos los involucrados, debiéndose tomar en cuenta el sentir de las comunidades no francófonas de la provincia, e incluso del resto de los canadienses.

Québec, la más grande de las diez provincias que conforman Canadá, está habitado por una mayoría de población de ascendencia y lengua francesas, quienes en las últimas décadas han ido aumentando sus manifestaciones con objeto de constituir a su provincia en un país independiente.

La tradición democrática canadiense, y el acceso a medios pacíficos de pronunciamiento popular, han evitado que la violencia sea la plataforma del movimiento independentista. Hasta el momento, se han celebrado dos referendos para que los *quebequenses* expresen su opinión respecto al estatuto de provincial (1980 y 1995). En ambos, ha triunfado la opción que mantiene el vínculo con Canadá; sin embargo, el estrecho margen que ha logrado preservar la federación, hace que el debate se mantenga vigente.

La pregunta continúa sin respuesta: “¿Qué quiere Québec?”, se cuestionan irónicamente los adversarios del movimiento independentista *quebequense*, quienes creen que los francocanadienses no deberían tener razón alguna para quejarse. Es verdad que Québec no está en situación de colonización, y que no hay violaciones ni de los derechos ni de la integridad física de sus ciudadanos. Su nivel de vida es envidiable, y tienen acceso a programas sociales generosos. Más aún, la libertad de expresión de la que goza es tal que les permite desarrollar un proyecto político que muchos Estados considerarían subversivo y que condenarían concretamente bajo la acusación de alta traición. Entonces, ¿cuáles son los motivos del proyecto independentista?

Para responder, vale la pena hacer referencia sobre cuál es la situación en la cual se encuentra la provincia francófona y describir algunos de los aspectos particulares que caracterizan la coyuntura actual de las relaciones entre Québec y Canadá, recordando ciertos eventos históricos que permiten de realzar el carácter democrático del proceso independentista *quebequense* y, finalmente, presentar el planteamiento sobre si la independencia es una cuestión de legitimidad política y democrática, antes de ser una cuestión de legalidad constitucional y de derecho.

Québec es una de las diez provincias de Canadá. Su población total es de siete millones de personas aproximadamente, y representa casi el 30% de la población total del país, que es de 30 millones de personas, casi el 85% de habla francesa. El movimiento independentista de Québec se basó siempre sobre la necesidad de defender la lengua francesa y de promocionar la cultura.

La lengua francesa está extremadamente fragilizada por el simple hecho de que sólo una minoría en el continente norteamericano la usa. La asimilación de los francófonos que viven fuera de Québec alcanza proporciones alarmantes en todas partes del Canadá. Aún cuando se trata de una tendencia existente desde hace mucho tiempo, las cifras recientes son sencillamente alarmantes. Por ejemplo, la mayoría de las personas de lengua materna francesa viviendo al exterior de Québec se encuentran en Ontario y entre estas aproximadamente 500 mil personas, solamente 300 mil hablan principalmente francés en sus hogares. Se trata de una tasa de asimilación del 40 por ciento. La situación es más grave aún en las otras provincias, salvo en Nueva-Brunswick, en donde la tasa de asimilación no rebasa el 7 por ciento.

Aunque los francófonos son mayoría en Québec, la situación del francés sigue siendo precaria. Dos legislaciones lingüísticas en conflicto se aplican. Por una parte, el gobierno canadiense promueve un bilingüismo a escala del país, que se traduce en un casi unilingüismo inglés fuera de Québec (salvo en Nueva-Brunswick) y un bilingüismo relativo en la provincia de Québec.

El gobierno *quebequense*, por su parte, garantiza el francés como lengua común de los ciudadanos de la provincia, y asegura la promoción del mismo como lengua de educación, de trabajo y de presentación de los anuncios públicos. El francés es la lengua oficial del Québec. Sin embargo, debemos subrayar que la comunidad anglófona *quebequense* reconoce el derecho de poseer y de desarrollar sus propias instituciones (particularmente en las competencias de educación y de sanidad).

Es perfectamente posible para un anglófono de vivir y de trabajar en inglés en Montréal. Aún con estas garantías, muchos estiman que la protección de que goza el francés es abusiva y la combaten sistemáticamente con el apoyo del gobierno federal canadiense. Recordemos que Québec se ha dotado de una Carta de derechos muy progresista. Esta libertad de expresión de los individuos puede cohabitar armoniosamente con una legítima promoción del uso del francés, lengua que en el contexto norteamericano necesita una legislación apropiada.

Otro indicio de la fragilidad del *hecho francés* es la capacidad limitada de la mayoría francófona para integrar los inmigrantes. Canadá tiene una de las tasas de inmigración más elevadas del mundo, gracias a la cual Québec y el país mismo reconocen en la actualidad un crecimiento demográfico que sería nulo sin ésta. Pero la asimilación de los inmigrantes, ya sea al francés o al inglés, es de apenas un 40 por ciento en la provincia francófona (la asimilación consiste en cambiar la lengua hablada en el domicilio), y si no fuera por la gran movilidad de los anglófonos hacia las otras provincias, esta asimilación tendería a aumentar la proporción de anglófonos en Québec.

La asimilación de los inmigrantes es menos marcada en Québec que en todas las otras regiones de Canadá; en las demás provincias se hace en favor de la comunidad anglófona. Además, en Québec hay más francófonos asimilados al inglés que anglófonos afrancesados. En la sola isla de Montreal, se calcula que la proporción de francófonos se reducirá en pocos años a un nivel de 50 por ciento.

Estos datos necesitan matices, porque las políticas *quebequenses* apuntan a la integración lingüística de los inmigrantes, es decir la utilización del francés como lengua común en la vida pública y en el trabajo. Lo que no significa su asimilación. Esta política conoce un suceso relativo, ya que un cierto número de alófonos* utilizan el francés como lengua de comunicación pública. Sin embargo, podemos

* En Québec un *alófono* es una persona cuya lengua materna no es ni el francés ni el inglés.

preguntarnos si este número es lo bastante elevado como para que su fuerza de atracción resulte efectiva en la integración de los demás inmigrantes a la comunidad francófona.

Vale la pena insistir en que esta integración lingüística más allá de parecer necesaria para asegurar el bienestar de los inmigrantes mismos, es fundamental para preservar la existencia de la comunidad francófona. Efectivamente, el conocimiento de la lengua de la comunidad de acogida evita la “guetoización” o “segmentación” de los *quebequenses* de adopción, permitiéndoles intervenir públicamente como ciudadanos de pleno derecho. Esto posibilita un mestizaje de culturas, sin el cual la inmigración no es más que una cohabitación difícil entre ciudadanos que no se entienden.

Las diferentes medidas concretadas por los sucesivos gobiernos *quebequenses* (sean independentistas o bien federalistas) tuvieron como efecto frenar un poco la integración lingüística de los inmigrantes a la comunidad anglófona, pero estos logros son constantemente puestos en peligro, y pueden ser anulados rápidamente por las presiones económicas, políticas y culturales que se ejercen sobre los ciudadanos *neo-quebequenses*.

En suma, aún cuando hubo progresos importantes en el pasado, la situación lingüística sigue siendo preocupante, especialmente cuando Québec no posee todos los instrumentos legislativos y administrativos necesarios para poder ejercer los correctivos requeridos.

La situación precaria de Québec en el ámbito lingüístico está agravada por el mero hecho que el Canadá no reconoce el carácter nacional de la lengua francesa (concebida como la lengua común de todos los ciudadanos de Québec) y el carácter nacional de la cultura *quebequense* (que incluye las culturas de las minorías anglófonas, de las naciones autóctonas y de los franco-canadienses de todos los orígenes).

La creencia generalizada sobre la diversidad cultural y lingüística de Québec es compatible con la existencia de una lengua nacional común (que constituye la lengua utilizada por los ciudadanos *quebequenses* de horizontes lingüísticos diferentes) y de una cultura nacional común, basada en instituciones en las cuales todos participan, así como de valores democráticos compartidos por todos.

Podría interpretarse como si Canadá viera el francés como un rasgo cultural curioso de ciertos de sus ciudadanos; una característica que puede ser el objeto de derechos individuales pero que no puede ser considerada bajo el ángulo de los derechos de los pueblos. Más todavía, algunos grupos sociales consideran que la nación canadiense se ha lanzado en una política de “*nation-building*” que consiste a construir una identidad cívica única sin tener en cuenta del carácter multinacional del país. (Los ciudadanos de un Estado multinacional pueden ciertamente dotarse de una identidad cívica común, pero esta identidad no sería viable sin el reconocimiento de las diferentes naciones constituyentes del Estado).

La Carta de los derechos y libertades que está insertada en la Constitución canadiense podría interpretarse de inspiración individualista y que pasa bajo silencio los derechos sociales y económicos tanto como la existencia del pueblo *quebequense*. Canadá pareciera estar transformándose en una federación de diez provincias que tengan el mismo peso administrativo en lugar de sostener su carácter multinacional.

El procedimiento de “*nation-building*” se traduce también por la promoción de lo llamado comúnmente la “diversidad cultural canadiense”, mientras que las naciones autóctonas y *quebequenses* no gozan de ningún reconocimiento político real, salvo por uno simbólico de los autóctonos en la Ley constitucional de 1982, y por un reconocimiento de individuos francófonos en la administración pública.

El gobierno canadiense puso en marcha una política de multiculturalismo y una política de bilingüismo según la cual, todo el país es oficialmente bilingüe. La política

de multiculturalismo se basa en un principio de igualdad de todas sus culturas en el territorio canadiense.

El problema también se refleja en un hecho de simple escala o proporción de uso de la lengua. Si la política de multiculturalismo canadiense promueve oficialmente la integración de sus lenguas oficiales, los inmigrantes se inclinarán sobre todo a la comunidad anglófona a escala canadiense: el bilingüismo se revela entonces como una ficción fuera de Québec. Así, las políticas canadienses de inmigración, de multiculturalismo y de bilingüismo oficial pueden parecer a primera vista generosas para los inmigrantes, pero cumplen principalmente objetivos específicos de política interior: eliminar los problemas aportados por un nacionalismo *quebequense* y otro autóctono.

Si empatamos en un momento las inquietudes de numerosos intelectuales hacia las posiciones racistas adoptadas por ciertos partidos ultranacionalistas europeos a propósito de la inmigración, Canadá debe enorgullecerse de ser, en el mundo entero, una de las tierras más abiertas a la inmigración. Pero en esta apertura no debe perderse de vista la suerte de la minoría francófona en América del Norte. Los Canadienses hacen de Canadá un país multicultural y alaban los méritos del pluralismo de las culturas, pero puede interpretarse como una forma de no reconocimiento de la existencia de varias naciones dentro de su territorio.

La nación *quebequense* es una sociedad liberal, pluralista, y multiétnica. Los franco-canadienses mayoritariamente aceptaron desde siempre la diversidad cultural y la cohabitación enriquecedora que resulta de ello. Además, consideraron con buenos ojos la ventaja de poseer una identidad doble, *quebequense* y canadiense, y de ser así ciudadanos de un Estado multinacional, sin perder de vista el orgullo del hecho francés. Por consiguiente, hubieran preferido encontrar una solución en el marco del sistema federal que tuviera en cuenta las necesidades específicas de Québec. Pero Canadá no protege de manera adecuada la lengua francesa en el exterior de la provincia francófona, lo cual se puede interpretar como una forma de

negar su propio carácter multinacional. Canadá es, de facto, un Estado multinacional, pero un buen número de Canadienses aspiran a darle la forma de un Estado-nación. Estas son algunas de las razones que conducen a un número siempre creciente de *quebequenses* a elegir la vía de la independencia nacional.

El carácter democrático del proceso independentista *quebequense* se basa, en gran parte, en el recurso de los *referenda*, pero estos no constituyen nada más que los puntos culminantes de largas negociaciones que remontan a más de treinta años.

Es a partir del principio de los años sesenta, que el nacionalismo canadiense-francés se transformó en un nacionalismo *quebequense*. Este proceso se tradujo, entre otras cosas, en una serie de posiciones adoptadas por los diferentes gobiernos de la provincia francesa.

Podemos mencionar, por ejemplo, el pedido por parte del gobierno Lesage de un estatuto particular para el Québec (en 1962), la posición del gobierno de Daniel Johnson fundada sobre el principio de “igualdad o independencia”; la del partido liberal en 1967, que proponía la fórmula de Estados asociados, y la del gobierno de Robert Bourassa en 1970 (reafirmada en 1973 y 1976), pidiendo un estatuto de “sociedad distinta” para Québec.

Todas estas peticiones repetidas de autonomía política se tradujeron por fracasos en el marco de negociaciones constitucionales o de comisiones de encuesta: el rechazo de Québec por la propuesta Fulton-Favreau de 1964 acerca de una fórmula de enmienda constitucional (que adjudicaba un derecho de veto a todas las provincias), el abandono del informe de la comisión de encuesta sobre el bilingüismo y el biculturalismo en 1967 (que reconocía un estatuto bicultural para Canadá), el fracaso de la *Conferencia de Victoria* de 1971 (que no reconocía una repartición de los poderes conforme a lo solicitado por Québec), o bien el abandono del informe

de la *Comisión Pépin-Robarts* (que proponía un federalismo asimétrico).

Todas estas negociaciones infructuosas llevaron a la elección en 1976 del Partido *quebequense* (independentista) que prometió llevar a cabo un *referéndum* acerca de la independencia de Québec. Esta promesa, que se cumplió en 1980, debía concluir un proceso iniciado durante los años sesenta.

Este primer *referéndum* trataba de un mandato de negociar la independencia política que conllevaba una asociación económica con el Canadá. Debía autorizar, en caso de respuesta positiva, un segundo *referéndum* en el que el pueblo *quebequense* podría ratificar el acuerdo surgido entre ambas partes. Como bien se sabe, este referéndum se concluyó por una derrota sufrida por los independentistas, que obtuvieron el 40% de los votos contra 60% en favor de los federalistas.

De esta forma, podemos observar como la población francófona de Québec ha sido animada, desde los años sesenta, por sentimientos nacionalistas y hasta separatistas. El estado provincial en la ciudad de Québec, tiene más ministerios y presupuestos que muchos estados independientes; posee su bandera, consulados en el extranjero y total competencia en inmigración, colecta de impuestos y educación; controla los fondos de pensión de sus empleados públicos e invierte masivamente en sus industrias. Además, cuenta con una gigantesca empresa estatal (Hydro-Québec), productora de electricidad. En suma, el estado *quebequense* adquirió mayoría de edad y quiere irse de la casa familiar.

El proyecto nacionalista en Québec tiene varios rostros. Primero, uno muy tradicional, con raíces profundamente culturales en el Québec católico y agrario de sus ancestros. Escenario típico de un pasado no tan lejano. Ese Québec rural demoró su desarrollo económico y social hasta los años sesenta, mientras que los anglófonos prosperaban en Ontario y en Québec mismo. Por otro lado, un segundo rostro de Québec evidencia el nacionalismo de las capas medias francófonas: más urbano secular y con fuerte ambición política, cultural y burocrática, su ascenso

social ocurrió en los años sesenta, sin ninguna resistencia de grupos tradicionales. Por eso se alude a este periodo como una etapa de “revolución tranquila”, es decir, un cambio radical con burocratización pero sin violencia.

Esa misma generación, curiosamente, todavía domina la vida política en esa provincia y por su tendencia anticlerical plantea un nacionalismo moderno y cívico, abierto al mundo. Finalmente, un último rostro se caracteriza por el nacionalismo del ciudadano poco interesado en asuntos políticos, pero ya convencido, por el sistema de educación y los medios de comunicación en Québec, de dos verdades fundamentales: una, que el carácter distintivo de su población no recibe suficiente reconocimiento político y constitucional por parte del resto del país; dos, que para la resolución de este redundante y aburrido problema (la mayoría de los *quebecois* y de los canadienses están cansados de las peleas constitucionales), no hay más remedio para la provincia que adoptar alguna forma de independencia nacional -con o sin asociación económica con el resto del país-. Es decir, más allá del debate entre separatistas y federalistas, la persistencia misma del diferendo, a casi dos décadas del primer *referéndum* (en 1980) demuestra la incapacidad del sistema federal para resolver el problema. Ante tal circunstancia, si no hay solución al interior habrá que buscarla afuera.

Nacionalistas y separatistas utilizan una comunicación un tanto amarillista y hasta dramática cuando se refieren a las relaciones de Québec y el resto del país. Sin embargo desde el extranjero, sobre todo desde Estados que padecieron ocupación militar y otras formas severas de alienación nacional, no se puede olvidar que existe, en el valle del río Saint-Laurent (nido de Québec), un gobierno instituido por las leyes (*rule of law*) y una asamblea electa y representativa desde 1791. En efecto, Québec ha participado de manera activa en el desarrollo político del país desde el siglo XVIII, y nunca fue colonizada por Canadá, más bien es uno de sus elementos fundadores.

El tema de los costos económicos de la separación, planteado por los federalistas, no consiguió influenciar a los ciudadanos de la provincia francófona. Entre más argumentaban unos con cifras, los separatistas encontraban más razones de rechazo y fundamentos a un nacionalismo mal conducido. Esto funcionó en cierta medida, ya que por ejemplo, no muchos canadienses aceptarían una fusión con Estados Unidos por seguir una lógica puramente económica. Sin duda, la cuestión nacionalista en Québec involucra más las pasiones que las razones.

El próximo *referéndum* ocurrirá en la década que viene; luego vendrán otros, hasta lograr la victoria del proyecto independentista. Después de ello, nadie sabe realmente lo que pasará, muchos escenarios son posibles: desde la fragmentación total del país (y a corto plazo, su extinción) hasta una nueva forma de confederación donde las provincias o regiones tendrían aún más autonomía (Canadá constituye el Estado más descentralizado del mundo). El país será cortado en dos partes, con la República de Québec en medio. Asimismo, políticos estadounidenses expresan su deseo de incorporar partes de Canadá a su territorio.

El resto del país o ROC (*Rest of the Country*) con carácter unificado sólo existe en la imaginación política de los nacionalistas de Québec. No se trata nada más de un fantasma político: ciudadanos de la provincia saben y se interesan más por los Estados Unidos y Francia que por el Canadá anglófono. Conocen Toronto, la capital de Ontario y la ciudad más grande y próspera del país; pero sobre las provincias de Manitoba o Tierra Nueva, por ejemplo, su conocimiento es escaso y su interés mínimo.

Canadá tiene diez provincias (más dos extensos territorios con escasa población) repartidas en tres regiones: la Atlántica, con profundas raíces en Escocia e Irlanda; las provincias del Oeste, de inmigración más diversa y reciente; y el centro económico y político del país, con sus dos pilares, Québec y Ontario.

La región Atlántica, menos desarrollada y dependiente de los subsidios del gobierno central, apoya un federalismo fuerte y centralizador. Ontario no tiene identidad propia, es el hijo preferido de la confederación y un buen *ontarian* es un buen *canadian*. En las provincias del Oeste, los anhelos cuasiautonomistas y populistas se desarrollan cada vez más de forma paralela con su crecimiento económico y demográfico. Le resulta muy difícil al ROC reconocer la especificidad de Québec si el gesto se traduce en más poderes y recursos únicamente por esa provincia.

La actitud del Canadá británico frente a Québec es ambivalente. Por un lado, el primero está harto de las constantes demandas de la provincia de Québec. Se dice que la mayoría de los ciudadanos anglófonos tiene poco o ningún contacto con la población de Québec, no habla francés y no está de acuerdo con la política federal de las dos lenguas oficiales. No obstante, el Canadá anglófono tiene un problema mayor de identidad en relación con los Estados Unidos: Québec, que comprende una cuarta parte de la población nacional, fue una provincia fundadora del país (con Ontario, Nuevo Brunswick y Nueva Escocia), y tiene una identidad bien arraigada y definida en todos sus niveles gracias a sus sistemas de tradición oral y escrita.

Los *quebequenses* son parte de la identidad nacional de Canadá. Sin Québec, el país sería un *North Dakota* con servicios de salud gratuitos y un producto nacional bruto (y peso internacional) muy disminuido. Por eso tratan de conseguir algún tipo de entendimiento con esa provincia para que no se separe del resto de Canadá.

Políticamente, el triunfo electoral del Partido *quebequense* en 1976, puso en marcha un proceso sin fin y sin éxito de reforma constitucional en el país, a saber: en 1982, con el replanteamiento de la Constitución y la creación de una *Carta de los Derechos y Libertades*; de 1987 a 1990 con el *Acuerdo del Lago Meech*, impugnado por las legislaturas de dos provincias, y más recientemente, en 1993, con un *referéndum* nacional sobre el llamado *Acuerdo de Charlottetown*.

En 1982, Québec se negó a firmar la modificación constitucional propuesta por el gobierno federal. Sin embargo, ésta fue adoptada por el parlamento federal sin la aprobación de la asamblea legislativa de esa provincia. De 1987 a 1990 y en 1993 los esfuerzos de reformas fracasaron por razones políticas e incluso por cuestión de método. Así, es posible conseguir el consenso de muchos sobre una cosa, o el de pocos respecto de varios asuntos. Sin embargo, resulta casi imposible lograr que millones de ciudadanos respalden un paquete de reformas políticas concernientes a casi todos los aspectos de nuestro sistema político.

La última propuesta de reforma constitucional, llamada *Declaración de Calgary* (1997), fue articulada por los primeros ministros de todas las provincias salvo Québec, que se negó a participar.

Cabe mencionar que esta Declaración se refiere a la orientación actual del debate constitucional en Canadá: siempre hacia una mayor descentralización en favor de sus provincias, reconocimiento de algún tipo de asimetría entre éstas y las regiones. Cada vez, Québec se aleja más del federalismo centralizador y simétrico a *la Pierre-Eliot Trudeau*. El espectro de Bélgica asoma al horizonte: más autonomías para las comunidades y regiones, hasta la erosión casi total de la entidad nacional. Imposible negar los méritos de la descentralización y el respeto a las aspiraciones locales; al mismo tiempo, es inquietante la increíble ligereza con la que se maneja la economía del proyecto de una ciudadanía puramente cívica.

Sin duda, considero que los esfuerzos de acercamiento entre las partes están ahora congelados por dos factores políticos. Por un lado, el cansancio de la población -durante las últimas dos décadas se presentaron dos *referenda*, varias tentativas de reforma constitucional y un debate permanente sobre el tema de la identidad canadiense-; por otro, la lenta circulación de los grupos políticos en el país: las mismas cabezas que ofrecen al público el mismo debate, las mismas ofuscaciones, las mismas pruebas. Lo que el país necesita es abrir las ventanas, renovar su discurso político y ser creativo. La crisis es muy grave a causa de sus

consecuencias, pero no por sí misma. Se debe evitar que se pierda la prudencia, virtud máxima de la vida política.

Es difícil predecir que vaya a suceder a nivel político si los intereses partidistas encuentran soporte en la población y economía de Québec. Sin embargo, la cuestión cultural tiene dos escenarios, la del riesgo y la del reto. La primera implica flujos migratorios altos como los que hasta ahora ha aceptado, políticas lingüísticas fuertes y una inminente y cosmopolita sociedad neo-quebequense que mezcla su cultura con otras. La segunda, implica una planeación ordenada y bien pensada en términos de desarrollo demográfico equilibrado, de inmigración que garantice que las minorías extranjeras no vayan a superar a la cultura originaria, y sobre una visión de desarrollo que no exponga los valores propios de la sociedad.

Deseo que el presente trabajo se tome como un reconocimiento a todos los seres humanos respetuosos y tolerantes de las diferencias culturales, así como promotores de identidad y valores, porque gracias a ellos se transmiten y prevalecen de generación en generación. Al menos ésta es la intención de la investigación que presento y espero sirva a muchos.

BIBLIOGRAFÍA:

1. "Québec 1960-1980. La Crise du Developpement".
Materiaux pour une sociologie de la planification et de la participation.
Textes choisis et présentés par Gabriel Gagnon et Luc Martin.
Editions Hurtubise HMH. Montréal, Québec, 1973.
2. "Économie Québécoise".
Les cahiers de L"Université du Québec.
Redacteurs du cahier: Robert Comeau.
Les presses de L"Université du Québec.
Montreal, Québec, 1969.
3. "Culture et Management. Le Cas de l'Enterprise Québécoise".
Hénault, Georges Maurice.
McGraw-Hill Editeurs-Montreal, Québec, 1974.
4. "Witness for Québec".
André Laurendeau: Essays Selected and Traslated by Philip Stratford.
Macmillan of Canadá. Toronto, 1971.
5. "La Présence Anglaise et les Canadiens".
Études sur l'histoire et la pensée des deux canadas.
Brunet, Michel. Libraire Beauchemin.
Montréal, Québec, 1958.
6. "Les Problèmes Culturels du Québec".
Textes colligés par Giusepe Turi.
Les Éditions la Presse.
Montréal, Québec, 1974.
7. "Canada in Transition".
Edites by Grant S. McClellan.
Editor Current Magazine.
The reference Sheif, vol. 49, number 1.
Library of Congress Cataloging in Publication Data.
H.W. Wilson, New York, USA, 1977.
8. "Québec, ses Monuments Anciens et Modernes", ou Vade Mecum des citoyens et des touristes par un québécoise Louis Beudet 1890.
Cahiers d"Histoire.
La societé historique de Québec.
Montréal, Québec, 1973.
9. "La Passion du Québec".
Lévesque, René.
Editions Québec/Amerique.
Bibliotheque Nationale du Québec.
Montreal, Québec, 1978.

10. “Québécoises du 20e. Siecle”.
Textes choisis et presentes par Michele Jean.
Edition du Jour, Montreal, 1974.
11. “Les Cahiers de l’Academia Canadienne-Francaise”.
Poésie. Éditions Garneau.
Montréal, Québec, 1974.
12. “Les Temps des Fetes au Québec”.
Montpetit, Raymond.
Les Éditions de l’Homme.
Montréal, Québec, 1978.
13. “La Maison Traditionelle au Quebec”.
Lessard, Michel et Vilandre, Guilles.
Editions L’Homme.
Montréal, Québec, 1974.
14. “La Province de Québec”.
Editions Lemeac.
Montreal, Québec 1957.
15. “Le Choc des Langues au Québec”.
Bouthier, Guy et Meynaud, Jean.
Les Presses de L’Université du Québec au Montréal.
Canada 1972.
16. “Le Combat Québécoise”.
Morin, Claude.
Éditions du Boréal Express.
Montréal, 1973.
17. “What does Québec Want?”
Bernard, André, Lorimer, James & Co.
Toronto, Canadá, 1978.
17. La Historia Ilustrada de Canadá”.
Traducción de: The Illustrated History of Canada.
Brown, Craig.
Comp. México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
México, 1994.
18. “Negros Blancos de América”.
Vallieres, Pierre.
Ed. Siglo XXI.
México, 1972.
19. “A Family Without a Name: Into the Abyss”.
Verne, Julio.
Fredonia Books (NL).
Octubre de 2001, Canadá.

20. "Metodología de la Investigación".
Mohammad Naghi Namakfoorsh.
Editorial Noriega Limusa.
1a. Edición 1984.
21. "Introducción a la Teoría de la Comunicación de Masas".
McQuail, Denis.
Paidós Comunicación.
2da. Edición revisada y ampliada. México 1996.
22. "Sociología de la Comunicación de Masas".
Moragas, Miguel.
2da. Edición revisada y ampliada.
G. G. MassMedia, Ed. Gustavo Pili S.A. Barcelona 1984.
23. "Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social".
Tecla, Alfredo y Garza Ramos, Alberto.
Ediciones del Taller Abierto.
13ava. Edición, 1985.
24. "Técnicas de Investigación Documental".
Hochman, Elena y Montero, Maritza.
Editorial Trillas.
Décima reimpresión, 1991.
25. "Construcción y Elaboración del Proyecto de Tesis".
Elementos, propuestas y críticas.
Espinoza, Ángel y R. Montes.
ENEP-Aragón, UNAM, 1988.
26. "Manual para la Elaboración de Tesis".
Ibáñez Brambilia, Berenice.
Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación Psicológica.
Editorial Trillas, primera reimpresión, 1992.
27. "Interpretaciones de la Québec Contemporánea".
Martin, Pierre, Noël, Alain, Stevenson, Brian J.R.
Miguel Ángel Porrúa, Parmec – ITAM.
1a. Edición, México 1996.
28. "Sociedad y Sistema. La Ambición de la Teoría".
Luhmann, Niklas.
Editorial Paidós, 1ª. Edición (Español).
México 1990.
29. "Teoría Estructural de la Comunicación y la Sociedad".
Moles, Abraham A. y Rohmer, Elisabeth.
Editorial Trillas, Primera Edición 1993, México.

30. "Sociología del Riesgo".
Luhmann, Niklas.
Universidad Iberoamericana e Universidad de Guadalajara.
Colección Laberinto del Cristal.
1ª. Edición en español, 1992.
31. "Sociología de la Cultura".
Moles, Abraham A.
Editorial Paidós Studio.
1ª. Edición, 1987.
32. "Fundamentos de la Lingüística".
Saussure y los Fundamentos de la lingüística. Estudio preliminar y selección de textos de Sazbon, José.
Ediciones Nueva Visión.
Buenos Aires, 1996.
33. "El Amor como Pasión: La Codificación de la Intimidad".
Traducción de Joaquín Adsar Ortega sobre la obra de Niklas Luhmann.
Ed. Península, Barcelona, 1985.
34. "Glosario sobre la Teoría de Niklas Luhmann".
Corsi, Giancarlo, Esposito, Elena y Baraldi, Claudio.
Edit. Universidad Iberoamericana en coedición con Anthropos Editorial del Hombre / ITESO, 1996.
35. "Escepticismo Político. La Construcción de dos Modelos de Operación-Observación".
Molina y Vedia, Silvia.
Editado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales a través de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
1ª. Edición, México 1993.
36. "La Semiología".
Giraud, Pierre.
Traducción de María Teresa Poyrazian.
Ed. Siglo XXI. México 1976.
37. "Las Leyes de los Medios. La Nueva Ciencia".
McLuhan, Marshall y McLuhan, Eric.
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y Alianza Editorial Mexicana.
1ª. Edición 1988. 1ª. Edición en español 1990 (SEP).
38. "Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General".
Luhmann, Niklas.
Traducción Silvia Pappe y Brundhilde Erker.
Ed. Anthropos. Barcelona 1998.

39. “Curso de Lingüística General”.
De Saussure, Ferdinand.
Editorial Losada, S.A. Buenos Aires.
30ª . Edición 2003, Argentina.
40. “Las Ideologías”.
Dumont, Fernand.
Editorial El Ateneo.
Argentina, 1978.
41. “Desarrollo de las Industrias Audiovisuales en México y Canadá. Proyecto Monarca”.
Crovi Druetta, Delia (Coordinadora).
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
México, 1996.
42. “Foundations on the Unity of Science”.
O. Neurath, R. Carnap y C. Morris (eds).
Ed. The University of Chicago Press, 1971. Vol. I, Pp. 63-75.
43. Sitio electrónico de la Delegación General de Québec en México (DGQM):
www.gouv.qc.ca
44. Sitios electrónicos de la Embajada de Canadá en México:
www.canada.org.mx
www.dfait-maeci.gc.ca/mexico-city/
45. Sitios electrónicos del Gobierno de Québec:
www.mcc.gouv.qc.ca
46. Sitio electrónico del Ministerio de Cultura y Comunicaciones de Québec (Ministere de la Culture et des Communications):
www.oqlf.gouv.qc.ca
47. “La Cultura como un Concepto Histórico” (Niklas Luhmann):
www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia8/sec_3.html
48. “Crítica Hermenéutica, Estructuralismo y Psicoanálisis”.
Ortega Bobadilla, Julio.
Revista cibernética: Carta Psicoanalítica:
www.cartapsi.org/revista/no1/ortega.html
49. “En Torno al Término Cultura”.
Beldarrín Chaple, Enrique.
Universidad Pontificia Católica de Puerto Rico:
www.pucpr.edu/h2/0132/013.html
50. “La Actualidad de lo Bello”.
Gadamer, Hans-Georg.
Paidós, Barcelona, 1991:
http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/lasalle/logos/66/sec_7.htm